

VIAJEROS EN LA ESPERANZA

Historia de Marcelino Champagnat
y compañeros Fundadores de la Sociedad de María

H. Frederick McMahon, F.M.S.

*“El viajar henchido de esperanza es mucho mejor
que el llegar, y el verdadero éxito se alcanza
en el trabajar”.*

(Tomado de “El Dorado”, por Robert Stevenson)

*“Si el Señor no construye la casa, en vano
trabajan los albañiles”. Salo 127*

Salmo favorito de Marcelino Champagnat

Traducción del H. Jesús Acuña Manzanares

Cepam

ch428003.doc

Guadalajara, Jal., México

Viajeros en la esperanza

*TRAVELERS IN HOPE
THE STORY OF BLESSED
MARCELLIN CHAMPAGNAT
AND HIS FELLOW FOUNDERS
OF THE SOCIETY OF MARY*

Bro. Frederick McMahon, F.M.S.
1994 ROMA, ITALIA

Versión en Español
H. Jesús Acuña M. F.M.S.
CEPAM 01-08-98
Guadalajara, Jalisco
MEXICO

Viajeros en la esperanza

DEDICATORIA

El presente libro está
dedicado a todos aquellos que apoyan a los
Institutos Maristas, a la Tercera Orden de María y a todas
aquellas personas que con el trato con los Maristas contribuyen
en el desarrollo espiritual de los Maristas y en sus actividades apostólicas.

RECONOCIMIENTOS

El autor de la presente obra **agradece** a todos aquellos investigadores Maristas que han hecho sugerencias y correcciones al texto de este libro.

* Hermana Winifred Rose, S.M. Hermanas Maristas, Belley, Francia

* Hermana Aileen Lonergan, S.M.S.M. (fallecida) antiguo miembro del Generalato de las Hermanas Maristas Misioneras, Roma, Italia.

* Padre Gaston Lessard, S.M. Generalato de los Padres Maristas, Roma, Italia.

* Hermano Gabriel Michel, F.M.S., Notre Dame de l'Hermitage, St. Chamond, Francia.

* Hermano Alexandre Balko, F.M.S., Notre Dame de l'Hermitage, St. Chamond, Francia.

* Hermano Owen Kavanagh, F.M.S., Marist Centre, Mittagong, Australia.

* Hermano Stephen Farrell, F.M.S. Marist Brothers' Monastery, Pagewood, Australia.

* H. Fergus McCann, F.M.S., Marist Brothers' Monastery, Pearce, A.C.T., Australia.

* Otras personas que en Australia contribuyeron y revisaron el penúltimo borrador e hicieron útiles sugerencias: Hermanos Quentin Duffy, Cornelius Keating, y Robert Goodwin. Muy agradecido con ellos.

* Hermana Winifred Rose cuyo valiosa ayuda consistió en proporcionar algunas de las fotografías empleadas en este libro.

* Hermano Daniel McKeon, F.M.S. del St. Joseph's College, de Hunters Hill, en Australia, contribuyó con su tiempo y experiencia en la preparación de las ilustraciones.

* Hermano Christopher Ferrie, Generalato de los Hermanos Maristas en Roma, Italia dio mucho de su tiempo en la preparación y corrección de las copias.

* Hermano Chanel Leonard ayudó en las correcciones de las galeras de imprenta.

INTRODUCCIÓN

La historia de Marcelino Champagnat y su relación con los demás Fundadores y pioneros de la Sociedad de María se divide en tres partes. La Primera Parte (Capítulos del uno al cuatro) abarca de 1816 a 1829, los acontecimientos de los principales protagonistas se encuentran relatados según los intereses del grupo así como de cada uno de ellos. La Razón de esto está en que por un periodo de tiempo, los cuatro protagonistas principales experimentaron una relación frecuente y hasta cierto punto trabajaron juntos en el Proyecto Marista. Por ejemplo, durante algunos años, Jeanne Marie Chavoin fue ama de llaves en el curato de los Padres Pierre y Jean-Claude Colin en Cedrón y Jean-Claude Courveille vivió con Marcelino Champagnat en Notre Dame de l'Hermitage.

En la Segunda Parte (Capítulos cinco al ocho) la historia se ramifica a los principales actores, ya que la proximidad original en cuanto a los lugares ya no era factible debido a que iniciaron sus respectivos apostolados sin que se tuviera la colaboración que inicialmente existió. Se inicia una nueva forma de relación con las personas y las congregaciones, que se hace más evidente en los capítulos del presente libro. El plan general de la obra tiene el siguiente orden:

1. Jeanne Marie Chavoin y las Hermanas Maristas.
2. La Tercera Orden de María.
3. Françoise Perroton (con intervalos de diez años).
4. Jean-Claude Courveille
5. Jean-Claude Colin y la Sociedad de María.
6. Marcelino Champagnat y la Congregación de los Hermanos Maristas.
7. Relaciones entre Marcelino Champagnat, Jean-Claude Colin y las demás ramas de la Sociedad de María.

Siguiendo el plan general antes enunciado, la Tercera Parte (Capítulos nueve y diez) resumen la historia de la Sociedad desde 1845 hasta 1875 (con la muerte del Padre Jean-Claude Colin) y se pretende presentar una evaluación de cada uno de los principales actores.

Otra manera de ver las tres partes del libro es considerar a la Primera Parte, la que termina con la separación de sus líderes, la Segunda Parte que termina con la

Viajeros en la esperanza

separación de las diferentes ramas de la Sociedad (1845) y la Tercera Parte que contiene una breve visión histórica hasta la muerte del Padre Colin, terminando con un epílogo.

La narración está confeccionada en divisiones de tiempo. El propósito es dar una presentación sinóptica de los principales personajes de la Historia Marista presentando los acontecimientos tal y como fueron vividos, mostrando así el desarrollo de las respectivas ramas de la Sociedad de María junto con las muchas instancias de la interacción entre todos los personajes.

Los diez capítulos han sido colocados no únicamente como divisiones de tiempo sino también en subdivisiones del título del presente libro. Estas subdivisiones son reflexiones sobre el mismo título del libro en cuanto a la suerte que tuvieron los miembros de la Sociedad de María en un período definido a considerar.

El lector también notará que las divisiones de tiempo no son muy estrictas. Por ejemplo el año de 1832 es considerado al fin de un capítulo y el inicio del siguiente. A veces es necesario completar un tema particular dentro de un capítulo. Ocasionalmente se hará un breve repaso de los hechos en los subtítulos. Estos repasos se harán en los capítulos dos, ocho y diez.

Los mapas, ilustraciones y los acontecimientos históricos son presentados al lector para ayudarle a tener una comprensión profunda de los personajes y de las dificultades a las que se enfrentaron, dificultades que se vieron mezcladas con situaciones que ya no están presentes hoy en día, por ejemplo, "la tiranía de las distancias", la oposición por parte del clero y de gobiernos adversarios y "las guerras y los rumores de guerra".

Los acontecimientos "caseros" de Marcelino Champagnat y la congregación de los Hermanos Maristas no se mencionan aquí, pues esto es tema de otro libro y por lo tanto no son tratados en la presente obra. Por la misma razón, el desarrollo espiritual y las cualidades humanas de Marcelino Champagnat no son examinadas.

En esencia, el presente trabajo relaciona a Marcelino Champagnat y su contribución en el surgir del grupo de congregaciones Maristas, parte que llevó al Papa Benedicto XV a considerar a Marcelino Champagnat como "cofundador de la Sociedad de María".

Aunque Jean-Claude Courveille desapareció de la escena Marista en 1832 y Françoise Perroton no puede ser estrictamente considerada como Fundadora, se ha

Viajeros en la esperanza

considerado apropiado continuar la historia de Courville, “el líder desaparecido” y dar un breve esquema de la vida de Mademoiselle Perroton.

La Sociedad de María, tal y como fue vista por los jóvenes de la promesa de Fourvière no se pudo hacer una realidad. Las autoridades de Roma rechazaron el concepto de varias ramas, permitiendo solamente a la congregación de los sacerdotes ser considerada como la “Sociedad de María”. Sin embargo las cuatro congregaciones y la Tercera Orden , que eventualmente emergieron, se encuentran muy unidas con un espíritu de familia y sendas de espiritualidad semejantes. Todos los grupos están muy agradecidos con los pioneros Maristas por sus esfuerzos, a veces fallidos para formar una gran Sociedad, y sus denuedos para dar un espíritu, una espiritualidad y una historia a todos aquellos que les siguieron.

Viajeros en la esperanza

NOTAS PRELIMINARES

1. Los nombres de personas y lugares están escritos en su versión francesa a lo largo de la presente obra. La mayoría de los títulos se presentan en español, v.g. Padre (P.), Hermano (H.).
2. Para los nombres de Congregación, Instituto o Sociedad se les toma en el sentido de acuerdo con los documentos del período de historia que estamos cubriendo; la palabra “congregación” se emplea con el sentido de un grupo religioso individual como es el caso de los Hermanos Maristas. Hoy en día, claro está, la palabra “instituto” es la más apropiada para aplicarse a un grupo singular de religiosos, la palabra “congregación” es aplicada a todos aquellos grupos de órdenes religiosas de mucha antigüedad, tales como los Benedictinos, donde existe autonomía de monasterios, salvo el caso de intervenciones por parte del Abad-General de la congregación.

La palabra “Sociedad” se emplea aquí con el sentido de un número de grupos muy conectados por su origen, su espíritu y su administración.

ÍNDICE

Viajeros en la esperanza

1. Dedicatoria	V
2. Reconocimientos	VI
3. Introducción	VII
4. Notas preliminares	X
5. Títulos y Sub-Títulos de capítulos	XI
6. Apéndices	
A. Promesa de Fourviere. (Consultar: Capítulo I, Nota 32).	
B. Carta del Padre Champagnat a la Madre Saint Joseph (Jeanne - Marie Chavoin). (Consultar: Capítulo 5, Nota 7; Capítulo 6, Nota 16)	
C. Extractos de la carta del Padre Champagnat a su cuñada (Consultar: Capítulo 7, Nota 19)	
7. Bibliografía.	
8. Abreviaciones:	
O.M. " Origines Maristes "	
O.P.S. " Our Pioneer Sisters " (Missionary Sisters of the Society of Mary)	
9. Libros de Consulta: Al final de cada Capítulo	

PRIMERA PARTE

Capítulo Uno - 1816

Ardientes De Esperanza

Courveille - Un Fuego Interno... Francia - Situación Espiritual De Una Nación ... Los Maristas - Hombres Con Una Misión... Ambiente Mariano...Principales Actores (*Dramatis Personae*)...El Hombre De Marlies...Agrupamiento De Los Maristas... Tiempo De La Cosecha... Bochard "El Villano" De La Obra... Promesa No Cumplida... Actores Fuera De La Escena... Libros De Consulta.

Capítulo Dos. - 1816 - 1823

La esperanza se debilita - Después relumbra

Los Primeros Arranques - Courveille... El Surgir De Colin... Una Dama En Las Listas... Envío De "Sondeos" A Roma... Cambio De Guardia... Revisión De La Campaña - Siete Años de Escasez... Hombre Rústico Entra En Acción... "Cambio En El Antiguo Orden"...Autorización ¿Un Rayo de Esperanza?... Una Muerte En Roma - Sus Consecuencias... Retirada De Bochard... Libros De Consulta.

Capítulo Tres - 1823 - 1825

Altibajos De La Esperanza

Viajeros en la esperanza

Colin En La Cuerda Floja... Courveille - Una Estrella Que Se Extingue... Courveille Viene A La Valla... Las Hermanas De Cerdon... Un Logro De Los Padres Maristas... Ruptura Que Se Ensancha... Los Maristas Se Cambian A Belley... La Valla - Una Parroquia En Rebelión... Escenario Campestre... Un Pseudo Plenipotenciario... Ambición Ascendente De Courveille... Derrumbe Del Castillo De Courveille... Courveille Y Colin En Conflicto... Champagnat - ¿Una Situación Legal?... Los Sacerdotes Maristas - La Comunidad De Lyon...Intrigas...El Segador Implacable... Libros de Consulta.

Capítulo Cuarto - 1825 - 1829

Esperanza Postergada - El Crisol De La Adversidad

Las Hermanas Maristas En Belley... La Pequeña Dama De Lyon... Fría Recepción A Los Misioneros... Trabajo Ardiente De Los Misioneros... Colapso Físico De M. Champagnat... Colapso Moral De Courveille... Tentativas De Courveille Para Regresar... Courveille - Regreso Al Escenario... Courveille - Se cierra El Telón... Champagnat - "Un Mar De Problemas"... "El Piloto Nos Conduce Hacia Adelante"... "Cri de Coeur" Del P. Champagnat"... Respuesta A Un S.O.S... Restablecimiento De La Comunidad De Sacerdotes... Libros de Consulta.

SEGUNDA PARTE

Capítulo Cinco - 1829 - 1832

Pendientes De La Esperanza

Los primeros Años De Las Hermanas En Belley... Época De Oro... Presentimientos... El Surgir De La Tercera Orden... Courveille Se Eclipsa... Nuevo Título Para Colin - Director De Colegio... Conflictos Con El Señor Obispo... Belley - Los Sacerdotes Maristas Se Fortalecen... Conceptos Escolares De Colin... Champagnat - Un Buen Administrador En Momentos Difíciles... Interés Del Padre Champagnat Por Las Hermanas Maristas... Ensayos Para Una Autorización... Lyon - Los Padres Maristas Ganan Terreno... Hacerse Cargo De Las "Propuestas"... Sacerdotes Maristas - ¿Unión Interdiocesana?... El P. Champagnat Superior Provincial De Los Sacerdotes... Salida Maestra De Colin... Nubes En El Horizonte... Libros de Consulta.

Capítulo Seis 1832 - 1836

El Tormento De La Ansiedad

Las Hermanas Buscan Nuevas Ubicaciones... La Tercera Orden - Colin Y La Rama De Belley... La Tercera Orden - Pompallier Y La Rama De Lyon... Tiempo De Preparación Para Perreton... Courveille - Un Líder Fracasado... Colin - Destino Roma... El Cardenal Castracane Da Rodeos... Amigos En La Corte... Las Misiones Del Pacífico Hacen De Los Maristas Una Realidad... M. Champagnat Y Los Dos Grupos De Hermanas... Los Sacerdotes Maristas De Lyon... Champagnat - "...Con Amigos Como Estos..."... Champagnat - "...De La Abundancia Del Corazón..."... Consecuencias Del Problema... Escenarios "Domésticos"... M. Champagnat Y Los Sacerdotes Maristas - Contratiempos En Valbenoite -... Colin - Un Puente Sobre Aguas Turbulentas... Los Hermanos - Puntos De Vista Divergentes... Soledad En La Cumbre... Trabajo Misionero Para Los Maristas En Oceanía... Libros de Consulta

Capítulo Siete - 1836 - 1840

La Esperanza Recompensada.

Viajeros en la esperanza

¿Hermanas Para Las Misiones Extranjeras?... Llegada De Las Hermanas A Lyon... Competencia Entre Chavoin y Colin... La Tercera Orden De María... Courveille - Etapa Purificadora... Constituciones Rectificadas Por Colin... Reunión De Los Padres Maristas... Colin - Variadas y Desalentadoras Exigencias... Colin - Misiones, Escuelas y Santuarios... Colin - Puylata Nuevo Centro Administrativo... M. Champagnat - ¿Posible Fusión Con El P. Mazelier?... M. Champagnat - "El Sitio De París"... CM. Champagnat - Acontecimientos De Familia... M. Champagnat - El Tiempo Se Esfuma... La Implacable Segadora Se Presenta... M. Champagnat - El Amplio Mundo Marista... M. Champagnat - Relaciones Con Colin... Renuncia De M. Champagnat 1837... Los Hermanos - Discrepancias Por Sus Funciones... M. Champagnat - Verdelaís Crisol que Prueba Su Entereza... Los Hermanos - Determinación De Funciones... Colin - Cordial Conciliador... Libros de Consulta.

Capítulo Ocho - 1840 - 1845

Una Ilusión Parcialmente Realizada

Las Hermanas En Una Segunda Diócesis... Colin - Un Interventor Conciencioso... Ruptura En Las Filas... El Salvador De La Tercera Orden... Perroton - Una Opción A Media Vida... Courveille En La Percha... Un Courveille Ilimitado... Las Voces Del Pasado... Despedida Del Albatros... Colin - Un Código Inconcluso... Castracane Imperturbable... Colin - Muchas Actividades... El Problema Con Pompallier... Colin "Sus Mejores Momentos"... Los Hermanos Maristas - Concentración Y Expansión... El H. François Y El P. Colin - Copilotos... Los Hermanos Maristas - Apóstoles Misioneros... La Separación De Caminos... 1845 Un Año Crítico - Análisis De La Situación... Libros de Consulta.

TERCERA PARTE

Capítulo Nueve - 1845 1875

"Capitanes Y Reyes También Se Van".

Las Congregaciones Maristas A La Muerte De Colin (1875) Breve Reseña

Las Hermanas Maristas y Jeanne Marie Chavoin... La Tercer Orden De María Y El Padre Pierre Julien Eymard

... Françoise Perroton... Jean-Claude Courveille... Los Últimos Días De Courveille... Los Padres Maristas Y Jean-Claude Colin... Los Hermanos Maristas... Libros de Consulta.

Capítulo Diez - Epílogo

El Espíritu De Esperanza.

Los Fundadores Personajes Del Pentecostés... Jeanne - Marie Chavoin... Jean-Claude Courveille... Jean-Claude Colin... Marcelino Champagnat... La Imagen Del Señor... Viajeros En La Esperanza... Libros de Consulta.

PRIMERA PARTE

CAPITULO UNO - 1816

APASIONADOS POR LA ESPERANZA

COURVEILLE - UN FUEGO INTERNO

“Dondequiera que se erija un altar en honor de Jesús, María también tiene el suyo. Jesús tiene su Sociedad, María también debe de tener la suya”. Es Etienne Terraillon, uno de los cuidadosamente elegidos seminaristas que cita estas palabras y muestra al dotado orador y con su motivante oratoria. El P. Terraillon confiesa que “esta idea nos impactó a todos de manera análoga, a tal grado que nos dejó un tanto atónitos”.¹ Ciertamente nos conmovió tanto, que este hombre de Le Puy, era “como profeta recientemente inspirado”.² Y se puede decir que él tenía razón para estarlo.

Jean - Claude Courveille, recientemente trasladado del seminario de Le Puy al seminario mayor de St. Ireneo en Lyon, tenía una rara historia que contar en relación a la curación “milagrosa” de su casi total ceguera y que él aseguraba haber experimentado en la catedral de Le Puy en 1809, cinco años antes de su venida a San Ireneo. Courveille, atribuía la recuperación de su vista a Nuestra Señora de Le Puy.

Después de su curación, el P. Courveille relata haber escuchado, “no con los oídos del cuerpo, sino interiormente, con los de su corazón, pero de una manera muy clara: “Esto es lo que yo deseo. Siempre he imitado en todo a mi Divino Hijo y lo he seguido hasta el mismo Calvario, permaneciendo de pie junto a la Cruz mientras entregaba su vida por la salvación de los hombres. Ahora que me encuentro en la gloria con Él, yo imité lo que hizo en la tierra por su Iglesia, de la cual soy su protectora. Defiendo y trabajo por la salvación de las almas como un ejército en plan de batalla. Cuando Europa se convulsionaba por una tremenda herejía, mi Hijo suscitó en su siervo Ignacio, que iniciara una Sociedad que llevaba su nombre, llamándose Sociedad de Jesús y a sus miembros Jesuitas, a combatir todo lo que el infierno desataba en contra de la Iglesia de mi Divino Hijo. Por lo tanto, en estos

¹ Fr. Terraillon, O.M. Vol. II, Doc. 750, Lines 27-28.

² W. Shakespeare, Richard II, Act 11, Sc. I, Line 31.

Viajeros en la esperanza

tiempos de impiedad e incredulidad es mi deseo que también exista una Sociedad consagrada a mi, que lleve mi nombre y que sea llamada Sociedad de María. Sus miembros serán conocidos como Maristas y también lucharán en contra del infierno".³

Posteriormente, después de un periodo de ansiedad y de indecisión, a Courveille le pareció escuchar las palabras, "habla de ello a tus directores, comunícales todo y veras lo que ellos te dirán acerca de esto."⁴ Courveille observó estas indicaciones y recibió alientos de parte de sus directores espirituales. Estaba a punto de buscar elementos en el seminario de Le Puy cuando sucedió lo inesperado.

En los reajustes de las diócesis que se realizó durante los inicios del régimen de Napoleón (1802), Usson, pueblo natal del P. Courveille, pasó a ser parte de la arquidiócesis de Lyon. Cuando se vieron los detalles del origen de los seminaristas se vió que el seminarista Jean-Claude Courveille, entonces fervoroso estudiante, se le obligó a completar sus estudios en el seminario de San Ireneo en Lyon, a donde llegó en 1814. A pesar de las nuevas circunstancias, el joven Courveille no perdió tiempo en su búsqueda de nuevos reclutas para su proyecto.

La buena suerte estaba de su lado pues le fue de gran ayuda. En el comedor del seminario mayor se leyó la vida de San Juan Francisco Regis. El objetivo de estas lecturas era despertar en los futuros sacerdotes un aumento de fervor para su futura misión apostólica. Esta experiencia le dió no solamente el éxito sino que proveyó a Courveille con material para avanzar con su idea de lo Marista. Aprovechó la ocasión para abordar el concepto de la nueva Sociedad a Etienne Déclas, primer seminarista a quien Courveille le propuso el proyecto. El entusiasta Courveille declaró a Déclas, "Tengo en mente un plan para que cuando yo sea sacerdote, haré tal y como hizo San Juan Francisco Régis. Iré por los campos ayudando a la gente pobre, que a menudo tienen gran necesidad que los visite un sacerdote como lo hacen con la gente de los grandes pueblos o ciudades".⁵

El P. Terrailon comenta que el éxito de Courveille se debe a su gran facilidad de palabra. "Al primero que le comunicó su plan fue a M. Déclas de Belmont. Su

³ Fr. Courveille 's account of Marist Origins, O.M. II, Doc.718, Lines 22-38.

⁴ Ibid., Lines 55-56.

⁵ Fr. Detours, O.M. III, Doc. 872, Lines 51 -54

Viajeros en la esperanza

proposición conmovió al seminarista y le dejó una profunda impresión. De ese momento en adelante, vino a ser el más entusiasta de este proyecto”.⁶ Etienne Séon, también comenta de la elocuencia de Courveille. Sus palabras son un eco de cómo Terraillon antes lo había descrito. “Courveille inició sus estudios un poco tarde. Aparte de poseer un gran celo, también gozaba de una elocuencia natural. A momentos, daba la impresión de ser una persona inspirada”.⁷ Courveille entonces fue el hombre que concibió el sueño de la Sociedad de María y lo transmitió a sus compañeros seminaristas, fue algo parecido a lo que el hechizante poeta que menciona Coleridge:

*Porque el que se alimentó de miel
Y bebió de la leche del Paraíso.⁸*

Ciertamente Courveille poseía el hechizo de las palabras y la confianza en su convicción para ganar a los jóvenes del seminario, ya que la mayoría eran un poco rudos, procedentes de familias campesinas. Había algo más que un juvenil entusiasmo. Tanto Courveille como sus compañeros seminaristas fueron lo suficiente prudentes para obtener la aprobación de las autoridades en la persona del P. Jean Cholleton, Maestro de Teología Moral, que más tarde se uniría a las filas de la Sociedad de María. Se puede leer del respaldo que Courveille recibió de esta persona. “M. Cholleton, que le permitió recibir la Comunión todos los días, le proporcionó muchos ánimos”.⁹ También recibió más alientos por parte de uno de los tres Vicarios Generales de la Diócesis de Lyon, un hombre que tenía en la mira los proyectos iniciados por Courveille, era el Señor Bochar.

Claude-Marie Bochar, Vicario encargado de la administración de los seminarios en la diócesis, fue el que hizo los trámites para cambiar a Courveille de Le Puy a Lyon cuando este le confió su idea de fundar la Sociedad en honor de María. Bochar lo tomó como una señal venida del cielo para su propio proyecto de fundación para que avanzara y también absorbiera otros proyectos como el de Courveille.

En las primeras etapas Bochar animó y ayudó a Courveille en la cuidadosa selección de posibles vocaciones. El confiaba esperar que Courveille lanzaría su

⁶ Fr Terraillon, O.M. II, Doc. 750, Lines 17-20.

⁷ Fr. Séon, O.M. II, Doc. 625, Lines 15-17.

⁸ S. T. Coleridge, *Kubla Khan*.

⁹ Fr. Déclas, O.M. II, Doc. 551, Lines 7-8.

Viajeros en la esperanza

suerte con la Sociedad de la Cruz de Jesús, grupo que Bochard estaba por iniciar. El hecho de que Courveille era favorecido por tan importante clérigo, como el Vicario General de la arquidiócesis, inspiró confianza al grupo que estaba organizando y realizaba el liderazgo exigido por el hombre de Le Puy.

Bochard había estado tomando las debidas precauciones para asegurar un lanzamiento exitoso de su Sociedad de La Cruz de Jesús. Primero realizó un sondeo ante los clérigos más representativos. Después, influyó en el consejo del arzobispado para coartar la salida de las vocaciones tanto a París como a otras partes. Para este efecto, por parte del consejo, se tomó una decisión para que ningún clérigo diocesano pudiera salir de la diócesis sin el debido permiso de la autoridad. Aquellos que no acataran esta orden, eran suspendidos de sus facultades sacerdotales. Como tercera medida, Bochard hizo circular entre los seminaristas el folleto "Pensamientos Piadosos". El objetivo era atraer a los jóvenes sacerdotes en formación hacia la Sociedad de Bochard.

FRANCIA - REALIDAD ESPIRITUAL DE UNA NACIÓN

El folleto "Pensamientos Piadosos" proporciona una revelación interesante a propósito del ambiente reinante en Francia que surgía después de veinticinco años de gobiernos revolucionarios y de un reino dictatorial de Napoleón Bonaparte. La visión general de los clérigos en relación a la sociedad francesa era poco optimista. El siguiente extracto del folleto de Bochard se refiere al siglo XVIII: "Una época de impiedad cuando toda la carne estaba corrupta y la irreligión penetraba en todos los lugares y en todos los niveles de la sociedad..."¹⁰ "Pensamientos Piadosos" no estaba delineado para provocar la alegría en el alma. El P. Jean-Marie de Lamennais, uno de los fundadores de este período, proyectaba un cuadro aún más oscuro: "La Sociedad no era sino un cuerpo en descomposición, una vil y repugnante masa, silenciosamente devorada por los gusanos del egoísmo y la codicia".¹¹ Tales expresiones de repugnancia implican que había personas que

¹⁰ Fr Claude-Marie Bochard, pamphlet *Pious Thoughts*, quoted in *Les Nouvelles Congrégations de Frères Enseignats en France de 1800 a 1830*, p.113.

¹¹ *Writings of Vicar General J.M. Lammennais*, quoted in C. Poulet and S. Raemers, *A History of the Catholic Church*, B. Herder- Book Co., St Louis Mo. and London, 1934. Vol. II, p. 391.

Viajeros en la esperanza

estaban ansiosas de cambiar a la sociedad francesa. Tal era la verdadera situación. El fervor que llevó a los franceses por toda Europa, proclamando las dimensiones de "Libertad, Igualdad y Fraternidad" resplandecieron de nuevo en la era pos Napoleónica. El celo tenía un propósito distinto, proclamar al Señor y elevar las dimensiones espirituales de "Libertad, Igualdad y Fraternidad" en las almas de los hombres y mujeres. Esos hombres sencillos y bruscos que se reunieron junto con Courveille, visionario en un tiempo de gran fervor religioso, estaban destinados a provocar un fuego de amor espiritual en los corazones, listos para servir al Señor.

En 1815 Francia ansiaba la paz y la reconciliación. Las luchas fratricidas en Lyon y en la región de La Vendée, la reducción de la campaña rusa, la matanza de Waterloo, todo esto imploraba un adiós a las armas. Más aún la gente estaba ansiando una paz interior. Los matrimonios solemnemente realizados por sacerdotes no fieles al papado (sacerdotes "juramentados")¹² y la adquisición de tierras de la Iglesia a lo largo de los arreglos revolucionarios, provocaron un sentimiento de culpabilidad en muchas almas. Ellos querían que estas situaciones se regularizaran. Para otros, existía un genuino deseo de adorar a Dios en la manera como lo hacían sus antepasados y en compañía de sus amistades. Las reuniones en las Iglesias tenían un sentido social al igual que religioso.

La llama de la convicción espiritual de Francia en la restauración de los Borbones, fue cimentada con la aparición de dos libros que produjeron efectos representativos en muchos de sus lectores. En 1802 François René Chateaubriand publicó el famoso trabajo "El Genio de La Cristiandad". "En este trabajo se demostraba que de todas las religiones, el Cristianismo era la más práctica, la más humana, la que más favorecía la libertad, las artes y las letras".¹³ Su llamado era al corazón. El otro libro, obra del Padre Félicité de Lamennais, apelaba a la razón. Publicado en 1817, el "Ensayo Sobre el Indiferentismo en Materia de Religión" " se lanzaba a probar lógicamente que la religión era necesaria a todo hombre honesto".¹⁴

¹² "Juring" clergy, that is, those who swore allegiance to the State and accepted the arrangements of religious affairs by the Revolutionary Government.

¹³ *Comments On François René de Chateaubriand*, quoted in C. Poulet and S. Raemers (see above), Vol. II, p. 394.

¹⁴ *Comments on René Félicité de Lamennais*. Ibid.

Viajeros en la esperanza

La causa a favor de la religión en Francia fue acrecentada por la genuina simpatía del pueblo francés por los Papas Pío VI y Pío VII. El primero murió en Valence en una prisión durante la Revolución Francesa. El segundo fue humillado y apresado por el Emperador Napoleón. La caridad mostrada por este mismo Papa al recibir a los parientes de Napoleón en la ciudad de Roma para un exilio seguro, no fue olvidado por aquellos que observaban la actividad papal. Más aun, algunos franceses recordarían las palabras dichas por el Emperador, mismo que persiguió a Pío VII y que se pronunció en favor de la educación religiosa: "¿Un hombre sin Dios? He visto el trabajo de esa clase de hombres desde 1793 . A este tipo de personas no se les gobierna; se les mata. Ya tuve bastantes de esa clase. No, no. Para formar al hombre que este país necesita, me pongo del lado de Dios".¹⁵

En la primera mitad del siglo XIX, Francia estaba destinada a ser testigo de un despertar religioso que fue tan asombroso como el esparcir de los principios revolucionarios por los ejércitos franceses en los años después de 1789- Las vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida religiosa fueron extraordinariamente numerosas. Los laicos no fueron menos maravillosos en alcanzar trabajos perdurables para Dios. El sentido de Misiones era muy animado, las misiones internas traen consuelo a la gente del campo y las misiones extranjeras donde la determinación y celo francés triunfan ante barreras formidables. Lyon no se quedó atrás entre los centros del resurgimiento religioso. El magnífico trabajo de una mujer seglar, Pauline Jaricot, con la fundación de la Sociedad para la Propagación de la Fe, fue igualada por el seglar Frédéric Ozanam con la actual organización mundial de la Sociedad de San Vicente de Paul. La Iglesia militante estaba en marcha tanto dentro de Francia como en otras latitudes.

LOS MARISTAS - HOMBRES CON UNA MISIÓN

Habría que ver entonces cuanto afectaría la vehemencia de Courveille. Estaban predispuestos a enfrentarse a un nuevo y agresivo mundo y ganarlo para Cristo. El celo de Courveille y de Déclas, su primer recluta, pronto conquistó a otros. Antes de julio de 1816, mes de las ordenaciones, el número de candidatos había ascendido a quince. Las responsabilidades inherentes a tal compromiso y la alegría de la próxima ordenación redujeron este número a doce para cuando llegó el

¹⁵ *Napoleon Bonaparte, Empeor of the French, quoted in L'Enseignement Primaire en France de la Révotution à la*

Viajeros en la esperanza

momento de presentar el compromiso Marista para las firmas de unos cuantos afortunados.

Ciertamente ellos se consideraron hombres privilegiados y muy contentos de estar al servicio de María. En sus reuniones se animaban mutuamente alegrándose “a momentos por su felicidad de ser los primeros hijos de María y en otros por considerar las grandes necesidades de la gente”.¹⁶ Dedicaron momentos fuertes a la reflexión profunda para ver qué medios deberían tomarse y así hacer efectivo su proyecto de la Sociedad de María. Se sentían seguros por el respaldo de Cholleton, que ofreció una Misa por ellos y que les facilitó un lugar adecuado en la casa de campo del seminario. Fue allí donde tuvieron sus deliberaciones. Sin embargo, cuando el clima lo permitía, prefirieron realizar sus reuniones en la arboleda del mismo jardín de esta propiedad.

Sus conversaciones eran serias y trataban temas tales como las condiciones para la admisión a pertenecer a Sociedad así como la forma de preservar sus objetivos después de su ordenación. Jean Claude Courveille presidía estas reuniones. Siempre insistió en la necesidad de imitar la profunda humildad de María y con frecuencia repetía: “No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a la Gloria de tu Nombre”.¹⁷ Courveille hablaba de sus revelaciones con un lenguaje misterioso y explicaba que la Sociedad florecería bajo los auspicios del más cristiano de los Reyes. El grupo también hablaba de la escatología Marista - eventos y luchas al fin de los tiempos y la parte que María tenía en esto. No existe certeza de los temas que abordaban en sus reuniones, pero por relatos posteriores podemos deducir que habrían hablado del futuro de la Sociedad de María con el símbolo de un árbol con tres ramas que abarcarían todo el mundo, a saber: Sacerdotes, Hermanas y Tercera Orden. Estos jóvenes estaban viviendo sus sueños. “Jesús tiene su Sociedad; por lo tanto es necesario que María tenga la suya”.¹⁸ Palabras de Courveille, citadas aquí por Terrailon, que sin lugar a dudas llevaron a hacer las siguientes comparaciones. Lo que la Sociedad de Jesús había sido para el mundo del siglo XVI, la Sociedad de María será para la Francia del siglo XIX. Los primeros Jesuitas, siete en número, subieron a la colina de los Mártires (Montmartre) en el santuario de París en 1534.

Loi Guizot (1789-1833), París 1959, p.236.

¹⁶ Fr Terrailon, O.M. Vol. II, Doc. 750, Lines 48-49.

¹⁷ Fr Terrailon, O.M. Vol. II, Doc. 750, Lines 53-54.

¹⁸ Fr Terrailon, O.M. Vol. II, Doc. 750, Line 12.

Viajeros en la esperanza

Junto con Peter Favre, como celebrante, hicieron su consagración. Los doce Maristas (siendo este número "apostólico") planearon realizar una peregrinación al santuario de Fourvière, colina de los mártires de Lyon. Allí, un día después de su ordenación, solemnemente se dedicarían a la formación de la Sociedad de María en el altar de la "Virgen Negra"

AMBIENTE MARIANO

El poner el nombre de María a esta nueva sociedad parecía perfectamente natural. Los doce pertenecían a la arquidiócesis de Lyon donde María ha sido venerada desde los tiempos apostólicos. San Juan, que había recibido la encomienda por parte de Cristo de atender a María ("He ahí a tu Madre"), ¹⁹tuvo a Policarpio como discípulo. Él a su vez fue el que envió a Pothin para ser el primer obispo de Lyon. Posterior al martirio de Pothin, Ireneo, un gran teólogo de su tiempo, tomó el papel de pastor diocesano. El mismo Ireneo fue el primer teólogo en la Iglesia Occidental en escribir acerca de María. Además, por lo menos dos de los miembros del grupo de seminaristas (Courveille y Champagnat) pertenecieron, en su niñez, a la diócesis de Le Puy, donde el culto a María también era muy arraigado. Tanto Lyon como Le Puy eran centros connotados por su devoción a María. Entonces no es de extrañarse que estos hombres de mucho celo apostólico se reunieran bajo su nombre.

PRINCIPALES ACTORES

(DRAMATIS PERSONAE)

Ahora es el momento de ver a los doce pioneros de la Sociedad de María. Solamente cinco perseveraron en su promesa inicial. Para los otros siete, la desilusión, por la falta de progreso aparte de las preocupaciones y los intereses propios de la vida apostólica, ahogaron el crecimiento de la semilla sembrada en los días de seminario. La de Courveille mismo estaba destinada a marchitarse a lo largo del camino. Solamente cuatro producirán buena cosecha en el campo de la Sociedad de María.

¹⁹ *St John's Gospel, Chapter- 19, Verse 27.*

Viajeros en la esperanza

La Revolución Francesa trató duramente a Usson, pueblo de la infancia de Courveille. Unas mujeres piadosas de la localidad (una prima de Courveille estaba en esta comunidad) fueron llevadas a prisión. Una de ellas fue ejecutada. Los padres de Courveille escondieron en su casa la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Chambriac ante quien el jovencito Courvielle había rezado. La casi ceguera que le vino a la edad de diez años lo indujo a optar por una vida aparte de semi-ermitaño. Por lo tanto la angustia física y el terror revolucionario hicieron del joven Courveille apartarse de la sociedad.

Jean-Claude Colin venía de una población que a causa de la Revolución sufrió de una forma trágica. Sus padres permanecieron fieles a la causa Católica y su lealtad fue motivo de mucho sufrimiento. Tuvieron que huir escondiéndose en los bosques que rodean St Bonnet-le-Troncy. Murieron prematuramente como consecuencia de sus penalidades dejando al niño Jean-Claude, de cuatro años al cuidado de un tío paterno junto con una ama de llaves con actitudes muy negativas. Lamentablemente era un hogar carente de acogida y de cariño. Jean-Claude encontró consuelo en el retirarse a los bosques y a los campos donde conversaba con el Señor y su Madre.

Colin avanzó en su formación en el seminario pero sufrió dudas en cuanto a su ordenación. Su rechazo a ser expuesto ante los demás era disuasivo y ciertamente nadie está más expuesto ante los feligreses que el sacerdote que les sirve. Colin era conocido por sus compañeros de seminario como el introvertido, el tímido y el "pequeño" Colin que buscaba la soledad con el Señor en un medio que le permitiera una búsqueda silenciosa. Hasta cierto punto el llamado del Señor a Colin era para la vocación religiosa en vez de la de clérigo diocesano.

Cuando Courveille les comunicó con ese lenguaje de oro acerca de la congregación religiosa dedicada a María, Colin encontró la respuesta a sus oraciones y a sus anhelos. "Yo nunca habría tenido el valor de dar a conocer esta idea. Y posteriormente, siendo la empresa ya bien conocida, yo podría ocuparme en ese movimiento sin aparecer como el originario de la idea. Desde el primer momento que el P. Courveille explicó el proyecto de la Sociedad de María, Yo me dije: "Colin esto es para ti" y entonces me uní al grupo".²⁰

²⁰ Fr. Jeantin's account of Fr Colin 's words, O.M. III, Doc.819, Lines 54-61.

Viajeros en la esperanza

Marlhes, pueblo de Marcelino Champagnat, se las arregló para evitar los tremendos excesos de la Revolución. Jean-Baptiste Champagnat, padre de Marcelino y prominente oficial del gobierno revolucionario, era lo suficiente juicioso y bastante hábil para manejar los asuntos del pueblo de manera que, a pesar de las tensiones, hubiese el mínimo de trastornos a la vida ordinaria de los ciudadanos de Marlhes. Jean-Baptiste era un líder, de tipo sociable y cuyo hijo Marcelino se desarrolló en la madurez con cualidades semejantes, enfrentándose decididamente al mundo. En Marcelino Champagnat no existía la inclinación hacia la soledad.

Etienne Terraillon procedía de una familia de agricultores. Déclas lo reclutó para la Sociedad de María pues asistía a sus reuniones y más tarde lo describía al Padre Gabriel-Claude Mayer como el "reportero" no oficial de la Sociedad. Si bien fue uno de los iniciadores, también fue uno de los primeros ayudantes de Champagnat y uno de los veinte que hizo profesión en 1836. Terraillon se mantuvo en la periferia de los acontecimientos Maristas hasta 1839, cuando dejó su puesto como cura párroco de Notre Dame, en St Chamond y así poder entregarse totalmente a La Sociedad. Mientras estuvo como párroco en Notre Dame, Terraillon se mantuvo muy cerca del trabajo del P. Champagnat en el Hermitage. El fue quien le envió a Marie Mortier (posteriormente Madre St. Ambrose) para con las Hermanas Maristas y que a su debido tiempo llegaría a ser la segunda Superiora General de las Hermanas.

Antes de entrar al seminario, Etienne Déclas era caballerango (Existen muchas clases de personas que llegan a ser sacerdotes, recordemos que Paulo de Tarso trabajaba en la elaboración de tiendas). Después de su ordenación, Déclas tuvo la experiencia de pasar por muchas parroquias antes de unirse a los hermanos Colin en Cerdon en 1824. Déclas era un hombre con los pies en la tierra, y que resistía toda clase de sufrimientos. Posteriormente Jean-Claude Colin lo mantuvo en asignaciones propias del ambiente del campo pues por su experiencia como hombre de establos era muy burda para las personas más sofisticadas de las ciudades.

De los otros aspirantes, Mayet nos dice²¹ que dos se unieron a la Sociedad de la Cruz de Jesús del P. Bochard, otro se fue con los Jesuitas y los demás permanecieron trabajando principalmente en la arquidiócesis de Lyon. Uno de estos

²¹ Fr Mayet, O.M. Vol. II, Doc. 719, Lines 19-28.

Viajeros en la esperanza

últimos, Jean-Baptiste Seyve, estuvo destinado a desempeñar un breve papel en una escena en el drama de la vida del P. Champagnat.

Estos personajes entonces fueron los que con sus reflexiones terminaron dando aprobación de las tres ramas de la Sociedad: Sacerdotes (con Hermanos auxiliares), Hermanas y Tercera Orden. Hubo una aprobación general pero no por unanimidad. Se elevó una voz insistente a favor del grupo de Hermanos enseñantes. Esta venía de labios del P. Champagnat. Hombre parco de las montañas, este "montañés" era consciente de las graves deficiencias de Francia en lo que se refiere a la educación cristiana de la juventud. El dió a conocer su preocupación.

EL HOMBRE DE MARLHES

Marcelino Champagnat estaba totalmente de acuerdo con las conclusiones gubernamentales en relación con la situación en Francia de la educación de los niños y jóvenes de ese tiempo, ya que él mismo sufrió por la falta de una educación formal en su infancia pues fue en el periodo que coincidió con la Revolución. Un informe del gobierno en el año de 1800 decía: "Las juventudes estan viviendo en una tremenda ignorancia y una alarmante disipación".²² El informe continúa diciendo "La niñez vive abandonada en un peligrosísimo estado de ociosidad y de una alarmante vagancia. No tienen idea de lo que es la Divinidad, carecen del concepto de lo que es justo o injusto. Por esto su conducta es desordenada y salvaje asemejándose a la de los pueblos bárbaros".²³

Entonces no causa sorpresa el leer que los niños no tenían idea de lo que es la Divinidad. El catecismo republicano no proporcionaba ayuda alguna en este sentido. "Quién eres?" preguntaba y la respuesta "correcta" era "Soy hijo de la Patria". "¿Qué es lo que aportas a la sociedad?" "Un corazón para amar a mi Patria y mis brazos para defenderla".²⁴ No cabe la menor duda que bajo la Revolución, Francia estaba fraguando un estado totalitario.

Debido a estas trastornantes ideas antireligiosas de los revolucionarios y las incesantes guerras napoleónicas, la educación en el país se encontraba en

²² *Government Report on Education 1800*, Moniteur, No. 49 of Year 9 (Bibl. Nat. R. 31.074).

²³ *Government Report on Education 1800*, Ibid.

²⁴ Desmaret, *Eléments d'Instruction républicque*, quoted in *From Disaster to Fulfillment*, p. 219.

Viajeros en la esperanza

completo caos. Los auténticos educadores se enfrentaron a un trabajo recio. Es más, para hacer la situación más caótica, los maestros tenían poca estima a ese tipo de trabajo. El Abate Grégoire, persona importante en el período revolucionario, dijo: "La mayoría de los maestros son irreligiosos, ebrios, inmorales y eran la escoria de la raza humana".²⁵

El mismo Champagnat, aunque la experiencia fue de un día, recordaría el terror del salón de clase. Una razón de más entonces para favorecer con vigor la idea de los Hermanos enseñantes. Aparte de todo lo anterior, la presencia de los Hermanos, sus clases de catecismo, el corregir a los alumnos y su buen ejemplo, eran los medios para consolidar el trabajo apostólico de los sacerdotes entre los jóvenes. Marcelino Champagnat perseveraba. El se preocupaba en el aquí y ahora no tanto en ser un visionario. Tal vez también era consciente de las medidas tomadas por el gobierno del restaurado rey Borbon, Luis XVIII, para ayudar aquellos que estaban dispuestos a trabajar en la educación de la juventud. Las autoridades dieron un paso importante al proclamar una Ordenanza el 29 de febrero de 1816. Aunque Marcelino todavía era seminarista preparándose para su ordenación es casi seguro que esta Ordenanza se discutió en St Ireneo entre alumnos y maestros. Algunos de los artículos de esta Ordenanza eran a favor del proyecto que Champagnat tenía en mente.

"Artículo 36: Cualquier asociación religiosa o de caridad, como son las Escuelas Cristianas, podrá ser autorizada a suministrar, en las condiciones señaladas, a las parroquias que lo soliciten y que los reglamentos y metodología que se apliquen, sean los aprobados por nuestro comité de Instrucción Pública".²⁶

" Artículo 37: Estas asociaciones, y especialmente sus noviciados, pueden ser apoyados, si es necesario, ya sea por el Departamento en el que se vea necesario establecerlos o por los fondos de la Comisión de Instrucción Pública".

Champagnat sostenía su insistencia en el tener Hermanos enseñantes como una rama de la Sociedad de María. Contamos con el testimonio en las palabras de Denis-Joseph Maitrepierre, uno de los primeros padres Maristas: "El Padre Champagnat, al unirse a los fundadores originales, les dijo: "Siempre he sentido en mi mente una atracción especial por la fundación de Hermanos. Me uno de muy

²⁵ Abbé Grégoire, *Annales de la Religion*, Tome II, p. 210.

²⁶ *Commission for Public Instruction, Ordinance of 29th February 1816*, quoted in *L'Application de l'Ordinance d Février 1816*, p. 45.

Viajeros en la esperanza

buena voluntad con ustedes y , si los aprueban, Yo me haría cargo de esta sección". Y agregó," mi educación inicial fue muy deficiente. Me sentiría muy feliz el poder contribuir en suministrar a los demás los beneficios de los cuales yo me vi privado". Y se le concedió su petición".²⁷ El P. Champagnat aceptó el cargo como una misión sagrada. Maitrepierre continuó diciendo: " Se dedicó a esto con un celo infatigable hasta el momento de su edificante muerte ".²⁸

AGRUPAMIENTO DE LOS MARISTAS

Déclas nos dice de el apoyo que el grupo recibió por parte del Padre Cholleton y del aparente respaldo del Vicario General Bochar para Courveille. "Él (Bochard) encomendó a él (Courveille) permanecer en la diócesis de Lyon prometiéndole a la vez ayuda y protección".²⁹

Fueron épocas encantadoras para este impetuoso joven. Los terrores de la Revolución ya habían pasado, el dictador Bonaparte se encontraba asegurado en la isla de Santa Elena. Se encontraban en el umbral de un nuevo mundo, un mundo purificado por el derramamiento de sangre provocado por la Revolución, un mundo que ahora se encontraba listo para su regreso a la religión. "¡La dicha se encuentra en esa aurora de permanecer vivo y permanecer joven, era el mismo cielo! "³⁰ Aunque las líneas de Wordsworth se refieren a los acontecimientos de 1789, igualmente se pueden aplicar al surgimiento del intento Cristiano en Francia en la primera parte del Siglo XIX.

TIEMPO DE RECOGER LA COSECHA

Todos aquellos que se reunieron para formar el núcleo de la Sociedad de María eran sólo una célula de un cuerpo creciente de congregaciones religiosas que cristalizaron durante la Restauración de los Borbones. En esa explosiva recristianización emergieron sociedades religiosas cuyo fin era llevar a Francia a una renovación religiosa. Este trabajo se hizo realidad en tres formas: por medio de misiones parroquiales, a través de asociaciones religiosas de personas seglares y

²⁷ Fr. Maitrepierre, O.M. II, Doc. 752, Lines 702-709.

²⁸ Fr. Maitrepierre, O.M. II, Doc. 752, Lines 709-710.

²⁹ Fr. P. Déclas' *account of origins*, O.M. II, Doc. 551, Lines 16-17.

³⁰ W. Wordsworth, *The French Revolution*, The Prelude XI,108.

Viajeros en la esperanza

por medio de las escuelas. Es así como fundaciones religiosas-- y la Sociedad de María fue una de tantas -- que finalmente emergieron como grupos complejos que ordinariamente tenían tres ramas:

1. Los sacerdotes, ordinariamente dedicados a las misiones domésticas, y que eventualmente fueron inducidos para que se dedicaran a atender la educación secundaria . Estos sacerdotes se ocuparon naturalmente de las cofradías y de las Terceras Ordenes. En algunos casos se valían de Hermanos coadjutores para que les ayudaran.

2. Las Hermanas para la enseñanza primaria de las escuelas de niñas.

3. Los Hermanos Enseñantes para la instrucción primaria en las escuelas de niños.

Las misiones en la parroquias, que gracias a presentaciones espectaculares que más o menos recordaban los dramas semilitúrgicos de la Edad Media y gracias también a una elocuencia romántica que se dirigía más al corazón que a la cabeza, captaban la imaginación de aquellos que todavía se encontraban agitados por la doble caída de Napoleón y por el doble retorno de Luis XVIII. Estas misiones condujeron a los Cristianos a examinar sus actitudes y a enmendar su forma de vida.

Después, para que la impresión inicial perdurara y asegurar una madurez lenta pero profunda de la vida Cristiana, se establecieron cofradías para continuar el trabajo de las misiones. Ordinariamente éstas tenían un fuerte sello mariano. Finalmente, para asegurar el futuro de las nuevas generaciones y proteger a los jóvenes del espíritu corrupto del siglo XVIII, era necesario suministrarles una educación profundamente religiosa.

No había entonces nada sorpresivo en los planes hechos por nuestros hombres del seminario de San Ireneo. Tal vez no eran conscientes que otras personas estaban actuando en la misma forma que ellos, así como no eran conscientes que su empresa se vería restringida por alguien que aparentaba darle respaldo - el Vicario General Bochart.

BOCHARD - "EL VILLANO" DE LA OBRA

La figura clave para los seminarios y las congregaciones religiosas en la arquidiócesis de Lyon era Bochart. Animó a Courveille porque veía en él como una ayuda para su propio proyecto. El hecho es que Courveille por su parte planeaba la

Viajeros en la esperanza

fundación Mariana aparte de Bochar, procurando tratar directamente con Roma para que fuera canónicamente establecida. El choque era inevitable.

Existe una carta que nos pinta a Bochar tal y como era y que fue escrita por Joseph Courbon, Primer Vicario General de la arquidiócesis, y dirigida al arzobispo ausente de Lyon, el Cardenal Fesch, que se encontraba residiendo en Roma desde el exilio de su sobrino Napoleón Bonaparte.

Courbon habla del Padre Philibert Gardette, superior del seminario de St Irénée. "Él (Gardette) se encuentra molesto por lo meticuloso y por las interminables tonterías del Padre Bochar. Le he aconsejado en particular de tomar la iniciativa pero no tiene la suficiente fuerza para ello."

"Este Padre Bochar es incansable en el trabajo. Maneja las cosas pequeñas como si fueran de mucha importancia. Su voluntad debe de prevalecer en todos momentos - quiere controlar todo. Superiores Generales, superiores particulares, superiores, ecónomos, etc. etc. . . . Esto desgasta a todo mundo, pues además de todo esto, su mente es muy cambiante. Si una persona le cae bien, esa persona es un héroe y de inmediato es ensalzada por Bochar. Por lo contrario cuando la persona no es del agrado de Bochar esa persona no es tolerada y Bochar busca deshacerse de ella. Cuando Bochar ha pensado sobre algún proyecto, éste se debe de realizar. Si el Buen Señor lo hiciera obispo, los seminarios y las comunidades religiosas cantarían un Te Deum, y los otros Vicarios Generales se darían la mano gritando "Deo Gratias" . No digo estas cosas por acarrearle protestas o reproches sino para que Usted esté en guardia en contra de sus opiniones y le pueda recomendar que trate a todos con respeto, especialmente a los directores del seminario y a la vez sea discreto al implementar nuevas ideas y cambios".³¹

En junio de 1816 la Sociedad de la Cruz de Jesús recibió la aprobación por parte del consejo arquidiocesano. En el transcurso del tiempo incluyó a Sacerdotes, Hermanas y Hermanos enseñantes. En una arquidiócesis donde los seminarios se encontraban llenos y las congregaciones religiosas florecientes, su trabajo organizativo era eficaz especialmente en los seminarios. Tenía mucho interés en absorber a nuevas congregaciones para su propia Sociedad. Todos aquellos que aspiraban fundar nuevas sociedades religiosas se encontraron con un tremendo enemigo en la persona del Vicario General Bochar.

³¹ Fr. Courbon's Letter, O.M. I, Doc. 31, Lines 4-21.

Viajeros en la esperanza

PROMESA NO CUMPLIDA

Por fin, la gran fecha de la ordenación se aproxima para los entusiasmados seminaristas. Entre ellos había algunos que tenían una razón de más para estar contentos - aquellos doce jóvenes, entre los mejores del seminario, que habían sido ganados por la elocuencia, convicción y fervor de Courveille. Estos hombres se encontraban preparados para un compromiso adicional - comprometerse a ser miembros de la Sociedad de María.

El 23 de julio de 1816, un día después de su ordenación, los doce se encaminaron al Santuario de la Santísima Virgen en Fourvière, donde hicieron su promesa de fundar la Sociedad de María tan pronto como las autoridades arquidiocesanas aprobaran su proyecto. La promesa Marista fue colocada en el altar en el que Courveille fue el único celebrante de la Misa. No había la menor duda acerca de la identidad del líder inicial del grupo.

La promesa³² fue firmada de antemano por todos los participantes. Habla de una congregación que va a ser fundada. Sería UNA sociedad y no varias, las diferentes ramas contaban poco para favorecer la unidad de todo el proyecto. Es interesante hacer notar que en la promesa se empleó el término "La Sociedad de la Santa Virgen" y no el de "La Sociedad de María".

Es de notarse también el dato explícito de lealtad al Santo Padre. Los Maristas estaban sólidamente por el Papa. Todos los firmantes sabían muy bien que solamente habían elaborado un plan y que era su deber el trabajar por su realización tan pronto como se pudiera. Para esto Courveille era su gran esperanza. Él fue el que recibió el permiso en la entonces nada común práctica de recibir diariamente la Eucaristía. Él también era quién parecía tener los favores del Vicario General Bochar. Ciertamente era el Moisés destinado a conducirlos a la Tierra Prometida de una Sociedad de María autorizada. Lamentablemente, no tardaron mucho estos entusiastas Maristas en caer en la cuenta que la expresión final de su promesa contenía unas palabras que serían ocasión de mucho dolor - "de cualquier modo, aceptando en todo el mejor juicio de nuestros superiores".³³ Para su desilusión, se encontraron que el Vicario General Bochar, en apariencia muy bien dispuesto hacia Courveille, era un superior que bloquearía el camino para la

³² *Marist Pledge* - See Appendix A.

³³ O.M. Vol. I, Doc. 50, Line 26.

Viajeros en la esperanza

realización del sueño Marista. Este no fue el único obstáculo. La tiranía de las distancias - Lyon era una arquidiócesis muy amplia - la absorción de los deberes parroquiales y la falta de un prudente liderazgo fueron elementos que conspiraron más contra la realización de sus esperanzas.

Ignorantes de los problemas que venían, los jóvenes sacerdotes se encaminaron llenos de entusiasmo a sus respectivos nombramientos. Déclas a una ronda de cinco parroquias en sus primeros cinco años, Terraillon a Firminy cerca de St Etienne, el montañés de Champagnat a La Valla, en las colinas de Monte Pilat, Colin a un lugar atrasado conocido como Cerdon, para ser guiado y respaldado por su hermano el cura párroco Pierre. Courveille recibió un trato especial. Fue enviado a la parroquia de Verrières, pero se alojó con el equipo de formadores del Seminario Menor. Era de quien Bochard esperaba mucho en relación a la Sociedad de la Cruz de Jesús.

ACTORES FUERA DE ESCENA

Fuera de los estrechos límites del Seminario Mayor de Lyon los acontecimientos del pueblo de Francia continuaban en su forma habitual. A la edad de treinta años, en la aldea de Coutouvre, al noroeste de Lyon, Jeanne-Marie Chavoïn realizaba su trabajo en la parroquia y en sus obras de caridad siempre con un corazón y mente abiertas al Señor esperando una señal que le indicara su vocación. Muy cerca al seminario, en el mismo Lyon, otra joven señorita de veinte años procuraba aumentar las finanzas de la familia.

La familia de Françoise Perreton no gozaba de las bendiciones de la abundancia de bienes de este mundo, pues la muerte de su padre, cuando ella tenía solamente quince años, significó que Françoise tenía que ayudar a su madre, quien había estado ganando para el sostén de la familia con el producto de la venta de encajes bordados. La joven Françoise encontró libertad para su crecimiento espiritual a través de sus actividades religiosas y las de la parroquia. En un futuro, y para Jeanne-Marie Chavoïn era un futuro muy próximo, las vidas de las dos jóvenes llegarían a involucrarse en los acontecimientos de la Sociedad de María. Los jóvenes sacerdotes, llenos de mucha esperanza y conforme se iniciaban en sus apostolados parroquiales, no eran muy conscientes de la existencia de estas "damas en espera".

CAPITULO DOS - 1816 - 1823

La esperanza se debilita - Después relumbra

LOS PRIMEROS ARRANQUES - COURVEILLE

Courvelle no perdió tiempo. Su primer nombramiento fue a la comunidad de sacerdotes en el Seminario Menor de Verrières, pero su apostolado era para desempeñar los deberes ordinarios de un sacerdote en la parroquia. Al lanzarse a este trabajo, Courveille a la vez se mantenía al pendiente de la causa de la Sociedad de María. Sus primeros intentos en sus relaciones con un grupo de personas jóvenes, la Asociación de la Sagrada Familia, Courveille buscó encaminarlos a que fueran los primeros miembros de la Tercera Orden de María. Al tratar de hacer su proyecto una realidad, el terco de Courveille incurrió en el desagrado del Vicario General Bochard, quien se molestó con el recién ordenado sacerdote, al no cooperar en el crecimiento de la Sociedad de la Cruz de Jesús, obra de Bochard.

Courvelle permanecía firmemente apegado a su propio proyecto Marista a la vez que de muy buena voluntad ayudaba al Padre Champagnat cuando este iniciaba la congregación de Hermanos enseñantes. Juntos compraron la propiedad en La Valla en la cual el P. Champagnat alojó a sus dos primeros discípulos el 2 de enero de 1817. Al final de su primer año de apostolado parroquial, Courveille, que ya no era de los hijos favorecidos de Bochard, fue cambiado a la parroquia de Rive-de-Gier. Aquí estuvo más cerca del escenario del trabajo del P. Champagnat y también aquí encontró una situación ya preparada para una intervención muy semejante a la de la Asociación de la Sagrada Familia en Verrières. En Rive-de-Gier había una diferencia muy significativa - aquí Courveille encontró un grupo de damas listas para la vida religiosa.

Este conjunto de jóvenes maestras había sido formado diez años antes por el Padre Lancelot, cura párroco de Rive-de-Gier y un fervoroso clérigo ansioso de proveer instrucción cristiana a este floreciente poblado. El grupo de jóvenes damas que él congregaba, se sintieron gradualmente atraídas a la vida religiosa. Cuando Courveille llegó, aprovechó la oportunidad que se presentaba y convenció como a la mitad de ellas a unirse a su grupo, las Hermanas de María. Claro está, a como estaban las cosas en la arquidiócesis, no podían contar con la aprobación como

Viajeros en la esperanza

una congregación, pero tenían esperanzas de un futuro y si era necesario buscarían otra diócesis. El Padre Lancelot no estaba muy contento con estos acontecimientos, pues él prefería que estas damas buscaran ser admitidas en una congregación ya establecida - La Hermandad Ursulinas de St Chamond. El P. Lancelot, fiel a las miras de los superiores arquidiocesanos, no aprobó la nueva congregación. Sin embargo, durante los dos años a Rive-de-Gier, Courveille sostenía su interés y su apoyo a las Hermanas de María. Antes de su cambio a Epercieux (a petición de las autoridades arquidiocesanas) realizó arreglos para el traslado de una parte de su grupo al pueblo de St Clair, en la diócesis de Grenoble, donde continuaron su apostolado en la educación primaria. Courveille principiaba a ser impopular, no únicamente con Bochard, sino también con el consejo del arzobispado. El inducir a estas piadosas señoras a trasladarse a otra diócesis fue una de las causas para que Courveille perdiera gracia con las autoridades arquidiocesanas.

A pesar de los frecuentes cambios que experimentó en su vida inicial como sacerdote, Courveille mantenía contacto con los Padres Champagnat y Colin que ambos se encontraban activos en los acontecimientos Maristas. Con el nombramiento de sacerdote encargado de la pequeña población de Epercieux en 1819, Courveille seguía ocupándose del gran proyecto. Tal y como lo veremos, un aspecto de su constante actividad era el involucrarse con la Santa Sede en búsqueda de la autorización de la Sociedad de María. Involucró a los hermanos Colin en esta búsqueda. Más aún, mientras mantenía contacto con las Hermanas en Rive-de-Gier y St. Clair (la Superiora venía a verle de cuando en cuando), Courveille se tomó el trabajo de formar un grupo de Hermanos enseñantes en Feurs, que se encuentra muy próximo a Epercieux. Esto lo hizo con la ayuda del Señor Cura, F. Jacob, uno de los aspirantes Marista del Seminario Mayor.

Al poco tiempo de su apertura, la escuela de Feurs recibió la visita de Guillard, inspector de la Universidad y comenta acerca de Courveille, el sacerdote encargado en Epercieux. "Aquí se le considera como el único Superior General de los Hermanos de La Valla (Guillard había visitado La Valla a principios del año). El cura de esta última parroquia (el P. Champagnat) es solamente un agente del sacerdote párroco de Epercieux, quien cuenta con agentes semejantes en Cerdon (los hermanos Colin), en Dauphiné (las Hermanas de St Clair), y en otros lugares". Y Guillard continúa, "Esta nueva escuela en Feurs fue abierta en Febrero 25 con un Hermano. El segundo llegó unas cinco o seis semanas después. Esta escuela está

Viajeros en la esperanza

lejos de asemejarse a las escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana (los Hermanos De La Salle) y sin embargo ha sido causa del colapso de otras dos escuelas en el poblado, aunque , a decir verdad, estas se encontraban en pésimas manos".³⁴

El informe de Guillard prosigue indicando que la elocuencia de oro de Courveille no competía con su falta de habilidades para la redacción. Guillard tomó nota de la organización de la escuela. "En el reglamento publicado en la escuela y que leí, abundaban serios errores tanto de redacción como de ortografía. Encontré más de cuarenta en ocho artículos de dicho reglamento y que abarcaba cerca de cincuenta líneas. Indagué quien lo había redactado. El primer Hermano me contestó que era del padre de Epercieux quien lo compuso y lo redactó".³⁵ Guillard era consciente que el Hermano se encontraba a disgusto con su situación y con su superior. Cuando el Inspector Poupar realizó una visita un año después (1823) se encontró que la escuela estaba al cuidado de los Hermanos de Bochard. Como en el caso de Macbeth, Courveille no podía "mantener bajo control su desordenada causa ".³⁶

El lanzamiento de la Sociedad de María en la Arquidiócesis de hecho se hacía imposible por la oposición de Bochard. Habiendo hecho pocos adelantos con las autoridades y habiendo decaído el mantener contacto unos con otros, los doce aspirantes Maristas se debilitaron en el fervor de su compromiso. Verrier y Pousset, dos de los mejores, se unieron a los Padres de la Cruz de Jesús de Bochard en 1820. Gillibert desempeñó el papel de intermediario para la primera carta a Roma (1819) pero tanto él como los otros, aunque se mantenían en contacto, hicieron muy poco en relación a la Sociedad. La desilusión parecía ganar terreno, en parte por la falta de prudencia , de sentido común y de los resultados de Courveille.

SURGE COLIN

Existen relatos de éxito a comunicarse en este periodo de la historia Marista y el desarrollo interno de Jean Claude Colin figura entre los primeros. A petición de su hermano Pierre, cura párroco de Cerdon, Jean Claude llegó en agosto de 1816

³⁴ *Report to the Academy by Inspector Gillard*, O.M. I, Doc. 75, Lines 107ff.

³⁵ *Report to the Academy by Inspector Gillard*, O.M. I, Doc. 75, Lines 129ff.

³⁶ W. Shakespeare, *Macbeth*, Act V, Sc. II, Lines 14-15.

Viajeros en la esperanza

para tomar posesión como Cura. Los años pasados en Cerdon fueron de singulares gracias para el joven Colin, el joven tímido, introspectivo y dubitativo y que florecieron con vigor. Inicialmente acudía a su director espiritual del seminario: "No me atrevo a dar un paso sin consultarlo".³⁷ Reconocía que los miembros de la parroquia se quejaban de su comportamiento frío. "De todos lados llegaban quejas que yo era frío, que yo estaba muerto".³⁸ Un cambio notorio llegó al curato, provocado por un vigor y fuego desde el púlpito y una compasión en el confesionario. Un día se quejó con su hermano después de haber pronunciado un sermón desde el púlpito, reclamando que cuando se necesitaba dar un sermón muy vehemente, siempre era él, Jean Claude, a quien se acudía para el estruendo. "¿Por qué te quejas?" preguntaba el cura párroco. "¿Piensas que no estas teniendo resultados? Pues bien, escucha. Después de tu homilía un señor que no se había confesado desde hace diez años se acercó a mi para hacer su confesión".³⁹

Jean Claude Colin parecía dejarse llevar no sólo por el entusiasmo por el proyecto Marista, sino también por las gracias especiales de Dios. El hecho de que otra persona había proclamado el plan y había reclutado seguidores era un consuelo para el joven Colin. Perspicazmente consciente de que él no podía en ese tiempo animarse a dar esos pasos, daba gracias al Señor por el lanzamiento del proyecto y luego por dar un resultado exitoso. Viendo la necesidad de una Regla de vida para los Maristas, se puso a escribirla. Por lo tanto desde 1817 a 1821, en la rectoría de Cerdon, Jean Claude redactó, hasta altas horas de la noche, el esquema de las Constituciones Maristas. "Tenía la certeza de que eso" (el proyecto Marista) tendría éxito. Durante los primeros seis o siete años no tuve ni sombra de duda ni desalientos. ¡Nunca! Las pruebas vendrían después".⁴⁰

Para Jean Claude, la Sociedad de María era todo . Dió lo mejor de sí para alcanzar su establecimiento. Sin embargo, los primeros siete años fueron testigos de la redacción de la propuesta Regla, fueron años para concretar la hazaña. Era una persona siempre dispuesta a seguir los procesos legales y Colin pronto encontró que la autoridad era obstinada. Al igual que el Faraón, Bochard había endurecido su corazón. Sin embargo la senda del progreso no estaba completamente

³⁷ *Fr. Colin to Fr Mayet*, O.M. II, Doc. 480, Lines 2-3.

³⁸ *Fr. Colin's words*, O.M. II, Doc. 487, Lines 6-7.

³⁹ *Fr Colin to Fr. Mayet*, O.M. II, Doc. 541, Lines 41 -45.

⁴⁰ *Fr. Colin, as reported by Fr Jeantin*, O.M. III, Doc. 819, Lines 328-329.

Viajeros en la esperanza

bloqueada. Se avanzaron unos pasos por vías secundarias en las cuales Bochard no podía poner obstáculos. Por ejemplo, no gozaba de poder para vetar movimientos de aquellos que no estaban en su jurisdicción clerical. Este fue el caso en el que se involucraba a una persona seglar. Su nombre era Jeanne-Marie Chavoïn.

UNA DAMA EN LA LISTA

Pierre Colin fue la persona que mencionó el nombre de Chavoïn a su hermano menor. Después de casi un año de silencio Jean Claude abrió su corazón a su hermano mayor y le comunicó el plan de la Sociedad de María. “ El cura párroco le comunicó que hacía mucho tiempo él había estado alimentando la idea de vivir en comunidad y se unió al proyecto”.⁴¹ Cuando eventualmente se presentó el tratar sobre la rama de las Hermanas Maristas, Pierre principió a hablar acerca de dos jóvenes señoritas a quien él conocía desde su tiempo de cura párroco (1810 - 1814) en la aldea de Coutouvre. Probablemente escribió a Marie Jotillon, pero fue Jeanne - Marie Chavoïn quien vino a Cerdon a hablar con el hermano de Pierre, el incómodo señor cura. No se tienen detalles de ese encuentro pero nos podemos imaginar la escena.

La educación de Jean Claude no le inculcó confianza para conversar con una dama, pero la causa a la que servía lo animó en esta prueba. Sin duda confiando en una oración para que le diera valentía y lo guiara, se lanzó a dar una explicación del Sueño Marista a la vez que le brillaban sus ojos azules con una convicción de un auténtico cruzado.

Jeanne - Marie Chavoïn, de treinta años de edad, puso mucha atención a las palabras de Colin. Nacida en Coutouvre en 1786, transcurrió su infancia y niñez durante el período de la Revolución Francesa. La poca instrucción que poseía venía probablemente de su padre y de un sacerdote, Padre Alex, a quien la familia dio acogida. Durante la Revolución, Coutouvre no sufrió tan severamente como St-Bonnet-le-Troncy. Parece ser que el padre de Jeanne-Marie, sastre de profesión y que tenía su taller en el centro de la población, seguía las ideas de la Revolución. La lista de católicos “leales” durante la Revolución, no incluía a la familia Chavoïn, pero el haber acogido al Padre Alex y la ayuda para la restauración de este quebrantado clérigo fue un acto perdurable de caridad cristiana. Madame Chavoïn

⁴¹ *Fr. Mayet's statement*, O.M. II, Doc. 623, Lines 19-21.

Viajeros en la esperanza

afirmaba que en su casa ella había acogido a sacerdotes, ornamentos y vasos sagrados. No existe razón para dudar de esta afirmación.⁴²

Contaba con un padre muy trabajador y sociable (poseía un taller de sastrería en el centro de la población), con una madre sociable, generosa y a la vez enérgica en un ambiente no muy afectado por los terrores de la Revolución, Jeanne-Marie “pronto se desarrolló en una joven señorita alta y sana, contando con un semblante de franqueza combinado con una manera alegre y una dignidad sencilla”.⁴³

Jeanne-Marie se aplicó en ayudar al cura párroco, Padre Guillermet, asociándose en varios grupos espirituales de la parroquia y realizando muchas obras corporales de misericordia. Jean-Philibert Lefranc, un seminarista, primo lejano del Padre Guillermet, inició en la parroquia la Asociación del Divino Amor. No tardaron mucho Jeanne-Marie y su amiga íntima Marie-Thérèse Jotillon en ser miembros activos de este grupo. Nuevos horizontes se abrieron para Jeanne-Marie cuando hizo retiros en la Chartreuse en Lyon y cuando conoció la forma de vivir de las Benedictinas en el convento de Paradines, abadía muy cercana a Coutouvre y que había sido restablecida después de la Revolución por Madame de Bavozy. El Cardenal Fesch, amigo de este convento, habló a Jeanne-Marie en tres diferentes ocasiones, exhortándola hacia la vida comunitaria religiosa. Hay que alabar la serenidad y visión clara de esta joven del campo y que tuvo el valor de resistir a las presiones a las que fue sometida por el Cardenal Fesch y otras personas. Lo que ella buscaba todavía no estaba a la vista.

En 1816 el Padre Lefranc, que la orientaba desde lejos, dirigió a Jeanne-Marie estas palabras proféticas: “Tu no estas hecha para una congregación ya establecida, sino para una por fundarse”.⁴⁴ Su amiga Marie Jotillon ingresó a un grupo de maestras en Belleville pero allí no se encontraba contenta. Regresó a Coutouvre, desgastada por la triste experiencia en Belleville y a la vez contenta por encontrarse una vez más con su familia y su amiga Jeanne-Marie. Tales eran los antecedentes de esta mujer que se había encaminado a Cerdon para conversar con el señor cura.

⁴² *Notes of Fr Mayet*, O.M. II, Doc. 730, Lines 7-9.

⁴³ *Recueil Mère St-Joseph*. Doc. 279, Section 7.

⁴⁴ *Mother Saint Joseph, Cerdon Manuscript*, O.M. II, Doc. 759, Lines 78 - 79.

Viajeros en la esperanza

La conversación sincera con el más joven de los Colin le determinó a Jeanne-Marie que la vocación a la que ella era llamada por fin se había manifestado. Ella sería parte de la Sociedad de María, y que había sido Colin quien estaba destinado a ser su guía y el guía de otras mujeres que se unirían a los Maristas. Apuradamente regresó a su casa a explicar el proyecto interesante a Maria-Thérèse.

Cuando las dos mujeres llegaron a Cerdon a finales de 1817, para la primera etapa de su viaje hacia la Hermandad Marista, Pierre Colin preparó su alojamiento con las Hermanas de St Joseph. Su recepción en este convento no fue nada entusiasta, pues antes el señor cura había externado la poca satisfacción por la falta de eficiencia de estas Hermanas en la escuela parroquial y las Hermanas, conscientes de la actitud del sacerdote, desahogaron su resentimiento con éstas dos señoritas de Coutouvre. Por las razones que se quieran, la experiencia de las protegidas de los Colin en este convento fue muy penosa. Sin embargo, el sufrimiento fue llevado con paciencia por las recién llegadas que pasaban el tiempo en la oración y en actividades apostólicas. Fue probablemente en 1819 cuando una vez más Marie Thérèse fue separada de su amiga. Una crisis había surgido en el apostolado de las Hermanas de María de Courveille en St. Clair. Marie Jotillon tenía experiencia en la profesión de enseñante y como Courveille todavía tenía suficiente influencia en lo relacionado con los Maristas, ella fue a St Clair para reforzar la comunidad escolar.

Casi en el mismo tiempo los hermanos Colin perdieron su ama de llaves. Jeanne-Marie aceptó la oferta de tomar este puesto. En el curato, demostró ser muy competente en todas las encomiendas que se le confiaron, podía ayudar a los sacerdotes en el apostolado de la parroquia y con Pierre y Jean-Claude, podían formular planes para el futuro de la Sociedad de María. La agilidad mental de Jean-Claude pronto encontró otra actividad para esta muy capaz mujer: la de ser mensajera.

Como se ha visto antes, en 1814, las autoridades diocesanas de Lyon habían dado un decreto en el cual imponían ipso facto la suspensión a cualquier eclesiástico que se ausentara de la diócesis sin la debida autorización. En varias ocasiones los aspirantes Maristas solicitaron permiso del Vicario General para encontrarse siempre con una franca negativa. Jeanne-Marie, animada por los hermanos Colin, determinó primero sondear las intenciones de los Vicarios locales

Viajeros en la esperanza

para poder calibrar las oportunidades de la Sociedad de María en la arquidiócesis. Solicitó una entrevista con el Padre Courbon, el Primer Vicario General pero de una manera muy política se hizo a un lado siendo casi abatido por la información que no quería dar. Su respuesta fue ligera, "Ellos (los Maristas) tendrían éxito. Su tiempo todavía no ha llegado. Queremos darles una prueba mas completa. Todavía son pájaros jóvenes"⁴⁵.

Los futuros Maristas se enfadaron con este tipo de juego para su tan apreciado proyecto. Ahora el mayor factor para preservar la unidad Marista no era la habilidad organizativa y la persistencia de Courveille - el no poseía estas cualidades - sino la esperanza de que un día ellos podrían ser capaces de iniciar la Sociedad en Le Puy. Después de todo fue en Le Puy donde la idea de la Sociedad se había originado . ¿Por que no sondear esta posibilidad allí?

Jeanne-Marie, al sentirse libre de poder salir sin problemas de la arquidiócesis, viajó a Le Puy en 1820. Allí se reunió con el Vicario General Richard, pero no logró obtener aprobación definitiva para los Maristas para venirse a la diócesis de Le Puy que se encuentra en el Departamento de Haute-Loire. Durante el siguiente año escribió al Padre Richard. La respuesta fue poco alentadora. Uno de los principales problemas para el Padre Richar era la confusión en los asuntos eclesiásticos que surgieron a raíz de los ensayos para renegociar el Concordato entre la Iglesia y el Estado en 1817. En el tiempo de que Jeanne-Marie realizaba los trámites , Le Puy no contaba con un guía episcopal. "Esperamos en uno de estos días recibir al nuevo obispo de Le Puy".⁴⁶ fue la respuesta del P. Richard. Obviamente, al no contar la diócesis con un obispo, no se encontraba en posición para tomar una decisión. Posteriormente Pierre Colin con el mismo objetivo también fue a Le Puy y en concreto nada so obtuvo con su visita.

ENVÍO DE "SONDEOS" A ROMA

Inhabilitados para obtener una invitación y así poder iniciar la Sociedad en Le Puy y a la vez bloqueados en Lyon por Bochard, los Maristas enfocaron entonces sus recursos a Roma. Al fracasar en el obtener una respuesta a su carta del 7 de Febrero de 1819, otros aspirantes Maristas trataron de viajar a la Ciudad Eterna.

⁴⁵ *Mother St Joseph to Fr Mayer*, O.M. II, Doc. 513, Lines 27-29.

⁴⁶ *Vicar General Richard to J.M. Chavoïn*, O.M. I, Doc. 68, Lines 23-24.

Viajeros en la esperanza

Tenemos de Déclas la narración del resultado: "Solicitamos permiso a Bochart para ir a Roma. Entonces hubo un cambio de actitud. El Padre Bochart, que inicialmente nos animaba ahora había cambiado su actitud hacia nosotros. Entonces se inició la guerra. De tener una oposición sencilla, los superiores se volvieron en nuestros perseguidores. Tildaron a los hermanos Colin de Jansenistas y decían que yo era un loco".⁴⁷ Los aspirantes buscaron consejo de Monseñor Bigex, obispo de Pignerol. El Señor Bigex, que por un tiempo fue administrador de la arquidiócesis de Lyon, gozaba de buena reputación de ser un hombre con una sabiduría práctica y por lo tanto era alguien en quien los aspirantes Maristas podían solicitar consejo. Siguiendo sus sugerencias, escribieron a Roma. La carta, firmada por Courveille y los dos hermanos Colin, fue enviada al Cardenal Pacca, Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. No se recibió respuesta.

A finales de 1821 pensaron en enviar otra carta, esta vez dirigida al Papa. De nuevo acudieron al consejo del Obispo Bigex. Él les insistió en hacerlo. Courveille redactó la carta, pero fue considerada como inadecuada y los Hermanos Colin la dejaron de lado. Ellos, a su vez, redactaron otra distinta y fue firmada por los tres. A continuación del nombre de Courveille aparecen las letras "s.p.g.", esta era una clara evidencia de que Courveille estaba convencido de su derecho a ser considerado como Superior General de la Sociedad de María. La carta fue enviada el 25 de enero de 1822. Esta vez sí obtuvieron respuesta.

La carta del Papa fue dirigida a Courveille. Venía al domicilio de Cerdon, por lo tanto la entrega no fue a Courveille, a quien se le conocía poco en ese lugar, sino al cura párroco de Cerdon. "El día que los hermanos Colin recibieron la respuesta de Roma se dirigieron a la Iglesia parroquial a dar gracias a Dios".⁴⁸

El hecho de que el domicilio de Cerdon estaba claramente dado en su carta de petición indica una posibilidad muy clara de un previo acuerdo entre los tres sacerdotes que la carta podía ser abierta por el que la recibiera. Posteriormente los hermanos Colin entregaron la carta a Courveille, pero se arrepintieron de haberlo hecho, pues se convencieron que Courveille actuó en forma poco seria y a la vez ridícula por el uso que hizo de ella. Pierre Colin informa, "¡Como nos hizo sufrir! Al tener en su posesión este precioso Breve, lo mostraba por todas partes, aun en los transportes públicos. Tanto lo había manejado que lo manchó. Tuvimos que

⁴⁷ Fr. Déclas to Fr. Mayer, O.M. TI, Doc. 551, Lines 31-35.

¹⁶ Fr. Pierre Colin to Fr. Mayet, O.M. II, Doc. 689, Lines 24-26.

Viajeros en la esperanza

quitárselo con mucha cautela cuando vino a Cerdon, lo depositamos en una casa segura para así poder decirle que ya no lo teníamos. ¿Qué le hubiera pasado en sus manos? ⁴⁹ El pretexto que se dió para recuperar el Breve fue la necesidad que Jean - Claude tenía para presentar el original de la carta pontificia cuando fuera a ver el Nuncio en París, pues él había sido el elegido para representar a los Maristas en la Ciudad Capital.

El inicio de la redacción de la carta papal decía: "Dilecto filio congnominato Courveille". En esencia la comunicación contenía una invitación para que Courveille o uno de sus compañeros fuera a dialogar con el Nuncio Papal en París. ¿Quién de ellos aceptaría esta responsabilidad? Se podía haber echado una mirada a las semillas del tiempo para ver cual grano había crecido y madurado y así ver que quien realizara el viaje sería quien tomaría la conducción de los asuntos Maristas, por lo menos en los tratos con la Iglesia oficial.

UN CAMBIO DE GUARDIA

Courveille , desde su punto de vista, era el guía del movimiento Marista de una manera más manifiesta. Pero fue el más joven de los hermanos Colin quien había escrito la Regla para ser presentada como base para el diálogo con el Nuncio y sus consejeros en París. Por otra lado, Jean-Claude Colin fue el principal responsable de la redacción de la carta enviada a Roma. También fue Jean-Claude quien, a diferencia de los demás, no tenía responsabilidades en la dirección de una parroquia. Posiblemente Courveille sentiría que el control de los acontecimientos se le estaba escapando de sus manos y que después de un acalorado debate que se realizó, se llegó finalmente al acuerdo de que - Jean-Claude Colin sería la persona más indicada para acudir a la reunión de París.

Conociendo lo ordenado que era Jean-Claude Colin el debido procedimiento se llevó a cabo. Por lo tanto se solicitó permiso a los superiores diocesanos y les fue negado. El consejo del Obispo Bigex, fue que la autorización papal para entrevistarse con el Nuncio en París pasaba por encima de los requerimientos arquidiocesanos. Jean-Claude realizó el viaje, pero siendo

¹⁷ Fr. Pierre Colin to Fr Mayer, O.M. II, Doc. 689, Lines 27-34.

Viajeros en la esperanza

congruente con su respeto por la autoridad, posteriormente rindió cuentas de su viaje al Vicario General.

Su gran amor por María y por su Sociedad, llevó al joven Colin a trabajar hasta altas horas de la noche en la redacción de la Regla para la Sociedad. Este trabajo lo redactó inicialmente en francés y posteriormente lo tradujo al idioma oficial de la Iglesia. Ese mismo amor fue el que le ayudó a sobrevivir la siguiente quincena, tiempo en el cual el tímido y humilde sacerdote de Cerdon se rozara con la élite eclesiástica de París: El Nuncio, Monseigneur Macchi, el Arzobispo de París, Monseigneur de Quelen, el Canciller de la Universidad, Monseigneur Frayssinous y el Superior de los Sulpicianos, Padre Duclos.

En la Primavera del siguiente año realizó un segundo viaje. Colin tuvo que rehacer parte de la Regla pues el Nuncio presentó ciertas objeciones y a la vez los Sulpicianos al alabar el primer documento eran de la opinión de que esas Reglas eran “redactadas para ángeles y no para hombres”. Sin embargo antes del segundo viaje de Colin a París, las autoridades de Roma tomaron una decisión de mucha importancia para los que trataban establecer la Sociedad de María: la arquidiócesis de Lyon fue dividida. Esto significaría que los Maristas se encontrarían más separados. Algunos permanecieron en la arquidiócesis; otros se encontrarían como miembros de la nueva diócesis de Belley. Es más, el Nuncio Papal en París consideró necesario entregar el dossier que se relacionaba con la propuesta Sociedad de María, al obispo de la nueva diócesis de Belley. Monseigneur Devie, que era una persona desconocida para los anhelantes negociadores.

REVISIÓN DE LA GESTIÓN SIETE AÑOS DE ESCASEZ

En 1823, siete años después de la promesa de Fourvière, la Sociedad de María se encontraba en una situación de espera. En una breve revisión se vio lo escaso de elementos humanos en que se encontraban.

Hemos visto como Courveille, el tejedor del sueño Marista, cayó en desgracia del favor de las autoridades arquidiocesanas. Sus cambios, relativamente frecuentes, dificultaron el progreso de sus fundaciones. Los esfuerzos de la Tercera Orden en Verrieres no llegaron a nada; algunas de las

Viajeros en la esperanza

Hermanas de María en Rive-Gier fueron cambiadas a otras localidades (St Clair) a otra diócesis (Grenoble); los Hermanos de la escuela en Feurs fueron dispersados y reemplazados por los Hermanos de la Cruz de Jesús de Bochard. Courveille, como sacerdote encargado de Epercieux, llegó a una situación en la que tuvo que permitir al joven Colin, cura de Cerdon, tratara los asuntos con los representantes de Roma.

Jean-Claude Colin escribió una Regla para la Sociedad y la presentó a las autoridades de la Iglesia y a la vez realizó importantes contactos en esferas eclesiásticas, especialmente en París. Es más, cuando el joven Colin conquistó a su hermano Pierre para la causa Marista, el camino se abrió para iniciar la rama femenina de la Sociedad de María en Cerdon. Por un golpe de buena suerte, Pierre conocía a dos señoritas, que habiendo escuchado del proyecto, estaban dispuesta a probar formar parte de las Hermanas Maristas. Aunque los reglamentos arquidiocesanos no permitían nuevas congregaciones, estas señoritas de todas maneras vinieron a Cerdon, permaneciendo inicialmente en el convento local de las Hermanas de St Joseph. Jeanne-Marie Chavoin tomó el puesto de ama de llaves en la rectoría que los Hermanos Colin, mientras que Marie-Thérèse Jotillon se fue a St Clair para fortalecer y auxiliar al grupo de las Hermanas de María de Courveille.

Para 1823, después de haber transcurrido siete años entre la ordenación y la división de la arquidiócesis, los Maristas ya contaban con una pequeña pero valiosa existencia de elementos humanos que mostrar. Los primeros siete años fueron en realidad siete años de escasez. En la arquidiócesis de Lyon no había comunidad de Sacerdotes Maristas, ni Tercera Orden y menos una comunidad aprobada de Hermanas Maristas. Pero sí existían comunidades de Hermanos Maristas establecidas por el P. Champagnat que a su vez no contaban con aprobación ni eclesiástica ni gubernamental. Esta es la historia de un grupo de "proscritos" que ahora vamos a considerar.

UN HOMBRE RÚSTICO ENTRA EN ACCIÓN

El recién ordenado Marcelino Champagnat vino a la parroquia montañosa de La Valla la víspera de la fiesta de la Asunción de 1816. A pesar de

Viajeros en la esperanza

que se encontraba completamente inmerso en sus obligaciones parroquiales, no dejaba de observar la situación de la parroquia en relación al interés especial que frecuentemente había manifestado en el seminario: los niños y la escuela. No le agradaba lo que veía. El profesor Montmartin no poseía las cualidades que el P. Champagnat esperaba de quien desempeñaba una función de tanta responsabilidad.

Después de haber atendido a un joven moribundo, dentro de los límites de la parroquia, el P. Champagnat tomó una decisión, este joven le mostraba la reinante ignorancia que existía del conocimiento de Dios y de la relación del hombre para con Dios y esto tenía que ser remediado. Entonces esto lo determinó para iniciar la rama de los Hermanos Maristas de la Enseñanza que sus compañeros le habían comisionado promover. A los dos meses de haber llegado a La Valla, tomó esta decisión y en ese tiempo reunió a los dos primeros reclutas; durante ese mismo tiempo los colocó en una casa de La Valla para vivir en comunidad. El Señor Cura Rebod no estaba contento, el Vicario General Bochard no estaba al tanto, las autoridades gubernamentales tampoco estaban informadas.

Con la ayuda de Courveille, que aportó la mitad del costo de una casa, el P. Champagnat pudo adquirir un hogar para sus jóvenes. La congregación de los Hermanos Maristas se inicia el 2 de enero de 1817, fecha en la cual los dos jóvenes reclutas, Jean-Marie Granjon y Jean-Baptiste Audras, tomaron residencia. En el mes de noviembre del año siguiente, el P. Champagnat pasa a vivir con los Hermanos, que para entonces ya eran seis.

O P O S I C I O N E S

El Señor Cura Rebod, temiendo un fracaso por parte del P. Champagnat que le podría dejar la responsabilidad de los Hermanos, se oponía fuertemente al apostolado educativo de su asistente. En St Chamond también hubo una actitud negativa hacia el joven sacerdote pues las autoridades de la escuela local veían con malos ojos las futuras inscripciones de su escuela. El Padre Cathelin, director de la escuela de St Chamond equivocadamente llegó a la conclusión que la escuela del P. Champagnat en La Valla sería la ruina de la suya. A Cathelin lo escucharía el Padre Dervieux, cura párroco de St Pirre en el

Viajeros en la esperanza

pueblo de St Chamond y Dervieux era un hombre influyente. Naturalmente Bochard pronto se enteró de la empresa del P. Champagnat y de sus escuelas en las colinas y planicies de Mt. Pilat. Al no obtener los resultados deseados después de dos reuniones con el propósito de la unión de los Hermanos del P. Champagnat con los de la Sociedad de La Cruz de Jesús de Bochard, el Vicario General descargó su ira en el joven sacerdote poco después del retiro espiritual de los sacerdotes en 1823. Entre las amenazas que Bochard comunicó al P. Champagnat estaban la de censuras eclesiales y el cambiarlo de La Valla. El P. Rebod se acercó por lo menos a uno de los miembros de la organización del P. Champagnat (H. Luis) y le proponía arreglar su entrada en otra congregación. El P. Champagnat, animado por el respaldo de aquellos que lo comprendían, determinó sostenerse en su propósito. Existían otras razones para tomar esta determinación. La gran escasez de vocaciones que habían vaciado el noviciado en 1821 - 1822, había ya desaparecido con la llegada de ocho postulantes de la diócesis de Le Puy.

Al haber el P. Champagnat recurrido a la cercana capilla de Nuestra Señora de Pity le ayudó a solucionar su problema de vocaciones. Él también consideraba que había sido María quien le hizo un "milagro" después de haber recitado el Acordaos cuando, él y el H. Stanislas, se perdieron en una tormenta de nieve en Febrero de 1823. Estaba convencido de que María quería que continuara con el proyecto que llevaba su nombre: los "Hermanos de María". Esa Convicción era suficiente, según Shakespeare, para "vigorizar los tendones y atraer la sangre"⁵⁰ y darle el valor para enfrentarse a las crisis con tranquilidad. Pidió a los Hermanos una novena especial de oraciones y ayunos para implorar la ayuda del Señor y así enfrentarse a las amenazas de Bochard.

Hubo también dificultades por parte del gobierno Francés. Era una realidad la actividad de los inspectores itinerantes para localizar escuelas no autorizadas para enseñar Latín. Ese tipo de enseñanza era monopolio de la Universidad de Francia y los profesores para obtener la licencia y poder enseñar esta materia tenían que pagar el veinte por ciento de las cuotas cobradas.

El 26 de abril de 1822 el Inspector Guillard, realizó una visita sorpresa a La Valla y no encontró evidencias de que se enseñara latín en este "colegio". En su informe al Rector de la Universidad, Guillard decía, "Hemos visitado la casa de

¹⁸W. Shakespeare, *Henry V*, Act I11, Sc. I, Line 7.

Viajeros en la esperanza

la congregación. Todo lo que encontramos allí daba testimonio de pobreza y de basura". Guillard agregaba, "Para poder completar el informe sobre esta institución, vea también lo que se dice en los apuntes sobre St Sauveur, Bour-Argental y especialmente Feurs".⁵¹ La "basura" que llamó la atención de Guillard fue ocasionada por las construcciones de ampliación que el P. Champagnat realizaba para poder colocar el reciente influjo de vocaciones. Para este trabajo el P. Champagnat era arquitecto, constructor y colaborador.

" UN CAMBIO EN EL ANTIGUO ORDEN "

El informe de Guillard sobre Bour-Argental hace resaltar un problema que con la venida de maestros religiosos se había suscitado - los profesores itinerantes eran desplazados y perdieron su fuente de ingresos. También es cierto que muchos de estos profesores no eran merecedores de su profesión, pero otros sí lo eran y la instalación de Hermanos arruinó su empleo. Esto fue especialmente el caso de maestros de mayor permanencia en las poblaciones y aldeas. Guillard abunda sobre este tema: "El Señor Brole... que ahora se encuentra en Bour - Argental desde hace cuatro años, ya no cuenta con una casa ni con los 250 francos que el pueblo le pagaba. Todo esto se le ha quitado para poder hacer un trato más ventajoso con los tres Hermanos proporcionados por el cura de La Valla".⁵²

Guillard abunda en comentarios interesantes sobre sus impresiones acerca de los primeros discípulos del P. Champagnat. Por ejemplo, los dos Hermanos en St Sauveur "viven en una gran sobriedad y nunca beben vino".⁵³ El Hermano Jean-Marie Granjon evidentemente había dado la nota en Bourg-Argental. Él "había formado parte de la Guardia Imperial como granadero y el Jueves Santo permaneció de rodillas desde las ocho de la noche hasta las ocho de la mañana".⁵⁴ Es de dudarse si el P. Champagnat hubiese estado complacido con esa conducta immoderada de su primer discípulo.

¹⁹Pierre Zind, *Les Nouvelles Congregations de Frères Enseignats 1800-1830*, p. 207.

²⁰Ibid., p. 205.

²¹Ibid., p. 206.

²²Ibid., p. 206.

Viajeros en la esperanza

A mediados de mayo de 1822 Guillard fue a Feurs. Parte de su informe ya se ha mencionado aquí en lo que se relaciona a Courveille y su posición como responsable. Una vez más, Guillard hace alusión al problema de el desempleo de profesores seculares. Sin embargo señala que en Feurs las dos escuelas que fracasaron por la llegada de los Hermanos de Courveille “estaban en malas manos”.⁵⁵ De los cuatro maestros seculares, “dos contaban con autorización para impartir clases pero fallaban en sus deberes religiosos, el tercero se dedicaba a la vez a ser peluquero”⁵⁶ y el cuarto había perdido una fortuna de 50,000 francos en juegos de azar”.⁵⁷ Guillard también habla de otro punto en cuestión - la oposición generalizada por parte del clero por el control de la educación por parte de la Universidad. “Habría que lamentarse que esta población no ha sido inspeccionada más a menudo. Me parece claro que el clero de esta región quiere, más que en otras partes, ocuparse de todas las diferentes faces de la educación y que considera como impío todo lo que se concierne a la Universidad - de la cual tiene muy poco conocimiento”.⁵⁸

Al proveer Hermanos religiosos para las comunas que se lo solicitaban, el P. Champagnat sabía de las consecuencias que esto acarrearía para los profesores seculares que atendían las escuelas. La primera escuelita en La Valla provocó la salida de Montmarin, el amigo del Señor Cura Rebod. Entonces para el P. Champagnat era un asunto de elegir un mayor bien. “El antiguo orden ha cambiado, dejando lugar a uno nuevo y así Dios se realiza de muchas formas”.⁵⁹ En este caso el “antiguo orden”, el de los profesores independientes, era en algunas regiones, dejar lugar para las nuevas congregaciones religiosas. De esta manera los padres de familia emitieron, por sus propia iniciativa, una elección para el cambio.

En lo que se relacionaba con temas educativos, el P. Champagnat procuraba no antagonizar a los funcionarios gubernamentales pero la oposición por parte del clero en relación a la Universidad y su rol en la educación así como

²³Ibid., p.210.

²⁴Ibid., p. 210.

²⁵Ibid., p. 210, Note 5.

²⁶Ibid., p. 211. Many church officials were opposed to the control of Education exercised by the University of France and its Academies.

²⁷A. Tennyson, *Morte d'Arthur*.

Viajeros en la esperanza

el conflicto entre la jerarquía y los funcionarios del Estado, estaban en contra del P. Champagnat y sus esfuerzos para obtener la autorización por parte del gobierno.

AUTORIZACIÓN ¿ UN RAYO DE ESPERANZA ?

El informe de Guillard era un documento bien balanceado que concluía con la siguiente recomendación: "El rehusar a estos nuevos Hermanos la autorización solicitada por los comités de los pueblos sería el enfrentar a estos contra la Academia, a la que nos se encuentran muy dispuestos a respaldar. El Rector, con su sabiduría, examinará si no sería prudente llevar estos asuntos al Consejo Real".⁶⁰

El Señor D'Regel, Rector de la Academia de Lyon, no siguió la sugerencia de Gillard, Sin embargo, posteriormente, el 4 de octubre de 1822, dirigió un escrito al Gran Maestro de Educación (Ministro de Instrucción Pública), Monseigneur Frayssinous, en respuesta a una circular de este último escribe: "Yo diría que Estatutos similares has sido adoptados por los Fundadores de instituciones semejantes formadas en mi área. Hasta el presente, he mostrado a estos Señores Fundadores el gran interés que tengo por sus establecimientos. Con gusto he autorizado a los Hermanos que se han establecido en los pueblos de mi provincia, pero me gustaría que sus instituciones estuvieran legalmente autorizadas y me encuentro trabajando con este fin por medio de los Vicarios Generales que dirigen esta vasta diócesis así como con los superiores de la congregación de los Hermanos de la Doctrina Cristiana".⁶¹

Se da por cierto que los fundadores de esta institución de Hermanos son los Padres Champagnat y Courveille. El Rector deseaba respetar los derechos de los Hermanos De La Salle y trabajar de forma conjunta con los Vicarios

²⁸ *Les Nouvelles Congregations de Frères Enseignants 1800-1830*, p. 212.

²⁹ *Letter of D' Regel, Rector of Lyon Academy, to Mons. Frayssinous, Minister for Public Instruction, 4 October 1822*, O.M. *Extraits concernant les Frères Maristes*, p. 79-80.

Viajeros en la esperanza

Generales. No sabemos que esfuerzos se realizaron. Con certeza tampoco sabemos que trámites se llevaron a cabo. Pero sí tenemos la certeza de que el P. Bochart estaba bastante opuesto a la Sociedad de María y que posteriormente amenazó al P. Champagnat con censuras eclesiásticas. Por lo tanto la primera oportunidad para una autorización legal quedó en nada. Como ya sabemos, él se encontraba sin la autorización de la Iglesia. Para el reconocimiento legal por parte del Estado, fue probablemente Bochart el que bloqueó el camino para ese reconocimiento y que por parte de la Iglesia ciertamente también fue obra de Bochart.

UNA MUERTE EN ROMA - SUS CONSECUENCIAS

El 20 de julio de 1823, el Papa Pio VII muere en Roma. En el mes de agosto de ese mismo año Bochart amenaza al P. Champagnat con la censura eclesiástica. El Papa León XII es elegido en el mes de septiembre. Uno de sus primeros actos de gobierno fue el nombrar como Administrador Apostólico a Monseigneur De Pin para la Sede de Lyon. El Cardenal Fesch había estado gobernando la enorme diócesis de Lyon desde la Ciudad de Roma, por medio de sus tres Vicarios Apostólicos, y se refugió en La Ciudad Eterna desde la caída de su sobrino Napoleón Bonaparte. El nombramiento que el Papa León XII dió puso fin a este tipo de gobierno. El Cardenal Fesch se rehusó renunciar a su Sede, manteniendo esta actitud hasta su muerte acaecida en Roma en 1839. Si bien el Señor De Pin tomó la administración de Lyon y aunque poco después fue hecho arzobispo (obispo titular de Amasia) nunca tuvo el título oficial de "Arzobispo de Lyon"; él solamente era Administrador Apostólico de esta vasta arquidiócesis. Para usos prácticos del presente libro se hará referencia a él como el arzobispo de Lyon.

Cuando la noticia de la venida de un Administrador Apostólico llegó a Lyon, el Vicario General Bochart, fiel partidario del Cardenal Fesch y siendo Galicano de corazón, se encolerizó. Él sostenía que el Papa no tenía derecho a realizar estos cambios y se rebeló en contra de esta decisión del Papa,

Viajeros en la esperanza

protestando apasionadamente durante una sesión plenaria del clero de Lyon, alegando que los derechos Galicanos habían sido violados. Los llamados derechos de la Iglesia Francesa (Galicana) en contra de la autoridad de Roma, surgieron en el siglo catorce y fueron revisados por Bossuet en 1682 y aunque el Papa no estaba de acuerdo, no habían sido condenados como cismáticos o como heréticos. Estas ideas continuaron enseñándose en los seminarios franceses hasta mediados del siglo diecinueve.

Bochar fue más allá de las protestas. Se rehusó a tener todo contacto con el nuevo Administrador Apostólico, dejando la residencia del arzobispo y la diócesis justo antes de la llegada de Mons. De Pin. Después de haber destruido todos los documentos oficiales de la arquidiócesis, dejó la Sede sin permiso, tomando residencia en su propiedad en Ménestruel en la Diócesis de Belley.

RETIRADA DE BOCHARD

La Sociedad de La Cruz de Jesús fundada por Bochar se derrumbó en la arquidiócesis de Lyon. Monseigneur De Pin se disgustó con las acciones de Bochar y le entraron sospechas por el doble voto de obediencia que los miembros del grupo de Bochar emitieron (uno al Cardenal Fesch y otro al Superior General de la Sociedad). Los votos fueron cancelados. Por su parte Bochar, desde Ménestruel, reorganizó lo que quedaba de su Sociedad de La Cruz de Jesús. Todas las diferentes ramas de esta sociedad fueron retiradas de Lyon. El antiguo Vicario General ya no era una amenaza para los Maristas. La salida de Bochar a la vecina diócesis de Belley significó que ellos ahora podían respirar con mayor facilidad. Aun así, al contemplar el futuro de su sociedad con sus efectivos esparcidos y bajo la autoridad de dos obispos desconocidos, los Maristas más sensibles habrían experimentado un gran alivio.

CAPITULO TRES 1823 - 1825

ALTIBAJOS DE LA ESPERANZA

COLIN EN LA CUERDA FLOJA

Posteriormente a la caída de Napoleón, el restaurado gobierno de los reyes Borbones estaba inicialmente bien dispuesto hacia el restablecimiento de la Iglesia Católica en Francia. Sin embargo, aún había un grupo poderoso de anticlericales en el Parlamento. Debido a los acuerdos tomados en relación al sufragio limitado, este grupo anticlerical llegó a ser cada vez más poderoso, de una manera especial en los últimos días del reinado de Charles X (1824 - 1830). Durante el reinado de Luis XVIII (1814 - 1824), la Iglesia Católica fue respaldada y a la vez influyente.

Este respaldo no significó que todo funcionara bien. Por ejemplo, los esfuerzos del gobierno para negociar un nuevo Concordato con Roma (1817) fue seguido de un período de incertidumbre. Pudimos ver cómo en 1820 esto afectó a los Maristas en Le Puy, cuando Jeanne-Marie Chavoïn no avanzaba en sus esfuerzos para establecer allí la Sociedad, debido a que no había obispo residente. Finalmente, con el propósito de poner fin a la situación compleja de la Iglesia y el Estado, el Papa Pío VII en la Bula "Paternae Caritatis" del 6 de octubre de 1822, instituyó un nuevo acomodo para las diócesis de Francia. La arquidiócesis de Lyon perdió el Departamento de Ain, que vino a ser la nueva diócesis de Belley. El 13 de enero de 1823, Monseñor Devie fue nombrado para esta Sede. Al mismo tiempo Monseñor Bonald fue nombrado para la de Le Puy.

Los hermanos Colin eran conscientes de las dificultades que podían surgir para los Maristas con la división de la arquidiócesis. En febrero de 1823 escribieron a Monseñor Macchi, Nuncio Papal en París, rogándole intercediera por ellos para poder establecer una comunidad de sacerdotes Maristas en Lyon antes de que se dividiera. También le hicieron mención de las enmiendas que se habían hecho a las Reglas previamente presentadas en París durante la visita de Jean-Claude .

Esta carta fue seguida de una infructuosa segunda visita de Jean-Claude a París en mayo de 1823. Como el obispo designado para Le Puy por ese tiempo se encontraba residiendo en la capital, Jean-Claude lo abordó en un último

Viajeros en la esperanza

intento para establecer los sacerdotes Maristas en Le Puy, lugar donde se originó el sueño Marista. Sin embargo existían dificultades para Monseñor de Bonald que no le permitían dar su consentimiento. Parecía que los dos Maristas de Cerdon tenían que tratar con el nuevo obispo de Belley, a quien el Nuncio había enviado todo el dossier que contenía lo relacionado con la Sociedad de María. Por lo tanto, en lugar de asegurar el reconocimiento por parte de la Santa Sede y de esa manera superar el desgano de las autoridades arquidiócesanas de Lyon, los aspirantes Maristas se encontraron divididos entre dos diócesis y sujetos a dos obispos. Es más, al pasar el dossier Marista a manos de un obispo desconocido de la pequeña diócesis de Belley, el Nuncio Papal en Francia había dejado la suerte de los Maristas a un solitario prelado recientemente instalado en una nueva diócesis y no a la sabiduría acumulada de la Congregación Romana. Era una situación difícil.

Monseñor Devie tomó posesión de su Sede el 23 de julio de 1823, Monseñor De Pin vino a Lyon como Administrador Apostólico casi medio año más tarde, al día siguiente de la vehemente protesta de Bochard durante la reunión de todos los clérigos de Lyon. Los dos nuevos obispos, deseosos de una restauración religiosa en sus diócesis, se esforzaron para obtener los buenos servicios de hombres de buena voluntad. Pronto se encontraron que los jóvenes Maristas definitivamente eran personas que entraban en esta categoría.

Al haber fracasado en obtener la aprobación necesaria por parte del Nuncio Papal y así establecer una comunidad de sacerdotes Maristas, Jean-Claude Colin ensayó convencer en noviembre de 1824 al arzobispo de Lyon para permitir a los aspirantes Maristas salir de la arquidiócesis y unirse con sus compañeros en la diócesis de Belley. A pesar de estar convencido de que Monseñor Devie no había dado señales de aliento a la Sociedad de los sacerdotes Maristas, Colin rindió un informe completo de su reunión con el Arzobispo De Pin en cuanto a los asuntos Maristas. Este encuentro no fue exitoso. Colin explicó que Monseñor De Pin no fue muy cooperativo pues se encontraba todavía molesto por las dos quejas que tenía en contra de la vecina diócesis de Belley. Formalmente, el Reverendo Administrador repitió varias veces que él no permitiría que ningún sacerdote dejara su diócesis".⁶² De todas maneras no existe la menor duda de la hábil diplomacia y el cuidado desplegados por Colin

⁶² J.C. Colin letter to Bishop Devie 27/II/1824 O.M. I, Doc. 121, Lines 28 - 29

Viajeros en la esperanza

en este delicado asunto. El manejo cuidadoso de situación tan delicada sin causar un rencor perdurable en Monseñor De Pin es un indicador de un rol diplomático importante que él estaba iniciando con los Maristas. Los temores de los dirigentes Maristas para el desarrollo de su gran proyecto resultaron exagerados, pues como realmente sucedió, tanto los Maristas de Lyon como los de Belley recibieron un impulso fresco y no esperado de esta nueva situación.

COURVEILLE - ESTRELLA QUE SE EXTINGUE

Cuando Monseñor De Pin fue instalado en Lyon, Jean-Claude Courveille, no había hecho esfuerzos para hablar con el arzobispo en relación a la naturaleza supradiocesana del proyecto Marista, pues todavía se encontraba de responsable en Epercieux a donde había sido enviado desde 1819. El hecho de que Bochart ya no estuviera presente para impedir en la arquidiócesis el progreso de los Maristas no le ayudó para retener su predominio entre los aspirantes Maristas. Sin embargo, sus dos grupos de Hermanas (en Rive-de-Gier y en St Clair) todavía le eran leales así como algunos de los Maristas. Courveille no estuvo actuando lo suficientemente aceptable para retener su lugar como líder. Como sus esfuerzos iniciales no habían llegado a nada, ya que no había informado a la nueva autoridad arquidiocesana del proyecto Marista, se veía claro que carecía de capacidad para discernir las oportunidades de manera favorable. Tendría que dejar lugar para otro, uno que en un tiempo relativamente corto, había contactado al Nuncio Papal en París, al nuevo obispo de Le Puy y también a los nuevos obispos de Belley y de Lyon con miras a establecer una comunidad de sacerdotes Maristas. Esa persona era Jean-Claude Colin.

COURVEILLE A LA VALLA

En el mes de mayo de 1824 el Consejo del Arzobispado decidió cambiar a Courveille a La Valla para ayudar al P. Champagnat. Por razones que se darán más adelante, el joven Padre Seyve fue cambiado a otra parroquia. El P. Champagnat, por consejo del P. Gardette, su antiguo superior del seminario mayor, solicitó a Courveille. La decisión del Consejo fue breve: "Siendo que Epercieux es una pequeña parroquia y de fácil alcance de las iglesias circunvecinas, el Padre Courveille, que es el sacerdote encargado, se le autoriza

Viajeros en la esperanza

a ir en ayuda del Padre Champagnat en su Instituto de los ⁶³Hermanos de las Escuelas. La fecha era mayo 12 de 1824. Al día siguiente el nombre de Courveille aparece, junto al del P. Champagnat, en el documento de la compra de un terreno, lugar que más tarde llegaría ser la Casa Madre de los Hermanos del P. Champagnat: Notre Dame de l'Hermitage.

Al no verse con la responsabilidad de los deberes propios de una organización parroquial, Courveille tenía ahora la oportunidad de ocuparse de los acontecimientos relacionados con lo Marista. No se desanimó por sus antiguos fracasos y a la vez no hacía caso por la pérdida de atención por parte de sus compañeros sacerdotes Maristas. De todas maneras él renovó sus esfuerzos. Su grupo de Hermanas en el pueblo de St Clair en la diócesis de Grenoble ahora estaba bien establecido gracias en parte a la ayuda prestada por Marie-Thérèse Jotillon. Como Bochard ya no era obstáculo, el grupo de Rive-de-Gier no tardó en obtener la aprobación diocesana para su Regla que le fue concedida provisionalmente el 28 de julio de 1824⁶⁴. Hasta allí las cosas iban bien.

Al nombrar a Courveille para La Valla, el consejo del arzobispado reconocía la importancia del trabajo del P. Champagnat, le ayudaba en forma económica y parcialmente lo liberó de sus obligaciones parroquiales para que así pudiera realizar su proyecto.⁶⁵ Como resultado, mientras el P. Champagnat dirigía a los trabajadores en la construcción del Hermitage en la parte baja del valle, Courveille se hizo cargo, en las colinas de las montañas, de los asuntos de los Hermanos en La Valla. Courveille de inmediato asumió el rol de Superior General y el P. Champagnat no lo negaba. Por este tiempo, 1824, en lo que se relaciona con los acontecimientos Maristas, Courveille tuvo muy poco respaldo como líder. Entre los que todavía estaban activos de los doce iniciadores del movimiento Marista, el P. Champagnat era el que más concedía a Courveille el honor de ser el líder.

El P. Champagnat le dió a Courveille la bienvenida a La Valla y como ya lo hemos visto, no tenía objeción de que Courveille asumiera el papel de Superior General. Los Hermanos, al no conocer otros sacerdotes Maristas,

⁶³ *Decisión of Council of Mgr. de Pins* O.M. I, Doc. 101.

⁶⁴ *Ibid.*, O.M. I, Doc. 110, Lines 7-9.

⁶⁵ *Ibid.*, O.M. I, Doc. 98.

Viajeros en la esperanza

siguieron al Fundador Champagnat en mostrarle deferencia. Por lo tanto, mientras el P. Champagnat y un buen grupo de Hermanos laboraban en el trabajo de la construcción, Courveille tenía tiempo para atender otros asuntos tales como un Prospecto para los Hermanos Maristas, la vestimenta a ser usada por los recién llegados (el famoso saco y capa azules) y posteriormente una nueva Regla de Vida para los seguidores del P. Champagnat. No tardó en lanzar grandes ideas para las casas de formación en la arquidiócesis de Lyon-- un noviciado para los Padres Maristas y otro distinto para los Hermanos Maristas. Estos sueños los centró en el poblado de Charlieu. Dejemos por lo pronto a Courveille con sus sueños y veamos las actividades del hombre que dió solidez a las visiones - Jean Claude Colin.

LAS HERMANAS DE CERDON

Poco después de la llegada del nuevo obispo a Belley el 23 de julio de 1823, Jean-Claude Colin acudió a platicar con él. La recepción fue calurosa. Después de un corto tiempo, y con la venia del señor obispo, Jeanne-Marie Chavoine y Marie-Thérèse Jotillon dieron inicio oficial al grupo de Hermanas en Cerdon. La liberación de Marie-Thérèse de la escuela de St Clair, en la diócesis de Grenoble, no fue del todo fácil pero eventualmente las dos amigas se volvieron a reunir. No pasó mucho tiempo sin que las dos felices aspirantes se vieran acompañadas por Marie Gardet, también de Coutouvre, quien pasó con ellas un invierno terriblemente frío en una miserable casa en Cerdon, en el distrito de Tache. El puesto de ama de llaves desempeñado en el curato fue tomado por la mamá de Marie que a la vez desempeñó la función de cuidadora de los dos parientes muy jóvenes, sus nietos Théodoro y Jean-Marie Millot. Previamente, Jeanne-Marie había persuadido a los hermanos Colin le permitieran traer a los dos muchachos a Cerdon. El 8 de septiembre de 1823 las tres señoritas iniciaron su postulante en la "Congregación de las Hijas de María". Una de ellas casi se congela en el transcurso de una noche helada, y que se salvó gracias al vapor que penetró del establo, a través de las rendijas del piso, y que se encontraba debajo de ese cuarto.

No hubo escasez de vocaciones. Señoritas de Coutouvre y de Cerdon estaban ansiosas de unirse al grupo que por lo pronto todavía no habían definido claramente su apostolado. Se tuvo que hacer un cambio de lugar para una

Viajeros en la esperanza

sección de Cerdon llamado La Balme. Se alquiló un local cuya dueña, una señora con una lengua muy mordaz, y que también vivía en la misma propiedad. Las Hermanas prefirieron el olor del estiércol de los caballos en Tache a la lengua vitriólica de la propietaria en La Balme.

Al no existir prospecto de una unión inmediata, los grupos de Hermanas Maristas se consolidaron dentro de su respectiva diócesis. En Belley, el Señor Obispo Devie fue persuadido de que permitiera a la Hermanas llegar a ser una congregación diocesana. La ceremonia de toma de hábito se fijó para el 8 de diciembre de 1824 siendo la Iglesia parroquial de Cerdon el lugar elegido.

LOGROS DE LOS PADRES MARISTAS

En octubre de 1824 se le permitió al Padre Déclas dejar su parroquia y unirse en Cerdon con los hermanos Colin. En el mes de noviembre Jean-Claude Colin pudo por fin reunirse con el arzobispo De Pin, pero como lo dijimos antes, no logró obtener el permiso para los Maristas de Lyon el venirse a la diócesis de Belley. A pesar de este fracaso, hubo motivo de alegría, pues esta primera comunidad de tres hermanos se pudo considerar como el inicio de la rama sacerdotal de la Sociedad.⁶⁶ Los Sacerdotes Maristas por fin y hasta cierto punto, habían “arribado”.

Claro está que los tres sacerdotes en comunidad no eran independientes ni ellos estaban en Cerdon únicamente para beneficio de esa parroquia. Ellos se podían llamar Maristas, pero estaban sujetos a su obispo, cuyos designios eran el que realizaran misiones parroquiales. A principios de enero de 1825 la primera de esas misiones la realizaron Jean-Claude Colin y Déclas en La Balme. Los Maristas fueron lanzados a un apostolado que ya previamente, en los tiempos del seminario, habían decidido trabajar en misiones “interiores” o en el campo dentro de la misma Francia, imitando así a uno de sus héroes, San Jean-François Régis. Apostolado al que Jean-Claude Colin iba a dedicar la mayor parte de su tiempo en los siguientes cinco años.

Al procurar formar una comunidad de Sacerdotes Maristas, Colin se había lanzado a trabajar en su típico estilo de persona ordenada. El contacto con el Nuncio en París, con el Obispo Bonal también en París , con el Obispo Davie en

⁶⁶ Pierre Colin to Bishop Devie 27/10/1824, O.M. I Doc.114, lines 1 - 2.

Viajeros en la esperanza

Belley y con el Arzobispo De Pin en Lyon, inicialmente no produjeron fruto. Pero una modesta cosecha se recogió en octubre de 1824 cuando, con el consentimiento del Obispo Devie, la comunidad de tres misioneros diocesanos fue establecida en Cerdon. Colin entonces decidió escribir a sus colegas de Lyon para comunicarles estos acontecimientos y anunciarles de la próxima ceremonia de toma de hábito de las Hermanas.

ROTURA QUE SE ENSANCHA

El 29 de noviembre de 1824 Colin escribió a Courveille informándole de su entrevista con Monseñor De Pin y del fracaso para unir a los Maristas en una diócesis. Colin hizo una crítica indirecta a Courveille por no haber dado una adecuada información al Arzobispo De Pin en relación a los pasos que se habían tomado para la instalación de la Sociedad de María en la arquidiócesis. En esta carta Colin expresó que si Courveille hubiese informado plenamente al Arzobispo De Pin acerca del proyecto Marista, De Pin hubiese estado con más antecedentes en relación con el propósito de la visita de Colin. Esta carta también mostró una característica muy acentuada de Colin: su respeto a la posición y autoridad de los obispos. La promesa Marista de lealtad total al Papa y a sus representantes llevaba mucho peso en Jean-Claude Colin.

La carta que Colin dirige a Courveille es fría y con un tono de alejamiento dando muestras de como estos líderes mutuamente principiaban a alejarse. Aunque se extendió una cortés invitación a la ceremonia de toma de hábito de las Hermanas de Cerdon, programada para el 8 de diciembre, la redacción indica claramente que será bienvenido a que asista y no que presida. Las palabras de Pierre Colin nos dan una idea de lo molestos que algunos ahora se sentían con Courveille: "¡Desde los inicios, cómo ha causado daño a la Sociedad!" y en su desesperación agregaba " Era una persona muy absurda".⁶⁷ Uno de los primeros Maristas, el Padre Séon, que cuando era seminarista veneraba mucho a Courveille, nos da la clave de la pérdida de popularidad entre aquellos elementos que querían establecer una Sociedad religiosa: "Era

⁶⁷ *Fr. Pierre Colin to Fr Mayet O.M. II, Doc. 689, Lines 25-27.*

Viajeros en la esperanza

bueno para iniciar algo, pero no tanto para continuarlo sostenerlo, conducirlo... Su forma de actuar provocaba el ridículo para la nueva Sociedad".⁶⁸

Debido a que se encontraba herido en su orgullo, a las grandes distancias, a los compromisos previamente adquiridos y por otras razones más, Courveille no pudo estar presente en el poblado de Cerdon para la iniciación del noviciado de las damas y que con ansias aspiraban a la vida religiosa Marista. No menos de nueve Hermanas tomaron el hábito religioso el 8 de diciembre de 1824, siendo Jeanne-Marie Chavoin elegida previamente como Superiora General del grupo. El señor cura párroco Pierre Colin presidió la ceremonia.

LOS MARISTAS A BELLEY

El Señor Obispo Devie se encontraba deseoso de hacer todo lo posible por la renovación espiritual de su diócesis. Al ver al grupo deseoso de llegar a ser Maristas, se dió cuenta de que los tres sacerdotes estaban dispuestos a hacer realidad su proyecto de conducir misiones en las regiones del campo. Es así como las montañas de Bugey, al oriente de la diócesis, llegó a ser el centro de estos hábiles y fervorosos religiosos. Para poder tenerlos cerca, Monseñor Devie los llamó a Belley, su sede episcopal, y les consiguió alojamiento en el tapanco del seminario menor. Las "Hijas de María", crecían en número, se trasladaron a Belley cinco días más tarde, el 27 de junio de 1825. Monseñor Devie les vendió la propiedad de "Bon Repos" que sería posteriormente la Casa Madre de estas damas que llegarían a ser conocidas como "Hermanas Maristas".

Una fuerte tormenta acompañó en el viaje a Belley a Jeanne-Marie y sus hermanas que ciertamente empapó sus cuerpos pero no afectó su espíritu. Todas, las diez novicias y cuatro postulantes, se encontraban en terreno desconocido pero se enfrentaron a esta prueba con mucho ánimo. Cuando tomaron posesión de "Bon Repos", la mayor parte de la propiedad estaba cubierta de maleza. Los edificios prácticamente estaban dilapidados y casi vacíos. Esto era un verdadero reto. Jeanne-Marie escribe lo siguiente a propósito de como lo vio: " ¡Dios mío, que gran satisfacción hemos experimentado al ver la pobreza que encontramos en la casa de Bon Repos!

⁶⁸ *Fr. Seon's account of Origins* O.M. II, Doc. 625, Lines 21 -32.

Viajeros en la esperanza

Además, nos encontramos lejos de casa, en un lugar desconocido donde no conocemos a nadie a excepción del obispo Devie. Él tuvo la delicadeza de asegurarnos algunas provisiones esenciales tales como mantequilla, pan, queso, aceite, vinagre y velas. Todo esto lo encontramos cuando llegamos. Aún más, nuestro sentido de pérdida y con miras hacia tiempos difíciles, en lugar de desanimarnos, nos llenaron de una alegría indescriptible y aumentó nuestra sed por los sacrificios".⁶⁹

El equipo de sacerdotes misioneros entro en plena actividad en las montañas de Bugey. Pierre Colin fue nombrado capellán y director espiritual de la comunidad de Bon Repos. Esta fue una buena elección pues su joven hermano frecuentemente se encontraba en campo misión. Pierre, sacerdote bien cimentado en la espiritualidad Sulpiciana (el vaciarse de sí mismo para poder llenarse de Cristo), y siendo plenamente consciente de los aspectos más significativos del estilo Marista, ya contaba con el conocimiento de varias novicias y postulantes, algunas de ellas conocidas desde Coutouvre. El resto del año de 1825 transcurrió en forma apacible: formación en el noviciado para las Hermanas y jornadas misioneras para los Sacerdotes. Los Maristas en la diócesis de Belley se estaban consolidando.

Ahora nuestro enfoque se centrará en la arquidiócesis de Lyon, donde algunos de los Maristas habían sido reconocidos por las autoridades arquidiocesanas - con certeza a los Hermanos Maristas y provisionalmente a las Hermanas de María de Courveille.

LA VALLA - UNA PARROQUIA REBELDE

El nombramiento de Courveille como asistente del P. Champagnat en La Valla fue seguido de un incidente desafortunado realizado por uno de los miembros del grupo Marista, el P. Seyve, que había venido a la parroquia de La Valla a petición del P. Champagnat. Hacia fines de la cuaresma de 1824 el P. Champagnat tenía asuntos que atender en Lyon, incluyendo una entrevista con el arzobispo De Pin, y solicitó que el P. Seyve lo remplazara en La Valla para las ceremonias de la Pascua . El P. Seyve hizo algo más que remplazarlo, pues provocó una rebelión en contra del señor cura párroco. Él fue uno de los

⁶⁹ *Recueil Mère Saint-Joseph*, Manuscript of Cerdon, Doc. 99

Viajeros en la esperanza

aspirantes del seminario que mostró mucho interés por la Sociedad y ahora deseaba ardientemente promover el proyecto Marista. Al captar el descontento de los miembros de la parroquia en contra del P. Rebod, procuró que éste fuera cambiado. Después de todo; ¿Acaso no había sido Rebod uno de los grandes obstáculos para la causa Marista? El P. Serve entonces procedió a soliviantar a los miembros de la parroquia para solicitar del arzobispado que remplazara a Rebod.

Ese era el estado de confusión que a su regreso el P. Champagnat encontró. El experimentado sacerdote fue rápido para apagar las llamas de la revuelta. El P. Champagnat reprimió tanto a Seyve como a los miembros de la parroquia. El Consejo del arzobispado consideró oportuno intervenir. Las rebeliones parroquiales en contra de sus pastores no podían ser toleradas. Los cabecillas, sobre todo aquellos en quien los superiores tenían verdadera autoridad tenían que partir. En la minuta del Consejo del 5 de mayo de 1824 se lee: "El Padre Seyve, que antiguamente atendía a Arthun, y que actualmente se encuentra en La Valla, es ahora nombrado cura de Burdignes".⁷⁰ El P. Seyve había sembrado vientos pero ahora la arquidiócesis cosechaba tormentas. Las protestas seguían rondando por el palacio arzobispal. La minuta del Consejo del arzobispado con fecha de 19 de mayo dice: "Se siguen recibiendo quejas en contra del Padre Rebod. El Padre Beboin... es ahora nombrado el encargado en la Parroquia de La Valla".⁷¹

ESCENARIO RURAL

El 12 de mayo de 1824 Courveille fue nombrado para La Valla y el P. Champagnat, animado por el respaldo recibido por parte de la arquidiócesis para su proyecto, bajó al lugar previamente obtenido en el valle, para iniciar la construcción de la Casa Madre - Nuestra Señora d'Hermitage. En la aldea de Soulange, lugar muy próximo al Hermitage, se han descubierto unas cartas que dan testimonio ocular de lo acontecido durante el tiempo de trabajo y de oración realizado por los Hermanos. Madame Ginot escribe el 24 de noviembre de 1824 "El trabajo prosigue en el colegio que se encuentra en los bosques de

⁷⁰ *Minutes of Council of Archdiocese of Lyons 5/5/1824 O.M. I, Doc. 99.*

⁷¹ *Minutes of Council of Archdiocese of Lyons 24/5/1824 O.M. I, Doc.103.*

Viajeros en la esperanza

Coulaud. Han terminado el edificio cerca del río y principian la construcción de la capilla sobre la roca. Tendrá entrada por los cuartos de arriba. Allí se está realizando mucho trabajo. Se comenta que el Arzobispo de Lyon les está ayudando al igual que otras personas".⁷² Todos estos comentarios se juntan y confirman todo lo que nos han comunicado.

En una carta del 6 de septiembre, que procede de la misma fuente, nos narra una escena campestre: "El día de ayer, asistí al canto de Vísperas en el Bosque de Coulaud, y no fue tanto por devoción sino para ver el adelanto de la construcción. Fue una auténtica escena como tomada del tiempo de los druidas. Algunos se encuentran en el bosque y otros en el campo. Las personas de Layat (la aldea más próxima al Hermitage) salen de sus casas y se sientan a la vera de su propiedad con sus libros (para unirse a los cantos). Todos están cantando Vísperas. Emplean un órgano como lo hacen los cantores de París. En realidad esto debería ser publicado en las revistas".⁷³ En este anfiteatro natural se puede apreciar claramente las voces de los Hermanos que le hacen justicia a los himnos y cánticos espirituales.

UN PSEUDO PLENIPOTENCIARIO

Mientras el P. Champagnat trabajaba en el valle, Courveille presidía desde lo alto. La arquidiócesis de Lyon, a la que le fue confiada la educación primaria desde el 9 de abril de 1824, recibió una petición del Consejo municipal de Charlieu, para poder contar con Hermanos enseñantes. El Vicario General Cholleton, inquirió lo que el pueblo pedía y declaró que pronto estarán listos tres Hermanos de La Valla. Evidentemente, el pueblo de Charlieu no se encontraba listo para recibir a los Hermanos, pues el alcalde, el Señor Ducoing, de inmediato le comunicó esto al P. Cholleton. Lamentablemente la carta no se recibió antes de que tres Hermanos llegaran acompañados por Courveille, "el fundador de la Congregación"⁷⁴(palabras dichas por el Señor Ducoing al consejo municipal). El pueblo no estaba del todo preparado.

⁷² *Letter of Madame F. Ginot 24/II/1824* (Discoveries of the 1970's), Archives of Marist Brothers.

⁷³ *Letter found in Ginot homes dated 6/9/1824* Archives of Marist Brothers.

⁷⁴ *Deliberation of Municipal Council of Charlieu O.M. I, Doc.120, Line 29.*

Viajeros en la esperanza

Courveille se mostró muy disgustado. Con su dignidad lastimada, le comunicó al alcalde “que el no podía permitir que sus Hermanitos se quedaran ahí con un salario tan bajo que el pueblo ofrecía; que se sentía molesto por haber tenido que hacer este viaje costoso; que se regresaría con sus Hermanos; y que, si posteriormente el pueblo los quería, entonces no sería posible proporcionarlos”.⁷⁵ Courveille le entregó un Prospecto de los establecimientos de los Hermanos Maristas en diferentes poblados. Ducoing informó a Courveille que “tenía un proyecto para llegar a tener arreglos con el administrador de la arquidiócesis y colocar a su disposición (la de Courveille) la totalidad de los edificios que en este pueblo son propiedad del seminario y de esta manera establecer en ellos, aparte de la escuela primaria, un noviciado para los Hermanitos de María y un centro para los sacerdotes misioneros que estarían destinados a ayudar las diferentes parroquias que los solicitaran”.⁷⁶

La inoportuna llegada de los tres Hermanos Maristas con Courveille era una clara indicación que alguien había cometido un error. Era bastante obvio que el consejo municipal al hacer la solicitud de Hermanos, no había previsto lo relacionado a su alojamiento. El P. Cholleton actuó bajo las órdenes del consejo arquidiocesano en cuyas actas se relata que se le escribiría al alcalde para saber las condiciones en relación a esta petición. El Vicario General se comunicó con los Hermanos en el Hermitage, pues el alcalde comunicó a su consejo que el P. Cholleton le había escrito en los siguientes términos: “Me han escrito de La Valla diciendo que los tres Hermanos que hemos solicitado para la escuelita de Charlieu estarían listos para la próxima semana. Si ustedes quieren colocarlos en la casa del seminario, tendrán que ponerse de acuerdo con el Padre Crétin (el Capellán). Los Hermanos saldrían de aquí tan pronto como recibamos su respuesta”.⁷⁷

La respuesta del P. Cholleton, a nombre del consejo arquidiocesano, al señor alcalde tal vez fue demasiado optimista para las autoridades municipales el pensar que obtendrían el uso de la propiedad deseada, especialmente cuando el Capellán encargado de las propiedades de la Iglesia explicó al alcalde que no había recibido instrucciones en lo que se relacionaba el permitir

⁷⁵ *Deliberation of Municipal Council of Charlieu 26/11/1824, O.M. I,*

⁷⁶ *Ibid.*, Lines 84-90..

⁷⁷ *Ibid.* Lines 14- 18.

Viajeros en la esperanza

que la mencionada propiedad fuera ocupada por los Hermanos. Tal vez el P. Cholleton tendría que haber evitado que Courveille (y los Hermanos) salieran tan pronto, pero en justicia no sabemos si él era consciente de su salida.

AMBICIÓN ASCENDENTE DE COURVEILLE

Los acontecimientos se realizaron demasiado rápido. El P. Cholleton no había recibido aún la respuesta del alcalde, el Capellán tampoco había recibido instrucciones y Courveille ya estaba listo en las puertas de la alcaldía. Parte de la falla puede ser atribuida al P. Cholleton, parte al alcalde y también parte al mismo servicio postal. Con seguridad parece ser que la carga de la falla estaba en Courveille. Él deseaba ansiosamente esta oportunidad. Aparte de proporcionar una escuela más para sus Hermanos (en realidad eran del P. Champagnat) la fundación de Charlieu significaba mucho para el ambicioso de Courveille. Las palabras del alcalde, antes citadas, nos proporcionan una prueba suficiente de esto. El establecimiento escolar de los Hermanos prepararía el camino para las otras fundaciones que Courveille tenía en mente. El constructor de imperios se encontraba otra vez en la lucha, tratando de tejer su sueño en la trama de la realidad.

¿Y qué decir del P. Champagnat en este drama en el cual sus Hermanos desempeñaban una silenciosa parte central? Agobiado por la construcción de l'Hermitage y de los mil y un detalles relacionados con la misma y todavía sin poder verse liberado de sus obligaciones de la parroquia, evidentemente se sentía satisfecho al permitir que Courveille atendiera estos asuntos. Como una muestra de humildad de Champagnat y su respeto por la autoridad, se mantuvo al margen en los arreglos de Charlieu, dando a Courveille capacidad para actuar. Se puede estar seguro de que el P. Champagnat mantendría su mirada en la situación relacionada con el bienestar de los Hermanos a quien tanto amaba. En La Valla y posteriormente en el Hermitage, Courveille desempeñó el papel de Superior General con total confianza y convicción al reclamar este título. El P. Champagnat decidió no cuestionarlo en esto.

Es notable el respeto y crédito que Courveille logró ganarse de las autoridades civiles. Existe constancia de ello en su trato con el alcalde de Charlieu. Esto se repite cuando en 1826, Courveille se cambió a St Antoine en la diócesis de Grenoble. Tenemos que hacer notar las palabras del Alcalde en

Viajeros en la esperanza

relación a Courveille, “el Fundador de esta congregación”. El haber asumido con facilidad el rol que le pertenecía al P. Champagnat era típico de Courveille en su gran sentido de autoimportancia. En su visión ultra-optimista, como Micawberish, Courveille ciertamente tenía grandes esperanzas en lo relacionado a la fundación de Charlieu. Su sueño se realizaba ante él - la escuela de los Hermanos (que de hecho fue iniciada en noviembre de 1824), el noviciado de los Hermanos, la casa de formación para los sacerdotes Maristas, y la última idea mencionada “una casa para sacerdotes misioneros destinados a auxiliar en el ejercicio de su ministerio al clero secular que soliciten su ayuda”.⁷⁸ A él se debió también sentirse animado por la prosperidad de la congregación de los Hermanos del P. Champagnat. La carta papal de 1822, la desaparición de Bochard del escenario, junto con la existencia de sus dos grupos de Hermanas le fueron también motivo de satisfacción. Courveille debió haber sentido que tenía razones para mantenerse contento con sus progresos.

SE DERRUMBA EL CASTILLO DE COUVEILLE

Es una realidad que para este tiempo los castillos ilusorios de Courveille principiaron a derrumbarse. Los proyectos de Charlieu fueron parcialmente exitosos, esto fue debido al trabajo escolar disciplinado de los Hermanos del P. Champagnat. Los demás proyectos para Charlieu ni siquiera tuvieron un inicio. Cuando dos damas de la parroquia del P. Lancelot de Rive-de-Gier solicitaron permiso para unirse en ese mismo poblado a las Hermanas de María de Courveille, el consejo del arzobispado decidió, el 19 de enero de 1825, dar “una respuesta evasiva y dilatoria”.⁷⁹ Era evidente que el Señor Arzobispo principiaba a desconfiar de los planes de Courveille. No había duda que recordaba el hecho de que Courveille no daba informes de las actividades Maristas realizadas en la arquidiócesis. Ese tipo de secreto o despreocupación, aparte de ser una falta de cortesía hacia el arzobispo, fue por lo menos la manera más rápida de perder el favor episcopal.

Sin lugar a dudas el arzobispo estaba consciente de la pérdida de autoridad que Courveille estaba experimentando y que ya no contaba con el

⁷⁸ *Deliberation of Municipal Council of Charlieu* O.M. I, Doc. 120, Lines 88-90

⁷⁹ *Minutes of Council of Mons. de Pins 19/1/1825* O.M. I, Doc. 132.

Viajeros en la esperanza

respaldo total de los aspirantes Maristas. Le era bastante claro que Colin, entre otros, no consideraba a Courveille como Superior General, título que este último había asumido. En una carta que Colin envió al Obispo Devie el 10 de mayo de 1824, le comunica sus ideas en relación a un superior Marista: "He respondido a Monseñor Barou, Vicario General de Lyon, que nos sentiríamos muy halagados si el primer Superior General nos fuese otorgado por los Obispos de Belley y de Lyon".⁸⁰ Colin se adelanta en nombrar su candidato para ese puesto: el Vicario General Chollelton de Lyon. "Le hemos comentado en forma abierta y directa de aceptar el puesto de Superior de la Sociedad".⁸¹ Como se puede ver claramente Courveille no contaba con el apoyo de Jean-Claude Colin y seguramente De Pins lo sabía.

COURVELLE Y COLIN EN CONFLICTO

Colin se encontraba desesperado por la indiscreción de Courveille en lo relacionado con la carta papal y también por la falta de prudencia en su trato con el nuevo arzobispo que tenía razones para sentirse a disgusto con el iniciador Marista. De manera unilateral, Courveille estaba tratando de iniciar la sociedad de sacerdotes Maristas en Charlieu dentro de la arquidiócesis de Lyon. Esta actitud estaba diametralmente opuesta a lo que Colin tenía pensado. En la carta en que trata lo relacionado con el nombramiento del Superior General por parte del obispo, Colin agrega "Pero antes que nada es necesario que la Sociedad se inicie. Ni siquiera podemos pensar de dos establecimientos (uno en Belley y otro en Lyon) pues sería muy difícil para las dos casas poder establecer lo suficientemente rápido, un mismo espíritu".⁸² De hecho, la primera comunidad de sacerdotes Maristas se había iniciado en Cerdon un poco antes del arranque de Courveille en Charlieu. En una carta dirigida al Obispo Devie, Colin le comunicó con mucha alegría la noticia de este acontecimiento. "El día de hoy, octubre 29 de 1824, se inició "la pequeña Sociedad de María, el Padre Déclas ha

⁸⁰ *J.C. Colin's letter to Mons. Devie* O.M. I, Doc. 100, Lines 37-39.

⁸¹ *Ibid.*, Lines 59-60-

⁸² *Ibid.*, Lines 39-42

Viajeros en la esperanza

llegado a Cerdon".⁸³ Jean-Claude Colin tenía planeado el procurar que los demás aspirantes Maristas se trasladaran de Lyon a Belley para su formación Marista. Una vez adquirido el espíritu Marista se podían establecer comunidades en otras partes. Este proyecto tenía muy poca oportunidad de éxito con el Arzobispo De Pins, pues estaba muy renuente en permitir que sus sacerdotes se fueran a otra parte. El plan de Colin tampoco se vio favorecido por las actividades de Courveille, cuyo plan era tener sacerdotes Maristas en la arquidiócesis de Lyon teniendo a Charlieu como centro. Era evidente que los dos capitanes navegaban en sentidos diferentes.

CHAMPAGNAT - ¿ SITUACIÓN ILEGAL ?

Marcelino Champagnat, que se encontraba entregado de lleno en la construcción del edificio de cinco pisos en las orillas del Gier, recibió con mucho agrado y alivio la noticia que era oficialmente relevado de los compromisos parroquiales en noviembre de 1824.

A principios del nuevo año, se inició un segundo intento para conseguir la autorización legal para la congregación de los Hermanos del P. Champagnat. En 1822 el P. Marcelino comentó al Inspector Guillard que antes de solicitar la autorización legal estaba esperando "que el árbol que había plantado profundizara sus raíces".⁸⁴ Tres años después, ya libre de la amenaza de una fusión obligatoria que Bochart le imponía, se le dió a entender que ya había llegado el momento adecuado. Por lo menos eso fue lo que las autoridades diocesanas pensaban, pues fueron ellas las que le ejercieron presión para iniciar una vez más los trámites. Tuvieron éxito únicamente en remendar la situación.

Por principio de cuentas, la petición fue redactada en las oficinas de Monseñor De Pin y a instigación del arzobispo no se hizo alusión ni al P. Champagnat ni a Courveille.⁸⁵ El documento se presentaba como iniciativa espontánea de los Hermanos, los cuales catorce de ellos lo firmaron. Igualmente

⁸³ *Letter of Fr. Pierre Colin to Mgr. Devie* O.M. I, Doc. 114, Lines 1-2.

⁸⁴ *Notes of Academy Inspector Guillard* O.M. I, Doc. 75, Lines 91 -

⁸⁵ *Letter of Little Brothers of Mary to Mgr. Frayssinous* O.M. I, Doc. 129.

Viajeros en la esperanza

firmaron los Estatutos de la congregación, supuestamente escritos en “el Hermitage de Nuestra Señora, cerca de St Chamond”, pero que en realidad fueron redactados y copiados en la residencia del arzobispo en Lyon. De los siete artículos de los Estatutos, solamente uno hacía referencia a las escuelas. De los seis restantes algunos de los puntos controvertidos eran: (a) el Superior General sería elegido por tres años. Podría ser reelegido bajo ciertas condiciones; (b) los Pequeños Hermanos de María emitirían votos simples, de los cuales podrían ser dispensados; (c) “Los Hermanos de la congregación no podrán recibir regalos de personas vivas o por herencia, a excepción a lo estipulado por las leyes del Estado en lo relativo a congregaciones religiosas”.⁸⁶ Monseñor de Pin envió estos documentos acompañándolos con una vigorosa carta de recomendación dirigida a Monseñor Frayssinous, Ministro de Asuntos Eclesiásticos y de Instrucción Pública.

El comité del Consejo de Estado, que eventualmente (28 de julio de 1825) dió la decisión, pidió dos cambios: (I) supresión de la sección en el artículo 3 (“c” de las líneas arriba señaladas) en lo que se relaciona al cambio de propiedad. La razón de este cambio es muy sencillo-- NO existe reglamentación alguna en cuanto a la transferencia de propiedades entre religiosos; (II) el remplazo de la palabra “compromiso” por la de “voto” en el texto del artículo 2 (“b” en las líneas arriba señaladas).

Las modificaciones sugeridas no eran desalentadoras. La primera únicamente pedía silencio y la segunda no prohibía hacer los votos en privado. Ahora bien, aunque los Hermanos de ese tiempo no emitirían votos canónico de religión, es muy posible que el P. Champagnat tuviera en mente que en un futuro cercano sí lo hicieran. Por lo tanto, si el cambio de la palabra “votos” por la de “compromisos” fue la causa para que el proceso se detuviera, no lo sabemos. Lo que sí es cierto es que la situación no avanzó, pero este aspecto fue ocasionado por otros factores. Por ejemplo, ¿Deseaba el P. Champagnat dejar la iniciativa donde se había originado, es decir las autoridades arquidiocesanas? ¿Estaba temeroso que su congregación estuviera destinada a permanecer controlada directamente por el Arzobispo? Después de todo, ni Courveille ni él mismo, fueron nombrados en la petición formulada al gobierno. ¿El involucrarse con la construcción y con los últimos acontecimientos (El intento de Courveille de un

⁸⁶ *Status des Petits Frères de Marie* O.M. I, Doc. 130, Lines 33-36.

Viajeros en la esperanza

golpe de estado, el visitar las casas Maristas, su lucha contra la enfermedad y reciente escape de la muerte) no le permitieron poder terminar este asunto? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que esa oportunidad no se volvería a presentar. También sabemos que de los intentos y ensayos para alcanzar la autorización en 1828, 1830, 1832, 1836, y finalmente en 1838 que le tomaron tiempo y energías que no condujo a nada.

En el mes de mayo de 1825, la comunidad de La Valla tomó residencia en la recién construida Casa Madre. La "cuna" de la congregación, la casa de La Valla, ya no desempeñaba un papel importante. A pesar de poseer un sentido de la historia, que posteriormente lo indujo a que la historia de cada casa se escribiera y que se hicieran copias de sus cartas, el P. Champagnat, al verse presionado para obtener fondos para la construcción del Hermitage, tuvo que vender la propiedad de La Valla, una parte en 1827 y el resto en 1829. El H. Francisco, sucesor del P. Champagnat, y posteriormente para su eterno crédito, vio que la propiedad se volviera a adquirir.

LOS SACERDOTES MARISTAS - COMUNIDAD DE LYON

La llegada del Padre Terrailon al Hermitage significó, de hecho, que se había iniciado una segunda comunidad de Sacerdotes Maristas. Courveille, lejos de encabezar la comunidad de sacerdotes en Charlieu, ahora era miembro de la comunidad de tres sacerdotes en el Hermitage. De hecho, no era una comunidad de ideas emparentadas. Terrailon quería unirse a los Hermanos Colin y con Declás en Cerdon, pero el Arzobispo de Pins, al negarle el permiso para dejar la arquidiócesis, sí le permitió ayudar a sus compañeros aspirantes en el Hermitage. Las preferencias de Terrailon son presentadas a Jean-Claude Colin en forma ambigua: "Si estuviera en mi poder, usted me vería llegar lo más pronto posible a su pequeño valle, por el que siento un gran cariño que va más allá de mis palabras".⁸⁷

El contenido de las minutas de la reunión del consejo aquidiocesano del 15 de agosto de 1825 son significativas por la luz que da en relación a Terrailon y Courveille: "El Padre Terrailon... será invitado a ir a l'Hermitage para instruir a los

⁸⁷ *Fr. Terrailon to Fr. J.C. Colin O.M. I, Doc. 115, Lines 38-40.*

Viajeros en la esperanza

Hermanitos de María".⁸⁸ Las palabras "será invitado" indican que las autoridades arquidiocesanas bien sabían que el P. Terraillon deseaba estar en Cerdon. Por su parte, las autoridades estaban determinadas el no dejar a los sacerdotes irse a la diócesis de Belley. Sin embargo, sí estaban listos en el permitir a Terraillon unirse al grupo de Maristas dentro de la arquidiócesis. Decepcionado por que su deseo de ir a Belley no se realizó, Terraillon aceptó con desgano el formar parte de la comunidad del P. Champagnat.

La minuta que concierne al caso de Courveille es también muy significativa. "Al Padre Courveille se le aconsejará a limitarse al presente trabajo con los Hermanos de María, siendo inoportunos por el momento todos los demás proyectos".⁸⁹ Aquí hay una clara advertencia. ¿Qué hay detrás de ella? Probablemente se trata de situaciones que ya se han delineado aquí. Muchas de ellas se relacionaban con la forma como Courveille interfería o que iban en contra del curso en la arquidiócesis: el tratar los de la Tercera Orden Marista en Verrières; del dividir el grupo del P. Lancelot en Rive-de-Gier, el enviar a algunas de estas damas a establecerse en comunidad con las Hermanas de María en otra diócesis; el no proporcionar una información adecuada al arzobispado sobre el proyecto Marista, el tratar de establecer a sacerdotes Maristas en Charlieu. Todo esto se encontraba en el corazón de esas autoridades que sufrían por lo impulsivo y manipulante de Courveille.

I N T R I G A S

Courveille debió haber aprendido con estas restricciones. "Recluido,, relegado y encerrado" ⁹⁰ decidió emplear sus energías donde las autoridades le habían indicado -- los Hermanitos de María. Desde su llegada a La Valla, en mayo de 1824, había estado trabajado en un Prospecto relacionado con los Hermanos Enseñantes, en modificar su vestimenta y en redactar una Regla de Vida a pesar de que el P. Champagnat, a principios de 1824, ya les había proporcionado una Regla escrita.

⁸⁸ *Minutes of the Archdiocesan Council 25/8/1825* O.M. I, Doc. 141, Lines 1-3.

⁸⁹ *Ibid.*, Lines 4-5.

⁹⁰ W. Shakespeare, *Macbeth*, Act III, Sc. IV, Line 24.

Viajeros en la esperanza

Como los Estatutos del arzobispado para los Hermanos eran exigidos, aparte de los dos puntos en los que se pedía modificaciones, y parecían ser aceptables al Consejo del Estado, Courveille creyó conveniente aprovechar estas estipulaciones. El Artículo 4, permitía la elección de un Superior General y estaba muy de acuerdo con las autoridades gubernamentales. Por lo tanto Courveille pensó que estaba bien el reclamar ese título por medio de los lineamientos de los mismos Estatutos y con ese fin convocar a los Hermanos a un Capítulo. El terreno que Courveille pisaba no era muy seguro, ya que los Estatutos todavía no habían recibido aprobación definitiva por parte del gobierno, ni se había invitado a algún delegado del Arzobispo De Pin para presidir, a pesar de que esa situación estaba estipulada en el Artículo 4, Courveille no se preocupó de estos asuntos "insignificantes". Lo que sí le molestaba era el hecho que los Hermanos seguían viviendo de acuerdo a la Regla que el P. Champagnat les había dado, y que su Regla era considerada como una "buena teoría", según el H. Jean-Batiste Furet, primer biógrafo del P. Champagnat. Otra cosa que molestó a Courveille era el ver que los Hermanos, que le reconocían sin objeciones su autoridad sobre los sacerdotes de la Sociedad, continuaban acudiendo al P. Champagnat para sus necesidades espirituales y temporales. Por lo tanto el Capítulo pondría las cosas en su lugar.

Antes de las elecciones Courveille trató de ganar amigos e influir en las personas. El H. Jean-Baptiste, que vivenció este periodo, nos dice de las medidas preparatorias de Courveille, de su discurso preelectoral, de su disponibilidad para "sacrificarse" y de su absoluto fracaso para ganar la elección. "Cualquiera hubiese dicho que se habían puesto de acuerdo para darle su voto",⁹¹ se dice que le murmuró al P. Champagnat. Este último, convencido de su indignidad y conociendo el papel desempeñado por Courveille en los orígenes de la Sociedad, pidió a los Hermanos que votaran una vez más. Antes pronunció un pequeño discurso en el cual habló ventajosamente a favor de sus compañeros sacerdotes en el Hermitage: "En lugar de ocuparse en los trabajos manuales, se han dedicado exclusivamente al cultivo de la piedad y del estudio de la Religión y tienen en este campo más conocimientos de los que yo tengo".⁹² Por su creencia en Courveille, como iniciador de la Sociedad, el P. Champagnat no se

⁹¹ *Life of J. B. M. Champagnat* (French Edition, 1989), p.

⁹² *Ibid.*

Viajeros en la esperanza

daba cuenta que esta parte de su alocución no convencería a esos hombres que por meses habían estado trabajando con él como albañiles en el Hermitage. El resultado de la segunda votación fue semejante a la primera.

Courveille no era para ser disuadido por la democracia. Primero había sondeado, en el Hermitage a sus compañeros sacerdotes en lo concerniente a la elección de un Superior General de entre los sacerdotes. Los otros dos compañeros pensaron que sería impropio tener ese tipo de líder en un grupo de tres. Con toda probabilidad, ellos pensaban en la otra comunidad de sacerdotes Maristas (la primera en cuanto al tiempo) y el hecho de que la comunidad de Belley (la que se había cambiado de Cerdon en junio de 1825) no había sido consultada. Courveille entonces se dedicó a escribir cartas llenas de amargos reproches a los Hermanos que habían sido delegados al Capítulo. Les culpaba por no haber respaldado su candidatura y criticaba severamente la manera en que la Congregación era dirigida por el P. Champagnat.

UN SEGADOR IMPLACABLE

Era una realidad que la situación económica no era muy buena. Las denuncias, que sus críticos hacían, por el edificio rural de cinco pisos que el P. Champagnat había construido, fueron motivo para que el flujo de donativos, en los que el Padre Marcelino confiaba, se fueran terminando. Entre sus más severos críticos se encontraban varios clérigos diocesanos - a quienes el "monstruo de ojos verdes"⁹³ de la envidia sobresalian fuera de casa. Otros se escandalizaban por su conducta -- en ese tiempo, el trabajo manual era tabú para los clérigos de la arquidiócesis. El P. Champagnat les era motivo de preocupación. Sin embargo, las visitas a las comunidades de los colegios era esencial, por lo tanto desde el día de Todos los Santos hasta mediados de diciembre, el Fundador de los Hermanos realizaba sus giras durante lo que llegó a ser un invierno muy cruel.

En su ausencia, los dos disgustados sacerdotes, Courveille y Terrailon, no facilitaban las cosas para los residentes del Hermitage. Este fue un caso más particular con Courveille quien, al regreso del P. Champagnat, le llegaba con muchas críticas y quejas. Sin embargo, y a decir verdad, Courveille estuvo del lado del P. Champagnat en lo relativo a la deuda. Si estaba listo para "lo

⁹³ W. Shakespeare, *Othello*, Act III, Sc. III, Line 165.

Viajeros en la esperanza

pequeño” ahora estaba también voluntarioso para “lo grande”. El 13 de diciembre, los dos sacerdotes consiguieron un préstamo de 12, 000 francos que ayudó para pagar las deudas ya vencidas y las existentes. Toda la propiedad y los demás bienes fueron comprometidos, pero por lo pronto tenían hasta el 13 de diciembre de 1829 para pagar el préstamo con un interés al 4 %.

La euforia provocada por la huida de Bochard y la aprobación del Arzobispo, condujo durante doce meses al P. Champagnat a un trabajo incesante en el Hermitage. Pero la naturaleza con el tiempo cobra a aquellos que se exceden más allá de sus límites. La tensión creada por aguantar las críticas clericales, las quejas y maquinaciones de Courveille, el conocimiento doloroso provocado por la insatisfacción de algunos Hermanos y el cansancio exhaustivo que siguió a los viajes de las visitas a las comunidades, ya eran demasiado. El 26 de diciembre el P. Champagnat se desplomó. En unos cuantos días se encontró a las puertas de la muerte.

CAPITULO CUATRO 1825 - 1829

ESPERANZA POSTERGADA - EL CRISOL DE LA ADVERSIDAD

LAS HERMANAS MARISTAS EN BELLEY

La vida del noviciado para Jeanne-Marie y compañeras no fue únicamente un reto para el espíritu religioso, sino también para su sobrevivencia. “Nos vimos en situaciones muy precarias los primeros días... A menudo pasamos como diez días solamente con unos cuantos centavos... Nos encontrábamos muy aliviadas y sencillas como niñas; sin ver caras duras entre nosotras...”⁹⁴ Hemos encontrado colocación para la “Madre Chavoïn” como le decían las Hermanas a la madre de Jeanne-Marie que las había acompañado en el largo viaje desde Cerdon. En el nuevo domicilio proseguía con el cuidado de sus nietos que habían sido colocados en el seminario de Belley.

El Padre Pierre Colin había sido nombrado capellán y director espiritual de la comunidad de las Hermanas. Como tal, le era posible edificar sobre los cimientos espirituales colocados años anteriores por el Padre Lefranc. El P. Pierre Colin estaba muy compenetrado con las entretelas del carisma Marista que su hermano le había comunicado desde cuando convivían en Cerdon al redactar la primera Regla de la Sociedad de María. Las novicias y postulantes avanzaban firmemente en sus compromisos religiosos.

El 6 de septiembre de 1826, Jeanne-Marie y las otras ocho novicias de la “Congregación de María” emitieron, en el antiguo granero de Bon Repos, los votos de Pobreza, Castidad y Obediencia de acuerdo a las Constituciones redactadas en Cerdon por Jean-Claude Colin.⁹⁵ El Señor Obispo de Belley fue el que recibió esos votos. Cuando Jean-Claude Colin y Jeanne-Marie Chavoïn formaron la Congregación de Hermanas siguieron todo el procedimiento que era común en ese tiempo. De hecho era la única forma que ellos conocían: dos clases de Hermanas, las de coro y las legas. La historia se encargaría eventualmente de cambiar ese estilo y en esa primera profesión de 1826, solamente en ese grupo hubo una Hermana lega que emitió votos. El superior

⁹⁴ *Father Mayet's interview with Jeanne Marie Chavoïn, "Recueil de Mère St-Joseph", Document 10 (7).*

⁹⁵ *Act of Profession of Mother St. Joseph O.M. I, Doc. 160, Lines 2-3.*

Viajeros en la esperanza

eclesiástico inmediato de este grupo no era Colin - el sacerdote Marista (y sus Constituciones) que no gozaban de una existencia canónica - sino que era el Obispo de Belley, Monseñor Devie. Sin embargo era Colin quien ejercía una autoridad moral, pues había sido el iniciador y el animador de la Congregación de las Hermanas. Esta dicotomía de autoridad estaba destinada a desempeñar un papel en las siguientes confusiones y problemas.

Los cambios estructurales de Bon Repos en el año de 1826 incluían un dormitorio para la comunidad, pero el edificio no era adecuado a las necesidades de las Hermanas especialmente con miras al plan de recibir alumnas internas. Los recursos eran pobres pero su riqueza era grande en su confianza en Dios, siendo así que Jeanne-Marie convenció al dubitativo obispo Devie. Estuvo presente y colocó la primera piedra de los fundamentos para la nueva ala del lado sur, animó a los albañiles para proseguir con su trabajo, pero las cuentas de los gastos se los envió a las Hermanas.

Las Hermanas también aportaban su entusiasmo. "Nosotros también ayudamos en el trabajo; acarreábamos las piedras. A veces trabajamos hasta la media noche, limpiando y preparando el terreno para que los trabajadores pudiesen continuar haciendo su trabajo. ¡Esos fueron días muy felices!"⁹⁶ La extensión construida, compuesta de siete grandes cuartos y un tapanco, se terminó en 1829. Para las Hermanas, tanto la casa central como su congregación fue construida sobre sólidas bases.

UNA PEQUEÑA DAMA DE LYON

La profesión religiosa de Jeanne-Marie y de sus ocho compañeras fue un hecho diez años después de la promesa de los Marista en Fourvière. En 1826 ella tenía cuarenta años de edad. Había otra dama, Françoise Perroton, de treinta años de edad, se encontraba todavía en búsqueda de su vocación. En ese mismo año de 1826 y en la ciudad de Lyon, Françoise aportaba su cooperación

⁹⁶ *Father Mayet, based on an interview with Jeanne Marie Chavoïn quoted in Triumph of Failure, Chapter 5 Note 7.*

Viajeros en la esperanza

a la exigua entrada económica de la familia. Su madre, que era viuda, estaba muy agradecida por la ayuda que Françoise aportaba para completar lo poco que ganaba como bordadora. Como había recibido una buena educación, probablemente por parte de las Hermanas de St Charles, Françoise se pudo colocar como institutriz con los Maires, familia muy respetada de Lyon, y con quien posteriormente mantuvo contactos por correspondencia. En efecto, el estilo literario sorprendente y la correcta ortografía de sus cartas dan una muestra clara de una muy buena educación inicial. La conveniencia de poseer estas habilidades eran un requisito que este trabajo exigía.

Françoise también se ocupaba en el buen desempeño de todo lo que se relacionaba con su alma. La frecuente asistencia a ceremonias de la Iglesia y su membresía en la Asociación de la Propagación de la Fe de Pauline Jaricot (fundada en 1822) mantenían la flama de la caridad que eventualmente creció en una flama de amor que la consumía por todas aquellas personas necesitadas en la islas del Pacífico.

FRÍA RECEPCIÓN A LOS MISIONEROS

El grupo de misioneros de Colin, que arribaron a Belley en 1825 un poco antes que las Hermanas, también se pudieron acomodar en el colegio del seminario en un gélido corredor del tercer piso que permitía escuchar al detalle todo el tráfico que pasaba por la calle, y que los misioneros se encontraban solamente protegidos por cortinas. Poco tiempo después de su llegada, el P. Jallon se unió al grupo, después de haber sido relevado de sus deberes en la parroquia donde estaba, siendo con él el tercer miembro del equipo de misioneros. Pierre Colin, debido a sus compromisos como capellán y director espiritual de las Hermanas, paso más tiempo en Belley.

Lo frío del corredor estaba a la par con la frialdad que los recién llegados recibieron en el seminario. No pertenecían al equipo de los profesores, su presencia no era aceptada y sus pretensiones por fundar una nueva congregación, causa de burla. Los alumnos del seminario, que no todos tenían intenciones por el sacerdocio, se burlaban de ellos. En esto, solamente imitaban lo que veían de sus maestros del seminario. Algunos de los clérigos del equipo del seminario acusaban a los misioneros de ser Jansenistas. Otros, los despreciaban por ser "un segundo volumen de Jesuitas encuadernados en

Viajeros en la esperanza

cuero de asnos".⁹⁷ Jean-Claude al hablar con el Padre Mayet, recordando este período recordaba, "Pasaban por mi cuarto cuando se dirigían a la capilla. Cuando yo estaba dormido me despertaban más temprano, Pero bueno, yo dejaba de dormir y hasta ahí. El que más sufrió fue mi hermano que tenía el encargo de las Hermanas. Los otros, nos encontrábamos atendiendo las misiones durante el invierno. Sin embargo, aun así, fue el mejor año de mi vida".⁹⁸

Todo esto se podría haber evitado si el Obispo Devie hubiese permitido que sus cuatro misioneros vivieran en su propia casa, que en realidad eran los arreglos que estaban realizando cuando el Obispo intervino y los envió al seminario. No tenía intenciones de animar al desarrollo de una congregación de sacerdotes religiosos. Una comunidad separada le era una amenaza para el plan que él alimentaba - un grupo de misioneros firmemente colocados en la diócesis y bajo el firme control del Obispo. Un acontecimiento posterior, que en varias formas era muy significativo, fue el nombramiento de Jean-Claude Colin como jefe del equipo de formadores en el seminario. Una de las cosas que se consideran significativas es que se apenaba por las humillaciones e indignidades que hacían a sus cuatro hombres del "corredor" y que tenían que aguantar, sobretodo el primer año, cuando el rector del seminario estaba predispuerto en contra de ellos. Posteriormente, con el bondadoso Padre Pichat, quedaron mejor protegidos de las puyas y burlas. El Padre Mayet posteriormente informó, "La Superiora de Las Hermanas Maristas me comunico que, si no hubiese sido por las Hermanas, ellos hubiesen padecido hambre".⁹⁹ Estos cuatro años en el seminario de Belley fueron años de privación corporal que llevada pacientemente, sirvió para asentar su espíritu misionero a tal grado que llegaron a ser armas filosas en la guerra contra la negligencia espiritual y la veleidad. Este tipo de enemigo es el que salieron a combatir.

FERVOROSO TRABAJO DE LOS MISIONEROS

⁹⁷ O.M. II, Doc. 535, Lines 140-141 (Mémoires Mayet)

⁹⁸ O.M. I[, Doc. 514, Lines 26-31 (Mémoires Mayet).

⁹⁹ *Origines de la Societé* by Father Mayet, O.M. II, Doc. 535, Lines 135-137.

Viajeros en la esperanza

El Obispo Devie no confió los centros importantes de su diócesis, como Bourg, Belley, Nantua, a esta banda de "Misioneros Diocesanos llamados Maristas".¹⁰⁰ Esto estaba reservado para predicadores experimentados. Colin y compañeros fueron al distrito montañoso de Bugey. Ellos no pronunciaron queja alguna, pues su elección había sido el de las parroquias más necesitadas. Aparte de que aún carecían de técnicas y adolecían de varios obstáculos para ser más eficaces. Jallon, que se unió al grupo en octubre de 1825, era gordo y miope; Déclas, el antiguo domador de caballos, adolecía de tics nerviosos (esto fue motivo para ser el blanco de los estudiantes del seminario); Colin era bajo de estatura. Sin embargo su apariencia exterior era todo lo contrario de su realidad interna. Colin poseía un ardiente corazón y una mirada como de rayo. Déclas, era un gran misionero y promotor, no solo ganó a Jallon para con los Maristas sino también fue un firme amigo (desde el tiempo del seminario) de un tal Jean-Marie Vianney, un hombre no muy intelectual que fue el primer sacerdote miembro de la Tercera Orden de María, un santo canonizado y santo patrono de todos los sacerdotes del mundo. Al ir a las montañas de Bugey, estos Maristas entregados, imitaron a María en su misión de caridad en las montañas de Judea. Estas ideas ciertamente aligeraron sus pasos.

Los misioneros fueron a la región que había sido muy descuidada, ya que algunos de los párrocos no estuvieron a la altura del trabajo que se les había confiado. ¡Jean-Claude Colin llega a hablar de algunos que no tenían Fe ! A pesar de todo esto, el plan de trabajo que habían formulado siempre incluía respetar y hablar bien de esos sacerdotes parroquiales.

Se autodenominaban catequistas en lugar de misioneros, los Maristas evitaban el prestigio que siempre se daba a las grandes misiones y se concentraban a tratar lo esencial: la instrucción religiosa y la conversión. El Cura de Ars, St Jean Vianney, llamaba a la congregación de los Maristas como "un trabajo de acuerdo al corazón de Dios", y los alababa por el hecho "de iniciar sus misiones catequizando".¹⁰¹ En relación a las actitudes a seguir en el confesionario, el P. Colin dependía del Obispo Devie. Este señor aconsejaba a

¹⁰⁰ *Sheet indicating powers of Marist Missionaries*. O.M. I Doc. 157.

¹⁰¹ Words of Father Vianney to Father Mayet, O.M. I, Doc. 419, Lines 10-13.

Viajeros en la esperanza

seguir el de un acercamiento compasivo como lo enseña San Alfonso María de Liguorio. Fue el Obispo Devie quien nombró a Colin como jefe del grupo y quien aprobó la Regla de los misioneros. “ Como principio, decía Colin, yo había trazado algunos consejos sobre la prudencia y conducta que se tenía que tener durante la misión”.¹⁰² Estas reglas, mostradas al Obispo Devie por el Padre Pichat, recibieron un elogio entusiasta del prelado.

El hecho de que los Maristas mostraban deferencia a los sacerdotes de las parroquias, indujeron al clero local a valorar la misión y continuar con ese buen trabajo. Con los miembros de las parroquias, los Maristas tuvieron cuidado el no lastimar a nadie. Es más, siempre dieron atención especial a los niños, iniciando con ellos las misiones y pidiéndoles que rezaran por sus padres. Fue un excelente medio para superar el antagonismo de los adultos. “Siempre iniciamos la misión con los niños. En la primera, (en Balme, cerca de Cerdon), pusimos a toda la parroquia en acción por medio de los niños, y creo que no quedó una sola ¹⁰³persona sin reconciliarse”.

En este trabajo, el primer apostolado de los sacerdotes Maristas como grupo que tenían que realizar, era lo que llegaría ser la regla de oro de los Maristas en misión: “El verdadero camino para hacer el bien es el ser desconocido y escondido del mundo”.¹⁰⁴ Aún en el clima de invernadero de la misión de la parroquia, los primeros Maristas buscaron imponerse lo menos posible y atraer a las almas en lugar de atraparlas por la fuerza.

Fue una verdadera fortuna que estos hombres fueran lo suficientemente jóvenes para resistir la dureza del trabajo, pues como el trabajo de los campos era casi imposible durante el invierno, era solamente en esta estación de año que los misioneros podían reunir a la gente del campo. Los poblados en la región de Bugy estaban situados entre quinientos y mil metros sobre el nivel del mar y se mantenían bajo la nieve desde el mes de noviembre hasta el de marzo. Las comodidades dejaban mucho que desear, los alimentos a veces tenían que ser preparados por los mismos misioneros, y los largos periodos en el confesionario

¹⁰² *Father Colin's words to Father Mayet, June 1844 O.M. II, Doc. 581, Lines 12-13.*

¹⁰³ *Ibid.*, Lines 29-32-

¹⁰⁴ *Cf. Marist Constitutions of the Society of Mary, 1988, Article III, Number 18.*

Viajeros en la esperanza

significaba exponerse al frío y a la humedad de los rincones sin calefacción. Cuatro años de frío tormento en las misiones de esta región acarrearón un reumatismo pernicioso al cuerpo de Colin, pero una perseverante alegría en su alma. "Vean a nuestros primeros cohermanos, los Padres Déclas, Humbert y Jallon. Eran almas humildes, rectas y sencillas. Miren como el Buen Señor las ha bendecido. En sus vidas todo refleja la pobreza. Sus predicaciones fueron sumamente sencillas; las personas caían a sus pies. Nos veíamos abrumados en el confesionario".¹⁰⁵

El P. Humbert, mencionado antes, vino a ser el cuarto miembro del grupo de misioneros en 1828. La separación de la escena del P. Colin vino en 1829 cuando el Padre Pchat, un excelente sacerdote y Marista de corazón, murió repentinamente en el mes de Marzo. Para remplazarlo como jefe del seminario y del colegio el Obispo Devie escogió a Jean-Claude Colin, En esta forma se abría un nuevo capítulo en la vida de Colin y también un nuevo campo de apostolado para los sacerdotes Maristas.

COLAPSO FÍSICO DE MARCELINO CHAMPAGNAT

El día primero de enero de 1826 la casa del Hermitage era una casa triste. El tres de enero Courveille consideró conveniente enviar una carta circular a todas las comunidades de las casas de los Hermanos por medio de la cual solicitaba oraciones para pedir la pronta recuperación de la salud del P. Champagnat, que se encontraba gravemente enfermo. Esta circular, la primer carta de Courveille que se ha conservado, es fascinante en cuanto que revela el concepto de su rol y el del P. Champagnat en la estructura de la Sociedad. Siendo el grueso de la carta confiada a un Hermano con habilidades de redacción, afortunadamente el documento se encuentra libre de la multiplicidad de errores que notó el Inspector Gillard en 1822. Courveille solamente dictó, firmó, puso la fecha y agregó "in Christo Jesu et Maria" no habiendo mucho margen aquí para errores.

"Con mucho dolor y amargura de corazón les escribimos para pedirles que recen con fervor al Padre de la Misericordia y a nuestra buena Madre, la

¹⁰⁵ *Act of the Chapter of the Society of Mary 1870-1872* p. 152.

Viajeros en la esperanza

divina María, por nuestro muy amado y querido Padre Champagnat, su tan querido y venerado Padre Director, que se encuentra gravemente enfermo". A continuación, Courveille habla del P. Champagnat como de "un hijo que es tan amado por nosotros y un padre que no es menos querido por ustedes". La carta, afortunadamente breve, termina con "reciban la seguridad de mi paternal ternura por la cual tengo el honor de ser su totalmente devoto padre en Cristo y en María",¹⁰⁶ etc. El significado de las siglas "f.d. y s.p.g.m.t." escritas a continuación de su firma probablemente significan "Fundador y Superior General Marista". Es triste ver la pomposidad y la arrolladora autoimportancia de un hombre que buscaba impresionar, no por sus cualidades de hombre sino por su status de sacerdote y de iniciador de la idea Marista. Para Courveille, "Superior General", el P. Champagnat era un "hijo", comisionado por el "General" para ser el Padre Director de los Hermanos enseñantes. Nos recuerda el informe del Inspector Guillard en Feurs en 1822 donde se menciona a Courveille de tener "agentes" activos en La Valla, en Cerdon, en Dauphiné y en otros lugares.

Después del envío de la circular de Courveille, el P. Champagnat fuertemente debilitado por su enfermedad, decidió redactar su testamento (enero 6 de 1826). Terrallon no consintió ser heredero, pues no estaba dispuesto a heredar las deudas del P. Champagnat. Los acreedores se lanzaron como buitres sobre l'Hermitage, pero esta situación produjo un héroe local. El H. Stanislas persuadió al P. Dervieux, cura párroco de St Pierre en el cercano St Chamond, para brindar el respaldo de la Iglesia para las deudas contraídas por el P. Champagnat. El P. Dervieux alertó a las autoridades de la arquidiócesis y como se encuentra evidenciado en los libros contables del Hermitage del año de 1826, ambos, el P. Dervieux y el cura párroco de Isieux, persuadido por Dervieux, pusieron el dinero. Es así como a los acreedores se les aplacó. Los nombres de Courveille, quien parcialmente había financiado al P. Champagnat, así como el del Padre Verrier, Director del Seminario Menor en Verrières, aparecen en los documentos oficiales como legados.

El H. Stanislas fue lo suficiente franco para respetuosamente enfrentarse a Courveille en relación a la forma tan severa como estaba tratando a los Hermanos y a los novicios. El H. Stanislas regañó a su no tan convencido

¹⁰⁶ Circular o Father Couveille to the Little Brothers of Mary O.M. I, Doc. 147.

Viajeros en la esperanza

interlocutor en relación a las palabras de desaliento dirigidas a los jóvenes durante el peor periodo de la enfermedad del P. Fundador. El Hermano también le recordó acerca de sus palabras salvajes al amenazar dejar a los Hermanos a su suerte y él buscar un trabajo parroquial en el caso de la muerte del P. Champagnat. Con la crítica del valiente H. Stanislas por la conducta de Courveille, no es de admirarse que los jóvenes estuvieran miedosos, indispuestos y desalentados.

“Dios en su misericordia y a la vez en Su justicia me restauró la salud”,¹⁰⁷ escribió posteriormente el P. Champagnat. Antes de salir para un corto periodo de convalecencia en la rectoría del P. Dervieux, el P. Champagnat rogó a Courveille de adoptar un acercamiento más delicado en su trato con los jóvenes a su cargo. Esta intercesión tuvo poco resultado en Courveille, pero el desaliento de los Hermanos se venció, pues aunque tenían que aguantar las penalidades que la presencia de Courveille les imponía, se sentían salir a flote por la certeza de que el P. Champagnat pronto estaría al frente y en el timón.

COLAPSO MORAL DE COURVEILLE

Courveille buscó desacreditar, ante las autoridades arquidiocesanas, a su compañero de seminario. Sus conceptos para la formación de los jóvenes para la vida religiosa, implicaban un rigorismo extremo. Estaba en desacuerdo con los principios de selección de personal del P. Champagnat, encontrándolos muy laxos y sentía desorientación por las políticas financieras del P. Champagnat. También era de la opinión que los formandos Maristas del Hermitage llevaban exceso en el trabajo manual y escasez de cursos pedagógicos. Algunos de las oficinas de la arquidiócesis tomaron nota de estas quejas de las que resultó una visita canónica. Sin embargo, esto no fue solamente por los alegatos a propósito del P. Champagnat. Un lamentable desliz en cuanto a la moralidad sexual fue, en parte, la causa de la investigación y el remedio. Alguien, con un puesto de responsabilidad, se había comprometido con un postulante Ese alguien era Courveille

¹⁰⁷ *Outline of a letter from Father Champagnat to Father Cholleton*, O.M.I, Doc. 286, Lines 28-29.

Viajeros en la esperanza

En 1826 Courveille estaba por cumplir cuarenta años de edad. A pesar de su amor propio y el creer en su "estrella", debió haber experimentado una gran ansiedad de constante frustración y fracaso. Los Maristas de Belley estaban fuera de su control, sus esfuerzos en Verrières, en Feurs, y en Charlieu no llegaron a nada; y ahora en el Hermitage los Hermanos rechazaban sus esfuerzos para aceptar su liderazgo. Aun los otros dos sacerdotes pensaron inoportuno elegirlo como líder de los clérigos del Hermitage.

Contamos con las impresiones de un Hermano Marista (H. Théodose) quien, muy posteriormente estaba en posibilidad de reunir los detalles que se relacionan con el líder desaparecido. "Siempre se lanzaba poniéndose a la cabeza de todas las iniciativas y actividades, pero no era constante en continuarlas o terminarlas. Siempre existía entusiasmo y muchos ánimos. A momentos, se le encontraba muy bien, muy comunicativo y generoso, pero después, todo cambiaba y todo estaba perdido".¹⁰⁸ Courveille era un hombre de una inestabilidad mercurial, imaginación viva y excesivo sentimentalismo, y a momentos lo invadían profundas depresiones. Él se encontraba viviendo en el noviciado y en el centro administrativo, en una situación de invernadero, colocado en un aislado valle. No existía el amplio escenario de la vida que proporciona el de una parroquia, donde él podía "pavonearse y quejarse a gusto"¹⁰⁹ y así desgastar todas sus frustraciones.

Courveille se encontraba en el grupo de sacerdotes ordenados a finales del régimen Napoleónico y donde la selección de candidatos fue muy ligeramente aplicada; es así como causaba pena la formación impartida en los seminarios al no contar con una suficiente visión de acompañamiento y orientación, preparando psicológicamente a los candidatos para la vida sacerdotal. Después de este triste período de 1826, a Courveille le siguieron largos años de miseria y de arrepentimiento de los cuales, por medio de una dolorosa disciplina y un fraternal respaldo, logró reorientar su vida en un sendero con gran significado humano y espiritual.

Fue el P. Terrailon quien se enteró de la falla de Courveille y también él fue quien convenció al vacilante del P. Champagnat y al titubeante de Colin para rechazar todo intento de Courveille para regresar al Hermitage. En mayo de

¹⁰⁸ *Brother Théodose to Father Detours* S. M., O.M. III, Doc. 860, Lines 1-6.

¹⁰⁹ W. Shakespeare, *Macbeth* Act V Sc. V line 17.

Viajeros en la esperanza

1826, el iniciador del sueño Marista, partía para el monasterio Cisterciense de Aiguebelle y así hacer enmiendas espirituales.

INTENTOS DE COURVEILLE PARA REGRESAR

En el lapso de un mes el P. Champagnat recibió una carta que en uno de los ángulos del sobre tenía el dibujo de un escudo mal trazado que decía "Sociedad de María". El contenido de la carta es extraordinario, pues revela la fijación mental del remitente, Courveille. Nos muestra a un hombre que todavía se encuentra muy lejos de adquirir un auténtico conocimiento de su realidad, y a la vez muestra la sutil astucia de aquel que busca recuperar una posición perdida.

Algunos extractos de esta larga carta serán suficientes: "No puedo decirle lo feliz que me encuentro en mi peregrinación a la santa casa de Nuestra Señora de La Trapa.... Estos buenos religiosos me recibieron con la caridad, señal de los santos. Tienen toda clase de consideraciones para los desconocidos... Aquí el superior tiene cuidado de mortificar y humillar a sus súbditos en todas las ocasiones y éstos parecen aceptar todo con respeto... Oh, mis muy queridos Hermanos, cómo quisiera que el Hermitage fuera una débil imagen... de la regularidad, de la mortificación, del silencio, de la humildad, de la abnegación a su propia voluntad... Por algún tiempo me encontraba en dificultad al ver la poca regularidad que había entre nosotros, las diferencias de opiniones... Si ustedes creen que soy solamente un obstáculo en la santa Sociedad de María, más dañino que útil.... simplemente les ruego me lo comuniquen y entonces yo podré vivir en esta santa casa donde me encuentro.... Les puedo asegurar que me encuentro muy vinculado con ustedes y que los llevo en lo profundo de mi corazón. Una de mis grandes penas es el verme separado de ustedes, pero por el bien de la Sociedad me resigno".¹¹⁰

La incertidumbre de Colin y del P. Champagnat fue pronto superada por los poderosos argumentos que Terraillon presentaba, "En cuanto a mi, no he cambiado. Mantengo mi primera opinión "Ustedes perderán una buena oportunidad que tal vez nunca regresará"... Mis palabras les causaron impacto y decidieron firmar la carta de aceptación que previamente yo había

¹¹⁰ Letter of Courveille to the Hermitage, community O.M. I, Doc. 152 passim.

Viajeros en la esperanza

preparado".¹¹¹ Terraillon no perdió tiempo en enviar esa carta por correo. La renuncia de Courveille fue totalmente aceptada por los Maristas más prominentes de Belley y Lyon: Champagnat y Colin.

Courveille pronto dejó Aiguebelle. Al enterarse de que las autoridades arquidiocesanas de Lyon no lo aceptaban (Terraillon se sintió obligado informar al Vicario General Barou del asunto), Courveille insistió en vano a sus colegas de Belley que lo aceptaran. "Cuando finalmente vino a Belley, a su regreso de La Trappa (junio-julio de 1826), nosotros (sus primeros compañeros) le dijimos que ya no regresara más, que ya no lo podíamos considerar como uno de los nuestros... Lloró y rogó... Fuimos inflexibles. Monseñor Devie, en cuya jurisdicción nos encontrábamos, estaba completamente de acuerdo con nuestra opinión y nos prohibió tenerlo con nosotros".¹¹² Este incidente es narrado por Pierre Colin.

COURVEILLE - REGRESA AL ESCENARIO

Después de un breve período en la diócesis de Chambéry, Courveille estuvo de capellán de las Hermanas de María en St Clair en la diócesis de Grenoble. Durante su estancia en St Clair, el P. Champagnat lo procuró por medio del P. Gaucher cuya parroquia se encontraba al otro lado del río de ese poblado. El espinoso problema de la copropiedad de La Valla y del Hermitage se solucionó, recibiendo Courveille la cantidad de 5,000 francos, pero reteniendo su parte de la propiedad de La Valla. Se le concedió el derecho de dejar parte de sus muebles en un cuarto del Hermitage y de vivir allí cuanto él deseara. Claro está que Courveille no consideraba su salida como definitiva. No se puede negar el hecho de que él era generoso y a la vez acomodadizo en los acuerdos financieros.

La carta al P. Champagnat, por la cual aceptaba el encuentro, era amable. "Si me concede el gran favor de verle... Espero que siempre estemos unidos... Reciba, mi muy querido amigo, la seguridad de mi adhesión y sincera amistad..."¹¹³ Era una carta muy cálida, por la cual indicaba el afecto y el

¹¹¹ *Father Terraillon's account of Marist Origins*, O.M. I[, Doc. 750, Lines 128-138.

¹¹² *Father Pierre Colin to Father Mayet*, July 1849, O.M. 11, Doc. 689, Lines 35-41.

¹¹³ *Letter of Father Courveille to Father Champagnat*, 29/9/126, O.M. I, Doc. 165, Lines 8-18.

Viajeros en la esperanza

encanto que eran elementos en la extraña combinación de la personalidad de Courveille. Sin embargo, se debe hacer notar que él no omitió las siglas “f.d.s.p.g” después de su firma.

Courveille se estableció en la diócesis de Grenoble donde después de haberse ganado la confianza del obispo y del Prefecto del Departamento, colocó a las Hermanas de María que habían estado en St Clair, en la abadía de St Antoine. A esta comunidad se les agregó el grupo de Hermanas, que hasta 1826, se encontraban en Rive-de-Gier. Esto no fue todo. Por lo menos uno de los Hermanos del P. Champagnat dejó la Congregación para unirse a Courveille en St Antonie, donde en una parte de la Abadía conocida como una de las más bonitas de Francia, Courveille estableció su noviciado. Aquí también él tenía planes como en Charlieu, para establecer una residencia donde entrenar a los sacerdotes. Parece ser que Courveille pretendía como meta formar en la diócesis de Grenoble otra sección de la Sociedad de María para posteriormente unirla a la del P. Champagnat en Lyon, y a la de Colin en Belley. Tal vez todavía abrigaba esperanzas de poder ser elegido Superior General. Una muestra de ello es que seguía poniendo después de su firma las efusivas iniciales “f.d.s.p.g.”.

Detrás de toda la tramoya de esta empresa existían los siguientes hechos. Solamente una parte de esta magnífica abadía y de sus terrenos fue comprada, siendo los verdaderos dueños, dos de las primeras Hermanas del grupo de Courveille. Evidentemente fueron estas buenas damas quienes proporcionaron el dinero. Como segundo hecho, era que a cambio del respaldo financiero por parte del consejo municipal de St Antoine y por parte del Departamento de Isère, Courveille tenía la obligación de poner una escuela gratuita en St Antoine. Parece ser que esta escuela la administró con los Hermanos que habían dejado al P. Champagnat. Es más, se comprometió a formar maestros, por lo tanto el establecimiento de un noviciado.

Inicialmente las cosas marchaban bien, pues en el mes de septiembre de 1827 el Prefecto de Isère, al notar que “este establecimiento parece estar cumpliendo los fines propuestos”, procedió a otorgar otro donativo (2,300 francos) al “Reverendo Padre Courveille, General de la Sociedad”.¹¹⁴ Las Hermanas y los Hermanos (los que fueron formados por el P. Champagnat) dirigieron bien la escuela. Algunos jóvenes vinieron al noviciado de los

¹¹⁴ *Arrêté du Préfet de l'Isère* O.M. I, Doc. 177, Lines 8-9, 11-12.

Viajeros en la esperanza

Hermanos, pero Courveille no les proporcionó ni armonía y menos financiamiento. Las divisiones y la falta de finanzas dispersó a los Hermanos. En cuanto a los novicios, "dejados a su cuenta, prácticamente no hicieron nada, empleaban su tiempo jugando y terminaron por retirarse".¹¹⁵ A las Hermanas les fue mejor. Adoptaron los Estatutos de las Hermanas de Nuestra Señora de Pradelles y fueron autorizadas por Ordenanza Real en 21 de diciembre de 1828. Posteriormente se hicieron indagaciones en relación a juntarlas con las Hermanas Maristas de Belley. Finalmente estas buenas religiosas siguieron su camino sobreviviendo pero declinando en elementos hasta que fueron dispersadas por la cruel ley de 1903.

COURVEILLE - SE LE CIERRA EL TELÓN

Para la primavera de 1829 Courveille había dejado el escenario. No había podido cumplir con sus compromisos con el Departamento y a pesar de haber vendido sus muebles del Hermitage y su parte de la propiedad de La Valla se encontró que su situación era insostenible. En la declaración proporcionada por el Hermano Théodose al Padre Detours en 1888, tenemos el dato que las Hermanas de St Antoine "al final no querían tener nada con Courveille, pues las disgustó. Una mañana dejó la llave debajo de la puerta de ¹¹⁶la casa y desapareció". Tenemos el relato de una de las Hermanas (no contamos con la fecha) que con una escoba trató de raspar el fresco del retrato de Courveille que se encontraba en una de las paredes del convento. "Cuando una visita le preguntó "¿Es así como trata usted a su Fundador?" a lo que contestó, "No me hable usted de él" y continuó con más esmero borrando la imagen".¹¹⁷

La desaparición de Courveille del escenario de St Antoine marcó su último esfuerzo para trabajar activamente a favor de la Sociedad de María. Para algunos hombres llega el tiempo "cuando la jornada de su vida va a dar en

¹¹⁵ *Inquiries of Father Detours* O.M. III, Doc. 873, Lines 64-65.

¹¹⁶ *Inquiries on Father Courveille, Deposition of Brother Théodose* O.M. III, Doc. 860, Lines 14-17.

¹¹⁷ *Father Detours in a résumé of Brother- Avit's notes* .O.M. III, Doc. 873, Lines 50-54.

Viajeros en la esperanza

superficialidades y miserias".¹¹⁸ A principios de 1829 la nave de Courveille encalló en un período de marea baja.

CHAMPAGNAT - " UN MAR DE PROBLEMAS "

Para el P. Champagnat en el año de 1826 fue el año en que se iniciaron muchas de sus desgracias, (1826-1829). Poco tiempo después de haber regresado de su período de convalecencia en la rectoría de St Chamond con el Padre Dervieux, el P. Champagnat tuvo que enfrentarse con la primera crisis. Las quejas de Courveille en relación a la política financiera provocaron que se realizara una visita canónica por parte del nuevo Vicario General, el vigoroso P. Cattet, recientemente nombrado para atender los asuntos de las congregaciones religiosas. Cattet no venía muy contento. Se mostró frío en cuanto al P. Champagnat, muy severo en sus juicios y altamente crítico. Ya veremos que con el paso del tiempo Cattet experimentó un cambio notable de actitud. En el mes de febrero de 1826, sus recomendaciones fueron desastrosas — El P. Champagnat deberá unir su Congregación a la de los Hermanos del Sagrado Corazón del Padre Coindre.

Cuando el Arzobispo de Pins, llegó a la diócesis, tenía en mente al Padre Coindre para que trazara un plan educativo para la diócesis de Lyon. Esto aconteció en el tiempo (1825) cuando de Pins, brincando al P. Champagnat y Courveille, efectuó su ensayo de hacer autorizar a los Hermanos Maristas y que a la vez se veía como un intento por, su parte, para tomar completo control arquidiocesano de los Hermanos del P. Champagnat.

Afortunadamente el sensato del P. Coindre era lo suficientemente equilibrado para darse cuenta que esa fusión no resultaría. Su firme oposición se manifiesta en una carta que escribió al H. Borgia, que es considerado como el primer Hermano de la congregación de Coindre. "La conducta confusa del P. Catter no muestra que la debamos observar. Existen personas que quieren deshacer todo para hacer lo que ellos quieren. Tengamos mucho cuidado con esos métodos... El pensar en tales uniones nos muestra que tenemos muy poco conocimiento de los hombres y de las obras de Dios. Viene a ser lo mismo cuando decimos que debemos mezclar todas las casas para hacer una sola,

¹¹⁸ W. Shakespeare, *Julius Caesar*, Act IV, Sc. III, Lines 218 - 219

Viajeros en la esperanza

todos los estados para hacer uno".¹¹⁹ Esta sensata carta fue escrita el 3 de mayo de 1826. Lamentablemente, antes de que ese mismo mes terminara, la vida de Coindre terminó trágicamente.

Una fiebre tifoidea, que había contraído el P. Coindre le trajo una fiebre cerebral. En su delirio se levantó de su cama a predicar a una audiencia invisible. Poco después, se acercó a una de las ventanas del seminario. El enfermero que lo cuidaba trató de separarlo de la ventana pero el P. Coindre se liberó de él gritando "No hay momento que perder, debo ir a escuchar la confesión de ese desdichado que está próximo a morir en desgracia de Dios". Saltando por la ventana cayó en el pasillo de abajo. Para el P. Coindre, que todavía no cumplía los cuarenta años, la muerte fue instantánea.

La idea de la fusión de las congregaciones surgió una vez más después de la muerte del P. Coindre, pero esta vez solamente se escuchaba la voz de Cattet. Esta idea quedó sepultada por la decisión del Consejo Arzobispal el 8 de agosto de 1826. "La proposición para fusionar a los Hermanos del Hermitage con los del Sagrado Corazón no se veía posible; sin embargo el consejo dispuso comisionar al Padre Brut, director del Colegio de St Chamond, que tomara a su cuidado personal a los Hermanos del Hermitage y en todo lo que se relaciona al establecimiento del Hermitage".¹²⁰ Se puede ver con claridad que estas vagas recomendaciones dadas al Padre Brut indicaban que el consejo no se sentía preocupado por la situación del P. Champagnat. A petición del consejo, el P. Champagnat presentó una Hoja de Balance con fecha del 7 de agosto de 1826. Aparentemente esto dió satisfacción a las autoridades. Aparte, un previo desembolso del capital a principios del año, mostró que el P. Champagnat no estaba financieramente preocupado. En el mes de febrero había comprado un terreno adicional y en el mes de marzo había obtenido el consentimiento del Consejo para comprar un equipo y establecer en el Hermitage un negocio de seda como medio para pagar sus deudas.

Lamentablemente por este tiempo se comenzó a sentir un descontento y una inestabilidad en la Congregación de los Hermanos; hubo deserciones. En el mes de octubre de 1826, casi diez años después de la fundación, la congregación perdió a su primer elemento reclutado, Jean-Marie Granjon y

¹¹⁹ Letter from Father Coindre to Brother Borgia. O.M. I, Doc. 151, Lines 1 10.

¹²⁰ *Decision of Council of Archbishop de Pins*, O.M. I, Doc. 159, Lines 1-5.

Viajeros en la esperanza

otros de los primeros miembros en las personas de Jean-François y Dominique, este último agregándose en St Antoine al proyecto de Courveille.

Un fuerte golpe para el P. Champagnat fue la salida del único sacerdote en el Hermitage, el P. Terraillon, uno de los que “prometían” para la Sociedad de María. Los efectos de esta salida fueron perdurables pues hasta fines de 1833 nos encontramos al P. Champagnat escribiendo acerca de “la deserción del Padre Terraillon”.¹²¹ Este no había estado contento en el Hermitage. Su venida a la Casa Madre de los Hermanos fue a petición de la arquidiócesis y la aceptó con renuencia. Es más, “él dudó acerca del futuro de la fundación de los Hermanos”.¹²² A pesar de los esfuerzos del P. Champagnat para retenerlo, Terraillon obtuvo permiso de la arquidiócesis para salir poniendo como pretexto el haber aceptado una oferta para predicar sobre las Indulgencias del Jubileo. El P. Champagnat ahora era el único sacerdote en el Hermitage. La primera comunidad de Padres Maristas en la arquidiócesis de Lyon se había derrumbado.

“ EL CAPITÁN NOS GUÍA AVANTE ”

El P. Champagnat invitó a los Hermanos elegibles para emitir los tres votos de religión, en parte para estrechar la estructura de la congregación, en parte para fortalecer un compromiso religioso y en parte para demostrar confianza en sus Hermanos. Es así como la primera emisión de votos se realizó en 11 de octubre de 1826. Tanto los votos perpetuos como los de por cinco años, no fueron públicos sino privados, emitidos momentos antes de la Santa Comunión en la nueva Capilla de Nuestra Señora del Hermitage. El permiso otorgado a los Hermanos por la arquidiócesis para emitir estos votos privados es un dato inequívoco de la aprobación eclesiástica de la congregación del P. Champagnat. Para la ceremonia litúrgica de la profesión, parte se tomó de la que celebraron las Hermanas Maristas en Belley el 6 de septiembre, — esta es otra señal de los nexos que existían entre las congregaciones Maristas. Siempre se encontraron dispuestos para brindarse mutua ayuda y apoyo.

¹²¹ *Draft of a letter, Father Champagnat to Father Cholleton, O.M. II, Doc. 286, Line 12.*

¹²² *Brother Jean-Baptiste Furet, Life of Father Champagnat, O.M. II, c. 757, Line 968.*

Viajeros en la esperanza

Antes de que terminara el año de 1826, el P. Champagnat recibió del Padre Colin la primera carta de que se tiene registro. En ella muestra su deseo de unión entre los Maristas de Lyon con los de Belley y también indica que no se ve posibilidades inmediatas para lograrla. Por el tono de la carta se sobreentiende que al P. Colin ya se le considera como el líder. En el último párrafo escribe: "Nos da mucho gusto el saber que Ud. ya ha concluido el asunto con el Padre Courveille. Este punto nos causó mucha preocupación por usted".¹²³

Durante el año de 1827 el P. Champagnat todavía no había logrado contentar a los Hermanos indispuestos. En el retiro anual del mes de octubre, amonestó fuertemente a aquellos Hermanos que se habían permitido que ciertos abusos penetraran en la vida religiosa en forma de viajes y reuniones no autorizadas. Es más, pudo continuar su trabajo de consolidar la congregación realizando algunos cambios notorios en cuanto a la forma de vestir (la levita azul que Courveille les impuso, fue reemplazada con una sotana negra) y por la construcción de una enfermería. Se tomaron también las medidas necesarias para aquéllos que murieron en la congregación. Con este propósito se obtuvo el permiso para que en los terrenos del Hermitage se tuviera un cementerio.

"CRI DE COEUR" DEL P. CHAMPAGNAT

Al contar la congregación con diez años de existencia, todavía sus cimientos se encontraban muy frágiles. Los Hermanos que se enviaban a las escuelas aún eran muy jóvenes y su formación todavía no estaba completada. El P. Fundador, consciente de la necesidad de continuar con su formación "en el trabajo escolar" se vió obligado a visitarlos con frecuencia. A la par, tenía todavía que atender la formación de los jóvenes en el Hermitage y a la vez velar por la situación financiera de la congregación. Su salud no era la misma de los años anteriores a su colapso físico y también tenía la molesta preocupación de tener un pequeño grupo de Hermanos con mal espíritu. Todo esto, aparte de ser la única presencia sacerdotal en el Hermitage. Sus problemas se encuentran expresados en borradores de cuatro cartas que escribió a las autoridades arquidiocesanas en mayo de 1827. Se desahogaba también con su amigo de confianza y consejero el Padre Gardette, su antiguo superior del seminario:

¹²³ *Letter of Father Colin to Father Champagnat, O.M. I, Doc. 169, Lines 35-37.*

Viajeros en la esperanza

“Es con gran confianza que vengo a pedirle su consejo y consuelo en mis problemas, pues me encuentro solo, como ya probablemente sepa. Por las diferentes maneras en que me desenvuelvo, me es imposible tener una visión de todo. Me es absolutamente necesario el visitar nuestras escuelas para ver como le está yendo a cada casa; preguntarle al señor cura si nuestros Hermanos se conducen como debe ser, y no contraer amistades peligrosas. Esto me es imposible si no cuento con alguien que me ayude. Aquí somos cerca de ochenta. En nuestras escuelas tenemos por lo menos dosmil alumnos. Me parece que esto debe tomarse en consideración”.

“Es importante, como todo mundo lo sabe, que a los jóvenes hay que formarlos bien en la religión, también es importante que aquellos que los forman no únicamente estén bien entrenados, sino también no sean abandonados a si solos cuando se les envía”.

“Nadie puede saber, como yo, lo desesperado de mi situación. Para enumerar mis problemas no sé por donde principiar, y por temor a fatigarle, mejor ni le hablo de mis deudas. Ellas solas me mantendrían muy ocupado”.

“Y termino pidiéndole no me olvide en sus buenas oraciones, porque ahora más que nunca veo lo cierto de lo que el profeta real dice, “Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles...”¹²⁴

Cartas semejantes fueron enviadas al Arzobispo de Pins, a los Vicarios Generales Cattet y Barou. Se palpa lo conmovido del P. Champagnat, no únicamente en lo desordenado de sus ideas en algunas partes de estas cartas sino también en lo inusualmente agudo en la carta para el Señor Cura Párroco de Neuville. El P. Champagnat se encontraba conmovido por los peligros para la vida religiosa de los Hermanos en ese lugar. Esto explica lo franco y directo de sus palabras al señor cura párroco, por quien el P. Fundador sentía a la vez respeto y amistad. La carta de mayo de 1827 dice: “Si usted no toma las debidas precauciones para sus Hermanos para el próximo año, no cuente con ellos en el siguiente período”.¹²⁵

¹²⁴ *Drafts of letters of Father Champagnat to Father Gardette, O.M. I, Doc. 173, Lines 4-27.*

¹²⁵ *Father Champagnat to Father Durand, Letters de M. Champagnat, Vol. I, Textes, Doc. 5, p. 36.*

Viajeros en la esperanza

Existe un mundo de diferencia entre un asediado P. Champagnat de esta carta y al sereno, seguro, gentil y compasivo P. Champagnat que se devela en cartas posteriores: al H. Dominique, al H. Apollinaire, al H. Euthyme y a otros. El P. Champagnat alcanzó una pureza espiritual y refinamiento humano en el crisol de los años que marcaron su alma -1826 - 1829.

Hablando de las cuatro cartas del P. Champagnat de mayo de 1827, un prominente sacerdote historiador Marista observa, "nada podía expresar mejor y todas a la vez, la verdadera seriedad de estas dificultades y la inmensa confianza que el P. Fundador tenía por sus Hermanos, como las sacudidas, los trabajos sin descanso que se ven repetidos en estas páginas -- sin lugar a dudas las más conmovedoras que nos quedan en este período épico en la historia de nuestros orígenes Maristas".¹²⁶

RESPUESTA A UN S. O. S.

Las comunicaciones del P. Champagnat a las autoridades arquidiocesanas por fin produjeron una respuesta positiva, pues en el mes de junio de 1827 el recién ordenado Padre Séon, que cuando era diácono había pasado un tiempo en el Hermitage y que le había gustado lo que vio allí, pasó a residir al Hermitage. Al P. Champagnat le dio mucho gusto. El P. Séon se dio de lleno a los diferentes trabajos que se presentaron. Fue absorbido por los proyectos Maristas, entusiasmándose por ponerlos en práctica. De acuerdo a unas declaraciones de ¹²⁷Séon en los orígenes Maristas, se produjo una repentina sacudida, pues cuenta que en una ocasión el P. Champagnat externó dudas en relación a la rama sacerdotal de la Sociedad. Presuponiendo que el relato de Séon era un comprender lo que el P. Champagnat decía en esa ocasión, podemos suponer que las palabras del P. Champagnat sobrepasaron la reflexión, o que él estaba recordando la desintegración del grupo de tres sacerdotes en 1926, o que se encontraba en un estado de incertidumbre sobre los componentes sacerdotales de la Sociedad. Esta solamente fue una etapa transitoria en el P. Champagnat, pero esta observación impresionó tanto a Séon

¹²⁶ *Drafts of letters of Father Champagnat*, O.M. I Doc. 173, Introduction.

¹²⁷ *Father Etienne Séon's account of Marist Origins, recorded by Father Mayet*, O.M. II, Doc. 625, Lines 92-140.

Viajeros en la esperanza

que al no haber conseguido permiso para transferirse a Belley y allí unirse al grupo de Maristas, dió los pasos necesarios para promover a los Maristas en el seminario mayor y así otros jóvenes sacerdotes llegaran a ser miembros del nuevo grupo de Maristas de Lyon. El entusiasmo de Séon y el renovado brío del P. Champagnat por la rama sacerdotal condujo al restablecimiento de una comunidad de sacerdotes en el Hermitage y en años más tarde surgiera un segundo grupo de Maristas en la arquidiócesis, en Valbenoite, cerca de St Etienne.

RESTABLECIMIENTO DE LA COMUNIDAD DE SACERDOTES

Cuando buscamos verificar los renovados esfuerzos del Padre Champagnat a favor de la rama de los sacerdotes, encontramos evidencia sólida en una carta al Vicario General Cattet a fines de 1828. "Le ruego me convenza que este trabajo (el de los sacerdotes Maristas) no procede de Dios. De otra manera ayúdela a que crezca con éxito. La Sociedad de los Hermanos positivamente no puede ser vista como la Sociedad de María, sino únicamente como una rama posterior de la misma".¹²⁸ En la misma carta pero un poco antes el P. Champagnat escribió, "Nunca he dudado que Dios quiso este trabajo para estos tiempos de incredulidad".¹²⁹ El poder conciliar la palabra escrita del P. Champagnat y el relato del P. Mayet, a propósito de la narración de Séon, presenta una dificultad. Posiblemente el P. Champagnat, ansioso de retener a Séon, estaba de hecho diciendo, "Por ahora no te preocupes de la rama de los sacerdotes, eso puede esperar. Aquí tienes bastante buen trabajo que realizar". Al tratar de explicar este hecho no podemos, sin embargo, poner todos los puntos sobre las "i" ni tachar todas las "t".

En su relación de los orígenes Maristas, el Padre J. Coste, S.M. afirma: "En esta etapa inicial el Padre Champagnat alcanzó el éxito por su tenacidad en restaurar vida a la rama de los sacerdotes en la diócesis de Lyon. Al insistir en necesidades muy reales de trabajo en el Hermitage logró obtener la ayuda de los Padres Séon y Bourdin y de esta manera restablecer el grupo de padres

¹²⁸ *Lettres de Marcellin Champagnat, 18th December 1828, Vol. I, Textes, Doc. II, p. 46, Lines 11-15.*

¹²⁹ *Ibid., Lines 9- 10.*

Viajeros en la esperanza

Maristas y de esta manera conservar el cuerpo principal de la Sociedad en su carácter supra-diocesano. Fue una carta maestra del Fundador de los Hermanos jugada en el complejo juego de la Sociedad. Esto por sí solo hace posible el consiguiente éxito".¹³⁰

Anteriormente se mencionó que el P. Champagnat había vendido la propiedad de La Valla en 1827 (aquella parte que el mismo había construido en 1822); el resto se vendió en 1829. La venta de la "cuna" de la Congregación nos llega como una fuerte sacudida. El P. Champagnat se encontraba necesitado de fondos y no se acostumbraba en las congregaciones el poseer escuelas (parte del edificio de La Valla era con propósitos escolares). Afortunadamente, como también se hizo mención, fue después de la muerte del P. Champagnat que esta propiedad se volvió a adquirir.

En el mes de abril de 1828 llega una carta del Pierre Colin, en el mes de mayo otra de Jean-Claude. Ambas son cálidas, amigables y agradecidas al P. Champagnat por su labor, haciendo mención especial por su labor en el reclutamiento a favor de las Hermanas Maristas. También se hace mención de Terraillon pues ha sido nombrado cura párroco de Notre Dame en la parroquia de St Chamond muy cerca de la residencia del P. Champagnat. El más joven de los Colin estaba deseoso de no perder a Terraillon del rebaño Marista. Las cartas muestran que los sacerdotes de Belley están anticipadamente contentos por la visita del grupo del Hermitage a una reunión amistosa que se realizó en el mes de junio. Los obispos de Belley y de Lyon, aunque no muy dispuestos a aprobar a los Maristas como una congregación, de ordinario no se oponían a sus reuniones de manera especial las de los Retiros.

En su carta del 22 de mayo, Jean-Claude Colin reflexiona, "En el rápido éxito de sus establecimientos, me conforta que la cruz se hace presente de cuando en cuando. Esta es la mejor prueba del amor que el Señor tiene hacia sus queridos Hermanos".¹³¹ En agosto de ese mismo año, El P. Champagnat hizo un retiro en el Santuario de Valfleury. La fortaleza espiritual llegó en un tiempo muy apropiado, pues en el mes de octubre el P. Champagnat tuvo que llevar una muy pesada cruz - motivada por casi una rebelión en sus filas.

¹³⁰ *Origines Maristes*, Introduction to Third Part, Vol. I, p.425.

¹³¹ *Letter of Father J.C. Colin to Father Champagnat*, O.M. I, Doc. 182, Lines 32-34.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO CINCO - 1829 - 1832

PENDIENTES DE LA ESPERANZA

LOS PRIMEROS AÑOS DE LAS HERMANAS EN BELLEY

Conservando el mismo estilo de vida con que se iniciaron, las Hermanas Maristas de Bon Repos se dedicaron a la oración, apostolado y vida comunitaria en el período posterior a su profesión. No tardó mucho en que a las ampliaciones de la propiedad de Bon Repos se les diera un buen uso: un centro administrativo, el noviciado, una escuela (con facilidades para internado) y un salón de trabajo. Estos edificios fueron registrados ante el Departamento de Ain como un establecimiento para escuela primaria para pobres y como casa de adiestramiento para costura y otras habilidades manuales. Desde 1829, año en que se terminaron las nuevas construcciones, hasta 1835 este fue el único establecimiento de las Hermanas Maristas en la diócesis. Las vocaciones fueron en aumento. En el mes de julio de 1830 el número de Hermanas y postulantes llegó a veinte. Su ubicación vino a ser otro problema para las Hermanas. Ciertamente que los Padres Maristas, como el P. Champagnat, tuvieron que retrasar el envío de postulantes pues ya se encontraban muy escasas de espacio donde colocarlas.

La pobreza fue la constante compañía para las Hermanas, aunque las entradas económicas procedían de las que eran maestras, de las cuotas de las internas y de los bordados que hacían, que junto con las entradas generales, no fueron suficiente. Desde luego que también tenían que pagar las deudas de los préstamos. Otra compañera inseparable de las Hermanas era la oración. Al hablar de la Fundadora, una de las primeras hermanas decía, "Nuestra Madre nos comunicó que el Obispo Devie a veces le decía que deseaba se avivara en nosotras el espíritu de las primeras religiosas, es decir, el espíritu de oración, de pobreza y de trabajo. En realidad, ese era el verdadero espíritu de nuestra Madre. Ella era muy aficionada al trabajo, siempre acompañado de la oración y bien que sabía hacerlo atractivo... A menudo nos decía que el trabajo era la

Viajeros en la esperanza

oración y la penitencia que Dios nos había impuesto. Nos decía que en nuestra Regla no tenemos grandes penitencias; nuestro trabajo las reemplaza".¹³²

Las Hermanas aceptaban y practicaban la pobreza, sin embargo, no existía una visión cerrada ni restricciones a la generosidad por parte de Jeanne-Marie Chavoïn. Una de las primeras Hermanas decía de ella, "Prefiero una gastadora a una tacaña. Me molesta ver a una persona con una visión cerrada y tacaña pues así también será su relación hacia Dios; lo tratará como lo hace con las demás personas".¹³³

UNA ÉPOCA DE ORO

Durante los primeros años de la Sociedad de María (1825 - 1842) el trato entre los Maristas era muy frecuente. Esto se puede constatar por la frecuencia en que las personalidades y los acontecimientos son mencionados en la correspondencia Marista, así como en las mutuas visitas. Como ilustración, se puede ver que Jean-Claude Colin, con frecuencia visitaba la comunidad de la Hermanas para solicitar oraciones por alguna intención especial o para transmitir información de asuntos relacionados con la Sociedad. Colin pudo realizar estas visitas con más frecuencia después de que el Obispo le encomendó el estar al pendiente del seminario, es decir, que se encontraba de forma permanente en Belley, primero en el colegio del seminario y posteriormente en La Capucinière, residencia que el obispo proporcionó a Colin y a los padres Maristas. Colin tenía un interés paternal, que es de esperarse de la persona que dio la inspiración y la razón de ser del pequeño grupo de religiosas. Se interesaba por las personas y por la propiedad de Bon Repos. Esto no era todo, pues Colin aprovechó la ocasión para compartir sus angustias y sus afanes con las Hermanas Maristas y de una manera más especial con Jeanne-Marie Chavoïn. Este tiempo hasta el año de 1842 es considerado como la Época de Oro de la Sociedad de María.

PRESENTIMIENTOS

¹³² *Recollections Mother St Joseph* Document 241 (132).

¹³³ *Recollections Mother St Joseph Testimony of Sister Jacques Téllin*, Doc. 241 (81).

Viajeros en la esperanza

Hacia fines de 1832, Jeanne-Marie Chavoin recibió una inquietante carta del Padre Pompallier, uno de los jóvenes sacerdotes que estaba interesado en ser Marista (Los padres Séon, Bourdin, y Pompallier fueron en ese orden los primeros del nuevo grupo que vivieron con el P. Champagnat en el Hermitage). Pompallier escribió a Jeanne-Marie en relación a una fundación en St Chamond. Contaba con buenas conexiones en la administración de la arquidiócesis y podía informarle que los prospectos para la venida de las Hermanas Maristas a St Chamond no eran muy prometedores. El problema se encontraba en la identidad que la congregación estaba asumiendo. El hecho era que las Hermanas eran educadoras religiosas pero con tendencia a llevar una vida de clausura. Esta forma de vida de encierro significaba que solamente se podían establecer en ciertos lugares. Estos ya eran bien atendidos por otras religiosas. Era una situación, que para esa época especial de Francia, no permitía mucha posibilidad para el crecimiento. Era también una situación favorecida por el Fundador pero rechazada por la Fundadora y que desempeñó una parte prominente hacia el final de la "Época de Oro". Las discusiones de Chavoin y Colin sobre la clausura, contribuyeron para que en la "Época Oscura" en sus relaciones, se creara un largo camino en la bruma de las incomprensiones y de dolorosos pasajes.

SURGE LA TERCERA ORDEN

El nombre de Pompallier también está relacionado con la rama de la Sociedad de María que inicialmente se había pensado en el proyecto de 1816: la Tercera Orden. Ya se vió como Courveille, siempre dispuesto a involucrarse con nuevas empresas, se preocupó en realizar algo en lo que se relacionaba con la Tercera Orden de María durante su estancia como cura párroco en Verrières en 1816.

En una carta dirigida al Rector de la Universidad de Lyon mostraba que era claro el interés de los seglares por la espiritualidad de la Sociedad de María. Esta carta fue escrita por el hermano de uno de los entusiastas seminaristas para que se estableciera la Sociedad de María. Alloysius Perrault-Maynard agregaba "S. M." a su firma. Este detalle del seglar nos indica que las iniciales se refieren a

Viajeros en la esperanza

la Sociedad de María y que Perrault-Maynard desplegaba un vivo interés por ella.

De 1816 a 1825 los hermanos Colin reunieron a muchos varones en Cerdon para asistir a ejercicios espirituales de la parroquia. Jeanne-Marie Chavoïn nos dice “En el curato se encontraban treinta hombres en una reunión”.¹³⁴ Sin embargo, no contamos con ningún dato que nos indique que esto era una preparación para iniciar la confraternidad de la Tercera Orden de María. El hecho es que un evento político y una poderosa personalidad hicieron posible un primer esfuerzo substancial para establecer, con bases sólidas, la Tercera Orden de María. El evento político fue la Revolución Francesa de 1830 y la poderosa personalidad fue la de Pompallier.

Posterior a la caída de la Monarquía Borbona, en julio de 1830, la rama de la familia real de Orléans ascendió al trono en la persona de Luis Philippe. El reemplazo de el “un Rey muy Cristiano ” por un seguidor de Voltaire provocó una crisis de conciencia para los oficiales Católicos leales al legítimo monarca. Muchos prefirieron renunciar a sus posiciones en lugar de jurar lealtad a Luis Philippe, el seguidor de las ideas de Voltaire. En Lyon personajes como Gabet, oficial de los guardias del rey, Delaunay, miembro prominente de la barra de abogados, Meynis, considerado como el ejemplo de quien vive una vida religiosa en el mundo y otros amigos que se les unieron, contaban con un director espiritual en la persona del Vicario General Cholleton, protector de la Sociedad de María. El mismo P. Cholleton fue quien puso a este grupo de hombres dotados en contacto con los Maristas.

Una vez constituidos como sociedad civil, el grupo inició una escuela internado en Fourvière en el lugar que ahora es ocupado por las Hermanas del Cenáculo y a unos cincuenta metros de la capilla de La promesa Marista de 1816. Años después se vio necesario el cambiar el establecimiento a un lugar más próximo a la propiedad de La Favorite. Ahora el capellán de la escuela internado y de las personas que lo dirigían (pronto serían los Hermanos Terciarios de María) era el P. Pompallier, quien en noviembre de 1832 había sido liberado del servicio en el Hermitage. Es así como ahora encontramos otro grupo Marista, los Hermanos Terciarios, comprometido también en el apostolado de la

¹³⁴ *Anecdotal Account of the Origins by Mother St Joseph. O.M. II, Doc. 513, Lines 5-6.*

Viajeros en la esperanza

educación. Para 1832, las cuatro ramas de la tan deseada Sociedad de María se encontraban involucrados, en todo o en parte, en este trabajo específico.

COURVEILLE SE ECLIPSA

Para Courveille el período de 1829-1836 fue el más bajo de sus infortunios, desde que dejó la llave en la puerta del convento de St Antoine hasta que se le abrió la puerta del monasterio Benedictino en Solesmes. Fueron siete años de penurias para Courveille, período que le afectó los últimos treinta años de su vida.

Para 1829 Courveille había vendido lo que le quedaba de propiedades tanto en La Valla como en el Hermitage. Después de vagar por varias regiones de Francia, se estableció por fin en la parroquia de su tío en Apinac. Fue allí donde firmó los últimos documentos de renuncia a las diferentes empresas que tuvo con el P. Champagnat. Habiéndosele negado las facultades sacerdotales por el Consejo Arquidiocesano desde 1829, éstas se le concedieron de nuevo por un breve período (del 7 de marzo de 1832 hasta Pentecostés del mismo año) y se le autorizó ayudar al cura párroco de Apinac. En 1832 asistió al retiro de los sacerdotes e intentó un último esfuerzo para con sus antiguos cohermanos. "Principió a tomar ciertos aires misteriosos y los amenazó con maldiciones venidas de Dios si no le escuchaban. Entonces el P. Colin (Jean-Claude) movido por un santo celo le dijo: " ¿No se da cuenta Ud. que no ignoramos su conducta?" Ante estas palabras se quedó callado, lleno de confusión. Todo había terminado" .¹³⁵ El año de 1832 fue testigo de la ruptura final entre Courveille y la Sociedad cuya formación él había inspirado. Esto debió ser un golpe demoledor para Courveille.

NUEVO TÍTULO PARA COLIN - DIRECTOR DE COLEGIO

Por ningún motivo Jean-Claude Colin se sintió feliz por aceptar el puesto diocesano de Superior del Seminario Menor de Belley, nombramiento que le confiaron después de la inesperada muerte de su amigo el Padre Pichat a la edad de cuarenta y un años. El Obispo Devie conociendo la capacidad de

¹³⁵ *Father Jeantin's account of Father Colin's Mémoires* O.M. III, Doc. 819, Lines 699-703.

Viajeros en la esperanza

Jean-Claude Colin, no dudó en llamarlo a este nuevo puesto en la Pascua de 1829. El Obispo Devie pudo haber sido influenciado por la preocupación externada por el P. de la Croix, Vicario General, en relación a la salud de Colin, pues era consciente del agotamiento de los misioneros de Bugey y en particular de Colin. Por lo tanto y aunque sin experiencia pedagógica pero con un gran potencial por esta ciencia, Colin y consecuentemente los padres Maristas fueron lanzados a un segundo apostolado, el de las escuelas secundarias.

El colegio a donde vino Colin fue fundado en 1751. Cuando el Obispo Devie llegó a Belley esta escuela estaba a punto de ser cerrada por el Consejo local que entonces controlaba la propiedad. El Señor Devie consiguió que la propiedad fuera concedida a la diócesis como seminario menor. Sin embargo eso no fue todo pues mantuvo el aspecto de colegio al aceptar estudiantes que no pretendían abrazar una vocación eclesial.

Podemos suponer que Colin a veces meditaba en lo irónico de la situación. En este seminario menor, en cuyo corredor campeó la incomodidad, el frío junto con el ruido, durante cuatro largos años de trabajo misionero, ahora él se encontraba con todos los poderes. Como se podrá suponer, el nombramiento otorgado a Colin fue poco grato y fuertemente criticado por aquellos que se habían burlado del misionero y de sus compañeros. También encontró oposición por parte del clero de la catedral. A dos de estos últimos que expresaron su descontento cuando algunos de los maestros sacerdotes no asistían a la recitación de las Horas en la Catedral, Colin les replicó con vigor. "Cuando ustedes me faciliten maestros para atender las clases yo les enviaré los canónigos para recitar el oficio".¹³⁶

CONFLICTOS CON EL SEÑOR OBISPO

Colin tenía necesidad de poner en práctica la defensa verbal pues en dos ocasiones durante este periodo sus seguidores y su movimiento -- los Maristas -- se vieron amenazados con la pérdida de su identidad. El Obispo Devie trató de convertir a los Maristas en misioneros diocesanos. Por el momento Colin se encontraba en un dilema, por un lado sus principios le aconsejaban no

¹³⁶ *Father Mayet's account of Colin's story* O.M. II, Doc. 671, Lines 12-13.

Viajeros en la esperanza

oponerse a una autoridad de la Iglesia, por otro lado, su amor por el trabajo especial que Dios le había encomendado en relación a su amada Sociedad de María, le impulsaba a no permitir su supresión sin presentar ninguna lucha. Colin líder poco preparado de los Maristas en Belley era consciente que a él le tocaba, el confrontar al dignatario eclesiástico. Por lo tanto, se hizo el ánimo y acudiendo a su capacidad, se dispuso para ese combate verbal. Colin se preparó para esa campaña.

La batalla se presentó en dos ocasiones. En el mes de junio de 1830 el Señor Obispo trató de formar los aspirantes Maristas en una sociedad de misioneros diocesanos bajo la dirección del Padre Ballet. Colin se mantuvo firme en rehusar entrar a esta organización. Al ofrecerse a aceptar cualquier puesto, por bajo que fuera en la diócesis, mantenía que de ser culpable en el no avanzar la causa de la Sociedad de María no quería ser culpable de un posible error al pertenecer a una sociedad de misioneros diocesanos.

La segunda ocasión fue en el mes de octubre de 1832 cuando, con miras al Jubileo para celebrarse el siguiente año, el obispo se lanzó a establecer un grupo de misioneros en la diócesis. Esperaba contar con los Maristas pero tuvo que proceder sin ellos. De esta manera Colin experimentó dos veces la prueba que el P. Champagnat pasó muchas veces: el riesgo de la pérdida de identidad de la congregación por ser absorbida o unida a otro grupo.

BELLEY - LOS SACERDOTES MARISTAS SE FORTALECEN

Aunque el Obispo Devie se rehusaba a considerar a Colin y a sus seguidores más que como simples misioneros diocesanos, en principio cedió ante la insistencia de Colin, que el seminario fuera encomendado, dentro de lo posible, a los discípulos de Colin. Él procuró reunir en el colegio aquellos que eran aspirantes para la Sociedad de María. Después de un tiempo, la presencia Marista en el seminario fue de más influencia. De manera inconsciente el obispo estaba dando a los aspirantes Maristas la oportunidad para vivir en comunidad realizando así un apostolado de misiones internas y la atención a las escuelas secundarias.

Viajeros en la esperanza

La vida comunitaria vino a ser más llevadera para los futuros Maristas, cuando el Obispo Devie les dio un antiguo monasterio Capuchino, que era un gran edificio, y que fue llamado de esa manera por sus antiguos moradores. Sin embargo, existían algunas condiciones, que sin lugar a dudas templaron la generosidad del Obispo. A cambio de las llaves del monasterio de “La Capucinière”, Colin entregó las escrituras de la propiedad estratégicamente colocada que le heredó su amigo el Padre Pichat. Los primeros en tomar residencia en la nueva propiedad fueron los de las misiones internas y algunos de los Hermanos legos (no los que pertenecían a la congregación del P. Champagnat). Con el tiempo, “La Capucinière” llegó a ser reconocida por los Padres Maristas como la “Cuna” de la Sociedad de María.

Los Maristas también fueron reconocidos como los de las misiones internas y los administradores del seminario menor. Provocaron la curiosidad de los sacerdotes diocesanos y los seminaristas despertando de esta manera un interés vocacional. De manera parecida y ciertamente al mismo tiempo, se aumentaba la membresía de otro grupo los Sacerdotes Maristas bajo el liderazgo de Marcelino Champagnat en la vecina diócesis de Lyon.

CONCEPTOS EDUCATIVOS DE COLIN

El espíritu anticlerical que invadió a Francia después de la Revolución de Julio, afectó a las dos campos Maristas. El reglamento gubernamental promulgado antes de 1830 significó que el nombramiento de Colin tenía que ser aprobado por el nuevo Rey, Luis Philippe, seguidor de las ideas de Voltaire, y cuyo ascenso al trono provocó que algunos católicos renunciaran a ser servidores públicos dejando el servicio. También el hecho de que muchos de los profesores del colegio seguían el liberalismo católico predicado por el sacerdote filósofo Félicité de Lamennais y esto significó que Colin tenía un serio problema en sus manos, pues él se oponía a las ideas de Lamennais, pensador que estaba procurando desasociar al Catolicismo de los fuertes lazos con los monarquistas e identificándolo con los principios del liberalismo. Colin, siempre leal a su obispo, lo respaldó rechazando la ideología de Lamennais, cuyas ideas eran de mucha avanzada para aquellos tiempos. El ambiente de la Iglesia en la Europa del siglo diecinueve no podía convivir con el liberalismo católico.

Viajeros en la esperanza

Colin trabajó arduamente para conseguir y formar un equipo de maestros que aceptaran sus principios sobre educación. Fue una batalla en la que las bajas fueron de consideración. Por un lado la notoria pérdida de salud por parte de Colin y por otro lado aquellos miembros del equipo que no estaban de acuerdo con las ideas de Colin y que posteriormente se retiraron del campo de batalla o cayeron en el "combate" con el nuevo Director. Con un ritmo creciente, las dificultades del equipo se fueron reduciendo conforme los miembros del equipo aceptaban los principios pedagógicos de Colin. Los Padres Maristas, una vez establecido el colegio en bases sólidas, finalmente dejaron el control en 1845.

Todos los principios que Colin predicó y puso en práctica se pueden encontrar en "Avis aux Maitres" publicado en 1829 en el cual Colin dió énfasis a la formación de Cristianos como buenos hombres y buenos maestros. Tal era el orden del énfasis. Los maestros deberían defender una autoridad firme vis-a-vis con sus estudiantes, pero debe haber una atención para el niño, en un marco de benevolencia y respeto. Colin fue rápido en aprender todo lo relacionado con la educación. El misionero nunca abdicó cuando el educador ascendió al poder. Con palabras que no solamente señalan la práctica de misionero sino que también reflejan el rigorismo moral de la Francia de este periodo, Colin anuncia desafiante, "Señores, Dios me ha puesto aquí a combatir el pecado y lo seguiré haciendo mientras haya una gota de sangre en mis venas".¹³⁷

Jean-Claude Colin fue nombrado superior del Colegio en 1829 y retuvo ese nombramiento hasta 1836, a partir de 1831 contó con un vice-superior para atender el funcionamiento del colegio. Colin tenía muchas otras cosas que atender no siendo la menor lo relacionado con lo Marista, pues en el año de 1830 fue elegido (faltando un voto para la unanimidad) Superior Central de la todavía no aprobada Sociedad de María. Las diócesis de Lyon y Belley, hasta cierto punto, habían sido unidas pues los aspirantes Maristas habían elegido un solo líder para los grupos de las dos diócesis.

CHAMPAGNAT - BUEN ADMINISTRADOR EN MOMENTOS DIFÍCILES

¹³⁷ *Father Jean Claude Colin as reported by Father Mayet O.M. II, Doc. 476, Lines 7-9.*

Viajeros en la esperanza

De 1829 - 1832 fueron años en que El Padre Champagnat se enfrentó a varias tormentas internas en su congregación de los Hermanitos de María. En el retiro anual de 1829 cerró el telón sobre un drama cuyo clímax se presentó en el retiro del año anterior. Fue en el año de 1828 cuando se caldeó el ambiente en relación a la introducción de un nuevo método de lectura en las clases y en relación a las nuevas disposiciones en cuanto a la vestimenta de los Hermanos. Después de un año de ensayo, el método de lectura fue adoptado pero la votación para esta decisión no fue unánime. En relación a la vestimenta, los dos Hermanos que figuraron como líderes de la oposición al cambio propuesto permanecían obstinados. El P. Champagnat no podía permitir que esta desobediencia continuara entre sus seguidores. Los dos rebeldes fueron despedidos.

El P. Champagnat continuó gozando de los favores por parte del Arzobispo de Pins, que valoraba el buen trabajo apostólico de la floreciente congregación de Hermanos. Es así como en el año de 1829 Séon (que fue reemplazado por Pompallier, nuevo aspirante a Marista) fue enviado a Charlieu, donde podía ayudar a los Hermanos y a la vez investigar la posibilidad de aprovechar la amplia abadía para los Padres Maristas. La segunda parte de la encomienda terminó con los problemas ocasionados por el inicio de la Revolución de 1830 que era fuertemente anticlerical y no esencialmente antireligiosa .

El P. Champagnat permaneció tranquilo durante la Revolución y a lo largo del tenso periodo que le siguió. En París el palacio arzobispal y algunas de las propiedades de la Iglesia fueron saqueadas pero las localidades ocupadas por los seguidores de Champagnat no fueron dañadas. Se esparcieron toda clase de rumores incluyendo uno en el que se acusaba al P. Champagnat de permitir que fuerzas contrarrevolucionarias fueran entrenadas por un noble reaccionario. Eventualmente para el 24 de julio de 1831 un magistrado de la policía se hizo presente acompañado de un grupo de gendarmes. Es de comprender que del Hermano que abrió la puerta a este grupo de fuerzas armadas no se podía esperar que estuviera bien adiestrado en el conocimiento de los diferentes rangos de la nobleza francesa, por lo tanto, cuando el magistrado preguntó si se encontraba en la casa un marqués, el Hermano, todo desconcertado, inmediatamente contestó que de haber alguno el Padre

Viajeros en la esperanza

Champagnat lo sabía. Las sospechas aumentaron y el oficial habló con el P. Champagnat, que manejó la situación de tal manera que muy de mala gana se ganó la admiración del Magistrado. Aquel que había entrado como león salió como cordero. Las actitudes anticlericales de muchos oficiales del gobierno durante este periodo se ejemplifican por la situación en Feurs, donde el Alcalde y sus Consejeros querían que el P. Champagnat abandonara el Método Simultáneo de Enseñanza y lo reemplazaran por el Método Mutuo. El Padre se resistió pues la metodología que él empleaba involucraba al maestro más con sus alumnos. Las medidas de castigo tomadas por el Consejo del pueblo con el tiempo forzaron al P. Champagnat a retirar a los Hermanos de Feurs.

Octubre de 1831 fue significativo pues se inició un establecimiento con cuatro Hermanos que el P. Champagnat envió al otro lado del Río Rhône para atender una escuela e internado que el celoso P. Douillet iniciaba en La Côte-St-André en la diócesis de Grenoble. Poco tiempo después, el mismo P. Douillet trajo once aspirantes al Hermitage. Fue un buen principio en La Côte-St-André pero el camino tenía algunos baches que posteriormente causarían algunos tumbos.

INTERÉS DEL PADRE CHAMPAGNAT POR LAS HERMANAS MARISTAS

A pesar de encontrarse geográficamente separado de las Hermanas Maristas, el P. Champagnat estaba siempre cerca de ellas en espíritu y en la práctica de gran ayuda. Siempre daba respaldo con su presencia cuando la ocasión se prestaba y es posible que haya visitado a las Hermanas en Cerdon aunque de esto no tenemos constancia pero sin lugar a dudas en el verano de 1825 los tres sacerdotes del Hermitage (Courveille, Terrailon y Champagnat) vinieron a Belley y con seguridad en esta ocasión pudieron ver a las Hermanas. A lo largo de los siguientes años, Colin frecuentemente mantuvo informado al P. Champagnat de los progresos de la rama de las Hermanas. Es mas, en diferentes ocasiones, él fue a Belley con alguno de sus co-hermanos de Lyon: en 1828 con Séon, en enero de 1830 con Pompallier y Bourdin, en septiembre de 1830 con Pompallier y sin lugar a dudas en otras ocasiones, esto sin tener en cuenta las posibles entrevistas en Lyon con Jeanne-Marie. Ciertamente hubo toda una serie de contactos que unían a los Maristas de la arquidiócesis de Lyon con las

Viajeros en la esperanza

Hermanas de Jeanne-Marie Chavoïn. Cada uno de los sacerdotes, aunque no siempre en total cooperación con sus compañeros, tomó en serio el interés por las Hermanas Maristas de Belley. El bienestar y el trabajo de Jeanne-Marie Chavoïn (su nombre de religión era Madre St Joseph) gozó de un lugar central en las preocupaciones de estos Sacerdotes Maristas. Como prueba convincente del interés del P. Champagnat en el reclutamiento a favor de las Hermanas se puede apreciar el hecho de que él tuvo una actuación sobresaliente en encaminar a postulantes a la casa de Belley y entre los años de 1827 a 1834 no menos que trece aspirantes vinieron a Belley recomendadas por el mismo P. Champagnat incluyendo a una de sus sobrinas y a Marie Audras, hermana de uno de los dos primeros Hermanos Maristas. En una carta muy valiosa nos muestra el P. Champagnat¹³⁸ sus esperanzas en relación a estas aspirantes y como consecuencia, los criterios que él toma en relación a los aspirantes para su propia congregación. Como veremos más tarde, el P. Champagnat también tiene contactos con las Hermanas fundadas por Courveille en St Antoine. Esto lo hizo a petición de Jean-Claude Colin.¹³⁹

TENTATIVAS HACIA UNA AUTORIZACIÓN

En el año de 1828 por parte del Arzobispo de Pins se efectuó un tercer intento ante el gobierno de Francia para obtener la autorización para los Hermanos Maristas. En enero de ese año el arzobispo envió el dossier que desde 1826 había sido "letra muerta" . En él se habían incluido las cuatro modificaciones que habían sido sugeridas previamente en las anteriores solicitudes. Lamentablemente para el Arzobispo de Pin, pues era miembro de la nobleza real, tuvo poca influencia en los departamentos del gobierno que cada vez eran más anticlericales. El dossier de Pin permaneció olvidado en los cajones de los archivos.

La ley de 1828, que requería la aprobación del Rey para el nombramiento de Colin como Director del seminario, iba acompañada de otros decretos, uno de los cuales prescribía que, en el caso de asociaciones no autorizadas y cuyos miembros no poseían el Certificado de Maestro (el brevet)

¹³⁸ *Letters de Marcellin Champagnat* Vol. I, Textes, Doc. 25. See Appendix B.

¹³⁹ *Letter of Father Jean-Claude Colin to Father Marcellin Champagnat* 3/2/1832, O.M. I, Doc. 242.

Viajeros en la esperanza

aprobado por el gobierno, estaban sujetos a realizar el servicio militar. Estas noticias fueron motivo de gran preocupación para el P. Champagnat.

A inicios de 1830 el Consejo del Arzobispado consideró que el tiempo era favorable para realizar otro ensayo (el tercero por parte de la arquidiócesis). El gobierno encabezado por Polignac había dado esperanzas a las autoridades eclesiásticas en lo que se relacionaba a las sociedades como la del Padre Champagnat, dando pie a las autoridades eclesiásticas a ciertas esperanzas de que los Hermanos Maristas del Hermitage fueran oficialmente aprobados. El Vicario General Cattet escribió al P. Champagnat "Tal vez sería bueno que Ud. ofreciera su casa al Prefecto del Loira como Escuela Modelo (Escuela Normal) y así proporcionaría buenos maestros para las escuelas de su Departamento. Aunque habrá que actuar con prudencia en este asunto tan importante como a la vez delicado".¹⁴⁰ El día 25 de febrero de ese mismo año, por medio del Padre Cattet, el señor arzobispo solicita al P. Champagnat los Estatutos firmados. El quería como unas doce firmas, incluyendo las de los Padres Champagnat, Pompallier y Bourdin. Parece ser que la escritura de algunos Hermanos no era sino unos garabatos pues la comunicación contenía una nota de advertencia, "Le ruego que escoja aquellos Hermanos que tengan buena escritura para que pongan su firma".¹⁴¹

En esta ocasión el dossier no acumuló polvo. Se solicitaron modificaciones a los Estatutos que por cierto, no fueron de mucha trascendencia. Los cambios se efectuaron de inmediato y el documento fue enviado a París. Era claro que el Consejo de Estado estaba favorablemente dispuesto para conceder la autorización a la congregación de los Hermanos. Fue en esta coyuntura que el P. Champagnat escribió a las autoridades arquidiocesanas proponiéndoles su renuncia como responsable. No tenemos conocimiento de sus motivaciones pues lamentablemente esta carta no se conservó. Podemos sin embargo vaticinar que la humildad fue un ingrediente valioso pues al rehusar la propuesta renuncia, el Vicario General Cattet escribió: "Los sentimientos expresados en su carta nos han conmovido. Hacen honor a su

¹⁴⁰ *Letter of Father Cattet to Father Champagnat 18/2/1830, O.M. I, Doc. 213, Lines 9-12.*

¹⁴¹ *Letter of Father Cattet to Father Champagnat 25/2/1830, O.M. I Doc. 214, Lines 5-7.*

Viajeros en la esperanza

modestia y nos convencen aun más que Ud. es el hombre que el Buen Dios quiere emplear para que el trabajo sea efectivo y lo lleve al éxito".¹⁴²

La autorización de los Hermanos Maristas parecía estar ahora segura. El decreto de aprobación solamente esperaba la firma del Rey Charles X después de su regreso de una excursión de cacería. Sin embargo tres días de julio de 1830 transformaron al cazador en pieza de cacería. El Rey Carlos fue expulsado de Francia y con él se fueron las esperanzas inmediatas del Padre Champagnat para obtener la autorización legal.

Como las escuelas del P. Champagnat ya eran numerosas y su congregación estaba siendo cada vez más representativa en la arquidiócesis, el Consejo de de Pins, una vez más, buscó la autorización del gobierno. Ante el fracaso con el ensayo de 1830, las autoridades arquidiocesanas volvieron a la carga dos años más tarde. Fue el mismo señor arzobispo, que viendo una oportunidad favorable, envió los Estatutos, debidamente modificados como en el fallido esfuerzo en 1830, para recabar las firmas del P. Champagnat y de "todos los Hermanos".¹⁴³ El señor arzobispo formuló su solicitud al Ministro encargado de los Asuntos Religiosos en lugar del Ministro de Instrucción Pública, el tremendo Guizot, a quien le competía en este asunto. Al no haber esperanza de éxito con Guizot, la solicitud fue abandonada.

LYON - LOS PADRES MARISTAS GANAN TERRENO

A pesar de estos reveses, la arquidiócesis de Lyon continuó mostrando vivo interés por el P. Champagnat otorgándole aprobación a su congregación de Hermanos y permitiendo residir en el Hermitage, como capellanes, a los sacerdotes interesados en proyecto Marista. Para estas fechas no había para la Sociedad de los Sacerdotes un reconocimiento oficial por parte de la Iglesia. Al igual que en la diócesis de Belley, a estos sacerdotes se les veía como clérigos diocesanos que realizaban trabajos especiales. El P. Champagnat y su trabajo en especial, atraía a buenos sacerdotes muchos de los que posteriormente

¹⁴² *Letter of Father Cattet to Father Champagnat 24/5/1830, O.M. I, Doc. 218, Lines 3-6.*

¹⁴³ *Letter of Archbishop de Pins to Father Champagnat 6/12/1832, O.M. I, Doc. 260, Line 7.*

Viajeros en la esperanza

vinieron a ser miembros de la Sociedad de María una vez aprobada pontificalmente en 1836. Entre los años de 1829 y 1832 el P. Champagnat dió la bienvenida a los Padres Bourdin, Pompallier, Fontebonne y Forest . Claro está que el P. Séon ya residía desde 1827. Estos sacerdotes, en diferentes grados, aceptaron la vida frugal del Hermitage. En 1829 Bourdin escribió al P. Champagnat "Yo pensé que iba a ser excluido para siempre de mi querida soledad (el Hermitage) Me encomiendo a su querida comunidad, en medio de la cual deseo, en forma vehemente, el gozar una vez más de su paz y su edificación, esas dos preciosas plantas que no crecen en el mundo".¹⁴⁴ Es así como el Hermitage fue escenario para la formación Marista de sacerdotes y Hermanos de la Sociedad de María.

Las autoridades eclesiásticas de Lyon, aunque no mostraban a los Maristas reconocimiento oficial alguno, permitían a los sacerdotes del Hermitage trabajar en la instrucción de los Hermanos, participar en las renovación de las parroquias y predicar retiros. También brindaban sus servicios en las parroquias circunvecinas. En realidad no había mucha diferencia entre los apostolados de los sacerdotes del Hermitage y los de Belley.

Debe de hacerse notar que, a pesar de la política oficial seguida por la arquidiócesis, se desarrolló una positiva evolución tangible en sus actitudes hacia los sacerdotes aspirantes a Maristas. Es en el año de 1829 cuando la palabra "congregación" aparece por primera ocasión en la correspondencia arquidiocesana y a su vez hay reconocimiento a cierto carácter misionero del grupo del Hermitage.¹⁴⁵ De manera insensible los sacerdotes Maristas principian a ser reconocidos como "alguien".

HACERSE CARGO DE LAS " PROPUESTAS "

A pesar de que Mons. de Pins favorecía el solicitar la autorización para los Hermanos Maristas por la vía directa, un segundo método, el de fusionar la congregación del P. Champagnat con una asociación ya autorizada, también se encontraba a disposición de las partes interesadas. El P. Champagnat era parco en relación a este método pues era consciente de las dificultades que surgían en

¹⁴⁴ *Circulaire des Supérieurs Généraux des Petits Frères de Marie*. Vol. I, p.150.

¹⁴⁵ *Archdiocesan Council decision 2/12/1829*, O.M. I, Doc. 207; *Letter of Fr. Cattet to Fr Pompallier 2/12/1829*, O.M. I, Doc. 208.

Viajeros en la esperanza

este tipo de fusiones ya que en ambas agrupaciones se contaba con diferente historia, apostolado, carisma y de una manera más especial esto último¹⁴⁶... la tela nueva difícilmente puede ser unida a tela vieja. Sin embargo, se hicieron esfuerzos debido a la difícil situación de los Hermanos. Tanto el P. Champagnat como Colin compartían su desasosiego en el periodo entre 1829 - 1832 en el cual los dos experimentaron respectivamente atentados para alterar las identidades de sus congregaciones. En Belley, el nombre del Obispo Devie es asociado a dos de estos intentos; en Lyon es el P. Querbes, que para ser justos, era más bien pasivo y un colaborador no muy voluntarioso. También estaba el Padre Chaminade, Fundador de los Marianistas, con quien el mismo P. Champagnat había iniciado un diálogo. Ambos Padres, Querbes y Chaminade, contaban con el beneficio de autorización del gobierno para sus congregaciones. Un tipo de asociación libre con algunos de ellos, sin la pérdida de identidad para su respectiva congregación, sería tal vez la forma por la cual el P. Champagnat hubiera solucionado sus problemas con el gobierno que cada vez se volvía más riguroso en lo que se relacionaba a los maestros no autorizados en cuanto a los requisitos.

Para el P. Champagnat este período fue de constante preocupación. Él buscaba beneficiar a la congregación de los Hermanos, pero no deseaba una fusión en el cual se involucraba un cambio de identidad. Era una situación difícil, como el procedimiento de la cuerda floja, pues siempre existía el peligro por parte de las autoridades diocesanas de ir muy lejos, con la consecuente pérdida de identidad para su congregación. En su desesperación el P. Champagnat muy probablemente habría considerado una fusión con los Marianistas, ya que su espíritu y los objetivos eran lo suficientemente cercanos a los de los Hermanos del P. Champagnat y esto permitía considerar esa fusión. En relación al grupo de Querbes el P. Champagnat sabía que una fusión simplemente no funcionaría. Este problema mantuvo al P. Champagnat en la percha en tres ocasiones a principios de los años treinta -- un ligero padecer en el otoño, en 1832 (Chaminade) y un fuerte dolor durante el invierno de 1832 (Querbes) y una prolongada tortura en el verano de 1833 (una vez más Querbes).

¹⁴⁶ Reference, *Gospel of St Luke Chapter 5, Verse 36.*

Viajeros en la esperanza

En el otoño de 1832 las autoridades de la arquidiócesis de Lyon no aprobaron el viaje que el P. Champagnat había programado a Agen, allí se realizaría un encuentro entre el P. Champagnat y el P. Chaminade con el propósito de estudiar posibles soluciones al problema del P. Champagnat. La fusión con los Marianistas tal vez hubiese ayudado al P. Champagnat. En junio de 1832 una circular enviada por el gobierno, revocaba la anterior concesión de exentar de la obligatoriedad del "Brevet de Capacité" (Certificado de Maestro). Aunque decepcionado el P. Champagnat aceptó la decisión del rechazo para su intercambio con el P. Chaminade.

En ausencia del Señor Arzobispo, su Consejo decidió que sería mejor para el P. Champagnat el llegar a un entendimiento con Querbes, en lugar de las negociaciones con el P. Chaminade, que no pertenecía a la arquidiócesis. El consejo tuvo cuidado de enfatizar que se trataba de una afiliación por la cual, mientras se conservaba la autonomía de cada congregación, le procuraría a los discípulos del P. Champagnat los beneficios de una autorización legal .

El Padre Querbes era un hombre de acciones decisivas, y que hábilmente se movía con mucha seguridad en las esferas gubernamentales. La autorización para su proyecto de los Clérigos de St Viateur le fue concedida el 10 de enero de 1830. Esta fue la única autorización a una congregación de actividad caritativa de religiosos varones que se concedió entre 1825 y 1851, un auténtico tributo a su capacidad de cabildeo con los políticos. Querbes era amigo de Pompallier quien, según parece, apoyaba la idea de afiliación de la congregación del P. Champagnat con la de su amigo Querbes. Contamos con cartas de Pompallier a Querbes que indican esta situación.¹⁴⁷

Sintiendo que la situación del P. Champagnat exigía medidas urgentes, el Consejo llegó a la decisión que fue transmitida al P. Champagnat por el Vicario General Cattet. El P. Champagnat tenía que llegar a un acuerdo con el Padre Querbes por el cual los Hermanos Maristas serían afiliados (no fusionados) a los Clérigos de St Viateur. Para fortuna del P. Champagnat el Arzobispo de Pins no estuvo de acuerdo con su consejo en este punto. El desafortunado Cattet, que había escrito a nombre del Consejo, tuvo que acudir una vez más a la pluma y papel . Esto fue al día siguiente diciembre 6 de 1832. El Arzobispo de Pins había decidido dirigirse directamente al gobierno. Ya hemos

¹⁴⁷ For example, *Letter of Father Pompallier to Father Querbes* O.M. I, Doc. 235.

Viajeros en la esperanza

visto como esta aventura se estrelló en la roca llamada Guizot. Sin embargo, el nombre de Querbes una vez más surgió con más potencia en la historia del P. Champagnat.

SACERDOTES MARISTA - ¿UNIÓN INTERDIOCESANA?

¿Cuál es la historia de los Padres Maristas que son el corazón de la Sociedad en este periodo de 1829 a 1832? Hemos visto como Colin y sus hombres, habiéndose movido a un segundo apostolado, el de la educación secundaria, habían llegado a vivir en comunidad, primero en el seminario menor, y después en La Capucinère, y habían atraído vocaciones. En cuanto al P. Champagnat, después de haber fracasado con la primera comunidad de sacerdotes en 1826, había tenido éxito al ganarse algunos de los recién ordenados sacerdotes como voluntarios para el Hermitage, donde ayudaron con la instrucción y el trabajo de los Hermanos, ayudaban en las parroquias cercanas y dirigían retiros y misiones en varias otras parroquias. El primero de ellos fue Etienne Séon, que desempeñó una parte muy significativa en dar a conocer la Sociedad de María a otros sacerdotes. Aunque los padres del Hermitage residían allí por períodos relativamente cortos, muchos de ellos, como veremos después, conservaron la idea Marista.

Existe otro punto de comparación entre los dos grupos durante este período. Como se dijo antes, los dos líderes, Colin y Champagnat fueron el blanco de las autoridades de la Iglesia que buscaban para resolver sus propios problemas, al igual que los de los Fundadores Maristas, por la simple forma de sacar a los Maristas del escenario. Esto podía hacerse por el hecho de mezclarlos con otros grupos y cambiar la estructura de liderazgo. Esto no fue ninguna novedad para el P. Champagnat, que había experimentado un proceso semejante en 1826 y que estaba destinado a sufrir más de lo mismo en el futuro. Ahora, tal vez en parte, porque estos cambios (los realizados antes de octubre de 1830) y con seguridad debido a que la identidad de los sacerdotes Maristas era lenta en obtener reconocimiento, los sacerdotes involucrados llegaron a una decisión histórica en los anales de los Maristas. Su objetivo era reunir la ramas diocesanas de la Sociedad de sacerdotes por medio del establecimiento de un "centro de unidad" es decir tener un solo líder para ambos grupos. Este fue el cruce del Rubicón.

Viajeros en la esperanza

En el año de 1830 se vio la urgente necesidad de tener una autoridad central, alguien, un Superior elegido, que se necesitaba para coordinar lo que se estaba haciendo en las dos diócesis. A inicios de enero, mientras tres de los miembros del grupo de Lyon llegaron al acuerdo con los de la otra diócesis de reunirse en Lyon para esta elección. Colin escribió al P. Champagnat solicitándole que predispusiera positivamente las mentes del consejo arquidiocesano para dicha reunión. El Fundador de los Hermanos ciertamente llevó a cabo la petición, en su carta al Vicario General, hacia hincapié en la existencia de la Sociedad de María, “los cuatro sacerdotes de nuestra Sociedad en esta diócesis, Padres Séon (en ese momento en Charlieu) , Bourdin, **Pompallier y su servidor**”.¹⁴⁸

Comento [FMDSE1]:

Parecería que, en su respuesta a la carta de Colin, el P. Champagnat sugirió que los Maristas eligieran un Superior sin decirle al Arzobispo. Colin no lo aceptó. “Lo rechazamos más que nunca de manera muy firme. Nunca hemos hecho secretamente algo por el trabajo (de María) sin el conocimiento de los superiores”.¹⁴⁹ A parte de este principio, la motivación que presionaba más a Colin era el hecho de que, a lo contrario del P. Champagnat, él convivía muy estrechamente con su obispo en un pueblo pequeño. El balcón de la residencia del obispo en Belley es casi tan famoso como el de Verona pero no precisamente por la misma razón. En Verona, Romeo y Julieta se susurraban sus afectos; en Belley, Colin a nivel de tierra y Devie en el balcón, mutuamente se recriminaban . Para Colin, el ser leal al obispo ciertamente no excluía los debates acalorados en relación a puntos de principios.

Sin embargo, el P. Champagnat ya había dirigido una carta al Consejo del arzobispado antes de recibir la mencionada carta de Colin. El P. Champagnat solicitaba permiso para una asamblea de Maristas de Lyon y de Belley y recibió una respuesta de Cattet que la enviaba a nombre del Consejo Arzobispal. Se mantuvo la postura acostumbrada - la arquidiócesis no podía ni quería reconocer la Sociedad de María que no fuera la de la arquidiócesis de Lyon.

Al ver que era imposible obtener aprobación para un acto por el cual se afianzaban tanto la naturaleza religiosa de la Sociedad de María como su

¹⁴⁸ *Father Champagnat to Father Cattet 15/2/1830, O.M. I, Doc. 211, Lines 10- 12.*

¹⁴⁹ *Father Colin to Father Champagnat 13/2/1830, O.M. I, Doc. 212, Lines 12-14.*

Viajeros en la esperanza

carácter supradiocesano, Colin tuvo eventualmente que recurrir a una reunión secreta. Habían pasado ya nueve meses desde la reunión de Belley donde los Maristas habían decidido en principio en lo concerniente a la elección. El P. Champagnat, sintiendo que un retraso así podría “alargarse hasta al fin de los tiempos”,¹⁵⁰ ejerció entonces presión en Colin. Como respuesta en su carta del 10 de septiembre Colin fue muy cauteloso al sugerir las razones para el atraso. Sin embargo, era visible que había cedido a las opiniones de los demás, pues fue en el mes de septiembre u octubre que los Maristas se reunieron.

Los que se encontraban en Lyon vinieron a Belley (a excepción de Terraillon). Una vez allí el conjunto de los dos grupos eligieron a Jean-Claude Colin como Superior Central. También acordaron que un superior local (Provincial-Rector) debería ser elegido por el grupo de Lyon. Claro está que él también estaría sujeto al Superior Central.

P. CHAMPAGNAT SUPERIOR PROVINCIAL DE LOS SACERDOTES

Poco tiempo después de su regreso de Lyon al Hermitage el grupo se reunió para elegir al Superior Provincial. Dedicaron cinco días a la oración y reuniones e intercambios antes de proceder a la elección. Las minutas de estas reuniones se han conservado, primer ejemplar que se ha conocido de las reuniones de los sacerdotes aspirantes a Maristas. Contiene la redacción de un resumen de las reglas para vivir en comunidad que se atribuye como una probable aportación de Pompallier. Los jóvenes sacerdotes eligieron como superior a un miembro mayor, el experimentado P. Champagnat y esto a pesar de sus múltiples actividades en la muy próspera congregación de Hermanos enseñantes.

Habiendo sido informados de la elección del P. Champagnat, el arzobispo y su Consejo, procurando no hacer ninguna referencia a la elección, procedieron de inmediato a nombrarlo como Director del Hermitage y como Superior de la Sociedad de María en Lyon. Se dió un paso decisivo pues de esta manera el Consejo Arzobispal reconoció tanto la existencia de la Sociedad de María como su nombre y a la vez le nombraba a un Superior. “Todos los Sacerdotes

¹⁵⁰ W. Shakespeare, *Macbeth* Act IV Sc. I, Line 117

Viajeros en la esperanza

y Hermanos de María lo obedecerán como a su Padre..., y Ud. tendrá realmente sentimientos de un padre hacia todos aquellos que serán miembros de esa Sociedad".¹⁵¹ En Lyon se veían indicios de un reconocimiento arquidiocesano para los Padres Maristas. Mientras tanto en Belley, los Maristas no alcanzaban a ver en sus corazones los mismos rayos de esperanza

Para enero de 1831, el Padre Séon, antiguamente colocado en Charlieu, fue nombrado párroco para la Parroquia de Valbenoîte, cerca de St Etienne. En 1817 el Padre Rouchon, cura párroco, había adquirido la antigua Abadía Cisterciense de Valbenoîte. Él ofreció esta propiedad a los Maristas con la condición de que le surtieran con sacerdotes. Él mismo estaba considerando en entrar a la Sociedad pero Colin lo disuadió. El nombramiento de Séon (dado por la arquidiócesis) fue seguido por el de Fontbonne, siendo así el segundo Marista en Valbenoîte. En una carta al P. Champagnat, Cattet también comunicó que el P. Chanut se quedaría en el Hermitage y que el Padre Bourdin tenía permiso para transferirse a Belley por dos años y allí dar clases de Humanidades en el Seminario Menor. De hecho, aunque no de palabra, la arquidiócesis se inclinaba a ir dando un amplio reconocimiento a la rama de los sacerdotes y a la vez dándole un carácter supradiocesano a la Sociedad de María.

SALIDA MAESTRA DE COLIN

En noviembre de 1831 Colin, por medio de una carta, solicita se haga una novena de oraciones, solicitando luz y ayuda para el caso de Valbenoîte con el propósito de ver si se erigen dos comunidades, la del Hermitage y la de Valbenoîte, en la arquidiócesis. Con fecha del 31 de diciembre se envió una segunda carta. Estas fueron motivo de consternación para los sacerdotes del Hermitage y Valbenoîte. Habiendo sido elegido superior central el año anterior, Colin pensó poner en práctica lo que él creía era lo mejor para sus hermanos sacerdotes en la arquidiócesis de Lyon. Su temor se basaba en que el grupo de sacerdotes estuviese subordinado al trabajo de los Hermanos y que los sacerdotes no podrían alcanzar un carácter y autonomía propios. Por lo tanto Colin decidió tener guías diferentes

¹⁵¹ *Letter of Father Cattet to Father Champagnat 18/12/1830 O.M. I, Doc. 226*
Lines 22-26.

Viajeros en la esperanza

tanto para los Hermanos como para los sacerdotes. El P. Champagnat mantendría la autoridad sobre los Hermanos. Otra persona sería elegida por los sacerdotes. Este fue el meollo de esta carta y fue esta proposición que provocó mucha intranquilidad.

Por esta vez a Colin le falló el cálculo. Hacía un año que los Maristas de Lyon habían dedicado cinco días a la oración para decidirse en cuanto una Regla de vida y en elegir un guía, un líder que había sido nombrado por la arquidiócesis y no solamente aprobado. Se encontraban molestos por las indicaciones de Colin y no tardaron en hacérselo saber. Él les había dicho “Si Uds. no tienen alguna objeción a lo que les proponemos”.¹⁵² Ciertamente sí la tuvieron.

Una vez presentadas las “objeciones” y las protestas, Colin tuvo la gracia y sagacidad para prorrogar las cosas. Por ningún motivo Colin cambió su postura pues él procuraba realizar consultas con las autoridades de Lyon (que habían nombrado al P. Champagnat como superior) y con el Padre Rouchon de Valbenoite, cuya proposición era muy tentadora, no únicamente por su oferta de la propiedad de la abadía, sino también porque el colocarlos allí daría a los padres Maristas un amplio margen para un trabajo apostólico no tan comprometido a las obligaciones contraídas en el Hermitage.

Por su buen juicio Colin decidió que por el momento no era prudente insistir en ese punto. En febrero 3 de 1832 Colin envió una carta conciliatoria aplazando la cuestión del nuevo superior de Lyon. Esta llegó como “bálsamo para nuestras mentes angustiadas”.¹⁵³ Los Maristas de Lyon satisfechos por la determinación tomada dejaron sus protestas de lado ya que no habría ninguna decisión precipitada .

El interés de Colin por el desarrollo de la rama de los sacerdotes en Lyon era semejante a la preocupación del P. Champagnat acerca de la formación de los Hermanos en la cual los padres Maristas tenían un papel muy importante. Al fin y al cabo fue principalmente por medio del carisma y capacidad del P. Champagnat que los sacerdotes de Lyon tuvieron un segundo inicio después del desastre de 1826. La principal oposición para tener a los sacerdotes en Valbenoite surgió del temor que el Hermitage quedaría muy

¹⁵² *Letter of Jean Claude Colin to Marcellin Champagnat 31/12/1831*, O.M. I, Doc. 241, Lines 20-21.

¹⁵³ W. Shakespeare, *Macbeth* Act II, Sc. II, Line 39.

Viajeros en la esperanza

empobrecido. Cuando los sacerdotes de Lyon dialogaron, la situación a lo largo de 1832 se llegó al acuerdo de que la proposición de Colin sería aceptada y que se tendría una nueva elección para un nuevo líder y que Chanut permanecería en el Hermitage para ayudar al P. Champagnat. A finales del año, Séon fue elegido como nuevo superior de los sacerdotes Maristas en Lyon. Una vez confirmado por la arquidiócesis en su nuevo puesto, Séon tenía autoridad sobre los sacerdotes de Valbenoite y el Hermitage y Pompallier, que en ese tiempo era el capellán del internado escuela conducido por los miembros de la Tercera Orden en Lyon. La paciencia (Colin), la humildad (Champagnat), la oración y el espíritu de familia (por parte de todos) fueron los ingredientes para el remedio del problema de Valbenoite.

El espíritu de mutua caridad, el dar y recibir, que animaban a estos primeros Maristas sin lugar a dudas fue ocasionado, en parte, por su participación conjunta en los retiros que alternativamente se tuvieron en Lyon y en Belley. En el Retiro de 1831 redactaron una oración de consagración a María que fue recitada y firmada en los siguientes Retiros. Esta consagración se remonta a la promesa de Fourvière y muestra la continuidad de seguir en su determinación para proseguir en sus intentos espirituales y apostólicos en compañía de la Buena Madre María. Da una idea de qué es lo que respalda esa constante resolución que los agujoneaba. He aquí una parte de la consagración"....Tierna y amorosa Madre, en este momento y para siempre, ponemos en tus manos nuestro corazón, nuestra voluntad, nuestra persona, nuestros bienes y todos nosotros. Te prometemos continuar, con todos los medios a nuestra disposición, el éxito y el agrandar tu Sociedad, trabajar durante toda nuestra vida por la gloria de tu Divino Hijo y también por tu gloria, extender la devoción hacia ti lo más que se pueda, y nunca hacer algo o emprender algo sin antes implorar tu asistencia. Virgen Santa, que siempre seas para nosotros una Madre llena de ternura y de misericordia. Sé nuestra abogada y protectora ante Dios..."¹⁵⁴ Una oración como ésta es un breve develar que nos muestra el horno espiritual que se consumía dentro de estos hombres de María.

NUBARRONES EN EL HORIZONTE

¹⁵⁴ *Marist Consecration to Mary made at Belley Retreat Sept. 1831, O.M. I, Doc. 2, Lines 8-17.*

Viajeros en la esperanza

La carta que Colín envió al P. Champagnat el 3 de febrero de 1832, y de la que se ha hecho mención antes, hizo que surgiera a la superficie una idea que principió como un punto molesto pero que eventualmente llegó a ser una irritación dolorosa. Colin hablaba de los “Hermanos José”, un grupo de hermanos que no se dedicaban a la enseñanza y que entraron en las miras de los Maristas antes de la promesa de Fourvière. Esta es la primera referencia que se hace a un grupo de Hermanos distintos a los del P. Champagnat. Lo que Colin tenía que decir se verá en un capítulo más adelante. Basta decir aquí que no fue bien recibido por los seguidores del P. Marcelino. Colin, consciente de que había lastimado, en una subsiguiente carta dió su punto de vista en lo que se relaciona a los auxiliares o Hermanos José.¹⁵⁵ Muy distinto al problema de Valbenoite, el de los Hermanos José permaneció como tema espinoso hasta 1839, y aun posterior a esa fecha, pues después de 1839 existía el problema de identidad para algunos de esos atrevidos hombres que, en su generosidad, se fueron de voluntarios al servicio del Señor en esas vastas extensiones del Pacífico en sus puestos misioneros.

Los tres siguientes años y hasta fines de 1832, ciertamente fueron un período de prueba en los cuales los líderes Maristas fuertemente ejercieron la virtud de la Esperanza. Qué bueno que esta virtud brilló, pues era desesperadamente necesaria en los turbulentos años que siguieron, años en los que estos líderes encontraron que el avanzar con esperanza hacia unas metas tomadas, a menudo involucraba tanto tomar caminos secundarios posiblemente equivocados así como con choques y tropiezos.

CAPITULO SEIS 1832 - 1836

EL TORMENTO DE LA ANSIEDAD

LAS HERMANAS BUSCAN NUEVAS UBICACIONES

La desalentadora carta que Pompallier envió a las Hermanas a finales de 1832 arruinó las esperanzas de las Hermanas Maristas. Una comunidad en St Chamond les hubiese procurado un lugar de apoyo en la arquidiócesis de Lyon y

¹⁵⁵ *Father Colin to Father Champagnat 8/4/1832, O.M. I, Doc. 246, Lines 33-34.*

Viajeros en la esperanza

les hubiese facilitado la proximidad con el P. Champagnat y los Hermanos en el Hermitage, así como con Terrailon, que tenía a su cargo la parroquia de la población.

Al inicio del siguiente año les llegó otra carta de Pompallier. Aparte de proporcionales evidencias de las relaciones amistosas entre los Terciarios Maristas en La Favorite (grupo de Pompallier) y las Hermanas en Bon Repos, la carta también contenía otras noticias más desalentadoras, pues la arquidiócesis posponía la fundación de las Hermanas en la ciudad de Lyon. La otra noticia que Pompallier les daba era que Cholleton , Vicario General, que estaba tan a favor de los Maristas, había sido nombrado por el Arzobispo de Pins para que se hiciera cargo de los asuntos de los Maristas, esto no fue ninguna consolación, pues el nuevo Vicario General no podía hacer nada para el establecimiento de las Hermanas en la ciudad de Lyon. Cinco largos años tuvieron que pasar antes de que las Hermanas Maristas pudieran venir a esta gran ciudad.

Mientras tanto las facilidades en Bon Repos eran cada vez más difíciles a pesar de las ampliaciones hechas al edificio. No había escasez de vocaciones, pero debido a las condiciones de aglomeramiento, las jóvenes que deseaban entrar a la congregación tenían que ser pospuestas. Jeanne-Marie, habiendo experimentado las limitaciones en el amontonamiento de espacio en Cerdon, era consciente de la necesidad de un espacio más adecuado para vivir una vida comunitaria normal.

Las nuevas aspirantes eran prometedoras no solo en número sino también daban garantías en cuanto a calidad. Las Hermanas de Cerdon, aunque eran buenos elementos, procedían de un limitado rango de clase social. En las poblaciones más grandes como Belley y especialmente en St Chamond (en este último tanto el P. Champagnat como Terrailon fueron muy activos en el reclutamiento) ofrecía una amplia gama socioeconómica de señoritas, algunas de ellas muy bien educadas. Este desenvolvimiento suministraba un enriquecimiento de las Hermanas en sus logros, intereses apostólicos y favores sociales. También tenía sus peligros pues encontramos que el P. Champagnat no era el único en tener dificultades entre sus seguidores. Posteriormente Jeanne-Marie encontró oposición en su liderazgo principalmente por un grupo de estas últimas aspirantes.

Viajeros en la esperanza

En 1833 se tenían esperanzas para nuevas fundaciones. Se cuenta con constancias tomada de una carta dirigida a Jeanne-Marie y que le enviaba Jean-Claude Colin desde Roma donde se encontraba procurando la aprobación de la Sociedad de María. “Yo vería con muy buenos ojos que se abriera un establecimiento en La Côte-St-André. Encomiende esto en sus oraciones a Nuestro Señor. En cuanto a la comunidad de Montluel, tal vez no sea necesario esperar mi regreso”.¹⁵⁶ Conviene hacer notar que los Hermanos Maristas ya estaban en La Côte-St-André; ya tenían dos años de estar allí. El poner un establecimiento en La Côte colocaría a las Hermanas no solamente en una nueva diócesis, sino que al igual que en la proyectada fundación de St Chamond, estarían en la misma población donde ya se encontraban los Hermanos Maristas. Lamentablemente ninguno de estos planes junto con el proyecto de Montluel se hicieron realidad.

Parece ser que la sugerencia de que las Hermanas Maristas vinieran a La Côte fue sugerida por el P. Champagnat. Colin escribió al P. Champagnat a propósito de eso: “Yo me encontraría muy contento de que hubiese un establecimiento de las Hermanas en La Côte pues espero que algún día el colegio pertenezca a la Sociedad. Haga todo lo posible para alcanzar el éxito de este proyecto”.¹⁵⁷ En ese tiempo Colin, aunque ordinariamente no estaba a favor de la expansión de la congregación de las Hermanas, si estaba lo suficiente entusiasmado que las Hermanas, al tener nuevas fundaciones, se encontraran en los mismos lugares donde había otros Maristas. Con el correr del tiempo su visión en relación a este punto en particular cambiaría radicalmente.

Jeanne-Marie Chavoïn abogaba por más fundaciones para las Hermanas, no únicamente para tener mas espacio vital para ellas sino que también deseaba hacer frente a las necesidades pastorales de la gente por medio de una variedad de ministerios. Las parroquias pedían Hermanas Maristas, y también los Padres Maristas junto con los Hermanos Maristas en donde ellos ya se encontraban. Los padres habían sido instrumento en enviar aspirantes a Bon Repos donde sí había suficiente lugar para dar cabida a las postulantes. Los Sacerdotes y los Hermanos habían dado la bienvenida en sus localidades a las

¹⁵⁶ *Letter of Fr. J.C. Colin to Mother St Joseph (J.M. Chavoïn) 14/12/1833, O.M. I, Doc. 296, Lines 95-9.*

¹⁵⁷ *Fr. Colin to Fr. Champagnat 24/6/1833, O.M.1, Doc. 272, Lines 23-25.*

Viajeros en la esperanza

Hermanas para su apostolado. Las medidas que se tomaron dan prueba para que la rama femenina de la Sociedad se estableciera en St Chamond y posteriormente en La Côte-St-André, a pesar de que estos esfuerzos fueron inútiles.

En 1835 Colin vio la oportunidad para un nuevo establecimiento en Meximieux en la diócesis de Belley. Se adquirió un terreno en este pueblo donde se encontraba un seminario menor bajo la dirección de uno de los primeros Maristas, el Padre Maitrepierre. Colin se encargó del arreglo económico, pero se veía venir un problema, pues las Hermanas de St Joseph ya estaban bien establecidas en esta población de 2,000 habitantes y no estaban de acuerdo ante el prospecto de la llegada de otra congregación cuyo apostolado, como el de ellas, también era de la educación. Se pidió al Obispo Devie que actuara como mediador. Devie ya había tenido con Colin más de una sesión en relación a esta proyectada fundación pero él consideraba que el punto de la educación tenía que ser arreglado. A esto Colin respondió "Si su Señoría les prohíbe enseñar, le prometo que al día siguiente de cualquier desobediencia en este punto, yo le quitaré el velo a la Hermana desobediente".¹⁵⁸ La fundación se llevó a cabo. Como resultado las facilidades en Bon Repos mejoraron mucho.

Una buena prueba para ilustrar la existencia de buenos lazos entre los primeros Maristas se pueden encontrar en la carta de Jean-Claude Colin al Padre Champagnat en enero de 1835. "La Superiora de Bon Repos tiene dos sobrinos, hermanos del joven Millon a quien usted tiene en el Hermitage. Es su deseo ardiente que ellos se retiren del mundo. Ella quisiera verlos en la Sociedad de María, pero los niños no tienen fortuna ni tampoco padre ni madre... A ver lo que en su caridad puede hacer por ellos".¹⁵⁹ El hecho es que de los seis sobrinos de Jeanne-Marie cuatro estaban en formación para ser Maristas. Lamentablemente no todos perseveraron. Existe otro ejemplo en lo que concierne a las relaciones familiares dentro de la Sociedad y es el del protomartir de Oceanía, el Padre Pierre Chanel, que en un momento tuvo a dos de sus hermanas con Jeanne-Marie Chavoín. Existe la leyenda, aunque no ha sido aceptada por todos, que las

¹⁵⁸ *Words of Fr. Colin to Fr. Mayet and Fr. Eymard*, O.M. II, Doc. 547, Lines 169-171.

¹⁵⁹ *Letter of Fr. J.C. Colin to Fr. Champagnat 7/1/1835*, O.M. I, Doc. 330, Lines 59-66.

Viajeros en la esperanza

facciones de una de las hermanas, que se parecía mucho al Padre, fueron tomadas como modelo para el cuadro que se pintó de él después de su muerte.

LA TERCERA ORDEN - COLIN Y LA RAMA DE BELLEY

El desarrollo de la Tercera Orden Marista durante los cuatro años entre 1833 y 1836, debe ser considerado en lo que se relaciona con las dos diócesis. De manera particular, se llegará a una mejor comprensión de la historia de la rama en Belley a la luz de los arreglos que se efectuaron en Roma. Para hacer esto tendremos, en parte, que seguir la trayectoria de la misión de Colin en la Ciudad Eterna.

La primera alusión de la Tercera Orden De Colin nos viene de la pluma del P. Marcelino Champagnat. En carta dirigida al Obispo Devie a fines de julio de 1833, el P. Champagnat apoya al superior Marista: " Encuentro bastante aceptable la idea del P. Colin en cuanto a la Tercera Orden. Yo creo que, tal y como su Excelencia la concibe, tendrá éxito".¹⁶⁰ Meses después Colin habla del proyecto en el documento que ha preparado para las autoridades Romanas con quien se encontró ese año. "Las puertas de la Sociedad no se han cerrado ni siquiera a los laicos que viven en el mundo... hemos también agregado los ejercicios de una Tercera Orden en beneficio de seglares de ambos sexos...".¹⁶¹ Unos días después Colin pidió directamente al Papa por la Confraternidad de la Tercera Orden en ese tiempo ya existente en Belley. La petición presenta el amplio alcance de la idea de Colin. "Aquellos que son miembros de la Tercera Orden - laicos de ambos sexos y miembros del clero diocesano - desean compartir la oración y las buenas obras de los religiosos de la Sociedad de María - Padres, Hermanos y Hermanas. Su objetivo es el revitalizar la fe entre los Católicos, reunir a los fieles con lazos comunes de amor y servicio a María como miembros de la familia de la Madre de Dios, que es nuestra Madre".¹⁶² El proyecto de Colin entonces era vasto e incluía a todos. Con el nombre de

¹⁶⁰ *Letter of Fr. Champagnat to Bishop Devie, July 1833, O.M. I, Doc. 273, Lines 25-26.*

¹⁶¹ *Supplication to Pope Gregoy XVI 23/8/1833, O.M.I, Doc. 282, Lines 54-58*

¹⁶² *Supplication to Pope Gregoy XVI 26/8/1833, O.M.I, Doc. 284, Lines 8-15.*

Viajeros en la esperanza

“Confraternidad de la Madre de Dios”, la rama de Belley, por ningún motivo era grupo elitista que procuraba una perfección espiritual.

La Tercera Orden estaría en unión con la Sociedad de María y compartiría sus metas apostólicas: la conversión de pecadores y la perseverancia del justo. Colin se sentía optimista por el éxito, pensando (erróneamente) que la Tercera Orden sería bien recibida por las autoridades del Vaticano. En el mes de diciembre de 1833 escribe desde Roma a Jeanne-Mariae Chavoïn: “Atiendan bien a los miembros de la Tercera Orden. Aquí en Roma esta asociación es altamente apreciada. Digale a mi hermano y al Padre Convers que procuren incrementar el número de sus miembros...”.¹⁶³ El hecho de que Jeanne-Marie Chavoïn estaba interesada en hacer avanzar el desarrollo de la Tercera Orden en Belley está evidenciado por el hecho de que a principios de 1833 participó en un retiro para damas de la incipiente Tercera Orden.

Lamentablemente, el gran proyecto de Colin no llamó la atención al responsable en el Vaticano de la solicitud de los Maristas, el Cardenal Castracane. A pesar de la oposición de los miembros de la curia Romana, después del regreso de Colín a Francia, obtuvo algunas concesiones importantes para la Tercera Orden Marista en Belley. No se puede otorgar crédito a nadie pues esto fue sencillamente resultado de una confusión de la burocracia de Roma. En el mes de septiembre de 1834 Colin recibió tres Breves de Indulgencias por parte del Papa Gregorio XVI. Esto equivalía a una aprobación de la Tercera Orden. Colin se puso muy contento y comunicó su alegría al P. Champagnat: “El día de ayer recibí tres Breves del Santo Padre para el establecimiento de la Confraternidad que nosotros llamamos la Tercera Orden de la Sociedad de María. La recepción de estos Breves nos ha llenado de alegría y confianza en Dios. Espero que muy pronto recibamos otro Breve para la Sociedad de María como tal”.¹⁶⁴ La naturaleza fortuita de este reconocimiento fue un heraldo para una mejor suerte: la aprobación de la Sociedad de María (los sacerdotes) en 1836.

¹⁶³ *Letter from Fr. J.C. Colin to Mother St Joseph 14/12/1833, O.M. I, Doc. 296, Lines 122-124.*

¹⁶⁴ *Letter of Fr. J-C. Colin to Fr. Champagnat 4/9/1834, O.M. I, Doc. 322, Lines 35-39.*

Viajeros en la esperanza

La alegría de Colin en relación a la Tercera Orden en Belley no duró mucho. Un viento helado enfrió su ardor. Tal vez se acordaba de las objeciones presentadas en Roma, especialmente las jocosas bromas acerca de no aceptar obispos. Con seguridad Colin no deseaba predisponer a la iglesia local y a su líder el Obispo Devie. Pudo disipar la visión equivocada de sus acusadores que lo denunciaban como el que alejaba a los fieles de sus obispos y fomentaba lealtad al Superior de la Sociedad de María -- a el mismo Colin .

Jean-Claude Colin era un hijo fiel y leal a la Iglesia -- leal de corazón. Se mantenía firme en realizar el trabajo de Dios de manera "obscura y desconocida" . Por lo tanto, no se necesitó mucho estímulo para inducirlo a dejar de lado la promoción inmediata de la Tercera Orden en la Diócesis de Belley. Y ciertamente, como lo veremos, esto es exactamente lo que sucedió. Sin embargo, en la arquidiócesis de Lyon los resultados fueron otros..

LA TERCERA ORDEN - POMPALLIER Y LA RAMA DE LYON

Una vez que Pompallier fue liberado de sus obligaciones en el Hermitage, fue el hombre que estaba destinado a servir como guía espiritual del grupo en el que se originó la iniciativa de que fuera totalmente laico. Esto sucedió ante las sugerencias del Cholleton, Vicario General, que estos laicos se orientaran a los Maristas y a la vez a Pompallier solicitando su dirección. Ahora, como capellán del internado del grupo en Fourvière, contaba con la visión y el tiempo adecuado para aconsejar y guiar a los laicos interesados en los Maristas. En el curso académico de 1832-1833 estableció el Instituto de los Hermanos Terciarios de María que de hecho, era un instituto secular, y cuyos miembros hacían los tres votos de religión, contando con una Regla pero sin ninguna vestimenta que los distinguiera y desempeñando su trabajo ordinario como seglares. En cuanto al tiempo, este grupo precedió al de Belley.

Pompallier era una persona exigente y no fácil de trato. Tuvo una desavenencia con Colard, entonces rector de la escuela internado, en el otoño de 1833 la había cambiado a La Favorite, una región de Lyon no muy alejada de Fourvière. Colard presentó su renuncia a su puesto y se cambió a otro lugar fundando otra escuela internado.

Se tiene conocimiento de los Hermanos Terciarios por una carta del Padre Forest al P. Champagnat redactada el 20 de julio de 1836. En ella se le

Viajeros en la esperanza

comunica al P. Champagnat un secreto: el cura párroco de St Pierre en St Chamond había ofrecido el colegio de ese pueblo a los Hermanos Terciarios. Esta información debió sorprender y desconcertar al Padre Champagnat, pues las autoridades del colegio ya habían sido motivo de angustia en el pasado y no tenía manera de saber si el nuevo régimen de la escuela, dirigida por los miembros de la Tercera Orden Marista, traerían de nuevo los problemas vis a vis en contra del colegio. No quedaba otro remedio que vivir de la esperanza. Sin embargo, en el transcurso de los acontecimientos el cambio propuesto no se llevó a cabo en ese momento. Como nota interesante encontramos que cuando los Padres Maristas tomaron posesión del Colegio de St Chamond en 1850, la primera persona que los Maristas nombraron como titular de la Dirección fue Delaunay, uno de los primeros Terciarios Maristas.

Pompallier continuó ejerciendo una influencia marcada en el grupo de Terciarios. A inicios de 1836 el ama de llaves de la escuela internado en La Favorite, junto con otras tres señoras, accedieron a asistir a una reunión convocada por Pompallier. Allí se les comunicó que ellas serían el inicio de una asociación de Vírgenes Cristianas que formarían un tipo de instituto semejante al de los Hermanos Terciarios de María. Poco tiempo después Pompallier recibió el nombramiento de jefe del grupo de Maristas para las misiones de Oceanía. Al separarse del grupo de las Vírgenes Cristianas (apenas habían tenido dos reuniones con él) Pompallier respondió a las muestras de pesar por su separación. Una de las señoras nos narra lo acontecido. “El nos contestó que el costal se quedaba con nosotras y que de ahí saldría la harina: con esto hacía alusión a la Sociedad de María que permanecería con nosotras y nos formarían en el mismo espíritu y la misma caridad”.¹⁶⁵ Entonces Pompallier se fue al otro lado del mundo como jefe del grupo de los siete misioneros Maristas. ¡Sin embargo, él no fue como Marista! La frágil planta que dejó, las Vírgenes Cristianas de la Tercera Orden de María, sería, a su debido tiempo, la fuente de donde las ramas de congregaciones de mujeres eventualmente florecerían en las cuatro esquinas del mundo, portando la fragancia del Evangelio, el conocimiento de Cristo, “como un grato perfume”¹⁶⁶ a aquellos pueblos que desconocían su presencia en el mundo.

¹⁶⁵ *Words of Miss Clara Daniel to Fr. Mayet, O.M. II, Doc. 720, Lines 104-107.*

¹⁶⁶ St Paul to Corinthians, 2 Cor. 2, Line 14.

UN TIEMPO DE PREPARACIÓN PARA PERROTON

En el año de 1836 la primera de estas misioneras, Françoise Perroton, aunque no pertenecía a la Vírgenes Cristianas de Pompallier y ya con cuarenta años de edad, se encontraba comprometida con su trabajo y con su pertenencia a organizaciones religiosas. Estas asociaciones desempeñaron una parte muy semejante a la que similares asociaciones lo hicieron con Jeanne-Marie Chavoïn.

En 1833 Françoise entró al servicio de una familia burguesa de Lyon, Los Jamots. Con su madre, que vivían en la misma casa, Françoise trabajaba tanto en la tienda como en el mantenimiento de la casa de la familia Jamot pronto llegando a ser una empleada y compañía de todas las confianzas.

Ya habíamos notado que Françoise había recibido una sólida formación. En esto tuvo suerte pues le abrió muchas puertas. Sus actividades religiosas, una de las cuales era liderar a una "docena" de las que recolectaban el "centavo" semanal para la Propagación de la Fe, le facilitó tener contacto social con personas de la más alta sociedad. Lo mismo sucedía a nivel cultural pues los Jamots se rozaban con círculos intelectuales. Françoise, realizada como estaba, se relacionaba y conversaba agusto en compañía de Frédéric Ozanam, de Laprade, y otros pensadores. Mujer inteligente, de humor discreto, y con muchos recursos, creció espiritualmente por medio de la oración, las devociones y obras buenas a la vez que se desarrollaba humanamente en sociabilidad y confianza, cualidades necesarias para la gran aventura que le vendría a su edad madura.

COURVEILLE - LÍDER FRACASADO

Después de haber sido rechazado en septiembre de 1832 por Jean-Claude Colin en aquel retiro de los sacerdotes de la arquidiócesis de Lyon, Jean-Claude Courveille se dirigió una vez más a Aspinac, donde su madre había nacido y donde contaba con algunas propiedades. Se encontraba en la parroquia de su tío pero, por un breve lapso de tiempo, no se le había permitido ejercer su ministerio sacerdotal. En el bosque que cercaba los linderos de la parroquia construyó una pequeña ermita y una capillita. Aquí organizaba peregrinaciones para los niños y pronto adquirió fama de santidad. El renombre no estaba garantizado pues probablemente en el otoño de 1832, Courveille cayó

Viajeros en la esperanza

en graves faltas morales que condujeron a una salida precipitada de Aspinac a principios de 1833. La mayor parte de los siguientes años Courveille llevó una existencia tormentosa.

El obispo de Bourges lo aceptó en su diócesis y lo nombró capellán de un hospicio en Châteauroux. En Septiembre de 1835 otro escándalo violentó la salida para otro lugar, esta vez a la diócesis de Rheims. El buen obispo dió a Courveille un nombramiento en Witry-lès-Reims, pero sorpresivamente también dejó este puesto sin lugar a dudas por las mismas razones que en los anteriores lugares. Sin embargo pudo obtener una carta del obispo de Le Mans que lo introdujo al abad del monasterio refundado de Benedictinos en Solesmes, el ya famoso dom Guéranger.

Cuatro terribles años llegaron a su termino para Courveille cuando fue aceptado en el monasterio benedictino. En cuanto a las tristes faltas de este desequilibrado sacerdote, ciertamente eran de tal naturaleza que se le podía haber llevado ante las Cortes de la Justicia, pero parece ser que siempre lograba cubrirse de la consecuente ira. Existe una tradición, reportada por el Padre Lagniet, que menciona un breve encarcelamiento de Courveille pero esto no ha podido ser constatado. Hasta cierto punto, el castigo de Courveille fue el recomendado para la madre de Hamlet "Déjenla al cielo y a las espinas que moran en su pecho para que le remuerdan y la agujoneen".¹⁶⁷

Es difícil comprender a Courveille, pero se debe hacer el esfuerzo. Parece ser cierto que él estaba genuinamente convencido que la Madre de Dios lo había comisionado para fundar la Sociedad de María. Se dió de lleno a esta tarea pero la dulzura de la primera inspiración y los primeros logros se perdieron por las fallas e incomprensiones subsiguientes. Era consciente de que lo hicieron a un lado, y de recibir una serie de rechazos que culminaron en la expulsión final por sus compañeros con las palabras pronunciadas por Colin en aquel Retiro de 1832. La serie de fracasos morales lo marcaron a lo largo de los siguientes cuatro años. Finalmente, a la edad de cincuenta, este hombre que hoy aprendió a verse a si mismo, este hombre que no había llegado a tener un adecuado conocimiento de si, este Courveille se encontraba en el umbral del monasterio de Solesmes. Allí, a lo largo de los siguientes treinta años, este hombre de sueños

¹⁶⁷ W. Shakespeare, *Hamlet*, Act I, Sc. V, Lines 86-88.

Viajeros en la esperanza

tuvo oportunidad para alcanzar la sabiduría. A pesar de su vida de clausura como Benedictino, Courveille estaba destinado sin embargo a sobresalir una vez más en la historia Marista.

COLIN - DESTINO ROMA

La elección de Jean-Claude Colin como Superior Central de los Maristas en 1830 acicateó a este tímido clérigo a planear y a actuar para un mundo más allá de las diócesis de Belley y de Lyon. Su objetivo era Roma. Manteniendo su título de Superior en el seminario menor (tal y como era el deseo del obispo) pero a la vez teniendo un subdirector para atender los asuntos de diario, se veía Colin posibilitado de dedicar tiempo para pensar las estrategias que le ayudarían a alcanzar la aprobación de la Sociedad de María. El hecho de que existieran dos casas de formación para los sacerdotes Maristas, el antiguo monasterio Capuchino en la diócesis de Belley y la abadía de Valbenoite en la de Lyon significaba que Colin podía acudir a los dos obispos con la confianza que por lo menos sería escuchado. Además Colin estaba plenamente consciente del impacto hecho por los Hermanos de Champagnat en el campo de la educación, y lo efectivo de los sacerdotes Maristas en Lyon en relación a la formación de los Hermanos junto con la atención a los ministerios de las parroquias de la arquidiócesis. El Superior Marista podía también señalar la elevación espiritual como fruto de las misiones internas y lo bien atendido que estaba el seminario menor en Belley, ambos siendo el fruto del trabajo de los padres Maristas.

Colin poseía algo más, su capacidad como negociador y su paciencia para alcanzar sus objetivos. Debido a la naturaleza supradiocesana de la Sociedad de María, pues en realidad los Hermanos del P. Champagnat también laboraban en las diócesis de Viviers y Grenoble, Colin podía emplear la quasi-rivalidad entre las dos principales diócesis para avanzar la causa de la Sociedad. "Pongo cierta rivalidad de uno contra el otro y así se hace el trabajo de Dios".¹⁶⁸ Estas palabras encierran muy bien la combinación de sagacidad humana y confianza sobrenatural que se manifiestan en las cartas de Colin, especialmente en lo que se relacionaba a los acontecimientos diocesanos. Aquí se encuentra el

¹⁶⁸ *Words attributed to Fr. Colin by Fr. Matirepierre, O.M. II, Doc. 752, Lines 337-338.*

Viajeros en la esperanza

Colin entero, un humor calmado, una verdadera fe y un profundo conocimiento de los hombres. Poco tiempo después de su elección como Superior Central, Colin pensó en escribir a Monseñor Macchi, su contacto en París desde 1822. Para estas fechas Mons. Macchi ya era cardenal en la Curia Romana. La carta, escrita en la primavera de 1831, trajo como respuesta: ¡Venga a Roma! Colin por ahora no pudo realizar dicho viaje, los obispos locales se oponían basándose en lo inestable de la situación política en Italia.

Para el año de 1833 ya se había establecido el orden europeo, los padres Maristas ya se encontraban bien establecidos en sus dos noviciados y los prospectos consecuentemente se veían alentadores para obtener permiso para poder viajar a Roma. La bienvenida otorgada a Colin por parte del Arzobispo de Pins en el mes de enero de 1833 avizoraba una luz verde para presentar una petición formal que llegó a su debido tiempo en el mes de abril y por medio de la cual se llegó a un acuerdo en principio.

Un “principio” deseado que se transformó en una “práctica”, entonces Colin escribió al Cardenal Macchi, solicitando le facilitara las cosas. El Cardenal gustoso escribió al Obispo Devie, alentando que permitiera el viaje. Mientras tanto el Arzobispo de Pins y el obispo de Grenoble enviaron sus recomendaciones por escrito. La rivalidad entre las diócesis favoreció la causa de Colin. El Obispo Devie, no dudó el que sus misioneros diocesanos se esfumaran de su vista, muy a su pesar otorgó el consentimiento. Colin nos comenta el acontecimiento de la siguiente manera: “La Administración de Lyon me otorgó un buen certificado. Entonces formulé la siguiente observación: “Es admirable que Lyon hace más por nosotros que nuestra propia diócesis”. Esas palabras fueron transmitidas al obispo de Belley, quien entonces nos otorgó una halagadora carta que ciertamente yo no pedí”.¹⁶⁹

Armado con estas cartas de recomendación, la Regla de los Padres con el texto revisado, una petición para la Tercera Orden de Belley y una carta firmada por todos los sacerdotes aspirantes, Colin inició su viaje a Roma acompañado por los Padres Bourdin (Lyon) y Chanel (Belley). El hecho de que los dos jóvenes sacerdotes eran miembros del cuerpo magisterial del seminario significó que contaban con tiempo suficiente para el viaje pues se encontraban en tiempo de vacaciones. El acicate que movía a Colin para ir a Roma era un

¹⁶⁹ Fr. J.C. Colin to Fr. Mayet, O.M. II, Doc. 466, Lines 64-68.

Viajeros en la esperanza

voto particular que él había emitido en Cerdon: el de trabajar para la Sociedad de María hasta que la situación de la Sociedad se encontrara sujeta al Soberano Pontífice. Sin embargo, es muy probable que no nada más se tratara del deseo de explicar la Sociedad, sino también el de alcanzar la aprobación, que fue lo que movió a Colin el encaminarse a esa ciudad en la que, de acuerdo a la leyenda, todos los caminos conducen a ella.

El viaje no fue cosa fácil. Hubo problemas con el pasaporte, una tormenta en alta mar y un barco lento a Civitavecchia. El expediente Marista fue entregado al Cardenal Macchi, por lo tanto y a su debido tiempo al Prefecto de la Congregación de Obispos y Regulares. El complaciente Cardenal Macchi consiguió una audiencia privada con el Papa antes de que éste saliera para Castel Gandolfo. El Papa no hablaba francés y los Maristas no podían con el italiano, la audiencia se realizó en latín un tanto cuanto oxidado, a lo menos por parte de los visitantes. Lamentablemente la visita a Roma se realizó en una época no muy adecuada, pues era la época del año para la siesta de la que Roma se despierta hasta el mes de octubre. Los dos maestros se regresaron a Belley, " ... lentamente como caracoles y sin muchas ganas de regresar a la escuela",¹⁷⁰ el camino seguido fue: Ancona, Bologna, Ravenna, Ferrara, Venecia, Milán, Vercelly, Turin y Chambéry. Durante el resto de ese verano Colin, el líder, se pasó las semanas del verano sudando en la oración hasta el tiempo oportuno para sostener una audiencia con las autoridades adecuadas. Aconsejado que agregara a la Regla de los sacerdotes la de las Hermanas y los Hermanos, Colin empleó todo el mes de noviembre redactando el *Summarium Regularum*. Presintiendo que esta vez habría dificultades para obtener la aprobación para toda la Sociedad, formuló cuatro peticiones: permiso para aceptar postulantes, elegir un Superior General, que se emitan votos religiosos y para la Tercera Orden recibir indulgencias.

EL CARDENAL CASTRACANE DA EVASIVAS

El Prefecto de la Sagrada Congregación, Cardenal Odescalchi, dió a entender a Colin que el amplio alcance de la Sociedad, tal y como se presentaba, causaba dificultades. Odescalchi, pasó entonces el expediente al

¹⁷⁰ W. Shakespeare, *As You Like It*, Act II, Sc. VII, Lines 146-147

Viajeros en la esperanza

Cardenal Castracane, que fue el encargado de la solicitud. Este cardenal le otorgó una cordial y calurosa bienvenida pero encontró difícil aceptar la idea de tan enorme Sociedad con cuatro ramas, de manera particular la rama que sería una confraternidad para poner a todos los fieles bajo la protección de María. Colin comprendió que sus peticiones requerían algunos cortes o más bien una buena poda. Al final se concentró en obtener lo posible, que a los sacerdotes Maristas de las diócesis de Lyon y Belley se les permitiera, sujeto a la aprobación de sus obispos, el elegir un Superior y que se concedieran indulgencias a las diferentes ramas de la Sociedad. El "todo lo posible" de Colin no fue proporcionado a lo "autorizado" por la Sagrada Congregación.

El largo informe de Castracane desbarató con éxito la estructura de la Sociedad de María. Sin embargo, por lástima, recomendó que se otorgara permiso a la rama de los sacerdotes el elegir un Superior y que se otorgaran indulgencias únicamente a los sacerdotes. Esta recomendación fue debidamente aprobada por la Sagrada Congregación. Como resultado se envió una carta a cada uno de los dos obispos, con un agregado significativo: esta decisión estaba sujeta a la aprobación de los obispos relacionados.

AMIGOS EN PALACIO

Colin salió de Roma sin haber escuchado la decisión de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. Tal vez esto le resultaba lo mismo, pues no solamente dió esperanzas a los Maristas para que algo más substancial fuera concedido -- la esperanza siempre es eterna en el corazón humano - sino que también dió amplitud a los amigos de los Maristas, particularmente a Trinchant, sacerdote francés, que había trabado amistad con Colin para trabajar a su favor en Roma. La inesperada suerte de las Indulgencias para la Tercer Orden Marista en Belley ya había sido otorgada. Las instrucciones mal transmitidas dentro de la Curia Romana condujeron a una confusión allí mismo y para Belley una grata sorpresa, pues en el mes de septiembre de 1834, Colin recibió los Breves de las Indulgencias. El Padre Trinchant, abogado de la causa Marista en Roma, vió el peligro de la cláusula añadida al permiso otorgado a los sacerdotes Maristas para elegir un Superior. A los ojos de Trinchant la expresión "sujeto a la aprobación de los Obispos" significaba que todo prospecto de aprobación podría ser comprometido por un largo período de tiempo. Trinchant realizó su jugada con mucha habilidad y astucia. Como la Tercera Orden ya contaba con

Viajeros en la esperanza

el equivalente a una aprobación (los tres Breves así lo indicaban) él presentó el memorándum de Colin en el otoño de 1834, omitiendo toda referencia a la Tercera Orden. La decisión fue la misma (aprobación para que los Maristas elijan a un Superior), pero esas dañinas cartas concernientes a la aprobación episcopal nunca llegaron a los obispos de Belley y Lyon. Sin lugar a dudas Trinchant una vez más intervino .

Aparte de lo obtenido para la Tercera Orden (que ya se ha considerado anteriormente), los sacerdotes Maristas ya contaban con la aprobación de poder elegir a un Superior. No tenían más. Todavía eran diocesanos en relación a sus deberes apostólicos, no contaban aún con la amplia libertad de una congregación con derecho pontificio. El expediente Marista todavía se encontraba en Roma inactivo y felizmente no sería por mucho tiempo.

LAS MISIONES DEL PACIFICO HACEN DE LOS MARISTAS UNA REALIDAD

En el lapso de un año los Maristas son el centro de atención ante las autoridades Romanas. En parte se debió al fervor misionero del nuevo Pontífice, Gregorio XVI quien fue el responsable para reavivar el interés de Roma por la Sociedad guiada por Jean-Claude Colin. Roma estaba preocupada por la actividad de las sociedades misioneras protestantes inglesas en el región del Pacífico, entonces determinó establecer un Vicariato en Oceanía Occidental. Lo difícil estaba en encontrar sacerdotes para el nuevo campo misión y un líder que tomara la dirección. Hubo un acercamiento a propósito del liderazgo que fue ofrecido al Padre Pastre, hombre enfermizo que se había retirado a Lyon, donde llegó a ser canónigo de la Catedral. Tratando de ser útil, el P. Pastre le mencionó la idea al Vicario General Cholleton, quien a su vez pensó inmediatamente en Pompallier, que en ocasiones le había expresado su deseo de trabajar en las misiones extranjeras. Pastre se entrevistó con Pompallier y lo encontró bastante capaz y le comunicó de la misión propuesta.

Siendo todavía Pompallier aspirante Marista envió una carta a Colin. El Superior central de inmediato previó los buenos resultados que acarrearía la aceptación para la aprobación de la Sociedad de María. Invitó a Pompallier a aceptar, aconsejándole el hacer mención específica de las ramas de los Padres y Hermanos como fuentes de elementos misioneros. Pastre escribió a Roma

Viajeros en la esperanza

adjuntando la carta de Colin a Pompallier. El sombrero Marista ya estaba en el ruedo. Los Maristas recibieron más respaldo cuando el Arzobispo de Píns, en respuesta a una carta de la Sagrada Congregación de Propagación de La Fe, decía que procuraría encontrar misioneros, asegurando que la Sociedad de Sacerdotes de María los podría suministrar. La mejor parte de este intercambio fue que no se había hecho referencia de los Maristas en la petición a de Píns por parte de la Congregación de Propagación de la Fe. Por lo tanto Roma se dió cuenta que de Píns, al recomendar a los Maristas, no había sido influenciado por alguna insinuación venida de la misma Ciudad Eterna.

El 23 de diciembre de 1835, la Congregación de la Propagación de la Fe tomó la decisión de confiar el nuevo campo misión a la Sociedad de María. Tal y como se esperaba, se había previsto la posibilidad de obtener la aprobación pontificia para la rama de los sacerdotes de la Sociedad. El Vicariato de Oceanía Occidental fue debidamente otorgado a la Sociedad de María, y no a Pompallier, que era un desconocido en Roma y poco conocido en Lyon. El tiempo que medió entre esta decisión y la de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares fue muy breve. El 29 de abril de 1836 el Decreto Papal "Omnium Gentium" fue seguido por el de la aprobación otorgada por la Sagrada Congregación con fecha del 11 de marzo. Después de veinte años de esfuerzos, los sacerdotes Maristas obtuvieron el reconocimiento Pontificio. La noticia fue motivo de una gran alegría pues ahora eran hombres libres, sin ningún control de los obispos diocesanos. Quince días después, por recomendación del Arzobispo de Píns y del Padre Pastre, el Padre Pompallier, fue oficialmente nombrado como Vicario Apostólico de la vasta región de Oceanía Occidental. Los pensamientos del feliz grupo de Maristas se volcaron hacia la formación de su Sociedad supra-diocesana, a la elección de sus superiores y a la selección del equipo de misioneros para el extranjero.

Los sacerdotes Maristas, ya bien establecidos en las diócesis de Belley y de Lyon, trabajaban en el apostolado de la educación en los seminarios, las misiones internas y ahora con un apostolado adicional, las misiones extranjeras, contaban con una nueva situación - miembros de una congregación pontificia. Libres de la dirección y control total de los prelados diocesanos, los Maristas podían ir a las Misiones del Pacífico y seguir con el apostolado en sus diócesis de origen. Los Prelados en el timón (de Píns y Devie) se encontraban bastante

Viajeros en la esperanza

complacidos. Desde luego la Providencia había sonreído a los Maristas al otorgarles la feliz oportunidad que los sacó de la obscuridad al esplendor de la aprobación papal. Sin embargo, existía otro elemento, el de una percepción aguda y un respetuoso empeño de Jean-Claude Colin.

M. CHAMPAGNAT Y LOS DOS GRUPOS DE HERMANAS

Al ayudar a las Hermanas con el reclutamiento, los sacerdotes Maristas mostraron esmero en lo concerniente a la calidad de las aspirantes. Para ilustración se cuenta con una carta del P. Champagnat a Jeanne-Marie Chavoïn. En esta carta vemos un excelente relato de lo que el P. Champagnat espera de las jóvenes aspirantes. Claro está que también es un esquema de lo que la Superiora de las Hermanas Maristas deben pedir. Esta carta, escrita a fines de agosto de 1832 nos dice de la ayuda que el P. Champagnat otorga en el reclutamiento a favor de las Hermanas Maristas. Era el P. Fontbonne el responsable en dirigir estas jóvenes hacia las Hermanas, pero fue el Padre Champagnat, quien como Provincial Marista en Lyon, personalmente entrevistó a estas tres antes de aprobarlas como candidatas.

“Señora Superiora, le estoy enviando las tres jóvenes de St Laurent-d’Agnny de quienes ya le había hablado. Como no pueden aportar todo lo que ellas quisieran en cuanto a riquezas, ellas aportan por lo menos una buena voluntad para hacer todo lo que usted les pida. Les he dicho que si no le traen una perfecta renuncia de sí mismas, una sumisión a toda prueba, una gran apertura de corazón, una firme vocación y un verdadero deseo de amar a Dios en imitación a María, entonces no deben ellas de continuar más sus esfuerzos. Como respuesta, me dijeron que esos eran sus sentimientos y los deseos de su alma. Les he dicho que usted conservará esta carta para poder recordarles sus promesas a su debido tiempo y lugar. Me dijeron que estaban muy de acuerdo y que dispuestas para firmarla y si era necesario lo harían con su propia sangre...Puedo asegurarle que las tres pertenecen a muy buenas y cristianas familias”.¹⁷¹

¹⁷¹ *Fr. Champagnat to Mother St. Joseph, August 1832, O.M. I, Doc. 249.*
See Appendix B

Viajeros en la esperanza

Después seguían detalles en cuanto a vestuario, ropa de cama y dote. Tanto el P. Champagnat como Chavoïn tenían sus pies bien puestos en la tierra y eran eminentemente prácticos en el manejo de estos asuntos.

La participación del P. Champagnat en el movimiento de las Hermanas Maristas se extendía más allá de lo centrado en Belley. En carta del 3 de febrero de 1832 Colin le menciona al P. Champagnat sobre el grupo fundado por Courveille. "Si usted hace un viaje a la diócesis de Grenoble, mucho le agradeceré recabe información acerca de las Hermanas de St Clair. Podría visitar y averiguar a qué grupo se han unido y si todavía piensan acerca de la Congregación de María".¹⁷² Es evidente que Colin no estaba al tanto de que las Hermanas de Courveille se habían cambiado de St Clair y que hacía tiempo se habían establecido en St Antoine. Esto había sucedido seis años antes, una muestra del distanciamiento de Colin del escenario de Courveille.

Parece ser que el P. Champagnat sirvió como intermediario entre las Hermanas de Courveille y el grueso de los Maristas. En la primavera de 1835 se presume que estas Hermanas tuvieron contacto con el P. Champagnat con miras a una eventual fusión con las Hermanas Maristas de Belley. No sabemos que fue lo que siguió en esta ocasión, pero tres años después el P. Champagnat de nuevo fue llamado por estas Hermanas.

LOS SACERDOTES MARISTAS DE LYON

Para fines de 1832 el P. Champagnat, libre de toda pesadumbre provocada por las disputas internas que bloqueaban el progreso de los Hermanos entre 1826 y 1829, avanzó con mas libertad hacia su meta de proveer educación cristiana a los niños de su región de Francia. El reemplazo de Champagnat como jefe de los sacerdotes Maristas en la arquidiócesis había sido el deseo de Colin, esto provocó una nueva elección otorgando así un nuevo jefe para fines de 1832, el P. Seon. Es comprensible que esto no fuera fácil de aceptar para el P. Champagnat pues , aparte de que por unanimidad fue elegido jefe del grupo de Lyon, él contaba, desde su puesto de autoridad, con una visión más adecuada para asegurar que hubiese suficientes sacerdotes asignados al

¹⁷² *Letter from Fr. Colin to Fr. Champagnat, 3/2//832, O.M. 1, Doc. 242, Lines 64 -68.*

Viajeros en la esperanza

Hermitage y así ayudar en la formación de los Hermanos. Por lo tanto para el P. Champagnat el haber perdido el título de jefe de los sacerdotes era de menor consecuencia que la pérdida de no poder contar con la posibilidad de ayuda para apoyar a sus Hermanos en su trabajo. La humildad y obediencia del P. Champagnat le otorgaron fortaleza en esta nueva prueba.

El Padre Forest permaneció con el P. Champagnat cuando los otros sacerdotes Maristas se cambiaron a Valbenoite. Poco tiempo después el mismo P. Forest fue también llamado a esa residencia, su reemplazante en el Hermitage fue el juvenil Padre Servant. En una carta del 14 de febrero de 1833 de Pompallier al P. Champagnat se ve que el P. Champagnat insistió el retener por más tiempo a Forest, pero la arquidiócesis no otorgó permiso. Sin embargo, pronto llegaron buenas noticias el siguiente mes, y fue cuando Colin escribió para comunicar que un gran simpatizador de la Obra Marista, el Vicario General Cholleton, había sido nombrado encargado de los asuntos de la Sociedad de María en Lyon. La buena suerte, pero de diferente manera, vino en el mes de mayo del mismo 1833. La Señorita Marie Fournas, en su testamento y herencia, dejó una extensa y valiosa propiedad (evaluada en 70,000 francos de esa época) al P. Champagnat. Grange Payre, nombre como se conocía esta propiedad, que jugaría una parte significativa en los acontecimientos Maristas. De hecho esto mostró ampliamente la entrega y devoción del P. Champagnat a la rama de los sacerdotes de la Sociedad de María.

Uno de los sacerdotes aspirante a Marista, el P. Chanut, que había vivido en el Hermitage durante su último año del teologado, escribió desde Valbenoite a principios de 1833. Deseoso del bienestar de su joven sobrino, Chanut solicitó al P. Champagnat el aceptar a este joven en el noviciado del Hermitage. "Creo que posee el temperamento adecuado al ambiente de su casa, es calmado, de espíritu tranquilo y sin muchas inquietudes..."¹⁷³

CHAMPAGNAT - ". . . CON AMIGOS COMO ESTOS . . ."

¹⁷³ *Letter of Fr. Chanut to Fr. Champagnat, , O.M. I, Doc. 22, Lines 27-28*

Viajeros en la esperanza

Este año no estuvo privado de momentos sombríos. El 28 de junio la Ley Guizot, fue oficialmente proclamada en la que obligaba el poseer el certificado a todos los maestros y el servicio militar lo hacía obligatorio. Sin embargo existía una "cláusula evasiva" en relación al servicio militar, ésta presagiaba problemas para la congregación no autorizada del P. Champagnat.

En el mes de julio el P. Champagnat se encontraba en Belley donde, junto con el Obispo Devie, estudiaba el proyecto del señor obispo para que los Hermanos Maristas atendieran una granja modelo en la región de Bresse. Era una oportunidad para los Hermanos Maristas y poder entrar en la diócesis de Belley. Sin embargo el proyecto no se llegó a materializar.

Mientras tanto, en la arquidiócesis de Lyon, la congregación del P. Champagnat se encontraba bajo vigilancia. Las autoridades de la arquidiócesis, preocupadas por las ordenanzas gubernamentales que tenían sitiada la ciudadela no autorizada del P. Champagnat, procuraron levantar ese sitio forzando una amalgama. De manera irónica, el Vicario General Cholleton, el gran abogado de los Maristas, encabezaba la columna de "ayuda". El Consejo del arzobispado tomó una decisión el 7 de agosto de 1833: "El Consejo es de la opinión que los Pequeños Hermanitos de María se adhieran a los Clérigos de St Viateur de Vourles, quienes ya están legalmente autorizados. Por lo menos existen razones suficientes para que se efectúe un ensayo".¹⁷⁴ De hecho, el consejo revertía una previa decisión; la del 5 de diciembre de 1832, que se había desvanecido debido al esfuerzo personal por parte del arzobispo para obtener la aprobación, un esfuerzo que, como ya vimos, fue otro fracaso por parte del prelado. Al Arzobispo de Pins, que decididamente no era amigo del nuevo Rey ni de su gobierno, no le era posible obtener concesiones de estos agentes de poder.

El Padre Querbes, Fundador de los Clérigos de St Viateur, una vez informado de este proyecto arquidiocesano, planteó ciertas condiciones para aceptar esta unión. Cholleton, una vez más contactó a Querbes. En una carta con fecha del 23 de agosto, el Vicario General decía que, después de entrevistar al P. Champagnat, confiaba que la unión sería realizada. En ella Cholleton agregaba que "el P. Champagnat me parecía muy bien dispuesto hacia esta

¹⁷⁴ *Decision of the Archdiocesan Council of Lyons, O.M. I, Doc. 276.*

Viajeros en la esperanza

unión. Él vendrá a verle en el transcurso de la siguiente semana".¹⁷⁵ Sin lugar a dudas, esta era la interpretación de Cholleton a una explicación probablemente dada de manera confusa por un Champagnat que por el momento se encontraba conmovido emocionalmente .

El Vicario General Cholleton, que posteriormente fue Marista, tenía amistad con Pompallier quien, por medio de su ministerio en Fourvière y La Favorite, gozaba de cierta proximidad a los centros arquidiocesanos. Pompallier, cada vez más, vino a ser el intermediario entre Cholleton y los Maristas. En relación al asunto con Querbes, existe información que fue Pompallier quien inició el movimiento que presionaba al P. Champagnat para echar su suerte con Querbes, se cuenta con documentos para probar esto. En una carta dirigida al P. Champagnat el 18 de agosto de 1833, aparentemente Pompallier hace referencia al proyecto: " Su viaje a Lyon me proporcionará muy pronto la oportunidad de tratar unos asuntos muy importantes con usted".¹⁷⁶ En una segunda carta del 31 de agosto de 1833 (erróneamente fechada con 1831) da indicación clara de la participación de Pompallier en el movimiento para unir el grupo del Padre Champagnat con el de Querbes. Finalmente, en una nota dirigida al Cardenal Bonald en 1844, el P. Querbes formalmente dice: "Este valioso superior, Padre Cholleton, inicialmente tenía la intención de combinar nuestro Instituto con los Hermanos de María. Esta idea fue aprobada por el consejo de Monseñor. También fue calurosamente apoyada por el Padre Pompallier de Vourles, sacerdote Marista".¹⁷⁷ Con toda seguridad hasta allí llega el límite de la intervención de Pompallier. No hay ninguna duda del mutuo respeto que se tenían el P. Champagnat y Pompallier, (contamos con numerosas cartas que dan testimonio de esto), también sabemos de la estima que el P. Champagnat tenía por Cholleton, su antiguo Maestro de Teología Moral en el seminario. Sin embargo, Pompallier y Cholleton, ambos miembros del campo Marista, fueron motivo de aflicción para el asediado P. Champagnat. ¿Con amigos como estos, que necesidad se tiene de enemigos?

¹⁷⁵ *Letter of Fr. Cholleton to Fr. Querbes 25/8/1833*, O.M. I, Doc. 280, Lines 10-11.

¹⁷⁶ *Letter of Fr. Pompallier to Fr. Champagnat 18/8/1833*, O.M. I, Doc. 278, Lines 21-23.

¹⁷⁷ *Fr. Querbes to Cardinal de Bonald, 1844*, quoted in *Achievement from the Depths*, p. 327, Note 142.

CHAMPAGNAT - “. . .DE LA ABUNDANCIA DEL CORAZÓN . . .”

Cholleton no comprendió bien al P. Champagnat. Al igual que Colin, el P. Champagnat tenía en alta estima a la autoridad de la Iglesia y consecuentemente a los que tenían esa autoridad. Comprendiendo que Cholleton estaba lo mejor dispuesto para ayudar e influenciado por la insistencia del Vicario General, el P. Marcelino retuvo para sí el rechazo espontáneo hacia la proposición del Vicario. Él quería tiempo para reflexionar, para consultar y para ordenar sus ideas. Le comunicó a Cholleton que iría a ver a Querbes pero que no se animaba a hacerlo. En lugar de eso y después de consultar a sus compañeros sacerdotes Maristas, le escribió al Vicario, expresándole su profunda repugnancia a toda este proyecto. El P. Champagnat le abrió su corazón con la misma conmovedora sencillez de la que atestiguamos en el gran “*cri de coeur*” de las famosas cuatro cartas de 1827. Contamos solamente con el borrador de esta larga carta, escrita en algún momento durante agosto o septiembre de 1833. He aquí algunos de las ideas: “Reverendo Vicario General, todavía aún no he realizado el viaje a Vourles: (I) por que he estado extremadamente ocupado; (II) por que no he considerado esta orden como definitiva; (III) por que no he comprendido completamente la cuestión. Yo entendí que se había dicho que el Padre Querbes deseaba ser Marista, en tal caso pensé que el Reverendo Sacerdote Párroco de Vourles debería hacer el primer acercamiento; (IV) ninguno de mis cohermanos, a quien he hablado sobre este asunto, lo aprueba y en cuanto a este punto no creo que yo deba dar este paso tan importante . No me atreví hablar de ello a los Hermanos habiendo visto la pena que causó entre los Hermanos en Millery, cuando imprudentemente alguien se lo comentó.¹⁷⁸ En el tiempo cuando me quedé solo después del lamentable problema del Padre Courveille y la desertión del Padre Terrailon, usted me aconsejó el conferir con el Padre Querbes y que llegara a un acuerdo, lo vi, pero ciertamente no llegué a ningún entendimiento con él, como he tenido el honor de decírselo a usted”.¹⁷⁹ (N.B. Este encuentro con el P. Querbes debió ser entre la Fiesta de Todos los

¹⁷⁸ Note. Millery is only 4 kilometres from Vourles. “News has wings”.

¹⁷⁹ *Draft of a letter from Fr. Champagnat to Fr. Cholleton, O.M. I,*
Doc. 286, Lines I - 14.

Viajeros en la esperanza

Santos en 1826 y la llegada del Padre Séon en junio de 1827. Era parte del plan arquidiocesano para ayudar al P. Champagnat. Sin embargo, en ese tiempo, la congregación del P. Querbes se estaba apenas iniciando. Su legislación llegó en enero de 1830.) El siguiente párrafo de la carta del P. Champagnat ampliamente ilustra la expresión “ la boca habla de la abundancia del corazón”

“Después de las terribles amenazas que se me hicieron... ¹⁸⁰ A la larga vi, con la llegada de Monseñor de Pins, un retorno a la calma. Muy pronto principiaron a llegar nuevos peligros, más terribles que los primeros, y que comenzaron a asediar a los Pequeños Hermanitos de María. Que paso tan desastroso fue aquel que di al seguir el consejo del Reverendo Superior.¹⁸¹ Lo que quiero decir, es cuando solicité al Padre Courveille que se encontraba en Epercieux. Ciertamente fue un día desastroso capaz de destrozarse este trabajo si la divina Maria no lo hubiera sostenido con toda la fuerza de su brazo. Durante mi larga y delicada enfermedad, y con grandes deudas a mis espaldas, deseaba que el Padre Terrillon fuera mi único heredero. Él rechazó mi herencia, argumentando que yo no poseía nada. Tanto él como el Padre Courveille no dejaban de decir a los Hermanos “ los acreedores pronto vendrán y los sacaran de aquí. Nosotros fácilmente podemos aceptar una parroquia y dejarlos a su suerte”. A la larga Dios, en su misericordia, y con seguridad en Su justicia, finalmente me recobró la salud. Restauré la confianza de mis hijos. Les dije que no temieran, que compartía con ellos todas sus desventuras como compartiría hasta la última migaja de pan con ellos. En esas circunstancias pude ver que ninguno de los dos padres tenían sentimientos paternales hacia mis jóvenes. En cuanto otros puntos no tengo quejas de ninguna clase en contra del Reverendo Párroco de Notre Dame,¹⁸² cuya conducta siempre ha sido edificante en nuestra casa.

“Yo creí que se me había dejado solo por la separación del Padre Courveille y la salida del Padre Terrillon. María no nos abandonó... Maria nos ayudó, eso es más que suficiente.¹⁸³”

¹⁸⁰ Note. This is obviously a reference to the climax of the Bochard trouble, 1823.

¹⁸¹ This, most likely, is Fr. Gardette, Superior of the major Seminay.

¹⁸² That is, Fr. Terrillon.

¹⁸³ *Draft of a letter; Fr. Champagnat to Fr. Cholleton O.M. I, Doc. 286, Lines 15-40.*

Viajeros en la esperanza

Un investigador académico, al notar las manchas de agua en el borrador de esta carta, y viendo que, mientras la redactaba, el P. Champagnat se encontraba tan conmovido sugiere, que le brotaron lágrimas, manchando así la página. Esta explicación es muy factible, especialmente si consideramos que probablemente sea esta la carta más conmovedora y dramática que nos viene del puño y letra del P. Champagnat.

CONSECUENCIAS DEL PROBLEMA

¿Se llegaría a realizar el encuentro entre los dos fundadores? Lo más probable es que sí pero fácilmente se comprenderá que las negociaciones entre los dos sacerdotes, aunque en un marco de mutua estima, no era posible que progresaran de manera favorable. Ambos sacerdotes eran hombres muy espirituales y respetuosos de la autoridad para no seguir las directrices del consejo arquidiocesano. Ambos estaban convencidos que la unión no funcionaría. El espíritu y el objetivo de las dos congregaciones no era semejante. Diferían en sus reglas, su vestimenta y en muchas otras cosas más. Sin embargo se hicieron intentos aunque faltaba entusiasmo. El P. Querbes propuso unos ajustes al texto de los Estatutos, pero lo hizo con poca convicción o entusiasmo.

De cualquier modo Cholleton, no quitaba la vista de esta panacea que había dado para remediar la situación. La presión se mantuvo sobre el P. Champagnat. En una carta de Cholleton a Querbes con fecha del 10 de octubre se daba el toque del éxito "El Padre Jesuita que dió el Retiro a los Hermanos del Hermitage dijo al Vicario General Barou que el Padre Champagnat no se encontraba bien dispuesto a aceptar nuestros puntos de vista en relación a la unión".¹⁸⁴ La información era incorrecta. Los puntos de vista del P. Champagnat no habían cambiado. El se resistía a la proposición, especialmente al no haber recibido una orden formal de parte del consejo arquidiocesano, cuyos componentes, reacios de dar una orden, sencillamente seguían recordándole al P. Champagnat. El retraso ganó tiempo para el P. Champagnat, y eventualmente, ganó la batalla. Algún tiempo después el mismo arzobispo, Monseñor de Pin, felicitó al P. Champagnat por la sabiduría que había demostrado al resistir la fusión que de manera tan patente había sido mal juzgada. Sin embargo, el Padre

¹⁸⁴ *Letter of Fr. Cholleton to Fr. Querbes 10/10/1833, O.M. I, Doc. 291, Lines 11 - 13.*

Viajeros en la esperanza

Champagnat tuvo que soportar cerca de seis meses de tirantez durante la ausencia del Superior Marista, Jean-Claude Colin, debido a su viaje a Roma, Cholleton y Pompallier, compañeros aspirantes Maristas, sobresalieron en el ejercer presión sobre el P. Champagnat. Convencido de su sinceridad, el Padre Champagnat no les guardó ningún rencor. Por medio de la persona de Cholleton el P. Champagnat hizo una oferta magnánima a la arquidiócesis, mientras que Pompallier, como lo veremos más adelante, estaba tan convencido de la integridad y amistad del P. Champagnat que, previo a su viaje a Oceanía en 1836, tuvo un gran gesto de confianza hacia el Fundador de los Hermanos Maristas.

Desde los comienzos de 1834 el P. Champagnat inició el obtener respaldo adicional para obtener la autorización de sus Hermanos buscando el respaldo del Prefecto del Loira, que quería presentar personalmente al gobierno los documentos requeridos. Consecuentemente, los Estatutos de la Congregación y la solicitud oficial dirigida al Rey fueron enviados al Prefecto, quien a su vez los envió a París. El 28 de febrero de 1834, el Consejo Real de Instrucción Pública aprobó los Estatutos, pero la Ordenanza Real no fue concedida.. Guizot, poderoso Ministro, era un hombre religioso que tenía un alto concepto de la educación y de la vida religiosa Católica especialmente el de las religiosas, pero al igual que los políticos contemporáneos, no guardaba buenas disposiciones hacia las congregaciones de religiosos varones (aparte de los Hermanos De La Salle) que se dedicaban al trabajo de la educación.

Guizot no dió ninguna razón para el rechazo, pero tampoco estaba obligado a hacerlo. Es bastante claro que en el gobierno de ese período había un grupo muy poderoso e influyente duramente opuesto a "le parti-prêtre" el partido clerical, nombre que se daba desde el tiempo de los Borbones a aquellos que en la vida pública estaban influenciados por el clero. El P. Champagnat, de esta manera, sufrió por los pecados políticos del clero de generaciones pasadas. Por fortuna para él, los prospectos para una autorización no eran del todo negros. Había un destello de luz al fin de un largo túnel. Cuando la tormenta de nieve sorprendió al P. Champagnat en aquella negra noche de 1823, el granjero Donnet literalmente aportó una lámpara que protegió la vida del Fundador que en ese momento estaba en peligro. Cuando a mediados de 1830 se desató la

Viajeros en la esperanza

tormenta sobre el P. Champagnat, el P. Mazelier aportó la lámpara que iluminó el camino para la amenazada congregación del P. Champagnat.

En el mes de mayo de 1835 los Padres Champagnat y Mazelier llegaron a un acuerdo, mismo mes en el que el P. Champagnat escribió a la Reina Marie-Amélie, pidiéndole que persuadiera al Rey a otorgar la autorización aprobada por el Consejo Real pero bloqueada por Guizot. El P. Mazelier vino al Hermitage donde el P. Champagnat y él estudiaron la posibilidad de unión entre las dos congregaciones. El P. Mazelier, cuya pequeña congregación (los Hermanos de St Paul-Trois-Châteaux) tenía autorización gubernamental, por lo tanto sus miembros estaban libres de conscripción para el servicio militar, acordaron recibir aquellos Hermanos del P. Champagnat que estaban en peligro de ser enrolados para el servicio militar. Con este convenio los jóvenes Maristas se trasladaron al centro de Mazelier en St-Pau-Trois-Châteaux donde estudiaban para obtener el Certificado de Maestro, impartían clases en las escuelas de Mazelier y a su debido momento regresaban con sus Cohermanos Maristas. Este fue un acuerdo que solucionó los problemas de la conscripción y la preparación para los Hermanos del P. Champagnat como maestros y a la vez proveer de personal religioso para el grupo de Mazelier escasa de vocaciones. El 13 de junio, los primeros cuatro Hermanos Maristas se encaminaron hacia el sur para poner en práctica la teoría. Funcionó bien. Las dos congregaciones tenían mucho en común, los elementos encajaron bien y un poco después de la muerte del P. Champagnat, los Hermanos de Mazelier se unieron a los Maristas.

ESCENAS "DOMÉSTICAS"

El 25 de abril Pompallier envió una carta al P. Champagnat donde le decía de un pequeño legado que Cholleton deseaba que el P. Champagnat aceptara. La carta también hace mención acerca de los seis días de guerra civil en Lyon, esto nos recuerda que el relato de la vida del P. Champagnat debe ser leído con un ojo en la historia de Francia, sus batallas militares, políticas, sociales y educativas. En el año de 1834 aquí en Lyon (como fue el caso en 1831), hubo una lucha socioeconómica de los obreros en contra de la explotación por parte del sistema capitalista en este periodo inicial de la revolución industrial en Francia. Durante este tiempo, en el valle del Gier como en otras partes, los Hermanos del P. Champagnat brindaban educación primaria para los hijos de los

Viajeros en la esperanza

mineros en las escuelas establecidas por los propietarios que tenían algunos conceptos humanitarios.

Fue a principios de 1834 que el P. Champagnat se lanzó a establecer un sistema administrativo más completo. Se organizó un Secretariado en el Hermitage, encargado de conservar copias de las cartas enviadas y registraba los acuerdos en un libro especial. La medida fue muy a tiempo, pues la Congregación del P. Champagnat crecía en número y en importancia. Por ejemplo en 1834 hubo cinco fundaciones y cuatro más el siguiente año. En 1835 no menos de cuarenta y cinco postulantes recibieron el hábito religioso. Afortunadamente para este numeroso grupo, su futuro como congregación enseñante no autorizada, no era tan lúgubre, porque aparte de la protección y respaldo proporcionado por el bien intencionado Prefecto del Loira, el P. Champagnat también contaba con la ayuda, aunque un poco débil, en los acuerdos con el Padre Mazelier.

Fue a principios de 1835 que se abrió otro capítulo en la historia agrídulce de La Côte-St-André. El Padre Douillet había enviado muchos postulantes al Hermitage, esta es la parte dulce. El Padre Douillet alteró y olvidó sus compromisos, esta es la parte amarga. El P. Champagnat retiró al talentoso H. Louis-Marie porque ocupaba de sus servicios para la administración y para la formación de los Hermanos. Douillet imploró al P. Champagnat le devolviera al H. Louis-Marie a La Côte-St-André. A cambio el P. Champagnat aceptó recordando que los Hermanos vivieran su vida comunitaria en paz sin la invasión molesta de Douillet y su sirviente la "Hermana" Martha. Sus palabras en lo concerniente a esta buena señora fueron precisas: "La Hermana Martha no tendrá ninguna supervisión sobre los Hermanos, ni acerca de su comida; y no entrará en la casa. Yo dejaré con usted al Hermano (Louis-Marie) por un mes o dos".¹⁸⁵ Sin embargo la situación en La Côte siguió tan delicada que el P. Champagnat se vio obligado a dejar al Hermano más tiempo como mediador en La Côte-St-André.

El disparo de un auténtico balazo en Marlies vino a ser una bendición embozada para el P. Champagnat y también para el Padre Matricon, blanco del disparo de la pistola. Este joven sacerdote, que en 1821 había estudiado Latín en La Valla con P. Champagnat, fue severamente atemorizado por ese atentado de

¹⁸⁵ *Letter of Fr. Champagnat to Fr. Douillet, Oct. 1836, Lettres de M. Champagnat, , Vol. 1, Textes, Doc. 70, Lines 5-38.*

Viajeros en la esperanza

asesinato. Una de las versiones de lo acontecido es que una noche un libertino, cuya víctima había sido convertido por Matricón, disparó un balazo a la ventana del cuarto de Matricón. De lo que haya verdaderamente sucedido en el incidente, Matricón quedó tan asustado por ese ataque nocturno que ya no podía hacer frente a sus deberes en la parroquia. Obtuvo permiso para ser capellán del Hermitage, donde pasó más de cuarenta años al servicio de la comunidad. Deseoso de ser Sacerdote Marista, emitió sus votos en la congregación el año de 1839. Su llegada al Hermitage fue una bonanza para el P. Champagnat, que siempre estuvo ansioso de tener suficientes clérigos en el recinto de la casa. Se debe de agregar que para este tiempo las paredes de esa casa se extendieron, pues a la parte norte del Hermitage se le agregaron tres nuevos niveles. La roca que sobresalía en el lado occidental se niveló en preparación para la nueva capilla, cuya construcción completó el cuadrilátero del edificio. Al igual que su congregación, el Hermitage del P. Champagnat se expandía y se consolidaba.

M. CHAMPAGNAT Y LOS SACERDOTES MARISTAS

- CONTRATIEMPOS EN VALBENOÎTE -

El Padre Séon reemplazó al P. Champagnat como jefe de los sacerdotes Maristas en la arquidiócesis de Lyon. Esto no significó que menguara el interés del P. Champagnat por sus hermanos sacerdotes. Todo lo contrario, pues pronto adquirió una angustia por su futuro como Maristas. Según su manera de ver, el problema radicaba en la casa residencia en Valbenoîte, donde la atención a la parroquia parecía incompatible con la vida religiosa y misionera a la que aspiraban y en la que los recién llegados necesitaban formación. Este era el punto de vista del P. Champagnat y su petición a las autoridades arquidiocesanas. Su queja iba acompañada de una solución. Los aspirantes Maristas podrían vivir en La Grange Payre, magnífica propiedad heredada al P. Champagnat por una bienhechora generosa. Es más, la propiedad podría ser donada a la arquidiócesis para ese fin. Era un espléndido gesto, típico de la grandeza de corazón del P. Champagnat. También era muestra del interés del Padre por los sacerdotes de la Sociedad. Los Hermanos en el Hermitage habrían pensado con cierto resentimiento en la generosidad de su Fundador, pues con el

Viajeros en la esperanza

número rebotante de habitantes en la Casa Madre, los Hermanos podrían hacer buen uso de esa propiedad en lugar de ofrecerla a los sacerdotes.

La carta del P. Champagnat era sincera: "El lugar de mis cohermanos en Valbenoite no les favorece. La parroquia y el curato no convienen a la Sociedad, sobretodo como los sacerdotes se encuentran actualmente colocados. La administración de la parroquia los ocupa plenamente y así seguirá aun más. Los mejores elementos pierden su vocación en ese lugar. Aquellos que sienten el atractivo por la vida religiosa no se atreven a ofrecerse por temor a ser empleados como curas... No existe sacrificio alguno, no me siento preparado para realizar este trabajo".¹⁸⁶ Fue en esta carta cuando se hizo la oferta de traspasarles la Grange Payre.

El P. Champagnat escribió también a Jean-Claude Colin a propósito de su angustia. Parecería que las autoridades Maristas en Belley pensaban de la misma manera que el P. Champagnat: la situación de los sacerdotes en Valbenoite necesitaba de ayuda y que dentro de lo posible, estos sacerdotes deberían estar en una casa separada y bajo la dirección del P. Pierre Colin. En una carta posterior enviada al P. Champagnat, Jean-Claude muestra con mucha claridad el aprecio y afecto por su colaborador de la primera hora: "Mi muy querido cohermano, todas las cartas que provienen de su puño y letra me son queridas y agradables, pero en realidad nunca había recibido de usted una que me causara tanto agrado como su penúltima carta en la que me informa de lo que le escribió al Padre Cholleton. En ella pude ver su abnegación y entrega en general a la Sociedad de María".¹⁸⁷

Con toda probabilidad y animado por la carta de Colin, ciertamente deseoso de obtener una decisión por parte de las autoridades arquidiocesanas, una vez más el P. Champagnat escribió a Cholleton. El P. Champagnat se había enterado que el Padre Rouchon, cura párroco de Valbenoite, había pasado cuotas a sus sacerdotes, los jóvenes Maristas, en la misma forma como hacia el Estado del el Antiguo Régimen, sembrando parte de lo recolectado de impuestos entre sus agentes colectores. Esta carta presenta puntos relacionados con el dinero y a la vez la visión ortodoxa del P. Champagnat en relación a la vida religiosa. Una vez más no esconde ni sus convicciones y ni sus sentimientos: "Veo

¹⁸⁶ *Fr. Champagnat to Fr. Cholleton*, O.M. I, Doc. 321, Lines 3-10; 31-32.

¹⁸⁷ *Fr. Colin to Fr. Champagnat 4/9/1834*, O.M. I, Doc. 322, Lines 7-13.

Viajeros en la esperanza

claramente que en Valbenoite el trabajo de los sacerdotes va al fracaso, pues se encuentran en una situación falsa. ¿Dios mío que es lo que me pides? No hay nada que yo no este dispuesto a sacrificar para evitar que el trabajo de María vaya al naufragio. Le puedo asegurar, ahora más que nunca, que veo claramente que Dios quiere ese trabajo pero en una situación diferente a la que ahora se encuentra. La preocupación y el deseo de llegar a ser rico arruinará todo. Que Dios me cuide de juzgar a mis hermanos. Su abnegación y entrega me han edificado mucho desde que he tenido el honor de tenerlos conmigo. Lo único que deseo es culpar aquellos que les dieron esos consejos... Permita que los Padres Pompallier, Séon, Forest y Bourdin o uno de Belley en lugar de él y que se reúnan todos, viviendo su Reglamento, y por lo tanto no teniendo ningún otro ministerio que el de los retiros, las misiones internas en el campo y entonces se verá que las cosas toman un nuevo giro.... . Le prometo, una vez más, que no permitiré que a mis hermanos les falte algo, aunque tenga que vender mi última camisa. Le comento esto con lágrimas en los ojos..... Es solamente viviendo alejados del mundo y meditando las grandes verdades que conservaremos el espíritu religioso".¹⁸⁸

COLIN - UN PUENTE SOBRE AGUAS TURBULENTAS

El P. Champagnat informó a Colin de su segunda carta a Cholleton. Colin, a la vez que apoyaba la postura de su colega y su razonamiento, observó una actitud de prudencia en su respuesta, pues era consciente que más de una sensibilidad podría ser lastimada. De manera más particular él era mas sensible en relación a la posición del P. Séon, el nuevo Superior Marista en la arquidiócesis y confirmado en ese puesto por las autoridades: "Arregle todo con paz y dulzura. Sus ideas son buenas, pero en caso de que no se puedan realizar, sin quebrantar la paz y la unión de corazones, será bueno contemporizar".¹⁸⁹ Aquí Colin está ejercitando aquellas cualidades de prudencia, cautela y consideración que son las consecuencias que marcaron su liderazgo. En esta situación específica, el P. Champagnat, que se encontraba emocionalmente conmovido, estaba

¹⁸⁸ *Fr. Champagnat to Fr. Cholleton, 8 September 1834, O.M. I, Doc. 323, Lines 18- 107 (Parts).*

¹⁸⁹ *Fr. Colin to Fr. Champagnat, 23 September 1834, O.M. I, Doc. 324, Line 22-25.*

Viajeros en la esperanza

necesitado de prudencia y dominio. Era el reverso de la situación de 1830 donde el empuje decidido del P. Champagnat era esencial para profundizar a través de las vacilaciones de un sobrecuidadoso Colin en cuanto al tema de la elección de un superior central.

Colin apoyó la idea del P. Champagnat para enviar a Valbenoite a su hermano Pierre Colin, firme y experimentado sacerdote Marista, capaz de asegurar la estabilidad de la comunidad. La reagrupación de los sacerdotes en La Grange Payre no se realizó, la propiedad permaneció con los Hermanos del Padre Champagnat. Se continuó comentando la reubicación de los sacerdotes aspirantes jóvenes pero no se llegó a nada a pesar de la oferta del Padre Forest en enero de 1836 de poner un noviciado para los sacerdotes en La Favorite, cerca de Fourvière. Eventualmente y después de la aprobación pontificia de los sacerdotes Maristas, el noviciado para todos los sacerdotes formandos se trasladó a rue Montée St. Barthélemy, Lyon en la colina de Fourvière. Eso fue en noviembre de 1836.

LOS HERMANOS - PUNTOS DE VISTA DIVERGENTES

Considerando la naturaleza y carácter del P. Colin y del P. Champagnat, podemos concluir que su relación fue libre de problemas mayores. Si tuviésemos que elegir una área que ocasionara mayores dificultades, sería el lo relacionado al problema de los Hermanos auxiliares, los Hermanos legos de la Sociedad de sacerdotes. De manera muy franca Colin admitía que inicialmente no había dado consideración a los Hermanos enseñantes. Junto con los otros compañeros fundadores, estuvo de acuerdo con la idea del P. Champagnat, pero a lo largo de los años compartidos, Colin creía que los seguidores del P. Champagnat se les podía llamar para que realizaran el trabajo que él tenía en mente para los Hermanos legos. Esta era una visión que causó dolor a los Hermanos Maristas, especialmente a los que no eran maestros y que querían permanecer en las comunidades de los que seguían al P. Champagnat.

En la Regla de Cerdon, Colin no hizo referencia a Hermanos enseñantes. Escribió a cerca de "fratres adjutores", Hermanos asignados al trabajo manual. Seguidamente encontramos que en 1832 hizo alusión escrita en una carta que Colin dirigía al grupo de Lyon : "En cuanto al arreglo en relación a los Hermanos Maristas y José.... aquí en Belley pensamos que sería solamente un grupo, y que

Viajeros en la esperanza

este cuerpo se compondría de dos clases de Hermanos, los Hermanos Maristas y los Hermanos José. Los que sean recibidos como Hermanos José nunca podrán llegar a ser Hermanos Maristas, a menos de que haya razones muy graves, los Hermanos Maristas podrán llegar a ser Hermanos José, siendo la diferencia entre Hermanos Maristas y Hermanos José el trabajo que se les asigne. Más tarde se verá si estos últimos tendrían el mismo hábito religioso”.¹⁹⁰

El proyecto de Colin no fue muy bien recibido en el Hermitage. De hecho cuestionaba la misma estructura de la congregación en la que los Hermanos del P. Champagnat habían hecho sus compromisos. Colin fue lo suficientemente sagaz y flexible para cambiar de plan. En una carta posterior anunció que en Belley formaría un grupo de Hermanos José. También expresó el deseo que el P. Champagnat le facilitara por lo menos “ un Hermano de edad, lleno de virtud y abnegación”¹⁹¹ para colocarlo a la cabeza de esta empresa.

Se tiene una carta fechada más de dos años más tarde en la que Colin habla de nuevo de su intención de tener a los Hermanos Maristas y los Hermanos José en una sola organización. También declara que se propone “enviarle dos de nuestros Hermanos para que hagan su noviciado con usted y que ahí reciban el santo hábito”.¹⁹² Parecería que, en principio, los Hermanos José serían reclutados por Colin y otros sacerdotes Maristas, pero que su formación estaría confiada al P. Champagnat, que contaba con personal y estructuras adecuadas, y que estaba bien dispuesto a brindar este servicio. Después de su profesión, los Hermanos José se encaminaron a su apostolado para ayudar a los sacerdotes. Lamentablemente una serie de intercambios en los que se involucraron los Maristas y los Josefinos fueron motivo de angustia para algunos de los Hermanos y para los dirigentes de la Sociedad, a tal grado que llegó a ser fuente de incertidumbre y molestias que eventualmente condujeron a fricciones y en una ocasión provocaron hasta fuego.

Parece ser que Colin llegó a tocar más de un nervio super sensible en su carta con fecha del 7 de enero de 1835: “Me parece que sería bueno si los Hermanos, que desempeñan algún trabajo manual, no usaran el rabat, y que en lugar de la cruz en el pecho usaran un rosario que colgara del cordón que los

¹⁹⁰ *Fr. Colin to Fr. Champagnat 3/2/1832, O.M. I, Doc. 242, Lines 52-60.*

¹⁹¹ *Fr. Colin to Fr. Champagnat 8/4/1832, O.M. I, Doc. 246, Lines 35-36.*

¹⁹² *Fr. Colin to Fr. Champagnat 4/9/1834, O.M. I, Doc. 322, Lines 25-27.*

Viajeros en la esperanza

ceña".¹⁹³ El P. Champagnat, que sostenía que ninguna distinción debería introducirse entre los Hermanos, debió formular una pronta respuesta, expresando sus objeciones. Colin, al darse cuenta que se había expresado demasiado rápido, tuvo la humildad y la sensatez de retractarse. En una segunda carta en el mes de enero, modificó la antes dicho: "Las observaciones que he formulado en relación a la vestimenta de los Hermanos no puede ser implementada de inmediato pero delante de Dios pueden ser examinadas".¹⁹⁴

Colin a continuación expresó sus ideas en relación a la formación de los diferentes grupos: "Usted percibirá que los Hermanos destinados al trabajo manual no pueden ser formados como los demás. Durante su noviciado deberán ser empleados especialmente en diferentes labores manuales pues de otra manera perderán el gusto por el trabajo".¹⁹⁵

Un dato interesante en las cartas de Colin del mes de enero es la referencia que en ella hace de los sobrinos de Jeanne-Marie Chavoïn. Al inicio de este mismo capítulo se hizo una cita de la primera de estas cartas. En la segunda carta Colin continúa: " Con el tiempo podríamos hacerlos Hermanos para los colegios (de los sacerdotes) o para otras casas semejantes...".¹⁹⁶ Aquí tenemos lo que puede considerarse como una imperturbable suposición de esa época - colocar a las personas en el medio de una vocación y con toda probabilidad la vocación llegaría. Como segundo aspecto (que ya nos hemos encontrado con él antes) es que la Sociedad de María era, en sus comienzos un asunto muy de familia. Colin, Champagnat, Chavoïn, Chanel y otros contaban con parientes entre las filas de sus seguidores.

Pronto, en la diócesis de Belley, surgieron más complicaciones para los Hermanos, el Obispo Devie estaba deseoso de tener Hermanos, sea Maristas o José, como sacristanes. El P. Champagnat dió claramente su parecer a Colin en relación a este asunto: "Todavía soy de la opinión que este asunto de las sacristías acarreará vejaciones a nuestros Hermanos. Haga todo lo posible para evitar el comprometernos en esto".¹⁹⁷

¹⁹³ *Fr. Colin to Fr. Champagnat 7/1/1835, O.M. I, Doc. 330, Lines 41-43.*

¹⁹⁴ *Fr. Colin to Fr. Champagnat 17/1/1835, O.M. I, Doc. 331, Lines 7-9.*

¹⁹⁵ *Fr. Colin to Fr. Champagnat 7/1/1835, O. M. I, Doc. 330, Lines 63-66.*

¹⁹⁶ *Fr. Colin to Fr. Champagnat -17/1/1835, O.M. I, Doc. 331, Lines 21 -24.*

¹⁹⁷ *Fr. Champagnat to Fr. Colin 29/3/1835, Lettres de M. J. B. Champagnat,*

SOLEDAD EN LA CUMBRE

Por medio de una carta de Colin al P. Champagnat nos informamos que el trabajo de las sacristías fue eventualmente confiado a los Hermanos de la Sagrada Familia, un grupo religioso que ya estaba establecido en el centro de Belley. Colin, como Superior central, sintió las responsabilidades del puesto. Él deseaba profundamente tener a Cholleton como jefe de los Maristas y esperaba una disposición de la Providencia para que lo liberara de sus obligaciones arquidiocesanas como Vicario General. En el momento cuando los asuntos en Roma se movilizaban en favor de los sacerdotes de la Sociedad de María, Colin, sintiendo el peso del cargo y fatigado por las diferencias sobre la formación que persistían entre los sacerdotes de Valbenoite, por un lado, y él y el P. Champagnat, por el otro, escribió el 19 de enero al “Padre y muy querido cohermano” Champagnat. Colin sabía que la aprobación de Roma era una indudable posibilidad y estaba esperanzado el tener solamente una Casa de Formación para todos los futuros Maristas. Después de expresar su oposición al plan de los sacerdotes de Valbenoite para adquirir una residencia en Lyon, plan que probablemente surgió de las confusiones en la formación, Colin entonces procedió a decir: “Finalmente, mi querido cohermano, me dirijo a usted, pues es en usted y el Padre Pompallier en quien tengo plena confianza. Es en ustedes dos que yo encuentro lo máximo de ese espíritu tan necesario para el éxito en ese tipo de empresas. Me inclino a pensar que una vez más será a través de ustedes que la Sociedad llegará a consolidarse en la diócesis de Lyon”.¹⁹⁸ La “empresa” a la que hace referencia, con toda probabilidad, es la de la ubicación del noviciado para los sacerdotes Maristas.

“Es solitario el estar en la cumbre”. Colin sentía la soledad y estaba buscando apoyo. El P. Champagnat tuvo la misma experiencia en los oscuros días de 1827. Las cualidades de su corazón y de su espíritu salvaron en ese período a la Sociedad de María en Lyon. La frase final nos muestra su gratitud y confianza en el P. Champagnat por sus servicios y su sostenido apoyo.

Vol. I, Textes, Doc. 55, Lines 88-90

¹⁹⁸ *Fr. Colin to Fr Champagnat 19/1/1836, O.M. I, Doc. 358, Lines 45-S0.*

TRABAJO MISIONERO PARA LOS MARISTAS EN OCEANÍA

En una carta del 29 de diciembre de 1835, Pompallier comunica al P. Champagnat que Roma parece estar lista para otorgar el Breve de aprobación para la Sociedad, pero solamente para los sacerdotes. También le menciona sus actividades en relación a su próximo intento misional en Oceanía. Muestra indicios que esperaba ser nombrado jefe, que si lo podría ser, pues no sólo estaba interesado sino también muy activo en lo relacionado a esta misión, él era el favorito por parte de su amigo, el influyente Vicario General Cholleton, para este cargo.

En febrero de 1836 Pompallier solicita del P. Champagnat algunos Hermanos que lo acompañen en la expedición misionera a Oceanía. Finalmente se escogieron tres Hermanos jóvenes y los que respondieron eran valientes en más de un sentido, deseosos de arriesgarlo todo por Cristo.

La carta de Pompallier aseguraba que ya era inminente la aprobación de la Sociedad de los sacerdotes. En una posterior carta de Colin con fecha de abril 11, daba la noticia con gran alegría: la Sociedad de Sacerdotes Maristas (solamente la rama de los sacerdotes) había sido aprobada en Roma como una congregación de Derecho Pontificio. Veinte años de esfuerzos habían sido coronados con el éxito. Colin escribió: "El 11 de marzo último, la Sociedad de Sacerdotes fue aprobada por la Congregación de Obispos y Regulares y ese mismo día Su Santidad amablemente aprobó el decreto de la Sagrada Congregación".¹⁹⁹ La confianza de Colin en cuanto al respaldo del P. Champagnat fue expresada en esa misma carta. Igualmente contenía una petición para que recibiera a Sebastián, su hermano mayor, en el pequeño grupo de ancianos a quienes el P. Champagnat estaba recibiendo y cuidando en el Hermitage, igualmente formulaba una súplica pidiendo Hermanos para las Misiones de Oceanía. Colin estaba seguro de que podía contar con el P. Champagnat aunque los Hermanos Maristas todavía no habían sido aprobados por Roma. Como veremos su confianza no fue defraudada.

¹⁹⁹ *Fr. Colin to Champagnat 11/4/1836, O.M. I, Doc. 380, Lines 9-14.*

SEGUNDA PARTE

CAPITULO SIETE -- 1836 - 1840

ESPERANZA RECOMPENSADA

¿ HERMANAS PARA LAS MISIONES EXTRANJERAS ?

Como ya se comentó antes, el viaje a Roma en 1833 de Jean-Claude Colin no satisfizo las expectativas de los Maristas de Francia que esperaban noticias. Para los más optimistas, la aprobación de la Sociedad de sacerdotes y los tres Breves de Indulgencias, que virtualmente fue la aprobación de la Tercera Orden de Belley, solamente fue una promesa para futuras conquistas tan pronto se les presentara la oportunidad. Afortunadamente esto último sucedió pronto. El Papa Misionero, Gregorio XVI, quería enviados papales en el Pacífico Occidental. No fue únicamente su lealtad la que movió a los líderes Maristas a dar un paso hacia adelante sino también les atraía fuertemente el consiguiente premio de la aprobación Pontificia por parte de la Iglesia. Aunque su situación como religiosas no cambió nada con la aprobación Pontificia de los padres Maristas, las Hermanas de Jeanne-Marie estaban felices por la inesperada noticia. Muchas de ellas querían acompañar a los sacerdotes y a los Hermanos y anhelaban el día cuando ellas serían llamadas para cruzar los mares y ayudar en los trabajos por el Señor en tierras lejanas. ¿Por qué no podrían ellas realizar también trabajos misioneros que fueron otorgados a los Padres y a los Hermanos? Después de todo, las Hermanas eran parte integral del plan original de la Sociedad de María. En el pasado, el Cardenal Castracanae había sido un obstáculo en el camino para la aprobación de la Sociedad. En los felices días después de 1836, Jean-Claude Colin fue la barrera que bloqueó a las Hermanas Maristas las posibilidades para ir a las misiones.

Sin embargo las posibles Hermanas misioneras podrían desempeñar, por medio de su oración y su respaldo, un papel importante de apoyo. El Padre Mayet nos comenta un relato de Jeanne-Marie y el papel que desempeñó para animar al Padre Chanel, que estaba teniendo dudas si seguía el llamado misionero y que se encontraba fuertemente tentado para dejar esa empresa. “Cuando la Superiora de Bon Repos se encontró con él, lo animó diciéndole, Padre Chanel que gracia tan grande le está otorgando Dios” y con el afán de sostenerlo en su valor, agregaba algunas palabras enérgicas sobre aquellos

Viajeros en la esperanza

sacerdotes que solamente se acomodaban en el confort y no hacían nada por la gloria de Dios . Él se dejó persuadir por el gran entusiasmo de Jeanne-Marie y juntos daban gracias a Dios por ese gran favor que había recibido de haber sido elegido. En unos cuantos días la tentación se había disipado y la había vencido”.²⁰⁰ El interés de Jeanne-Marie por las misiones del Pacífico también se extendía en el reclutar Hermanas para esos lejanos campos de apostolado. Hablado de la región de Jarnosse decía: “ Allí tienen mucha fe. Podríamos encontrar vocaciones para Oceanía”.²⁰¹ Sin embargo las misiones extrajeras no les llegarían de inmediato.

A pesar de la fundación de la nueva comunidad en Maximieux, la situación de Bon Repos seguía siendo la de una casa muy estrecha pues constantemente seguían llegando aspirantes. Jeanne-Marie obtuvo permiso para agregar una ala en la parte occidental al actual edificio. El trabajo se inició en 1837 y se terminó de pagar para fines del siguiente año.

LLEGADA DE LAS HERMANAS A LYON

En el año de 1838 llegó la autorización del proyecto que las Fundadoras habían estado deseando desde hacia algún tiempo. El rápido crecimiento de la congregación de las Hermanas presionó para que salieran de Cerdon rumbo a Belley y de la misma manera existían razones de peso para tener una casa en una ciudad más importante - Lyon. En Bon Repos las facilidades seguían siendo inadecuadas y Belley era un poblado limitado en cuanto oportunidades educativas y apostólicas.

Por otro lado Lyon parecía ser la solución para sus problemas y la panacea para todas sus enfermedades. Los Lyoneses eran muy devotos de María, por lo tanto la ciudad deberá ser una buena fuente de vocaciones. La ciudad de Lyon era floreciente en habitantes. Obviamente esta era una ciudad de amplio alcance para el apostolado escolar. La floreciente industria textil y de la seda de esta ciudad era prometedora para muchos pedidos de bordados en las que las Hermanas eran competentes y que ya era una de sus fuentes de ingresos en Belley. Recibían pedidos de trabajos de costura - fabricación de

²⁰⁰ *Recueil Mère St-Joseph*, Doc. 105, Section 3

²⁰¹ *Recueil Mère St-Joseph*, Doc. 278, Section 16.

Viajeros en la esperanza

sombreros, guantes y zapatos de tela. Ciertamente Lyon era un buen prospecto en relación a esta industria "casera". Por lo tanto, tenían esperanzas de una buena ayuda para el sustento y así completar los pobres salarios de su trabajo escolar como de otros trabajos apostólicos.

Desde 1836 los Padres Maristas iniciaron el cambio de su administración a Lyon. Esto también era otra de las razones por las que Jeanne-Marie buscaba autorización para tener ahí una casa. Una vez obtenida la aprobación por parte de las autoridades en el año de 1838, una comunidad de cuatro Hermanas rentó una casa en las faldas de la colina de Fourvière. "Tenía tres pequeños alcobas y un pequeño apartamento que servía como capilla. Varias personas piadosas bondadosamente nos obsequiaron algo de muebles para la casa y la capilla. Como no se podían acomodar más Hermanas, a fines del año nos vimos en la necesidad de dejar esa casa".²⁰² Pauline Jaricot entonces rentó una casa a las Hermanas Maristas y que se localizaba muy cerca de la primera. Hubo un tercer cambio de casa en Fourvière de Croix Rousse cercano a Lyon y ese fue el domicilio definitivo en la casa N° 7 de Montée de la Boucle.

En la región de Croix Rousse había un amplio campo de apostolado que tocó el corazón de Jeanne-Marie: enseñanza, catequesis, visitas a los enfermos y otras obras apostólicas. Pero esto no podía ser así. El Fundador Colin impuso la restricción de la semiclausura-clausura que trajo un "toque de queda" al ardiente y simpatético corazón de la Fundadora. Las Hermanas de Rue la Boucle tuvieron que contentarse con impartir lecciones particulares conforme les fueron llegando, así como la recepción de pedidos para trabajos de bordado. Lentamente la casa llegó a ser el centro desde donde los pedidos y materiales eran enviados por transporte público a las comunidades de Belley y de Meximieus. Los trabajos terminados eran después recogidos por las Hermanas de Lyon en la casa de unas amistades que se encontraba muy cerca de la estación de los transportes. Posteriormente se distribuían a los respectivos establecimientos que los habían solicitado. Este fue un largo y pesado trabajo que a cambio aportaba muy poco beneficio económico. Sin embargo fue lo suficiente para sostenerse. Se puede agregar que Rue la Boucle aportó un lugar de acogida en Lyon para las Hermanas que venían de Bon Repos para hacer compras o para seguir estudios que les permitía prepararse como maestras. Cuando Jean-Claude

²⁰² *Recueil Mère St-Joseph*, Doc. 99, Section 48.

Viajeros en la esperanza

Colin ordenó se cerrara esa casa, para muchas Hermanas fue un día triste, pues no estaba de acuerdo con su idea en cuanto a ese estilo de vida para las Hermanas Maristas.

Al haber cerrado la casa de Croix Rousse afortunadamente no alejó a las Hermanas de Lyon pues debido a una petición del Cardenal de Bonald las Hermanas habían tomado la dirección de un orfanatorio en el suburbio de Sainte Foy en 1841, quince años antes que dejaran La Boucle. El ministerio del orfanatorio de pobres estaba muy en la línea del pensamiento de Jeanne-Marie. Esta obra complació mucho a Colin a tal grado que nombró un capellán residente para el orfanatorio y se trataba de un apostolado de las Hermanas que estaba dentro de la idea de Colin en cuanto a la semiclausura. Pero para Jeanne-Marie la clausura era un freno que impedía se realizara el trabajo deseado por el Señor.

COMPETENCIA ENTRE CHAVOIN Y COLIN

La fundadora, Jeanne-Marie Chavoïn, deseaba poder cumplir con un fuerte impulso que venía por parte de la Iglesia. Al igual que el P. Champagnat, ella había puesto su mira en las parroquias rurales donde los recursos financieros fueran débiles y donde había demanda de maestros, catequistas y trabajadores parroquiales. El Fundador, Jean-Claude Colin, no compartía esta amplia visión apostólica para las Hermanas. Con el paso del tiempo, él llegó a tener más fija la idea de que su vida religiosa fuera contemplativa en su estructura y restringida en cuanto al apostolado activo. Jeanne-Marie no alcanzaba a captar el por qué a la rama de las Hermanas se le asignara un papel distinto al que originalmente se había concebido para toda la Sociedad de María. Como consecuencia, no aceptó la forma de pensar de Jean-Claude en lo referente al claustro. Por otro lado, Colin, especialmente ante el fracaso de 1833 en Roma, se inclinó más hacia la vida de clausura para las Hermanas. La famosa fórmula de Colin "escondidas y desconocidas" llegó a tener diferentes significados para los diferentes grupos de Maristas. Para los Sacerdotes esta fórmula era compatible con todo tipo de ministerio; ciertamente, era "el único camino para poder penetrar por todas partes"²⁰³ y así realizar el máximo bien posible en el mundo.

²⁰³ Quoted in *The Triumph of Failure*, p. 56, based on *A Founder Speaks*,

Viajeros en la esperanza

Para las Hermanas el estar "escondidas y desconocidas" solamente tenía el sentido literal. Colin llegó a verlas como auxiliares de los Padres que se debatían en el apostolado. Ellas tendrían que ser como Moisés en la montaña, con los brazos levantados en alto en oración, mientras los Padres, como Josué, se debatían en la planicie levantando los brazos en el combate. Las nubes negras que se principiaron a formar por esta fundamental diferencia de miras, lanzó un velo gris sobre lo que por años había sido una relación brillante. Lentamente lo gris se tornó en un tono más oscuro.

LA TERCERA ORDEN DE MARÍA

A pesar de haberse concedido en 1834 a la rama de la Tercera Orden de Belley los tres Breves de Indulgencias, el cauteloso de Colin no quiso o no supo aprovechar la situación. Según sabemos, él quiso conservar buenas relaciones con el obispo y cuando este expresó preocupación de que personas de la Tercera Orden dejarían de asistir a la catedral, Colin disminuyó la animación del grupo. Como resultado, la rama de la Tercera Orden de Belley - La Confraternidad de la Madre de Dios - principió a marchitarse. En cuanto a los famosos Breves de Indulgencias, estos fueron enterrados en un cajón del escritorio de Colin.

Las ramas de la Tercera Orden en Lyon eran de tipo más robusto. A pesar de los fuertes vientos de críticas y la aridez de la negligencia, se conservaron aun con vida por un buen tiempo. Sin embargo después de unos años, los Hermanos Terciarios sucumbieron, pero la rama femenina, las Vírgenes Cristianas, conservaron suficiente vida para llegar a una segunda primavera.

Posterior a la salida del primer grupo misionero liderado por Pompallier, las Vírgenes Cristianas estuvieron por un corto tiempo bajo la dirección del Padre Forest que también era capellán de los Hermanos Terciarios. Por las minutas de las reuniones nos enteramos como las Vírgenes Cristianas se autoconsideraban y como mostraban interés por los esfuerzos de las misiones Maristas: "Hablábamos a cerca de las noticias que recibíamos de los misioneros y como enardecíamos nuestro celo por la gloria de Dios, recordando que a pesar de encontrarnos dispersas en el mundo, éramos parte de la Orden Marista y que deberíamos

Doc. 141 (18-19).

Viajeros en la esperanza

colaborar con nuestras oraciones en este gran trabajo que estos santos misioneros han tomado para la gloria de Dios".²⁰⁴ No solamente leían las cartas de los Misioneros, sino que también rezaban por ellos y les confeccionaban ropa.

Jean-Claude Colin mostró una marcada falta de interés en los dos grupos de Lyon. Sus temores en relación a que los Maristas fueran acusados de minar la autoridad de los obispos era confirmada parcialmente cuando algunos del clero diocesano de Lyon externaban su oposición a la incipiente Tercera Orden de María.

Los Hermanos Terciarios que seguían observando la Regla de Pompallier después de la salida del Obispo misionero, tuvieron otro sacerdote Marista como capellán pero no pudieron mantener su unidad. Para 1838 hicieron de lado el Reglamento que Pompallier les había dado. La sociedad civil se disolvió y sus miembros se dispersaron. Un grupo, incluyendo a Viennot, entró a la Sociedad de María; otro, bajo la influencia de Pompallier, procuró ayudar la misión de Oceanía, ya sea sirviendo ahí directamente o por medio de actividades en Lyon en beneficio de la Sociedad para la Propagación de la Fe. Un tercer grupo, fuertemente inclinado a la vida contemplativa, tomó el planificar los Retiros Eucarísticos. Algunos de estos elementos posteriormente se unieron al Padre Julien Eymard en la reorganizada rama de la Tercera Orden de María.

En relación a las Vírgenes Cristianas, la falta de interés de Colin las condujo a la suspensión de sus reuniones por un largo periodo. Al no contar con un capellán, se estancaron pero no se desanimaron. Eventualmente, su determinación y perseverancia produjo buenos resultados. Esto se realizó gracias a que recurrieron a uno de los asociados Maristas -- el Padre Jean-Marie Vianney, cura párroco de Ars.

COURVEILLE -- ETAPA PURIFICADORA

Jean-Claude Courveille tomó el hábito Benedictino el 27 de agosto de 1836. Después siguieron dieciocho meses de noviciado que culminaron con la profesión de votos en la abadía de Solesmes el 21 de marzo de 1838. A

²⁰⁴ *Minutes. of Meeting of Christian Virgins, Archdiocese of Lyon. Procès-verbaux .des Réunions de la Franternité des Vièrges Chrétienes, Lyon 1837 - 1847.*

Viajeros en la esperanza

continuación se le encargó de los Hermanos legos de la Abadía, trabajo que desempeñó hasta 1840.

El tiempo del noviciado y el periodo posterior inmediato estuvieron cargados de tribulaciones para este novicio de mediana edad. Las tensiones y los problemas llegaron cuando dom Guéranger tuvo que ausentarse de la abadía para viajar, primero a París y después a Roma con el propósito de obtener la aprobación de las constituciones de su congregación. Su ausencia de nueve meses fue una agonía para Courveille, tan necesitado de orientación y apoyo de parte del Fundador de la abadía. La carta de Courveille muestra su dependencia y también su extrema sensibilidad. "Yo no sabría justamente como expresarle lo dolorosa que para mi ha sido su ausencia y lo inquietante que ha sido para mi interior. Solamente una palabra de su reverencia restauraría a mi alma la tranquilidad. Por el momento me siento desconcertado. Parece que el demonio ha prevalecido sobre mi para que desempeñe pésimamente mis deberes Cuide mucho su salud, que nos es tan valiosa, y regrese tan pronto como sea posible a sus queridos hijos, que están como pobres huérfanos en la ausencia de su querido padre.... No me olvide en sus fervorosas oraciones. Como bien lo sabe, soy el más miserable de sus hijos y el que tiene más necesidad de oraciones. Pero también soy uno de esos que le ama más sinceramente".²⁰⁵ Teniendo en consideración el modo un tanto exagerado en la forma de dirigirse, según el estilo de la Francia de mediados del siglo diecinueve, podemos sin embargo percibir un exceso de sentimiento y un toque de inestabilidad en este monje de mediana edad. En una segunda carta, enviada a dom Guéranger a París con motivo de su viaje para el trabajo del segundo volumen de "Institutions Liturgiques", proyecta una vez más sus manifestaciones de humildad y apego. Fue escrita tres años después de la de 1837, e igualmente revela emociones tan fuertes como las expresadas en anterior correspondencia. "Me parece que ha pasado un siglo desde su salida de entre nosotros, sus queridos hijos... . Las horas que han pasado en su ausencia parecen meses, y las semanas se asemejan a años... No he ayunado en cinco días que toca ayunar desde que comenzó la cuaresma. Usted sabe cuando un estomago tan goloso como el mío principia a gruñir, es absolutamente necesario darle algo. Espero que el Señor me conceda

²⁰⁵ *Dom Courveille's letter to don Guéranger; 27th Feb. 1837, O.M. II, Doc. 778, Line 1-28,.*

Viajeros en la esperanza

la gracia de poder ayunar por el resto de la Cuaresma... . En comunidad todo va bien excepto para a este viejo cobarde pecador, que no hace nada que valga la pena, no importa lo que sea".²⁰⁶

El alto nivel de sentimentalismo que estas cartas manifiestan inevitablemente fueron seguidas de un profundo desaliento. La crisis parece haber llegado en 1840 y es traída a la luz en una carta de Courveille a dom Guéranger con fecha del 15 de febrero de 1841. El abad se encontraba una vez más en París, esta vez para hacer arreglos previos a una fundación en la capital de Francia. Por esta carta nos enteramos que en sus esfuerzos para sobrellevar las dudas que lo acosaban, Courveille recurrió a un procedimiento ya empleado en el pasado -- vivir una vida de ermitaño, pero en esta ocasión dentro de los límites del monasterio.

"He pasado como unos doce días en la ermita, con la buena y firme resolución de trabajar en mejorar en mi santificación y adquirir la perfección de nuestro santo estado, pues debo de confesar.... que hasta el presente momento no he iniciado el poder ser ni un verdadero religioso ni un verdadero Benedictino... . He llevado una vida religiosa tibia, procurando demasiado mi propia conveniencia y confort con el pretexto de los achaques que solamente la muerte me liberará.

"Otro asunto, querido y tierno Padre, es que el demonio se ha valido para apoderarse de mi pobre alma, cuestión que ha sido motivo para causarle problemas y desilusiones, una preocupación que me ha hecho faltarle en obediencia y sumisión en varias ocasiones, una consideración que me a llevado a perderle casi por completo la confianza que había puesto en su Paternidad durante los primeros años de mi vida monástica y algo que me ha provocado un disgusto, más bien, un tipo de resentimiento por el monasterio - eso es mi egoísmo y el demonio del orgullo que me ha dominado y persuadido que usted solamente tenía desprecio por mi, que usted me veía como una nada, que por mucho tiempo usted no me había hablado con la franqueza de corazón que gana la confianza... .

"Pero Dios, lleno de bondad y de misericordia, me esperaba en la pequeña gruta donde, hablando con la verdad, me encuentro carente de

²⁰⁶ *Letter of dom Courveille to don Guéranger 27/3/1840, O.M. II, Doc. 779,*

Line 5-19.

Viajeros en la esperanza

espacio físico... pero donde, por otro lado, el Dios de bondad ha expandido mi alma e iluminado mi espíritu para permitirme ver y reconocer las trampas que el demonio me ha puesto. Ha puesto en mi corazón un gran deseo de ser tenido en desprecio, de tener la abnegación de una vida oculta y desconocida - un tipo de vida por el cual antiguamente tenía desgano. Sobre todo siento que Dios me ha otorgado un profundo amor por la obediencia perfecta, ha sido causa de que renazca la confianza inicial que yo tenía en sus cuidados paternos".²⁰⁷

Parece ser que con probabilidad que el hipersensible Courveille no había interpretado bien a su Padre Abad. En la segunda parte del año 1840, dom Guéranger tenía mucho en que ocupar su mente - terminar el segundo volumen de "Institutions Liturgiques", grandes problemas financieros, y la recepción de muchos visitantes. Sencillamente no tenía tanto tiempo como Courveille estaba ansiando. Es evidente también que Courveille estaba transitando por la ruta de la purificación. Al igual que en el "Viejo Marino" (Ancient Mariner) era otro hechicero verbal, Courveille, el hombre, "había hecho penitencia y tendría más penitencia que hacer". Al igual que el "Marino" esta "alma en pena", este Courveille tendrá una vez más ocasión, en el tiempo indicado por la Divina Providencia, de decir sin falso orgullo, "Poseo poderes extraños de oratoria".²⁰⁸ Sin embargo esa oportunidad todavía se encontraba bastante alejada.

CONSTITUCIONES RECTIFICADAS POR COLIN

Presintiendo que Roma mejoraría la rama de los sacerdotes de la Sociedad y al no encontrarse satisfecho con el Reglamento ("Summarium Regularum") que previamente había sometido a Roma en 1833, Jean-Claude Colin se dispuso a reformarlo con términos más amplios y sencillos. Este fue el trabajo especial que desempeñó en febrero y marzo de 1836 cuando se abocó a reconstruir el Reglamento. Con el trabajo aún no terminado le llegó de Roma la noticia de la aprobación de la rama de los sacerdotes. Es comprensible la gran

²⁰⁷ *Letter of dom Courveille to dom Guéranger 15/2/1841, O.M. II, Doc.780, Lines 11-53.*

²⁰⁸ S. T. Coleridge, *The Rime of the Ancient Mariner*.

Viajeros en la esperanza

alegría que invadió a los Maristas. Posteriormente, cuando las emociones ya se habían calmado, Colin entonces le escribió a Cholleton para asegurarse que las autoridades arquidiocesanas habían sido también informadas. Esa carta contenía estas palabras: "He informado a Roma que estábamos renunciando a la idea de incluir a las Hermanas y a los Hermanos bajo el nombre de la Sociedad de María y que estábamos presentando nuestras peticiones para la aprobación total de la rama central - la de los sacerdotes."²⁰⁹ El precio pagado fue el sacrificar a las Hermanas y los Hermanos .

REUNIÓN DE LOS PADRES MARISTAS

El Breve Papal "Omnium Gentium", en que se autorizaba a los sacerdotes Maristas, estipulaba la emisión de votos y la elección de un Superior General. Los Retiros Maristas se efectuaron en el mes de septiembre ya que el año escolar había terminado y casi todos se encontraban libres durante ese mes. Se presentaba el problema en cuanto un lugar para la reunión de los sacerdotes pues dos autoridades diocesanas tenían que ser complacidas. Colin encontró una buena solución teniendo la reunión en Belley y estableciendo la Casa Generalicia de la Sociedad en Lyon. Otro problema surgió, El Obispo Devie quería presidir la reunión, la solución se encontró por medio de una atenta disuasión realizada por el bueno del Padre Chanel. Aunque eran miembros de una Sociedad de Derecho Pontificio, que no estaba completamente sujeta a los obispos, los padres Maristas, bajo la autoridad de Colin, tuvieron cuidado de laborar armoniosamente con las autoridades diocesanas.

Cuando los sacerdotes se reunieron el 24 de septiembre de 1836 la Sociedad contaba con veinte miembros, once en la Diócesis de Belley y nueve en la arquidiócesis de Lyon. El Obispo Pompallier, también de Lyon, asistió pero no emitió votos. En una carta comunicaba al Cardinal Fransoni sus motivos: "...siguiendo el consejo de su Eminencia y la del Cardenal Sola, como obispo no debo hacer votos ante un simple sacerdote. Sería inapropiado, sobretodo por haber prometido, por juramento, obediencia inmediata a nuestro Santo Padre el Papa".²¹⁰ Pompallier solamente emitió una promesa de unión espiritual con la Sociedad.

²⁰⁹ *Letter of Fr. J.C. Colin to the Vicar General Cholleton 24/3/1836,*
O.M. I, Doc. 377, Lines 4-7.

²¹⁰ *Post-Script of a Letter from Fr. Pompallier to Card. Fransoni 10/9/1836,*
O.M. I, Doc. 401, Lines 7-11.

Viajeros en la esperanza

Los primeros cuatro días de sesiones de la Asamblea Marista se realizaron en el laboratorio de física en el seminario menor de Belley. Pompallier dio dos pláticas cada día del Retiro. Otras dos sesiones se dedicaron a la explicación de la Regla, cuyo texto probablemente estaba incompleto, Colin no brillaba por la realización pronta de tales documentos. El Reglamento que explicó en septiembre ciertamente no fue el Summarium que previamente había presentado en Roma en 1833 y que deseaba que las autoridades Romanas NO aceptaran como base para la aprobación. En realidad se había comprometido a enviar posteriormente una copia revisada y mejorada. En la Asamblea de Belley habló de una Regla en la que había adoptado del plan general de los Jesuitas. Cuando en Asamblea Marista finalmente se llegó el momento de elegir un Superior General, era obvio para todos, excepto para Jean-Claude Colin, que él era la persona indicada.

La ceremonia de elección se realizó en La Capucinière en Belley, en el primer piso arreglado para tal ocasión. El resultado era evidente. Jean-Claude Colin en la primera votación recibió todos los votos excepto el suyo (que fue a favor del Vicario General Cholleton). La emisión de votos de los Maristas no se realizó en la sala de la elección sino en la Capilla de La Capucinière. El Superior General, rodeado de todos sus hermanos, fue el primero en emitir los tres votos de religión, sin que hubiera alguien que recibiera su profesión en nombre de la Iglesia. Entonces el Reverendo Padre Colin recibió los votos de los otros diecinueve Maristas. Finalmente, el Obispo Pompallier leyó su promesa de unión a la Sociedad. Por lo tanto Pompallier no pertenecía canónicamente a la Sociedad de María y no estaba sujeto a la autoridad de Colin. En los próximos años, el desacuerdo entre los dos aumentó motivado por esta situación de doble autoridad para los misioneros, todos ellos Maristas.

COLIN - VARIADAS Y DESALENTADORAS EXIGENCIAS

El Superior General Colin no solamente tuvo el problema de un obispo no Marista como jefe del grupo de misioneros Maristas. De hecho, los problemas con Pompallier todavía estaban por surgir. Había un problema más inmediato que era la carencia de homogeneidad entre los diecinueve sacerdotes que recién habían pronunciado votos. Procedían de dos diferentes diócesis, entre las que ciertamente había algo de rivalidad; la mayoría de ellos estaban acostumbrados

Viajeros en la esperanza

a la vida del clero secular; algunos ya habían llegado a una edad cuando es difícil cambiar hábitos personales. Para fortuna de Colin, en el Breve se prescribía que el Superior mayor, durante un año, contaba con una amplitud en la interpretación de los votos de obediencia y pobreza tan amplio como fuera necesario para aquellos que vivían fuera de casas Maristas. Sin embargo, Colin se encontraba ante diecinueve distintas personalidades. Uno de sus aciertos más grandes fue en conjuntar a estos hombres en una comunidad dinámica y fuertemente unida. Ese trabajo le llevó tiempo.

Durante los primeros cinco años del periodo de Colin como Superior General tuvo que enfrentarse con muchos desafíos. Afortunadamente, Colin crecía ante estas crisis; estas apelaban lo mejor de sus reservas en cuanto a previsiones, habilidades y energía. Aparte del trabajo inmediato, el lanzamiento de las Misiones en Oceanía, se encontraban las exigencias propias de los apostolados previamente establecidos, las misiones interiores tanto en Belley como en Lyon, y la atención académica en el seminario-colegio de Belley. Además estaba la responsabilidad de asegurar que todo fuera bien en particular con los Maristas en su trabajo apostólico, por ejemplo, el P. Champagnat como jefe de los Hermanos Maristas, Terrailon como cura párroco de Notre Dame en St Chamond, y Maitrepierre como Superior de la escuela clerical en Meximieux. Eso no era todo. Colin era canónigo en la catedral de Belley y Superior nominal del seminario-colegio de Belley. El se había comprometido a instalar el Generalato Marista en Lyon y tuvo que ponerse el sombrero adicional de buscador de casa. Además estaba la constante preocupación de la todavía inconclusa Regla, que Roma estaba esperando pacientemente. La Tercera Orden Marista de Lyon estaba necesitada de atención, (¿quién podría reemplazar a Pompallier para la orientación de personas de primerísima calidad como eran las Vírgenes Cristianas y los Hermanos Terciarios?) y Jeanne-Marie Chavoín y sus Hermanas, que tenían a los padres Maristas como capellanes, y estaban en búsqueda de nuevas fundaciones así como de su Reglamento definitivo. El General Marista tenía que movilizar sus fuerzas y planear sus campañas. Afortunadamente tenía la bendición de contar con muy buen espíritu entre sus tropas. Maitrepierre nos comunica algo de ese buen espíritu que animaba a los Maristas el día de su profesión: "Los miembros de la Sociedad se retiraban a sus lugares de trabajo despidiéndose con un abrazo fraterno y la bendición del Superior, llenos de un

Viajeros en la esperanza

ardiente y sincero deseo de trabajar para la Gloria de Dios, el honor de María y la santificación de las almas bajo las órdenes y de acuerdo con el consejo de obediencia".²¹¹

El Cardenal Castracane, que en 1834 fue el responsable del rechazo de las cuatro ramas de la Sociedad, fue el mismo cardenal que favoreció la aprobación de la rama de los sacerdotes en 1836, después que la Sociedad de María había aceptado las Misiones de Oceanía. Castracane se aseguró que el decreto de la Sagrada Congregación del 11 de marzo de 1836 expresamente omitiera a las Hermanas, Hermanos y Tercera Orden. Posterior a la elección de Colin en el mes de septiembre de ese mismo año, él tenía jurisdicción solamente, en el más estricto sentido de la palabra, sobre la rama de los sacerdotes. Los Ordinarios de las diócesis sí tenían jurisdicción sobre las demás ramas. Sin embargo los Maristas no clericales, con cariño alimentaban esperanzas que el futuro les traería los resultados deseados y no se encontraban desanimados. Aunque sí desilusionados por los acontecimientos de 1833 y 1836, ellos seguían viendo a Colin como su Superior.

COLIN -- MISIONES, ESCUELAS Y SANTUARIOS

El trabajo más inmediato a realizar por Colin fue el asistir al primer grupo de misioneros que salían para Oceanía pues era consciente de la urgencia que había en esta empresa apostólica. Animaba a Pompallier para que buscara el respaldo de personas influyentes. La respuesta que para esto tenía Pompallier era el acudir a los niveles más altos. Tanto el Rey Luis-Phillippe como la Reina Amélie recibieron al obispo y a dos de sus misioneros, mientras Thiers, Presidente del Consejo y Ministro de Relaciones Exteriores, le otorgó cartas de presentación. Aunque los misioneros recibieron ayuda económica tanto de Roma como de la Propagación de la Fe de Lyon, de todas formas, acudían a Colin para un futuro respaldo económico. Colin, a su vez, acudía a la famosa fundación de Pauline Jaricot. La Asociación de la Propagación de la Fe no lo defraudó; ciertamente fue muy generosa y paciente hacia el hombre que, en sus esfuerzos por ganar conversos en las islas del Pacífico, gastaba con largueza y poca reflexión: el Obispo Pompallier.

²¹¹ *Fr. Maître pierre account of Marist Origins*, O.M. II, Doc. 752, Lines 694-698.

Viajeros en la esperanza

Colin no pudo cambiarse de inmediato a Lyon pues había muchos asuntos que pedían su atención en Belley en el periodo posterior a su elección. Sin embargo era consciente de la importancia de tener la Casa General en la segunda ciudad de Francia y no fue lento para hacer un primer depósito en una bien ubicada propiedad: la "Puyrata". Envió a Lyon su hermano Pierre junto con los sacerdotes novicios de la Sociedad de María ocupar una casa alquilada. Colin permaneció en Belley aún por tres años ocupándose allí de La Capucinière y del seminario-colegio. En el primero servía para noviciado para los aspirantes no sacerdotes, como escolasticado y también como casa de asistencia para estudiantes del Colegio Belley. El colegio junto con el seminario menor, a juicio de Colin, estaba necesitado de atención de un responsable estricto. Colin se despabiló y se puso el sombrero que ya había usado antes y se encaminó decididamente rumbo al Colegio de Belley.

Según la opinión de Colin, Pierre Chanel, a quien había nombrado como subdirector, había sido demasiado blando. La Disciplina, relajada con Chanel, se había deteriorado más aún bajo la dirección de un subdirector diocesano, que había tomado el puesto dejado por Chanel, cuando el futuro mártir había salido para las Misiones. Colin entonces sintió sus obligaciones como Superior responsable por el seminario-colegio. Fue a inicios del curso escolar de 1838, cuando una vez más como líder dinámico, entró en acción. Colin conservó a seis miembros del equipo anterior y cubrió las vacantes con Maristas. Lagniet, uno de sus sacerdote-novicio, fue nombrado como subdirector práctico. A los miembros del equipo se les indicó reportarse dos semanas antes del inicio del nuevo curso, fueron informados de sus obligaciones y preparados en técnicas disciplinarias. Mientras tanto los alumnos estaban en vacaciones inconscientemente haciendo realidad las palabras de Thomas Gray: "Sin pensar en su ruina, estas pequeñas víctimas jugaban. No tenían sentido de los males que les vendrían, ni preocupación por el mañana".²¹²

Al reiniciar el curso escolar los posibles traviesos, revoltosos y portadores de contrabando nada más no la hicieron. Los maestros, perfectamente organizados, tenían todas las cartas en sus manos y contuvieron toda movimiento. Una vez establecido el buen espíritu, los estudios rápidamente avanzaron y consecuentemente los maestros gozaban de libertad para mostrar

²¹² Thomas Gray, *Ode on a Distant Prospect of Eton College* (Part VI).

Viajeros en la esperanza

compasión y buen humor sin que su control de grupo estuviera amenazado. Cuando en 1839 Colin salió para Lyon bien sabía que el capitán que había dejado al frente del barco podría conducir una nave bien dirigida.

Habiendo confiado un buen número de sus seguidores a la atención del Colegio de Belley, en 1838 Colin se atrevió confiar a Chanut en un nuevo apostolado Marista, el santuario Mariano en Verdélais, cerca de Bordeaux. El Arzobispo Donnet había estudiado en el seminario de St Irénée junto con los aspirantes Marista y no fue lento en hacer uso del pasado para persuadir a sus antiguos compañeros que lo asistieran en el presente. Colin, siempre con un buen ojo para obtener vocaciones para la Sociedad de María, consideró que al conducir un santuario Mariano no únicamente era adecuado para una sociedad consagrada a María sino que también un medio para realizar contactos con jóvenes y muchachos que asistían como peregrinos. De esta manera, el santuario en Verdélais se unió a las misiones internas, los retiros, al colegio-seminario y a las misiones extranjeras dando una diversidad más grande de alcance al esfuerzo Marista

COLIN - PUYLATA NUEVO CENTRO ADMINISTRATIVO

En el Retiro de 1839, con una asistencia de cuarenta sacerdotes Maristas profesos, Colin les habló de sus problemas administrativos. Se tomó la decisión de trasladar el corazón de la congregación a "Puyлата", propiedad recién adquirida en la gran ciudad y a donde recientemente se había trasladado el noviciado. La llegada de las novicias había sido un tanto desconcertante al grupo que había alquilado el piso superior -- una Logia Masónica. Tanto para el club de masones como para los neófitos Maristas, la presencia de unos y de otros no era muy cómoda. Las mismas paredes, donde los simbolismos masones chocaban con los del culto Católico, proclamaban sus diferencias religiosas. Aunque sería muy injusto el hacer comparaciones con el tema de la "magia" de Aarón que superaba la de los brujos de Faraón, el hecho es que los Masones voluntariamente entregaron su arrendamiento para moverse a lugares menos hostiles. De allí en adelante "Puyлата" llegó a ser el centro del pulso de la vida Marista.

El equipo nombrado para el nuevo centro era a la vez capaz y animoso. Maitrepierre renunció al seminario menor de Meximieux, Terrallon se despidió

Viajeros en la esperanza

con desgano de su parroquia en St Chamond. Con gran espíritu de obediencia, Pierre Colin se trasladó a su nuevo puesto y un joven sacerdote muy organizado vino a ser el secretario de Colin y su asistente personal. El nombre de este sacerdote era Poupinel, hombre con un apoyo y ánimo constante que ayudó a sostener la vida de la nueva y delicada rama de la Sociedad, rama que después de varias décadas de vacilante crecimiento vino a una madurez fuerte en la segunda parte del siglo diecinueve: las Damas Misioneras de la Tercera Orden de María.

El Padre Jean-Marie Humbert fue nombrado Ecónomo General y permaneció en La Capucinière pues, como muchos de los primeros Maristas, pensó que no se podían atender dos obligaciones. El celo lo condujo a realizar el trabajo de predicar las misiones en las parroquias en la Diócesis de Belley. Uno de los Asistentes Generales del equipo administrativo no residía ni en Puytata ni en La Capucinière. Esta persona fue motivo de preocupación para Colin. Su nombre era Marcelino Champagnat, Superior de Los Hermanos. La preocupación fue ocasionada por el rápido debilitamiento de su salud.

CHAMPAGNAT - ¿ POSIBLE FUSIÓN CON EL P. MAZELIER ?

En 1836 el P. Champagnat vino a Belley con mucha alegría en su corazón. Por fin era una realidad el compromiso de hace veinte años, la promesa escrita y colocada debajo del corporal en la Misa celebrada por Courveille en la capilla de Fourvière. Cuando los escrutadores anunciaron la elección unánime de Colin, se pidió al P. Champagnat que formalmente diera la noticia. Las Minutas de la Asamblea hacen el siguiente relato. "El P. Champagnat, dirigiéndose al recién elegido Superior, dijo que una pesada carga había sido impuesta al líder. En nombre de todos sus cohermanos, el P. Champagnat prometió que procurarían aligerar el peso de las responsabilidades de Colin".²¹³ El P. Champagnat reanudó su labor apostólica, alentado de corazón y de espíritu por su entrada a la vida religiosa. Sin embargo, solamente le quedaban cuatro años, tiempo empleado con el mismo ritmo apostólico como

²¹³ *Minutes of the Election procedure, 20-24 September 1836, O.M. I, Doc. 403, Lines 133- 135.*

Viajeros en la esperanza

el que le permitían sus fuerzas. Optó por el de no oxidarse sino por el de quemarse.

El 3 de octubre de 1836 el Obispo Pompallier llegó al Hermitage para bendecir la nueva capilla. Más tarde, en menos de una semana, Pompallier le envió una carta al P. Champagnat donde confiaba todos sus asuntos temporales a su cuidado. Esto era una muestra de la confianza que Pompallier tenía en su antiguo superior en el Hermitage. A pesar del papel que Pompallier desempeñó en el esfuerzo para unir a los Hermanos del P. Champagnat con los del Padre Querbes, el P. Marcelino no le conservaba ningún resentimiento. El 10 de diciembre, vísperas de su embarque, Pompallier le escribió en su acostumbrado estilo amigable. En una parte de esa carta le menciona la autorización: "¿Ha conversado con Padre Cholleton sobre este punto? Las cosas van bastante aventajadas... Usted debe escribir al Ministro de Instrucción Pública para agradecerle sus bondades en relación a este asunto... La obtención de la Ordenanza Real es cierta y próxima".²¹⁴ Lamentablemente la confianza optimista de Pompallier estaba equivocada. Podemos estar agradecidos por la amistad otorgada por Pompallier, de todas formas esto ocasionó una carta en la cual el P. Champagnat escribe de manera clara, franca e imperturbable sobre María. Era un excelente ejemplo de la gran devoción que estos Maristas tenían por la Santísima Madre. También muestra que el P. Champagnat poseía un firme don de discernimiento y un excelente énfasis teológico: "Con María, si, sólo María es nuestra prosperidad. Sin María no somos nada. Con María tenemos todo, pues María siempre tiene a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón".²¹⁵

En el mes de octubre de 1836 fue un mes muy significativo para los seguidores del P. Champagnat, pues el décimo día de ese mes los Hermanos pronunciaron por primera vez sus Votos Perpetuos en público. Esta era una señal de la creciente confianza de los Maristas, pues hasta este momento no había habido ceremonias públicas. También durante ese mismo mes, el futuro mártir de Futuna, Padre Pierre Chanel, habló a la comunidad del Hermitage. La presencia de Chanel en la Casa Madre de los Hermanos era, en cierta manera, una señal

²¹⁴ *Letter of Bishop Pompallier to Fr. Champagnat 10 December 1836*, Marist Brothers' Archives; cf. *Annales of Br. Avit*, p. 131.

²¹⁵ *Letter of M. Champagnat to Bishop Pompallier 27/S/1838*, *Lettres de M. J. B. Champagnat*, Vol. I, Textes, Doc. 194.

Viajeros en la esperanza

de aprecio del P. Champagnat por los primeros ocho misioneros, el P. Marcelino había sido responsable por la formación de no menos que de cinco - de tres Hermanos y de dos sacerdotes -- Pompallier y Servant -- ambos sacerdotes habían recibido formación Marista en el Hermitage. La confianza que Colin tenía en el P. Champagnat ciertamente había sido bien fundada.

También fue en el mes de octubre que apareció en "L'Ami de la Religion" un periódico de nivel nacional, un artículo relacionado con los Hermanos Maristas. El objetivo era dar a conocer a los Hermanos y obtener para ellos respaldo y aprobación en su búsqueda de la autorización. Si bien la carta de Pompallier animaba al P. Champagnat a tomar la ciudadela de la autorización por medio de un asalto directo y "L'Ami de la Religion" publicó su campaña, el P. Champagnat estaba bien preparado para emplear otras estrategias. Anteriormente, se hizo notar que el P. Champagnat había colocado aquellos Hermanos que estaban amenazados de la conscripción militar, en la congregación del Padre Mazelier. Ahora procuró el premio de la autorización por medio de un ataque indirecto, uniendo fuerzas con el P. Mazelier y sus Hermanos de St-Paul-Trois-Chateaux. En noviembre de 1836, el P. Champagnat dio muestras que había estado buscado aliados para realizar la fusión propuesta. Él argumentaba de manera amigable: "Acabo de regresar de St-Didier-sur-Chalaronne, donde vi a Su Señoría el Obispo de Belley, que me pidió noticias de usted. Parece ser que él vería con buenos ojos la unión de nuestras congregaciones y nuestro trabajar de manera concertada. Sus estatutos son casi semejantes a los nuestros. "Ustedes tienen lo que a nosotros nos hace falta; nosotros tenemos lo que usted necesita".²¹⁶ Esta carta fue seguida de otra enviada por el H. Francisco en la que se informa al P. Mazelier del envío del prospecto Marista. Estos movimientos por parte del P. Champagnat nos indican la creciente inquietud por no contar con la autorización. A pesar de la falta de vocaciones para su propia congregación, Mazelier no se compromete.

M. CHAMPAGNAT - " EL SITIO DE PARÍS "

²¹⁶ *Letter of Fr. Champagnat to Fr. Mazelier; 4th November- 1836, Lettres de M. J. B. Champagnat, Vol. 1, Textes, Doc. 72.*

Viajeros en la esperanza

Aparte de las preocupaciones por la falta de autorización y la herida abierta por la situación en La Côte-St-André donde el simpático pero mercurial Padre Douillet mantenía a todos a la expectativa de cual sería su siguiente movida, el siguiente año fue de constante progreso para los intereses del P. Champagnat. De la primera preocupación, el P. Champagnat, mientras seguía procurando las posibilidades de fusionar sus hombres con los del P. Mazelier, ensayó conseguir la ayuda de personas influyentes para presionar el obtener una autorización para su congregación por parte del gobierno. En relación a la segunda preocupación, la del molesto de Douillet, el P. Champagnat continuaba insistiendo que los valiosos clérigos permitieran que los Hermanos fueran libres para vivir su Regla.

En una carta circular del P. Fundador, con fecha del 15 de agosto, daba a los Hermanos la noticia de la apertura de un Juniorado en La Grange-Payre propiedad que el P. Champagnat había heredado. El siguiente mes una carta del Padre Mazelier mostraba como era el Fundador de los Hermanos de St Paul-Trois-Châteaux (los autorizados), que estaba siendo cortejado pero aun no había sido conquistado. Este recomendó al P. Champagnat que volviera a iniciar su búsqueda con el gobierno. Obviamente, Mazelier aun no estaba convencido de la oportunidad para la unión con los Maristas.

En el mes de enero de 1838 el P. Champagnat junto con un sacerdote compañero Marista emprendieron un viaje a París para tratar, una vez más, con las autoridades educativas. A parte de la carta alentadora de Mazelier para emplear el método directo, el P. Champagnat recibió sugerencias similares de parte del Arzobispo de Pins y de otros, que le aconsejaban reanudar su búsqueda por el método directo. El P. Champagnat pasó una buena parte de los seis meses en la capital pero su corazón siempre estaba con los Hermanos en el Hermitage. A menudo escribía al H. Francisco (se cuenta con catorce cartas) aportando noticias de las gestiones hechas, contestando a peticiones del H. Francisco y enviando saludos a los Hermanos en general y a muchos en particular. En la carta en que tristemente anuncia su convicción de lo que hacia tiempo ya había sospechado, principalmente, que estaba siendo engañado en París, habló de su confianza en Jesús y en María y de su amor por los Hermanos:

Viajeros en la esperanza

“No se olvide de decir a todos los Hermanos lo mucho que los amo, y cuanto sufro por estar separado de ellos”.²¹⁷

Después de su fracaso en su gestión de seis meses en París, el P. Champagnat continuó su política de sostener la campaña para obtener la ayuda de Mazelier. Los Hermanos amenazados por la conscripción militar partieron a St-Pau-Troi-Châteaux a estudiar y preparar el examen del Brevet o bien ocupar un puesto en alguna de las escuelas del P. Mazelier.

CHAMPAGNAT - ACONTECIMIENTOS DE FAMILIA

A mediados de 1837 la correspondencia entre el Padre Champagnat y el antiguo capellán del Hermitage, el Padre Fontebonne que por ahora se encontraba en St. Louis de los Estados Unidos de Norte América, fue motivo para que surgiera la posibilidad para que los Hermanos Maristas fueran al Nuevo Mundo. En el mes de agosto, el P. Fontebonne presentó planes para el futuro tanto de los Padres Maristas como de los Hermanos Maristas en los Estados Unidos. Estas propuestas no se llegaron a realizar.

Para fines de 1837 sucedió un acontecimiento extraño en la diócesis de Viviers, donde el P. Champagnat ya tenía dos comunidades escolares y donde el Señor Génissieux, el filantrópico Gerente de las Minas de la Compañía Loire, solicitó al P. Champagnat que iniciara en La Voulte una tercera escuela. El Vicario General Vernet, que también era el superior de los Hermanos de la Instrucción Cristiana de Viviers (que posteriormente se unirían a los Maristas en 1844) solicitó al Vicario General Cattet de Lyon, prohibiera a los Hermanos Maristas abrir escuelas de la diócesis. Al encontrarse el P. Champagnat con esta falta de confianza por parte de las autoridades diocesanas de Viviers, se vió obligado a retirar a sus Hermanos de Bloillieu y Peaugres. Consiguientemente se informó a los sacerdotes de la parroquia. El Obispo Bonnel de Vivier fue notificado por el mismo P. Champagnat con desgano pero a la vez con sumisión. La reacción del obispo fue rápida. Se quedaron los Hermanos del Padre Champagnat, no solamente en Boillieu y Peaugres sino que se procedió a abrir

²¹⁷ *Letter of Fr. Champagnat to Br. François 23/6/1838, Lettres de M. J. B. Champagnat, Vol. I, Textes, Doc. 197, Lines 59 - 60.*

Viajeros en la esperanza

una tercera comunidad en La Voulte. Es hasta nuestros días que se desconoce una explicación satisfactoria por la actitud del Vicario General Vernet .

Durante el año de 1838 existían suficientes indicaciones que a pesar de la falta de autorización gubernamental, la Congregación del P. Champagnat se estaba estableciendo cada vez con más firmeza. En primer lugar se imprimió un detallado folleto informativo (el año anterior se distribuyó a cada uno de los Hermanos un ejemplar impreso de la Reglas) Es más, se envió a un Hermano para que aprendiera litografía y a otro para que estudiara el oficio de la imprenta. Una vez más se volvió a pedir a cada Hermano Director traer al retiro anual una relación escrita de la historia de su casa. Finalmente se enviaron tres Hermanos más a las Misiones de Oceanía. Su pérdida para Francia tuvo su compensación pues ese año 27 Hermanos hicieron su Profesión Perpetua y 38 recibieron el Hábito Religioso.

CHAMPAGNAT - EL TIEMPO SE ESFUMA

A principios de 1838 el P. Champagnat sufre una pérdida familiar. Se trata de su hermano Jean-Barthélemy. "Encomienden a mi pobre hermano en las oraciones de la comunidad. De una familia de diez hijos solamente quedo yo. Mi turno no está muy lejos".²¹⁸ En una carta a su cuñada que le envía desde París, le muestra la ternura y consideraciones propias de una persona cercana a la familia. En ella muestra su simpatía, promete una futura visita de consolación y extiende una invitación para recibir, en cualquier momento, a sus dos jóvenes sobrinos en el Hermitage.²¹⁹ Previo a estos acontecimientos, el P. Champagnat había encontrado ya en el Hermitage un generoso acomodo para su hermano Jean-Pierre y su familia pues los lazos familiares eran muy fuertes en el P. Champagnat.

El P. Champagnat experimentó durante este tiempo otra situación penosa que le fue ocasionada por la persona que le había triado muchos postulantes para los Hermanos Maristas, el piadoso pero fastidioso padre Douillet de La Côte-St-André- La amenaza del P. Champagnat de retirar a los Hermanos

²¹⁸ *Letter of Fr. Champagnat to Br. François 24/2/1838, Lettres de M. J. B. Champagnat* Vol. I, Textes, Doc. 174, Lines 52-54.
See also Appendix C, for Letter to sister in-law.

²¹⁹ *Letter of Fr. Champagnat to his Sister-in-law 16/3/1838, Lettres, Vol. I, Textes, Doc. 180.* See also Appendix C.

Viajeros en la esperanza

junto con la intervención del obispo como el cura párroco apaciguaron al mercurial Douillet y modificó sus exigencias en lo relativo a las nuevas condiciones para sus acuerdos con los Hermanos. El paciente y sufrido P. Champagnat aceptó llegando a un compromiso.

Los progresos del Siglo Diecinueve llegaron al valle del Gier en 1837 con la realización del camino de St Chamond a La Valla. Como subproducto de esto fue que se perdió un poco la tranquilidad de la que antiguamente se gozaba en el Hermitage. Otro resultado fue el de la importancia que tenía la propiedad Patouillar que se ubicaba entre el Hermitage y el nuevo camino. En 1839 el P. Champagnat pudo comprar toda la propiedad. Es cierto que el precio era alto (39,000 francos), pero al adquirirlo se quitó la amenaza de la instalación de una fábrica para abatanar hilados que se construiría muy próxima al Hermitage. Los malos olores que surgían en la limpieza y engrosado de las telas como los desperdicios emanados de la fábrica eran prospectos nada agradables.

En el mes de mayo, el Arzobispo de Pins, de 73 años de edad, renunció y su reemplazante fue el Obispo de Bonald. Una semana mas tarde el Cardenal Fesch muere en Roma. Fue también en este año que la enfermedad del P. Champagnat lo forzó de manera considerable a ir más lento en todo. En el mes de noviembre, a pesar de que ya se encontraba enfermo, el P. Champagnat acudió a Côte-St-André a predicar un retiro a los alumnos. Posterior a esto, de allí se dirigió a Autun, donde tuvo un encuentro con el obispo en relación a la apertura de un noviciado en su diócesis. Los detalles fueron muy bien previstos y el P. Champagnat vino a Vauban para estar presente para la apertura oficial de esa casa de formación el 8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada Concepción. La solicitud de otra diócesis para un noviciado y una escuela tuvieron que aplazarse.

Como parámetro de lo atractivo de la vida religiosa y del apostolado de la educación en una Francia revivida espiritualmente puede ser considerado por el hecho de que en 1839 se abrieron seis nuevas escuelas, profesaron 20 Hermanos y no menos de 71 postulantes recibieron el hábito religioso. Como ya era acostumbrado, el P. Champagnat se ocupó personalmente a escribir las listas de las colocaciones de los Hermanos para el año escolar 1839 - 1840. Este sería el último año que él se ocuparía de realizar esto.

Viajeros en la esperanza

LA IMPLACABLE SEGADORA SE PRESENTA

Al comienzo del último año del P. Champagnat en la tierra, como era su costumbre, lo encontró ocupado y solícito. Envío sus felicitaciones y reconocimientos a Monseñor de Bonald el recién elegido Arzobispo de Lyon. Al mismo prelado envió un informe detallado del estado en que se encontraba la congregación de los Hermanos Maristas. Seguía en búsqueda de la evasiva autorización efectuando contactos con este propósito con el Prefecto de Loira y con el Cardenal de La Tour d'Auvergne, Obispo de Arras. Este último fue contactado por sugerencia del hombre que tenía en su poder las autorizaciones, el Señor Salvandy, el Ministro de Educación, para ese entonces el P. Champagnat había establecido una escuela en Sain-Pol en la diócesis de Arras. En ese mismo periodo se efectuaron los arreglos para la Primera Conferencia Regional Educativa de los Hermanos, se enviaron dos misioneros más a Oceanía, y el apostolado para los sordomudos recibió atención.

El 4 de marzo de 1840 la salud del P. Champagnat aceleró su deterioro con un ataque violento a los riñones. Los dolores duraron los últimos tres meses de su vida. Celebró la Bendición con el Santísimo por última vez en la Fiesta de San José, ofició su última Misa el 3 de mayo, recibió la Extrema Unción el 11 de mayo y su última Comunión el 4 de junio.

A pesar de la proximidad de su muerte, el P. Champagnat pudo redondear los asuntos de su congregación. El 22 de marzo un punto importante recibió atención cuando el P. Champagnat, ante el Señor Mioche, Notario Público, entregó todas las propiedades que estaban a su nombre, a la Sociedad formada por seis Hermanos y él mismo. El P. Champagnat hizo su testamento en favor de los Hermanos nombrados en la Sociedad Civil previamente formada. Su Testamento Espiritual, ese valiosísimo documento que nos revela mucho de Marcelino Champagnat, fue leído a los Hermanos el 18 de mayo.

Muchos sacerdotes y otros clérigos visitaron al P. Marcelino Champagnat ya agonizante, los PP. Colin, Janvier, Mazelier en el grupo de los sacerdotes. Otro de los visitantes, el Padre Belier, hizo la observación que a ningún príncipe de este mundo le fueron otorgados tantos cuidados en sus últimos momentos como los que los Hermanos mostraron a su Fundador.

El Padre Marcelino Champagnat murió el 6 de junio de 1840. Había sido afortunado por haber tenido tiempo para arreglar sus asuntos, asegurar la

Viajeros en la esperanza

propiedad, despedirse de sus amigos y dejar un Testamento escrito para sus seguidores. Estos puntos eran de mucha importancia para aquellos destinados a tomar las riendas del liderazgo. Sin embargo la posesión más valiosa era intangible, algo que estaba en la médula de las palabras del P. Belier, algo que encuentra su expresión en el Testamento del P. Fundador, algo que es lo más importante en los escritos de San Paulo, "Y el más grande de estos es el Amor".²²⁰ El Padre Champagnat vivió este amor y urgió a los Hermanos de seguir la misma línea. El carisma de este hombre y su legado de amor son la preciosa herencia que el P. Champagnat deja a los Hermanos.

CHAMPAGNAT - EL AMPLIO MUNDO MARISTA

La colocación del sobrino de Jeanne-Marie Chavoïn en 1837 no fue solamente una galantería de parte del P. Champagnat. Fue motivado en parte por el espíritu Marista de familia, en parte por respeto a Colin, que estaba preocupado por este joven, y en parte la caridad del P. Champagnat. Théodore-Augustin Millot era el sobrino más grande de Jeanne-Marie que desde los días de Cerdon llegó a ser bien conocido por el P. Colin estaba experimentando un periodo problemático. Colin no era ajeno a las inconveniencias que esto causaba al P. Champagnat, de manera que a fines de septiembre le escribió solicitándole que enviara al joven Millot a Belley, pues Jeanne-Marie y los demás miembros de la familia Millot podían atender a este joven.

Para 1838 se menciona al P. Champagnat como fuente de ayuda para los miembros de otro grupo de Hermanas, aquellas que Courveille había abandonado en 1829- Estas Hermanas de St Antoine querían consultar al superior de los Hermanos en relación a una fusión que había sido pensada en relación a las Hermanas de la Providencia en Grenoble. Se encontraban inquietas sobre la posibilidad de que esta unión fuera motivo de cortar los nexos que todavía les unía al proyecto original Marista. No habían renunciado a los nexos Maristas y estaban deseosas de hablar con el P. Champagnat sobre este problema. Lamentablemente, en ese tiempo, el P. Champagnat se encontraba en París y el H. Francisco, actuando en nombre del P. Champagnat, solicitó orientación al P. Colin. Este respondió diciendo que ellas deberían esperar el regreso del P. Champagnat, y aunque las Hermanas de la Providencia no tenían relación

²²⁰ St Paul's First Letter to the Corinthians 13, 2

Viajeros en la esperanza

directa con los Maristas este hecho no podría ser impedimento para las Hermanas de St Antoine a proceder con la fusión.

CHAMPAGNAT - RELACIONES CON COLIN

En el periodo entre su profesión de los votos y su muerte, el P. Champagnat recibía noticias del amplio campo Marista, en parte por medio de las cartas enviadas por los misioneros, pero sobretodo por sus contactos con su Superior General Jean-Claude Colin. Justamente antes de su elección, Colin, en el "centro de unidad" de los Maristas, en el año de 1830 recibió una carta del P. Mazelier en relación al proyecto de unión de los Hermanos del P. Mazelier con los Hermanos del P. Champagnat. Colin dió como respuesta que necesitaba consultar al P. Champagnat sobre este punto. Después de la mencionada consulta Colin escribió diciéndole que no veía obstáculo para la mencionada unión. El P. Champagnat, un tanto cuanto desesperado por una solución a los muchos problemas que surgían por no contar con la autorización, escribió también al P. Mazelier, haciendo ver los obstáculos que podrían surgir en relación a la fusión. Sin embargo no se obtuvo resultado positivo alguno durante la vida del P. Champagnat.

Hacia fines de 1836 el P. Champagnat se encontraba en una posición delicada en relación al obispo de Belley. A pesar que el P. Champagnat consideraba que un noviciado en St-Didier-sur-Chalaronne estaba muy próximo al del Hermitage y no quería desagradar ni al obispo ni a Colin que mantenía un contacto muy frecuente con este prelado. Se estableció una escuela en St-Didier y un poco después, se abrió un noviciado, pero los arreglos para este último fueron tan remendados por los nombramientos diocesanos que el centro de formación tuvo que cerrarse. El Obispo Devie, así como su contemporáneo del lado inglés del canal, no estaba muy de acuerdo.

Consciente de su puesto de Superior General y de las responsabilidades que esto implicaba, Colin consideró necesario alertar al P. Champagnat de cuando en cuando. Como ejemplo se tiene que en los inicios de 1837 estaba preocupado en lo relacionado con la situación de La Côte-St-André. "No haga nada precipitado en relación al P. Douillet. Las indiscreciones del Padre Courveille (el desastre de 1829 en St Antoine) todavía están presentes en esa diócesis. El espíritu de Dios es compasivo (la implicación de que Champagnat

Viajeros en la esperanza

era abrupto en su manera de actuar)... A menudo sucede que nosotros (probablemente se refiere a Champagnat) no vemos inconvenientes en situaciones donde los superiores ven varias".²²¹ Obviamente Colin no deseaba problemas en la diócesis de Grenoble que fueron ocasionados por unas acciones fuertes y decisivas por parte del P. Champagnat en relación al problemático Douillet.

Tres meses más tarde las advertencias de Colin cambian mucho de tema: "No se está alimentando lo suficiente. Usted no tiene el debido cuidado de su salud".²²² Poco tiempo después cuando el P. Champagnat solicita la debida autorización para hacer algunas compras, la preocupaciones de Colin en relación a los asuntos financieros de los Hermanos y la salud de su guía le hace decir: "La rama de los Hermanos no se encuentra establecida en bases sólidas para dar una respuesta a su petición. Suspendeda durante tres meses toda clase de proyectos... y ponga todos sus asuntos en orden, pues si Ud. llegase a morir en tres meses, todo estaría en regla. Océpese menos de las cosas externas y más de los asuntos espirituales de su comunidad. Como resultado su salud mejoraría mucho y también su alma".²²³ El P. Champagnat estaba experimentando, como religioso Marista, algunas penalidades del voto de Obediencia.

RENUNCIA DEL PADRE CHAMPAGNAT , 1837

El Padre Maîtrepierre no ofrece una relación de un bello acto de humildad que el P. Champagnat expresó cinco semanas mas tarde. "Durante el retiro general en el Seminario Menor de Meximieux el año de 1837 nos dio un ejemplo de desprendimiento que nos edificó mucho. Hasta ese entonces, obligado por las circunstancias, él había trabajado en su proyecto un tanto de manera independiente. Se vió apropiado el solicitarle su renuncia de su posición de superior de los Hermanos. Es sabido por todos como los fundadores y antiguos superiores se aferran a su antiguo trabajo y tratan de dirigirlo de acuerdo con sus puntos de vista.. Pues bien, tan pronto como el P. Champagnat comprendió lo

²²¹ *Letter of Fr. Colin to Fr Champagnat 1/3/1837, Marist Brothers' Archives*

²²² *Letter of Fr. Colin to Fr. Champagnat 22/6/1837, Marist Brothers' Achives.*

²²³ *Letter of Fr. Colin to Fr. Champagnat 9/8/1837, Marist Brothers' Archives.*

Viajeros en la esperanza

que se le pedía respondió: "Ciertamente que si presentaré mi renuncia y así lo haré. La única cosa que me ofende es que se tomen la molestia de decírmelo. Conté con las gracias de estado para iniciar esto. Ahora no tengo las gracias de estado para continuar". A continuación entregó su renuncia por escrito. El Padre General de inmediato lo volvió a nombrar. Su subordinación por lo tanto llegó a ser más regular, más efectiva y más beneficiosa para sí mismo y para su congregación".²²⁴

El documento en el que se encuentra su renuncia contiene muchos datos de interés. En primer lugar, el P. Champagnat menciona el poner en manos del Superior General de la Sociedad de María "la rama de los Hermanos Maristas que en 1816 me habían sido confiados".²²⁵ Esta es una clara evidencia de la convicción del P. Champagnat de haber recibido el encargo de sus compañeros. También atestigua de la pluralidad de las ramas que abarcaba el proyecto Marista original.

En segundo lugar, el documento da testimonio de los seis sacerdotes Maristas presentes. El nombre de Colin no aparece. No existen indicios que Colin estaba en las miras en lo expresado por Maitrepierre "se veía oportuno solicitarle al P. Champagnat que renunciara". Sin embargo, parece ser que la petición de renuncia al P. Champagnat era una prueba que Colin veía conveniente imponerle o el permitir que se le impusiera.

Existen varias razones que surgen para estas pruebas. Tal vez Colin se valió de esta prueba al guía de la rama más numerosa de los religiosos Maristas con el deseo de consolidar la unidad de los grupos miembros. Es también probable que Colin quería probar el espíritu de obediencia del P. Champagnat en lo que se relacionaba a la reestructuración de la congregación de los Hermanos de la cual tiempo más tarde Colin habla en una carta con fecha del 27 de octubre de 1837. Existe también la posibilidad de que haya entrado otro elemento. Aquellos que firmaron la petición podrían haber sido un grupo entusiasta de neófitos a la vida religiosa pidiendo un "desborde" para permitir al superior ejercer su poder y distribuir puestos. Si ese hubiese sido el caso,

²²⁴ *History of Origins Fr. Maitrepierre, May-Oct. 1853, O.M. II, Doc. 752, Lines 742-757.*

²²⁵ *Fr. Champagnat's. Act of Resignation 18/9/1837, O.M. I, Doc. 416, lines 4-5.*

Viajeros en la esperanza

ciertamente el P. Champagnat hubiese estado a la altura para dar una excelente demostración de obediencia religiosa.

En la redacción de su Acta de Renuncia el P. Champagnat tuvo cuidado de hacer notar los derechos que concernían al arzobispo de Lyon, Monseñor de Pin, que había otorgado autorización a la congregación de los Hermanos así como su ayuda económica y apoyo para su establecimiento y desarrollo.

LOS HERMANOS - DISCREPANCIAS POR SUS FUNCIONES

Hacia fines del año de 1837 nos encontramos con evidencia en relación a las diferencias de opinión entre los dos Fundadores en cuanto a las funciones de los Hermanos. Esta evidencia la encontramos en algunas cartas con un tono preponderante de parte del Fundador de Belley al Fundador del Hermitage. Para el Padre Jeantin que entrevista a Colin, este reconoce la aceptación de los Hermanos Maristas de Champagnat como parte del proyecto de Fourvière. "La idea de este instituto propiamente pertenece a él (P. Champagnat). Fue él quien, consciente de las dificultades que había experimentado al ser educado, declaró a sus cohermanos y asociados que también sería necesario fundar a los Hermanos Enseñantes".²²⁶ Ahora bien, aunque Colin reconoció la contribución del P. Champagnat en el proyecto de las ramas de la Sociedad de María, el mismo Colin no había previsto ese grupo. "Los Hermanos enseñantes nunca tuvieron, delante de Dios, un lugar en mi plan original de la Sociedad... Los sacerdotes, las Hermanas y la Tercera Orden fueron incluidos en el plan original así como también los Hermanos sirvientes bajo el nombre de Hermanos José".²²⁷ En los dos fragmentos que existen de la Regla primitiva, redactada en Cerdon, las Hermanas fueron mencionadas de manera explícita, así como los Hermanos coadjutores, pero no los Hermanos enseñantes. Colin estaba obsesionado con el concepto de tres ramas, semejante a aquellos de las grandes Ordenes de tiempos pasados. Ciertamente el P. Champagnat había agregado algo totalmente nuevo.

²²⁶ *Fr. Colin's account of Origins of Society of Mary, 4-14/9/1869, O.M. 111, Doc. 21, Lines 144-148.*

²²⁷ *Letter of Fr. Colin to Fr. Jeantin 13/8/1870, O.M. 111, Doc. 844, Lines 18-24.*

Viajeros en la esperanza

La falta de entusiasmo de Colin por los Hermanos enseñantes como parte de la Sociedad es ampliamente ilustrada por medio de su conducta en Roma en el año de 1833. Él pretendía presentar únicamente las Constituciones de los sacerdotes, simplemente haciendo mención de las Hermanas y de los Hermanos enseñantes. A petición de las autoridades romanas Colin presentó el *Summarium*, que daba un resumen de las Reglas de los Hermanos y el de las Hermanas. La referencia que él hizo en su petición a Roma estuvo influenciada no solo por el acuerdo de Fourvière, sino también por el hecho de que los padres Maristas en Lyon se habían acercado a los Hermanos enseñantes. Es más, Colin, que sabía que el P. Champagnat con vigor se sostenía en relación el lugar de los Hermanos en la Sociedad, dependía del P. Marcelino para la formación de los Hermanos José y para facilitarle Hermanos Maristas para trabajar con los Padres. Parecería entonces que la presencia de los Hermanos enseñantes en el *Summarium* de 1833 era una ratificación de su unión a la Sociedad, unión a la que el P. Champagnat fuertemente se adhería y que él alcanzó fuera reconocida por el superior central.

El hecho de que algunas de las cartas de Colin para el P. Champagnat eran punzantes se atribuye en parte a la impaciencia del nuevo Superior General pues tenía muchos asuntos que atender y en parte a que Colin no comprendía la función de los Hermanos enseñantes. Como indicación muy significativa de esto se encuentre en su correspondencia con el P. Champagnat en la que Colin siempre habla de "nuestras Hermanas", pero al hablar de los Hermanos la expresión es "sus Hermanos" Podría ser que esto fuera para evitar confusiones con los Hermanos coadjutores, pero después agregaba: "Ese es su asunto, es usted el que ha iniciado esto", etc.

En el lapso de un mes (Septiembre-Octubre de 1837) en cuatro cartas de Colin tuvo algo que decirle al P. Champagnat en relación de los Hermanos para el servicio de los padres Maristas. Las cuatro cartas contienen expresiones de molestia. La queja mas larga dice así: "Yo procuro ponerme a su alcance para agradecerle y también creo necesario de que trate de darnos lo racionalmente necesario para nosotros. Se lo dejo a usted, pero me quejaré si usted me envía un elemento pobre. (Colin solicitaba un Hermano con cualidades especiales). Que la casa de los Padres sea bien servida, aun si es necesario realice menos fundaciones. Estoy pensando en grandes reformas en el

Viajeros en la esperanza

gobierno y la conducta de los Hermanos, y espero de usted una verdadera obediencia religiosa que lo santificará y lo hará más feliz. Me parece que en ciertos puntos sus ideas son muy fijas y dudo que en esto usted esté haciendo la voluntad de Dios. La Providencia le ha enviado al Padre Chanut. Fórmelo bien. Evite el tratar los asuntos de manera brusca. De una importancia equitativa evitando toda clase de bromas que yo considero son opuestas al espíritu religioso".²²⁸

Este pasaje nos revela que el sentido del humor del P. Champagnat no era del todo aprobado por Colin y que también contiene ciertas ironías. Se cuenta con suficientes evidencias que el mismo redactor podría ser acusado de tener "ideas muy fijas en ciertos puntos". Y también el "forme bien al Padre Chanut", tiene un significado especial pues fue Chanut quien, en fecha posterior, fue motivo de una fuerte reprimenda de parte de Colin al Padre Champagnat.

El siguiente año Colin dio ordenes y formuló quejas: "Yo no creo que el H. Regis se le pida ir a las misiones de Oceanía Por favor reemplázelo. Por favor, también de inmediato reemplace al H. Amiens . No debemos tener aquí a ninguno que sea novicio o que esté débil de salud. Posiblemente con el tiempo tendremos éxito en formar un cuerpo de Hermanos destinados únicamente al servicio de los Padres".²²⁹

Es una lástima que estos dos gigantes Maristas, cuya mutua estima y afecto eran fundamentalmente fuertes, a veces no estaban de acuerdo en puntos que surgían desde diferentes visiones en relación al desempeño de los Hermanos. El meollo del problema era el concepto de Colin tenía sobre el apostolado de los Hermanos y que estaba muy alejado del principal empuje apostólico practicado por los Hermanos fundados por el P. Marcelino. En la carta antes citada Colin dió una solución, es decir, formar un cuerpo separado. Por varias razones los dos Fundadores no lo aplicaron a sus problemas. Afortunadamente la solución se encontró durante una reunión de los padres Maristas en 1839.

CHAMPAGNAT - VERDELAIS CRISOL QUE PRUEBA LA ENTEREZA

²²⁸ *Letter from Fr. Colin to Fr. Champagnat 27/10/1837, Marist Brothers' Archives.*

²²⁹ *Letter of Fr. Colin to Fr. Champagnat 14/7/1838, Marist Brothers' Archives.*

Viajeros en la esperanza

El punto crucial de desacuerdo surgió por las actividades de Chanut, que estaba a punto de iniciar una nueva aventura para los sacerdotes Maristas: la atención a los santuarios Marianos. Desde Bordeaux escribió a Colin y al P. Champagnat. A Colin le solicitaba “un Hermano para nuestros cuartos, para ayudar a las Misas, para ayudar en las lecturas durante las comidas y también para hacer algo en la huerta”.²³⁰ Desde luego tal descripción era la de un Hermano José - uno que no estaba interesado en impartir clase.

Chanut contactó a su amigo Terrailon para tener un apoyo valioso que avanzara el proyecto en su favor. En su respuesta Terrailon informó que, a pesar de su fuerte respaldo y a pesar de las recomendaciones del P. Colin, el proyecto parecía no tener el apoyo del P. Champagnat, que el Fundador de los Hermanos daba una respuesta negativa con el “pretexto que le era imposible”.²³¹ En esas circunstancias la palabra de Terrailon “pretexto” bien podría haber sido muy fuerte. El P. Champagnat tenía una larga lista de peticiones solicitando los servicios de los Hermanos. Él no quería que sus hombres se involucraran en el trabajo de sacristanes, ni tampoco quería, en principio, que sus comunidades se encontraran muy dispersas (Bordeaux se encontraba a seiscientos kilómetros de distancia). Además el P. Champagnat había llegado a conocer bien a Chanut, pues este había pasado un tiempo como ayudante en el Hermitage y acompañó al P. Champagnat por un período de tres meses en París en 1838. Tal vez el P. Champagnat no quería que sus Hermanos estuvieran bajo el control de Chanut, más aún, como había sido discutido cuando se trató el instalar un noviciado en Verdélais. De esta forma las insinuaciones de culpar, por parte de Terrailon, se pueden tomar como un cumplido al P. Champagnat por el cuidado y preocupación por sus Hermanos. El Fundador de los Hermanos, al no recibir ninguna directiva de parte de su Superior Colin no realizó ninguna acción. Era ajeno a la tormenta que se estaba preparando en Belley.

Un repentino trueno resonó cuando el P. Champagnat abrió la carta de Colin: “Ya han sido cuatro o cinco veces que lo he invitado o le he suplicado para que envíe un Hermano al Padre Chanut en la diócesis de Bordeaux... . Recuerde como María, nuestra buena Madre, a quien debemos tomar como

²³⁰ *Letter from Fr. Chanut to Fr. Colin 20/8/1883, Marist Brothers' Archives.*

²³¹ *Letter from, Fr. Terrailon to Fr. Chanut 3/2/1839, Marist Brothers' Archives.*

Viajeros en la esperanza

modelo, después de la Ascensión de su Divino Hijo, se ocupó con las necesidades de los Apóstoles. Esta es también una de los primeros fines de la congregación de los Hermanos y de las Hermanas Maristas con relación a los padres de la Sociedad, para que estos, completamente relevados de las preocupaciones temporales, se dediquen más libremente a la salvación de las almas. Un Hermano al servicio de los Padres de la Sociedad, en mi opinión, hace veinte veces más bien que si fuera empleado en un pueblo donde, gracias a Dios, hoy en día los medios de instrucción para los jóvenes no faltan. Pero usted nunca ha sido capaz de comprender este plan o fin de la Sociedad. Sea lo que sea, después de haber recibido la presente carta, usted dedicará tres días a una especie de retiro para que se humille delante de Dios por haber realizado, bajo ciertos aspectos, su divina voluntad tan pobremente y seguidamente eligirá al Hermano o el novicio que delante de Dios juzgue sea el más capaz²³² para Bordeaux. Después de haber sacado todo esto de su pecho Colin terminó expresándose de una manera más suave.

Habiendo realizado el retiro de tres días el P. Champagnat esperaba comunicación de Colin para enviar un Hermano a Verdélais. Esa comunicación nunca llegó. En una carta al H. Marie-Laurent en abril 8 de 1839, el P. Champagnat dice, "Nos encontramos en vísperas de enviar Hermanos a Bordeaux".²³³ Parecerá que el P. Champagnat estaba ahora preparado para ir más allá de la insistencia de Colin para enviar un Hermano y estaba dispuesto para enviar a más de uno. El hecho de que los Hermanos no fueron a Verdélais durante la vida del P. Champagnat tiene su explicación en la revisión por parte de Colin de toda la situación de Verdélais. La actitud de Chanut hacia el apostolado de Verdélai involucraba todo un problema de una relación doble la del sacerdote Marista hacia su diócesis por un lado y hacia su familia religiosa por el otro. Con toda probabilidad, Colin se comunicó con el P. Champagnat para detener toda acción hasta que la situación pudiese ser mejor evaluada. Armado de su pasaporte Colin salió para Bordeaux el 22 de mayo de 1839. Una vez llegado surgió un serio malentendido entre Colin y su hombre en Bordeaux, que terminó en 1843 con la expulsión de Chanut de la Sociedad de María. En

²³² Letter of Fr. Colin to Fr. Champagnat 22/2/1839, Marist Brothers' Archives.

²³³ Letter of Fr. Champagnat to Br. Marie Laurent 8/4/1839, Lettres de M.J.B. Champagnat, Vol.I, Textes, Doc. 249.

Viajeros en la esperanza

cierta forma esto fue para el P. Champagnat el que se hiciera realidad el fragmento del pasaje de la Sagrada Escritura: "El hombre obediente hablará de victorias".²³⁴

LOS HERMANOS - DETERMINACIÓN DE FUNCIONES

En cuanto al tema de la colocación de los Hermanos José y los Hermanos Maristas, especialmente aquellos de estos últimos que no se dedicaban a dar clase, su situación permaneció compleja hasta 1839. Hasta ese año todos los Hermanos, sin importar su procedencia o el propósito por el que entraron a la hermandad, hicieron su profesión en el Hermitage con los Pequeños Hermanitos de Maria. Sin embargo para 1839 las dificultades para reconciliar las necesidades de las casas de los Padres con aquellas de la congregación de enseñantes mostraron que había llegado el momento para hacer una distinción más clara entre las dos tipos de Hermanos y el estilo de formación, así como el lugar para realizar su noviciado. En el retiro de los padres Maristas de 1839, Colin planteó la cuestión de la separación y propuso se votara. Varios de los sacerdotes de más edad, especialmente el P. Champagnat, se opusieron a esta moción, pero los más jóvenes le dieron su respaldo. El resultado fue definitivo pero no unánime. De ahora en adelante los Hermanos José estaban bajo la jurisdicción de la rama de los sacerdotes. El P. Champagnat, siempre en búsqueda de la unidad en la Sociedad, tuvo que acoplarse. Durante los siguientes años la lealtad de los Hermanos dedicados al trabajo manual se solucionó, algunos permanecieron como Hermanos coadjutores y los demás volvieron a su lugar con los Hermanos Maristas. Mientras que en Europa era relativamente fácil solucionar la situación de los Hermanos, se tornaba más complicado y doloroso el proceso para dar un sentido de pertenencia a aquellos hombres que habían entregado y gastado su vida y ahora buscaban apoyo después de haber pasado muchos años en las Misiones.

COLIN - CORDIAL CONCILIADOR

²³⁴ *Book of Proverbs*, Chapter.21 Verse 28.

Viajeros en la esperanza

Durante de este retiro de agosto de 1839 se invitó al P. Champagnat a que dirigiera la palabra a todos los cohermanos sacerdotes reunidos. Es muy posible que todos fueran conscientes de la creciente debilidad de salud de este pionero Marista. Sus palabras fueron pocas: " Los que estuvimos al inicio de esta obra, fuimos las piedras sin pulir lanzadas como cimientos. Para eso no se necesitaban piedras pulidas. Si ustedes desean encontrar algo que es maravilloso en los inicios de la Sociedad se puede ver el hecho de que Dios hizo uso de ese material para realizar Su trabajo".²³⁵ La humildad mostrada en esta ocasión por el P. Champagnat fue correspondida por Colin con el reconocimiento de la divina intervención. "No soy de la opinión del P. Champagnat. Si no hubiese habido nada extraordinario, la Sociedad nunca hubiese realizado lo que ha hecho ahora. En cuanto a mi, yo he sido impulsado a realizar todo lo que he hecho".²³⁶ Los doce que hicieron la promesa de Fourvière en 1816 tenían la idea de emular a los doce apóstoles. Es evidente que de las palabras de Colin en ese retiro de 1839, los cuatro que perseveraron en esta búsqueda, habían tenido la experiencia del Cenáculo. Esto era una realidad para Colin y el P. Champagnat.

Consciente del deterioro de la salud del P. Champagnat y deseando asegurar un sucesor para el puesto de su amigo, Colin pidió que los Hermanos realizaran la elección del sucesor. Esta se efectuó el 12 de octubre de 1839 bajo la presidencia de Colin. El H. Francisco, brazo derecho del P. Champagnat, fue elegido como "Director General". Los Hermanos Luis-Marie y Jean-Baptiste, que quedaron en ese orden después de la votación, fueron sus Asistentes. La continuidad del gobierno interno, gracias a la prudencia y visión de Colin, quedó así establecida. El hecho es que Colin, por la reciente autorización de Roma, tenía jurisdicción únicamente sobre los Padres Maristas y no sobre las otras ramas de la Sociedad. Sin embargo, lo que en una ocasión fue negado por Roma posiblemente podría ser otorgada en un futuro. Con estas expectativas, los Hermanos y las Hermanas seguían viendo a Colin como a su General. Ante todo, Colin permitió a los superiores de las diferentes ramas mucha libertad de acción. Este fue el caso especialmente para los Hermanos Maristas, en cuya fundación no tuvo que ver nada. Las cabezas de las otras ramas, la Madre Jeanne-Marie

²³⁵ *Fr. Champagnat's address to Marist priests 25/8/1839*, O.M. II, Doc. 440, Lines 1-5.

²³⁶ *Fr. Colin's words to Marist priests 25/8/1839*, O.M. II, Doc. 440, Lines 13-16.

Viajeros en la esperanza

Chavoín y el P. Marcelino Champagnat, por distintas razones, deseaban mantener fuertes nexos con los Padres Maristas.

La decisión del retiro de 1839 llevó tiempo para implementarse. A los comienzos del nuevo año, Colin escribió al P. Champagnat en relación al arreglo en cuanto a la situación de los Hermanos. No hay cambio en relación a la visión de Colin en cuanto a la ocupación de los Hermanos, pero en esta ocasión su tono era de afecto, respeto y humildad: "Le delinearé mis ideas y me encuentro muy alejado de que sean infalibles y en caso de que las vea repugnantes, yo seré el primero en renunciar a ellas".²³⁷

El último envío de Colin al P. Champagnat el 24 de abril de 1840, aunque bien intencionado por parte del redactor, ciertamente no fue de consuelo para el P. Champagnat. La sugerencia de Colin era que el control de los Hermanos Maristas debería ser entregado al arzobispo de Lyon. El P. Champagnat se oponía fuertemente a esta movida pues creía firmemente que su trabajo estaba de muchas maneras restringido al depender de la autoridad diocesana. La rama de los Hermanos podría esperar ser más libre de muchas restricciones en el caso de estar bajo el control de un superior de una organización clerical reconocida. Es posible que el P. Champagnat considerara que sus Hermanos, al no ser clérigos, carecerían de las habilidades y de los contactos para poder sobrevivir sin el respaldo de la rama de los clérigos con aprobación pontificia. Sin embargo lo que sí es una certeza es que el P. Champagnat sostenía el concepto original y que permanecería con él hasta su muerte.

La última herencia del P. Champagnat, un bello Testamento Espiritual, nos muestra hasta que grado tenía enraizado en su mente el concepto de una sola Sociedad de María. "...que su voluntad debe coincidir con la de los Padres de la Sociedad de María en obediencia a un Superior General único, es mi voluntad que sus corazones y sentimientos se fusionen siempre en Jesús y María".²³⁸

El testamento también es una evidencia del P. Champagnat como fiel sacerdote Marista, leal y entregado a la causa de la Sociedad de María. " Muero

²³⁷ *Letter from Fr. Colin to Fr. Champagnat 29/2/1840*, Marist Brothers' Archives.

²³⁸ 39. *Spiritual Testament of J. B. M. Champagnat 18/5/1840*, O.M. I, Doc. 417, Par. 5, Lines 43-46.

Viajeros en la esperanza

lleno de respeto, gratitud y sumisión al Superior General de la Sociedad de María y animado por los sentimientos de una unión más perfecta con todos los miembros que la componen, especialmente con los Hermanos que el Señor ha confiado a mis desvelos y que siempre han sido tan queridos de mi corazón”,²³⁹

Después de una semana de haber leído la Última Voluntad y Testamento del P. Champagnat, el hombre a quien el P. Marcelino había fuertemente recomendado lealtad a sus Hermanos llegó al Hermitage a despedirse de su cohermano y compañero de labores en la viña del Señor. El siempre humilde P. Marcelino, en un largo coloquio, pidió perdón a su superior religioso por las faltas inadvertidas y recomendó a Colin el cuidado de sus Hermanos. A los quince días la muerte lo separó de todo lazo terrenal con la Sociedad de María, de esos hombres y mujeres que viajaron con él en esperanza; almas que habían trabajado, laborado y pensado con él.

La muerte del Padre Champagnat, a las cincuenta y un años de edad, lanzó una sacudida a todo el mundo Marista. Su grupo de Hermanos que fácilmente era el más numeroso de las congregaciones Maristas, contaba con la aprobación de los Ordinarios de las diócesis en donde trabajaban, pero aun no poseían un estatuto legal. ¿Qué tan bien podrían sobrevivir sin su carismático líder?

²³⁹ *Spiritual Testament of J. B. M. Champagnat 18/5/1840, O.M. I, Doc. 147, Par. 12, Lines 102-107.*

CAPITULO OCHO -- 1840 -1845

UNA ILUSIÓN PARCIALMENTE REALIZADA

LAS HERMANAS EN UNA SEGUNDA DIÓCESIS

Hemos visto como las Hermanas Maristas, después de breve permanencia en tres sucesivas propiedades en la Colina de Fourvière, por fin se asentaron en la de Croix-Rousse- N° 7 Montée de la Boucle. La fecha de la compra fue el 15 de febrero de 1841. Fue el mismo año que el Cardenal Arzobispo de Bonald le pidió que tomaran la obra del orfanatorio en Ste-Foy-lès-Lyon. Jeanne-Marie nos hace una narración de sus inicios ahí: "Ellas (las Hermanas) fueron seis en numero y reemplazaron a las tres muchachas que habían atendido a los niños desde que la señora, que era la que hacia cabeza, los abandonó. A su llegada las Hermanas encontraron tanta pobreza que no encontraron ni platos ni manteles que poder usar, todo había sido sustraído por esta señora cuando dejó la casa".²⁴⁰ Las Hermanas Maristas, al contar con dos casas en Belley y dos en Lyon, ahora ya eran interdiocesanas. Aunque de hecho se encontraban bajo la jurisdicción de obispos distintos, la aspiración que ellas añoraban era la de ser incluidas en una Sociedad de María con aprobación pontificia. Todas las miradas se volcaban a Colin y a su siguiente incursión a Roma, la ciudadela del poder. (Mayo de 1842)

COLIN - UN INTERVENTOR CONCIENZUDO

Era muy natural que las Hermanas vieran hacia el hombre a quien ellas consideraban como su Padre General. Él fue quien había sido motivo de inspiración para Chavoín y Jotillon; fue a él a quien acudieron para su Reglamento definitivo. El mismo Jean-Claude Colin realizó su parte para actuar como Padre General interviniendo más seguido en la conducción de la congregación de las Hermanas de una manera más directa que para con los Hermanos Maristas. Cuando él lo veía conveniente, decidía sobre la admisión de postulantes, solicitaba el cambio de alguna Hermana, o se oponía a alguna fundación. Como punto muy significativo que indicaba el señalamiento de poder fue el hecho que hasta 1842, todas las

²⁴⁰ *Manuscrit de Cerdon, by Mother St Joseph (J.M. Chavoín), O.M.II.*
Doc. 759, Lines 956-958.

Viajeros en la esperanza

escrituras de propiedad de las Hermanas se realizaban a nombre de los Padres Maristas.

Posteriormente en el presente capítulo, al revisar los esfuerzos de Colin en 1842 a favor de la Sociedad de María en Roma nos encontraremos que el Cardenal Castracane estaba vivo y bien, y tan intransigente como siempre. No habrá unión de las ramas Maristas bajo un Superior General. Colin regresó a Francia con las manos vacías. Es más retiró las Constituciones que se había propuesto presentar a la Curia. Entonces Colin se dedicó a buscar alternativas. ¿Cómo se podía dar autonomía a las diferentes ramas y a la vez retener nexos con la Sociedad de sacerdotes? ¿Tal vez se podría hacer que formaran parte de la Tercera Orden? No existía ninguna preocupación en cuanto a los Hermanos Maristas. El P. Champagnat los había dejado muy bien organizados y con bastantes elementos, así como con una Regla bien cimentada. Por otro lado las Hermanas eran relativamente pocas. Colin había desalentado su expansión y todavía no les había proveído con una Regla de vida que ellas estaban esperando de él.

Colin se dedicó a estudiar el Derecho Canónico en lo que se relaciona a las religiosas. Como Fundador se le había concedido un amplio margen por parte del Obispo de Belley en todo lo relacionado con las Hermanas. Entonces Colin ahora pensó el hacerlas totalmente diocesanas, con una Hermana Provincial diocesana. La visita a Roma lo hizo más cauteloso, más sensible a las opiniones de aquellas personas distintas a la de los Padres Maristas, que en esos momentos florecían en número, en parte por su actividad misionera y en parte porque gozaban de una publicidad que aparecía en las crónicas que difundía los Anales de la Propagación de la Fe. ¿Qué no sería conveniente cambiarle el nombre a la congregación de las Hermanas? Esta medida sería una manera de evitar todo chisme a propósito de congregaciones masculinas y femeninas que llevaban el mismo nombre. Al ver a las Hermanas como una fuente poderosa de oración por el apostolado de los padres, Colin pensó establecerlas, por lo menos, en una semiclausura. Tal vez la recitación del Oficio, que en ese tiempo lo recitaban mientras las Hermanas realizaban sus trabajos en silencio, y que ahora debería ser realizado en el coro, siguiendo los señalamientos de la tradición monástica. La Fundadora, Jeanne-Marie Chavoïn, no estaba de acuerdo, especialmente en cuanto al modo de recitar el Oficio. Aunque se había enfrentado a ciertas

Viajeros en la esperanza

diferencias con el Obispo Devie, Jeanne-Marie contaba con su respaldo al oponerse a las proposiciones de Colin y éste era consciente del apoyo episcopal.

En los inicios de 1844, Colin seguía actuando con su acostumbrada libertad en los asuntos de las Hermanas, se lanzó a una reorganización muy amplia del personal de los cuatro establecimientos y consultó a las superiores locales en relación de puntos de la Regla que aun estaba por escribirse. Colin descubrió que sus ideas eran en consonancia con la manera de pensar de algunas de las Hermanas. Sin embargo, sabiendo de la visión fuertemente contraria de Jeanne-Marie y del respaldo que le otorgaba el Obispo Devie, Colin decidió suspender su trabajo en la redacción de la Regla de las Hermanas y evitar todo contacto con ellas. Él bien sabía esperar.

También fue en la primera parte de 1844 que Colin decidió intentar el agregar a la Sociedad de María el grupo que quedaba de las Hermanas de St Antoine de Courveille. A pesar del hecho que los Maristas saldrían ganando del valor considerable de la propiedad perteneciente ahí a las Hermanas, este intento por parte de Colin fue una ejercitación de responsabilidad moral. Se realizó un sincero acercamiento por parte de las Hermanas Maristas y un pequeño grupo de ellas se quedó en St Antoine durante diez meses resultando que regresaron desilusionadas. Había una incompatibilidad que excluía toda esperanza de una unión. La última aventura de Courveille se iba de sus amarres. Después de todo había algo simbólicamente triste en estas acciones de las Hermanas de St Antoine después de que Courveille había abandonado a sus seguidoras. El cepillo, fuertemente empleado para borrar de la pared la pintura del Fundador Courveille era un símbolo de la total desaparición de Courveille del escenario Marista. Pero no del todo. Todavía quedaba el hombre vestido con el negro benedictino , proclamando ante la tumba la misión que le otorgó María en Le Puy hacia muchos años antes.

En el Capítulo General de los Sacerdotes Maristas en 1845, Colin pensó en la organización y la Regla de la rama de las Hermanas. Todavía esperando el momento apropiado para actuar, reflexionó sobre este tema escuchando a sus compañeros en quien confiaba . Una selección de las observaciones fielmente redactadas por el P. Mayet, nos muestran su preocupación y fastidio. "Su señoría, el obispo, había ordenado que las Hermanas recitarían el Oficio de la Santísima Virgen mientras trabajaban. El P. Colin nos dijo que vehementemente quería que se recitara

Viajeros en la esperanza

en la Iglesia y dió varias razones... "Ellas no se llamarán Maristas... No llevarán nuestro mismo nombre debido a la maldad de nuestros tiempos... ." Nos comentó en forma extensa la dificultad en dirigir a mujeres." ²⁴¹ Observaciones como éstas nos revelan lo perturbado de su estado mental en relación a las Hermanas y su Fundadora. Permaneció distanciado de ellas.

RUPTURA EN LAS FILAS

En el Capítulo General de los Padres en 1845 se tomó una decisión unánime en la cual ningún miembro de la Sociedad podría aceptar la posición de superior en las casas de las Hermanas y menos aún en su Congregación. De hecho esto significó para las Hermanas Maristas un directo control diocesano, cosa que no agradó ni al Obispo Devie ni a las Hermanas, ya que ambos todavía esperaban de Colin la redacción de la Regla de Vida de las Hermanas. Es más el obispo quería que Colin permaneciera de Superior.

Colin continuaba manteniéndose distante y sosteniendo su postura de no redactar la Regla de las Hermanas. Esta actitud tensa le debió costar mucho, pues en años anteriores se había acostumbrado, cuando estaba en Belley, de ir con gusto al convento, con muchas noticias y peticiones de oraciones. Desafortunadamente este polémico abismo se ensanchaba. Jeanne-Marie era de la convicción de que la vida religiosa de las Hermanas deberían dar un lugar importante al trabajo, que las Hermanas debían estar abiertas a los llamados de la caridad y por lo tanto ellas no tendrían que estar atadas al convento ni sujetas a un horario reglamentario. Claro está que Colin había llegado a una postura en el que se oponía a estos principios. Lamentablemente para Jeanne-Marie, Colin contaba con el respaldo dentro de la congregación de las Hermanas, pues había algunas religiosas que añoraban una vida más monástica y regular. Un cambio socioeconómico se estaba manifestando en las filas de las Hermanas. Las hijas de los burgueses de St Chamond y Belley estaban entrando con las Hermanas y procedían de familias menos educadas. Algunas de estas recién llegadas sobresalían en el movimiento monástico y resentían la brusquedad y la carencia de refinamiento en la Madre General, que no ganó amigos por la bondad que vertía

²⁴¹ *Fr. Mayet's account of Fr. Colin words- in Correspondance de Mere St. Joseph* Doc. 24, Sect. 2 and 7; Doc. 28, Sect.2.

Viajeros en la esperanza

hacia los miembros de su propia familia y por otorgarles, a algunos de ellos, un lugar en la casa de las Hermanas. La valiente, sencilla y muy trabajadora de Jeanne-Marie era consciente de sus limitaciones. Esta autodidacta, generosa y abierta era plenamente consciente que la posición de la mujer, tanto en el mundo como en la vida religiosa de su tiempo, la excluían para tomar la iniciativa en los acontecimientos de las Hermanas. Al no haber continuado Colin su trabajo, ella misma se abocó a redactar una Regla provisional de la cual actualmente no se cuenta con alguna copia. Sin embargo ella estaba convencida que la Regla definitiva tenía que venir de Colin, el hombre que la había inspirado con el concepto de la congregación de María en aquella lejana entrevista en Cerdon. Ahora la paciencia tenía que ser su sendero. Posterior a los acontecimientos de 1845 el resultado fue que durante diez años tuvo que andar por el valle de la obscuridad. Los últimos tres años de su vida acontecieron en la oscura aldea de Jarnosse y aportaron un rayo de luz que eventualmente llegó a dirigir la vida religiosa y el apostolado de las Hermanas Maristas.

EL SALVADOR DE LA TERCERA ORDEN

En la arquidiócesis de Lyon la debilitada Tercera Orden de María recobró vida después de que sus miembros acudieron al P. Jean-Marie Vianney. En 1843 el P. Vianney dijo a las Vírgenes Cristianas que el Padre Colin debe de atenderlas y que ellas deberían hacer presión para reanudar las reuniones. Las señoras acudieron entonces a Viennot, antiguo Hermano Terciario que se había ordenado sacerdote con los Maristas. Viennot se dirigió directamente con Colin, quien se había impresionado por el hecho de que miembros de la Tercera Orden todavía se esforzaban y no habían perdido el ánimo. Colin le prometió a Viennot que él se encargaría de ellos. Esto lo llevó a cabo otorgándoles como Director a su talentoso y fervoroso asistente Padre Julien Eymard.

Previo al nombramiento del P. Eymard, en noviembre de 1845, la Tercera Orden de Lyon se componía de catorce señoritas, miembros del grupo conocido como "Las Vírgenes Cristianas". El nexa interesante para con la Sociedad de María era que sus reuniones las realizaban en el convento de las Hermanas Maristas. Los Hermanos Terciarios, considerablemente desbandados desde antes de 1845, también tenían su contacto con los Maristas. Como se hizo notar anteriormente,

Viajeros en la esperanza

algunos entraron a la Sociedad de María, otros la ayudaban por medio de su actividad dentro de la organización de la Propagación de la Fe. Uno de ellos, Perret, fue a las misiones en 1840 regresando a Francia en 1842.

Varios días después del nombramiento de Colin, Pierre Julien Eymard entró en acción. Convocó a una reunión durante la cual propuso su programa: "Por fin, la Tercera Orden, está destinada a vivir en el mundo como miembros de una congregación religiosa".²⁴² Esto agradó a los miembros de las Vírgenes Cristianas. Reanimadas por el P. Eymard, de inmediato aumentaron en número. Este hombre, de ardiente celo y dinamismo, organizó a un grupo de hombres para la Tercera Orden, dio nueva inspiración a la asociación de Madres y estableció para jóvenes señoritas las "Pequeñas Hijas de María". Estos grupos inicialmente se establecieron en Lyon pero pronto se extendieron a muchas localidades de Francia. El P. Eymard ideó una membresía de asociados para personas que les era difícil o imposible enlistarse en una confraternidad. Es así como el Cura de Ars llegó a ser miembro de la Tercera Orden de María.

El P. Eymard ciertamente intentó avivar el fuego del amor de Dios a través de grupos celosos, a quienes les otorgó un propósito y un programa. Sus confraternidades se esparcieron atrayendo mucho la atención. Sin embargo el encontrarse a la vista de todo mundo no fue muy del agrado de Colin. Esa no fue la única razón para el desagrado de Colin. La Tercera Orden de María estaba siendo una asociación ampliamente difundida para una élite espiritual, con el P. Eymard otorgando, a diversos grupos, la dirección a seguir. Lamentablemente esta dirección se separaba de la senda espiritual que Colin deseaba que siguiera la Tercera Orden.

PERROTON - UNA OPCIÓN A MEDIA VIDA

En la ciudad de Lyon la vida serena de Françoise Perroton continuaba su camino habitual - contactos sociales con nobles personas y sus rondas espirituales de oración y obras de misericordia. Como miembro activo de la Asociación de la Propagación de la Fe era fiel lectora de los "Anales", publicación que mantenía bien informados a sus lectores acerca de los Misioneros y de sus actividades

²⁴² Fr. D. Cave S.S.S., *Eymard, the Years 1845-1851* (published 1969), p.75.

Viajeros en la esperanza

apostólicas. Desde su ingreso a la Asociación, Françoise alimentaba el anhelo “de ser una de esos a quien Dios llama a compartir el trabajo de los misioneros”.²⁴³

Es casi seguro de que Françoise leyó los Anales de septiembre de 1843, en donde se encontraba un mensaje de los Cristianos de Ouvéa a los fieles de Lyon, rogándoles “Si ustedes realmente nos aman, envíenos algunas damas piadosas (algunas Hermanas) para educar a las mujeres de Ouvéa... que ellas nos ayuden a aprender toda clase de cosas útiles”.²⁴⁴ Esta carta iba firmada con los nombres de Suzanne PuKéga y Romaine Tui. Esto conmovió internamente a la bien acomodada Françoise. No se trataba de deseos de viajar, menos aún de hacer turismo (palabra desconocida para ese entonces). Fue una moción tanto espiritual como humanitaria. Posiblemente fue llevada por el mismo espíritu que animó a Ulysses, ese gran investigador anhelante de nuevos mundos, que al sentir que la vida se le escapaba suspiró en voz alta:

*“Pero antes del final
Algún trabajo de noble importancia
Puede aun ser realizado”.*²⁴⁵

Sin lugar a dudas, había un ingrediente espiritual de mayor altura en este anhelo de su corazón. Françoise pensó y oró por su futuro.

En el año de 1845, a la edad de cuarenta y nueve años, llegó a una extraordinaria decisión -- ella respondería personalmente al llamado de Ouvéans (Wallisianas). Françoise se enteró de un visitante que vendría a Lyon para recabar dinero para una compañía marítima que podría ayudar a las misiones de Oceanía, incluyendo aquellas atendidas por los Maristas. El primer acto que Françoise hizo fue el acudir con el Provincial Marista, P. Julien Eymard. Este buen sacerdote le comentó las dificultades involucradas y la desanimó para que hablara con Colin, que bien sabía, no estaría de acuerdo. Lo más importante para ella fue que el P. Eymard, Provincial Marista, no la desanimó en su empeño, simplemente la dejó a su propia decisión piadosa, dejándole toda la responsabilidad a ella.

²⁴³ *Letter of F. Perroton (Sr. M. du Mont Carmel) to MM du Coeur de .Jesus 7/9/1866 OPS No. 434.*

²⁴⁴ *Letter of the Christans of Ouvéa to the faithful of Lyons, OPS No. 8*

²⁴⁵ Alfred, Lord Tennyson, *Ulysses* .

Viajeros en la esperanza

La segunda visita que Françoise realizó fue al Comandante Marceau, oficial de carrera, miembro de la Tercera Orden y capitán del "l'Arche d'Alliance", barco para las misiones. El señor no rehusó su petición; simplemente retrasó su respuesta. Meses después él recibió una carta de Françoise. Él quedó muy gratamente impresionado por su estilo, su contenido, el desarrollo de la argumentación y por su serenidad y confianza en el Señor. "Por lo tanto, si es la voluntad de Dios que yo vaya, Él se lo hará saber. Lo que llegue a ser, yo le estaré muy agradecida, convencida como lo estoy, que usted actuará de acuerdo la bondad del Señor".²⁴⁶ El capitán fue ganado para la causa. Él sintió que podía confiar en la gran calidad de esta dama. Esa confianza no disminuyó, al contrario estaba en aumento.

Las despedidas se estaban agotando, pero un recuerdo permanecía vivo y a menudo cobraba vida en la mente de Françoise. En su última peregrinación a Fourvière, en la Capilla de la promesa Marista de 1816, iba acompañada por el Padre Pierre Julien Eymard, que tomó el corazón de oro que pendía del cuello de la Virgen, lo abrió y agregó su nombre a la lista de los misioneros Maristas recomendados a la protección de la Santísima Virgen. Después de esto inició su viaje.

En Tahiti, una carta esperaba a Françoise. En ella el P. Eymard le informaba que él la había inscrito como miembro de la Tercera Orden Marista. Ella fue más que eso. Ella fue la primera de las pocas (once señoras hasta 1860) que vino a ayudar a las misiones Maristas de Oceanía. De estas cuantas, eventualmente surgirían dos congregaciones pontificias, inicialmente integrada por señoras francesas y varias congregaciones diocesanas de señoras de las Islas del Pacífico. Françoise Perroton no fue fundadora, era una precursora, una de las que anunciaron el trabajo de estas mujeres incluyendo el de trabajar por el Señor lejos del hogar y de su casa.

COURVEILLE EN LA PERCHA

Desde la abadía de Solesmes el hombre que estaba viviendo una vida eremítica dentro de los terrenos del monasterio escribió a su superior, Dom Guéranger, que una vez más se encontraba en París haciendo los preparativos para una fundación allí. La carta nos muestra mucho acerca de la vida interior de Courveille, mucho sobre el secreto de su vida de oración en su quinto año de su

²⁴⁶ *Letter of F. Perroton to Capt. Marceau (summer 1845) OPS No. 11.*

Viajeros en la esperanza

caminar benedictino hacia Dios. "Sin embargo, mi tierno Padre, le puedo decir que a pesar de mis miserias y mi gran indignidad, el buen Dios, y ciertamente que es tan bueno que, me ha otorgado y me sigue otorgando gracias tan grandes, de manera especial en la oración, por medio de las cuales, en Su infinita bondad , se ha dignado colocarme por algún tiempo, del cual estoy firmemente convencido, que es un verdadero estado de contemplación. El se me ha revelado en esos momentos preciosos de una manera tan notable que me hace sentirlo de una manera inefable en mi alma. Nunca había sentido ni experimentado antes algo parecido. Por otro lado me hace ver todas mis miserias y permite que vea claramente todos mis pecados, mis faltas y mis innumerables imperfecciones, de tal forma que mi corazón queda destrozado con un vivo sentimiento de dolor, y una más vez me viene una gran confusión sobre todo eso y que, si yo pudiera entonces hacerlo, me enterraría en el centro de la tierra para esconderme de todas las criaturas, y es entonces así como me veo todo deforme, horrible, abominable... . En esos momentos daría mi vida, o un millón de vidas, con mucho gusto y de manera total , para nunca volver a ofender al Buen Dios".²⁴⁷

Se cuenta con varias cartas de este periodo de su vida en las cuales nos permite damos cuenta de la gran crisis interior del alma de Courveille; es un periodo de consolaciones espirituales muy marcado por gracias palpables que se alternan con estados prolongados de postración espiritual. Este perdido se encuentra muy señalado por ciertos proyectos que indican que no se ha completamente ubicado en la vida monástica. Inicialmente se veía buena disposición para dejar Solesmes por iniciar una nueva fundación Benedictina, después surgió la idea de entregarse totalmente a la vida eremítica. Un espacio de cinco años en los archivos de Solesmes no nos permite enterarnos como se solucionó esta crisis. Cuando nos encontramos de nuevo con esta atormentada alma se aprecia que su situación a experimentado una mejoría notable.

UN COURVEILLE ILIMITADO

La disolución del proyecto que dom Guéranger tenía para Paris dejó al monasterio de Solesmes en una situación financiera crítica. El comité que se formó

²⁴⁷ *Letter of dom Courveille to dom Guéranger 20/12/1841 O.M.II,*
Doc. 781, Lines 17-35.

Viajeros en la esperanza

para ayudar a los monjes estipuló que se tenía que buscar ayuda financiera y que los religiosos tendrían que tener una parte muy activa. Los monjes de Solesmes por lo tanto participaron en las actividades para recabar fondos o bien buscaron en ministerios sacerdotales públicos como forma para obtener entradas para su amenazado monasterio. Dom Courveille de esta manera llegó, por lo menos temporalmente, como predicador en las parroquias cercanas. Esto fue verdaderamente providencial pues esta labor afianzó su autoestima y el cambio de vida monástica, realizado bajo la obediencia, calmó su inquieta alma, otorgándole un deseo de una existencia regular y estable después de periodos en el medio parroquial. Tampoco había perdido sus habilidades como orador desde el púlpito. Reavivado su antiguo entusiasmo, el fervor y la convicción quedaron estampados en su porte personal y su habilidad hechizante para con el uso de las palabras todavía podía proyectar sortilegios. Varias cartas recibidas de parte de varios señores curas párrocos dan testimonio del impacto positivo obrado por Courveille.

El Padre Homeau, de una parroquia a treinta kilómetros de Solesmes, estaba más que impresionado. Al escribirle a dom Guéranger, le decía: "No puedo contener dentro de mi los sentimientos de alegría y agradecimiento que predominan en mi corazón Por lo tanto estoy procurando relatarle las cosas buenas que esta celebración jubilar ha producido en mi parroquia, gracias a su bondad y al celo del Reverendo Padre Courveille... . Y como su Reverencia, que bien conoce, mejor que nadie, al Reverendo Padre Courveille no tendrá dificultad en creerlo. Ciertamente que aparte de sus grandes virtudes, qué talento tiene para el púlpito. La sólida y lógica instrucción, el arte de acomodarse a la capacidad de todos los que le escuchan, así como una inagotable habilidad para predicar. La predicación de los requeridos sermones eran dignos de una catedral, su voz es magnífica, su elocución excelente , una elocuencia que surgía de las profundidades del corazón, un tono paternal, y todo esto para ganarse la atención, para convencer, para tocar, para persuadir. Es más, en el confesionario, los secretos del corazón y las conciencias. En una palabra, sin halagos para nadie... no existe mejor posibilidad de conducir un Jubileo, un Retiro, o una Misión ".²⁴⁸ Conociendo algo de los altibajos de la vida monástica de Coruveille, podremos maravillarnos con cierta nostalgia si dom Guéranger "no tendría dificultad en creerlo".

²⁴⁸ *Letter of Parish Priest of Etriché to dom Guéranger O.M.II, Doc. 787, Lines 9-44.*

Viajeros en la esperanza

No posemos dudar del entusiasmo del Padre Homeau en lo que se relaciona al buen impacto que Courveille dejó en su parroquia. El mismo Homeau también parece ser un agudo observador de los hombres. En esa misma carta prosigue: "El reverendo Padre Courveille siempre se mostró muy digno durante su estancia en Etriché, y a pesar de su arduo trabajo, me inclino a pensar que ese tipo de ocupación, tomada de cuando en cuando fuera del monasterio, sería de gran beneficio para su salud y prolongaría su vida".²⁴⁹

La exitosa predicación de Courveille en Etriché no fue un evento aislado, como tampoco lo fueron las cartas laudatorias recibidas por dom Guéranger. El éxito continuo fue una señal distintiva de todas las salidas del monasterio pero su abad fue muy cuidadoso para controlar la situación y para que pasara un tiempo adecuado en el recogimiento y dentro de la comunidad.

LAS VOCES DEL PASADO

Courveille una vez más tuvo leves contactos con la Sociedad de María hacia fines de su vida. De una carta de fecha posterior que dom Guéranger dirigió a otro Benedictino, nos enteramos de un viaje de Courveille a la diócesis de Le Puy. No existen constancias de que haya llegado allí, ni que haya visitado la catedral, donde cuarenta años antes, había nacido la idea de la Sociedad. Sin embargo podemos lógicamente asumir, que Courveille acudió a la diócesis y a la catedral donde todo principió. De esa carta de dom Guéranger se ve la posibilidad de que Courveille posiblemente tuvo que atender a algunos asuntos de familia y que debido a la peculiar situación se le encargó recabara alguna ayuda económica para el monasterio. Es muy significativa la última frase de dom Guéranger. "Nunca ha regresado al monasterio con las manos vacías, aun después de cortas estancias misioneras".²⁵⁰ ¡No contamos con la seguridad de que la referencia que el abad hace de las aportaciones de Courveille se refieren a las riquezas celestiales o terrenales!

Si Courveille realizó ese viaje a La Puy y a su catedral, podría parecer que el Señor estaba realizando una intervención especial en los acontecimientos Maristas. Poco tiempo después de haber iniciado el viaje para Le Puy llegó una

²⁴⁹ *Letter of Parish Priest of Etriché to dom Guéranger* O.M.II, Doc. 787,

Lines 62-66.

²⁵⁰ *Post-Script of a letter from dom Guéranger to dom Pitra* O.M.II, Doc. 789,

Lines 4-5.

Viajeros en la esperanza

carta para Courveille del mundo del cual había sido excluido - el mundo de la Sociedad de María. La carta procedía del puño y letra del P. Mayer, ese incansable investigador de todo lo concerniente con la Sociedad. En 1846 Mayet descubrió, contrario a la creencia generalizada en la Sociedad de María que Courveille se encontraba vivo. Como cinco años después se dió tiempo y lugar adecuado para buscar información con el mismo Courveille sin que este supiera la verdadera identidad del investigador. Las respuestas que Mayet recibió a sus interrogantes mostraban que Courveille, posiblemente con vivencias refrescadas en su memoria por su reciente visita a la catedral de Le Puy, fueron muy nítidas en cuanto a los orígenes de la Sociedad. A las preguntas posteriormente planteadas por Mayet fueron el fruto de una muy larga relación de los inicios, y uno de los pasajes centrales era que Courveille planteaba su derecho de haber sido el iniciador del movimiento Marista: "Él escuchó, no con los oídos del cuerpo, sino con los del corazón, de manera interior pero muy clara"²⁵¹ una voz interna. Se le dijo que la Santísima Virgen quería una Sociedad de María se le consagrara. Él dudó, pero "interiormente, parecía que la Santísima Virgen le reprochaba por todas sus titubeos".²⁵² Ella entonces le insistió que consultara a sus directores espirituales, Lo que es interesante en todo esto es que Courveille, veinte años después de el último rechazo por parte de la Sociedad (1832) y que se le creía muerto, fue redescubierto (esto fue después de su regreso a Le Puy) y se le pidió relatar su historia. Debió ser un gran alivio para Courveille el poder hablar de la Sociedad de María. Es evidente que siempre tuvo presente a la Sociedad y esta evidencia nos viene del sacerdote que escribió al Padre Mayet: "Él (el Padre Courveille) se inmoló en la oración y en el arrepentimiento por la Sociedad de María".²⁵³

LA DESPEDIDA DEL ALBATROS

Era conveniente y adecuado que el abad dom Gueranger otorgara la oportunidad a Courveille para que ejerciera sus grandes talentos de predicador que poseía y para que favoreciera el impartir inspiración. También era adecuado que a

²⁵¹ *Dom Courveille's account of Marist origins as written to Fr. Mayet*
O.M.II, Doc. 718, Lines 22-23.

²⁵² *Dom Courveille's account of Marist origins as written to Fr. Mayet*
O.M. II, Doc. 718, Lines 52-53.

²⁵³ *Letter from an ecclesiastic to Fr. Mayet* O.M.II, Doc. 656, Lines 1-5.

Viajeros en la esperanza

Courveille se le invitara a que comunicara su historia a aquellos en búsqueda de detalles sobre los orígenes de la Sociedad de María. Como el "Viejo del Mar" también diría, "Hasta que esta historia sea contada, este corazón dentro de mi se quema".²⁵⁴ Courveille vivió hasta septiembre de 1866, siendo sus últimos años llenos de achaques y por último una infantil pérdida de memoria. De este castigado monje, sería adecuado decir que, como el Viejo del Mar, había pasado por un periodo de penitencia. Courveille fue uno de los que habían experimentado la tortura del ostracismo y de la soledad:

*"...Esta alma ha estado
solitaria en este amplio y ancho mar.
Tan aislado se encontraba,
que ni el mismo Dios
Parecía estar ahí".²⁵⁵*

Courveille había iniciado algo, había dado inspiración terrena y un ímpetu a una Sociedad que llevaría el nombre de María y la honraría. Después de treinta años de una vida de enmienda, era justo que ella estuviera con él en los momentos de su muerte. Y con seguridad sus últimos pensamientos coherentes le llevarían a formular una oración semejante a la del Viejo Marinero:

*"Alabanza sea otorgada a María Reina,
ella envió un dulce sueño desde el cielo
que se deslizó in mi alma"²⁵⁶.*

COLIN - UN CÓDIGO INCONCLUSO

En 1840, Jean-Claude Colin ya establecido como Superior General aunque no se encontraba muy a gusto, evaluó la situación de la Sociedad que en resumen era como sigue: Los Hermanos del P. Champagnat estaban a cargo del H. François Rivat, elegido Director General. Su forma de vida religiosa estaba regida, inicialmente por las Constituciones escritas (Regla) y después por la Regla de 1837, ambas otorgadas por el mismo P. Champagnat. En cuanto a las Hermanas, mientras esperaban por las largamente pospuestas Constituciones de Colin, Jeanne-Marie

²⁵⁴ S. T. Coleridge, *The Rime of the Ancient Mariner*

²⁵⁵ S. T. Coleridge, *The Rime of the Ancient Mariner*

²⁵⁶ S. T. Coleridge, *The Rime of the Ancient Mariner*

Viajeros en la esperanza

Chavoin, siguiendo su propia inspiración y luces redactó algo para sus seguidoras. Esta fue solamente una medida temporal, pues Jeanne-Marie estaba completamente convencida que el documento definitivo tendría que venir del Padre Fundador Colin. También estaban los Hermanos José y los miembros de la Tercera Orden. Aunque la aprobación de los Padres Maristas había sido otorgado por Roma en 1836, ahora estaba el punto de su Regla que había sido postergado. Colin contaba con tiempo para poderse dedicar a esto. Por lo tanto era de su incumbencia el ponerse a reflexionar y el tomar la pluma para redactar.

No era un asunto fácil el hacer de lado los asuntos urgentes de la Sociedad para poder dedicarse a depurar la Regla que había sido postergada desde 1836, año en que la Sociedad fue reconocida y aprobada. Por fin Colin le dedicó tiempo a este trabajo de diciembre de 1841 hasta abril de 1842, eligiendo la atmósfera calmada y recogida de la Capucinière en Belley.

Desde su regreso de Roma en 1834, Colin de tiempo en tiempo, había dedicado, a revisar y mejorar su Regla. Con el tiempo se abocó a reestructurar los contenidos de la legislación Marista dentro del marco de el de la Sociedad de Jesús. Para el mes de abril de 1842, sin haber terminado el trabajo, Colin se sentía satisfecho que ya había redactado lo esencial. El trabajo final tomó bastante de la legislación de los Jesuitas habiendo así afectado diez de los doce capítulos. Debemos de tener en cuenta que desde los inicios de la Sociedad de María ya se había hecho un paralelismo con la Sociedad de Jesús. Recordando que los fines y apostolados eran muy semejantes a los de los Jesuitas, por lo tanto, por qué no hacer uso de las ya experimentadas estructuras internas de la congregación Ignaciana? Sin embargo, a pesar de depender de la Regla de los Jesuitas, existía un contenido original y personal que llevaba el cuño de Colin. La Regla proyecta, ante todo, las características propias de la Sociedad que fueron trazadas en Cerdon. Muestra una visión clara de lo que es la vocación Mariana de la Sociedad y de sus consecuencias para la vida espiritual y el apostolado.

Las Constituciones Maristas (La Regla) habiendo sido preparadas (pero no concluidas), fueron presentadas al Capítulo General de los Padres del 18 al 24 de abril de 1842. Una vez aprobadas por el Capítulo, Colin las llevó a Roma el siguiente mes. Estas Constituciones explícitamente trataban de la unión de las cuatro ramas, pero una vez más, esa unión fue rechazada por el Cardenal Castracane. El P. Poupinel, que acompañó a Colin en este viaje a Roma, nos informa: "Ahora para

Viajeros en la esperanza

aprobar a los Hermanos Maristas como una unidad con los sacerdotes, aunque cuentan con su propia administración, apostolado y casas, sería necesario anular o soslayar lo previsto por el primer decreto. De inmediato se presupone que esto le costaría mucho al Cardenal que fue el autor del decreto, pues se encontraría ante una nueva presentación, ante a los otros Cardenales con una petición bastante contraria a la que previamente había sido otorgada. Es más, en Roma, no les agrada estar cambiando disposiciones ni el anular decretos que ya se habían otorgado".²⁵⁷

CASTRACANE IMPERTURBABLE

Aunque el Castracane era muy amistoso en sus encuentros con Colin, y se hicieron esfuerzos para encontrar otras soluciones que fueran del agrado de las dos partes, Colin vió claramente que no tendría éxito. "Al ver el Fundador todas los problemas que causaba y juzgando que todavía no había llegado el tiempo apropiado, rogó a Su Excelencia el Cardenal el no presentar su solicitud".²⁵⁸ Castracane contestó a Poupinel, que en esta ocasión era el enviado de Colin, que le agradaría mucho complacerlo si esta situación no causaba muchas molestias a Colin. "Yo había recibido la indicación de contestar que el Fundador había previsto esta demora y que solamente buscaba hacer la Voluntad de Dios y que la opinión de su Eminencia era para él una indicación de la Voluntad de Dios".²⁵⁹ Castracane, como mejor pudo, fue muy amable al invitar a Colin a una cena de despedida. Colin regresó a Francia sin haber presentado las Constituciones, Las Hermanas Maristas y los Hermanos Maristas, jurídicamente, permanecieron como congregaciones diocesanas. Colin principió seriamente a pensar el dar autonomía a las ramas y a la vez que tuvieran un lazo de unión con la rama de los sacerdotes.

COLIN - MUCHAS ACTIVIDADES

Después de la muerte del P. Champagnat, Colin aceptó la Última Voluntad y el Testamento de su compañero pionero así como el legado que contenía su

²⁵⁷ *From a report from Fr. Poupinel to Fr. Mayet O.M.II, Doc. 544, Lines 85-93.*

²⁵⁸ *From a report from Fr. Poupinel to Fr. Mayet O.M.II, Doc. 544, Lines 158-160.*

²⁵⁹ *From a report from Fr. Poupinel to Fr. Mayet O.M.II, Doc. 544, Lines 161-164.*

Viajeros en la esperanza

herencia - el atender y cuidar a los Hermanos del P. Champagnat como parte de la Sociedad de María de la cual Colin era el Superior General. Por fortuna el punto de la administración de los Hermanos ya había sido preparado antes de la muerte del P. Champagnat. Durante la segunda mitad de los primeros nueve años de su Generalato (1840 - 1845) había algunos puntos en los cuales se sintió obligado a intervenir. Sin embargo en la mayor parte de los casos el impetu de la congregación del P. Champagnat estaba regulado y dirigido por aquellos Hermanos elegidos como cabeza en 1839. Colin estaba muy agradecido de que existieran esos líderes. Ya tenía suficiente para ocupar sus talentos en otras responsabilidades.

Los Sacerdotes Maristas habían obtenido la aprobación pontificia del Papa Gregorio XVI debido a la buena voluntad de sus superiores para aceptar el apostolado misional en Oceanía. Esta labor apareció alargarse en las actividades de Colin después de 1836. Aparte de estar al pendiente de las misiones, de las ramas de las Hermanas y de los Hermanos así como de las actividades de la Tercera Orden, Colin procuraba estar a la altura de las exigencias surgidas en la congregación de los sacerdotes Maristas que para ese entonces estaba provocando la atención y atrayendo aspirantes.

Para la Francia católica, que rebosaba en fervor misionero la primera mitad del siglo diecinueve, los Maristas despertaban un gran atractivo que iba en aumento por la magia del nombre de María. Hubo muchas proposiciones para abrir nuevos establecimientos para los sacerdotes Maristas que llegaban tanto de dentro de Francia como de fuera de ella. Durante la primera mitad de su Generalato, Colin declinó ventajosas fundaciones de las muchas ofertas que recibía para concentrarse en la promoción de la Fe en el Pacífico, a pesar de que sus misioneros en el campo misión tenían como obispo a Pompallier uno que no era Marista.

Hasta el año de 1844 los miembros de la retaguardia en Francia se encontraban congregados en lugares y apostolados que ya conocemos: Puyata, en la colina de Fourvière, el colegio-seminario menor y el antiguo convento capuchino en Belley; el santuario de Verdélais; los diferentes grupos de misioneros en la parroquias, y una novedad, el noviciado de los padres en "La Favorite" en un terreno ubicado en la loma de St Iréné en Lyon que fue vendido a los Maristas en 1841. La Capucinière permaneció como escolasticado, noviciado para los Hermanos coadjutores y hasta 1840 como pequeña casa de asistencia para algunos estudiantes del colegio-seminario. Todas estas diferentes casas de formación se

Viajeros en la esperanza

dirigían de acuerdo a los lineamientos de los principios docentes de Colin. Por medio de visitas regulares y de cartas Colin se aseguraba que todo iba bien.

Colin empleó los mismos principios para la recepción de los aspirantes. Aparte de los que venían del seminario menor de Belley, por un periodo aproximado de veinte años después de 1836 los que entraban eran principalmente sacerdotes o estudiantes seminaristas que eran atraídos por el nombre de Maria, la vida religiosa y el apostolado misionero - cualquiera de estos u otros atractivos. Colin fue muy cuidadoso en aceptar a aquellos que admitió, pero en realidad en esos días tuvo poco que preocuparse cuando el llamado al de "pescadores de hombres" obtuvo respuestas en los corazones de tantos hombres de calidad como Cholleton (Vicario General), Matthieu (secretario del obispo), Dussurgey, Goucho y Girin (directores de seminario), Eymard, Ducharme, Douarre (curas párrocos), etc. No se deben olvidar aquellos hombres distinguidos en la vida seglar que ingresaron con los Maristas después de dejar una primera llamada: Delaunay, Dominget, Philipon (maestros), Viennot (notario), todos ellos habían sido miembros de la hermandad Terciaria de Pompallier. Claro está que también hubo jóvenes sacerdotes y señores curas que se agregaron a la experiencia de los antiguos miembros.

Aquellos sacerdotes Maristas que no se desprendieron del lado bonito de Francia para ir a las misiones del Pacífico hasta 1845 fueron principalmente empleados en la educación secundaria, en retiros y en las misiones parroquiales dentro de su mismo país. La posible expansión de las comunidades Maristas se realizó en 1840 y 1845 y fue en cuanto a las casas de misión (cuatro) la casa de formación en La Favorite y el colegio de Valbenoite, que se abrió en 1845. De 1836 a 1845, el cause más fuerte de energías de los Padres Maristas se abocó a la evangelización de las islas del Pacífico. Un gran número de los jóvenes seguidores de Colin fue orientado a esos solitarios puestos de avanzada. Ellos permanecían constantemente presentes en los pensamientos del Padre Fundador.

EL PROBLEMA CON POMPALLIER

El martirio del P. Chanel en la pequeña isla de Futuna fue una indicación que para 1841 no todo iba bien en Oceanía. El Obispo Pompallier había dividido el

Viajeros en la esperanza

primer grupo de misioneros Maristas en dos grupos: Wallis y Futuna en el área central y Nueva Zelanda en el lejano sur-oeste. Las 1500 millas de distancia que las separaba jugó una parte importante en atrasar el pronto retorno de Pompallier a Futuna, un aplazamiento que sin lugar a dudas contribuyó a la muerte del protomártir.

Surgieron más problemas. Pompallier pronto mostró una inclinación de ser derrochador con el dinero. Para procurar conversiones rápidas derrochó regalos a los Maoris, llevó la administración de la casa a grande escala, imprimió catecismos de calidad irrisoria, y adquirió una goleta que pronto vino a ser refugio de vividores. Pompallier esperaba que Colin cubriera los gastos o los presentara s sus amigos en la Propagación de la Fe. Ese no fue el peor dilema para Colin. Era bien consciente que la aprobación de la Sociedad estaba basada en su disponibilidad para enviar misioneros. Pero estos hombres también eran religiosos con la expectativa de una vida comunitaria. Desde que Pompallier abrió muchos puestos de misión y empleó su autoridad episcopal para enviar a los Maristas al aislamiento, Colin tuvo que hacer un profundo examen de consciencia para llegar a un *modus operandi* para con sus Maristas en lo relativo a su vida religiosa.

Ciertamente que Colin tenía muy buen prestigio con los responsables para la distribución de los fondos misioneros. Él se las arregló para presentar números y hechos teniendo como resultado que las Misiones fueron premiadas con aportaciones que siempre iban en aumento. Colin también pidió a los misioneros en el Pacífico el escribir a la Asociación de la Propagación de la Fe y el enviar a Francia artesanías para ayudar a la Asociación en sus campañas de colectas. Tampoco se oponía a que algunas de las cartas de los misioneros fueran “maquilladas” para hacerlas más atractivas al público lector.

Aunque Colin podía aguantar las constantes peticiones por parte de Pompallier de más ayudas económicas, tampoco podía rechazar las quejas de peso en contra del prelado y que procedían de los misioneros Maristas. Colin era consciente de la tendencia de Pompallier de ser infundado y dictador. Las cartas de queja sobre los modos imperiales y faltos de relación de Pompallier para con sus misioneros por fin obligaron al Superior General a actuar. En el mes de marzo de 1842 Colin se dirigió al Cardenal Fransoni, jefe de la Congregación de la Propagación de la Fe.

Viajeros en la esperanza

Fransoni tuvo que sopesar la evidencia de ambas partes, pues por su parte Pompallier afirmaba que Colin lo había abandonado al no enviar suficientes misioneros. La decisión de Fransoni fue clara: " Muéstrase como un padre y como compañero, no como superior" en substancia esta fue su admonición a Pompallier. También hubo golpes igualmente delatores sobre consultas, planeación y finanzas.

COLIN "SUS MEJORES MOMENTOS"

Cuando Colin vino a Roma en el mes de mayo de ese mismo año, abrigaba otros objetivos más avanzados que los de la aprobación de las Constituciones de la Sociedad de María. En su agenda tenía lugar primordial el problema del Pacífico. Colin había hecho su tarea bien. Lo que presentó a la Sagrada Congregación fue un plan que preveía una subdivisión física del inmenso vicariato y también cuatro principios para regular los asuntos de los misioneros Maristas en lo relacionado tanto a su superior religioso como a su superior eclesial. No solamente fueron substancialmente promulgados los cuatro principios por medio de un decreto en 1842 sino que además se agregó un quinto que procedía del mismo Cardenal Fransoni. Ciertamente fue esencialmente el plan de Colin el realizado en los siguientes años por la Propaganda Fide. El mismo plan de Colin también influyó en 1857 en cuanto a una Regla para la Misión y de una manera más particular en la de 1921.

Durante los dieciocho años del Generalato de Colin 15 grupos fueron enviados a Oceanía de los cuales fueron 74 sacerdotes Maristas, 26 Hermanos Maristas y 17 Hermanos coadjutores. De todos estos 21 misioneros murieron antes de 1854. Este fue un alto costo en elementos y a la vez una considerable angustia para Colin. Él llegó a estar emocionalmente muy conmovido, en las despedidas de los grupos lloraba de manera incontrolable a tal grado que sus compañeros superiores, temiendo por su salud, idearon la forma de mantenerlo alejado durante las despedidas.

Colin hizo algo más que lamentar a estos héroes que se encaminaban a una tumba prematura. Procuró el obtener garantías de los obispos de que el bienestar espiritual y temporal de estos misioneros estaría asegurado. Cuando no podía obtener esa seguridad ya no enviaba más sacerdotes a las misiones (1849). Colin fue el paladín de la vida espiritual y religiosa de sus misioneros. Aunque en los

Viajeros en la esperanza

vicariatos del Pacífico los Maristas estaban sujetos al obispo, Colin fue un fiel defensor de sus derechos como religiosos de la Sociedad de María. Si algo era valioso para Colin era la Sociedad y los miembros que le pertenecían.

Las pautas para la reglamentación de las relaciones entre los obispos misioneros y los misioneros Maristas no fue la única aportación de Colin. También aportó su respaldo a las empresas de los misioneros seculares, la Sociedad Francesa de Oceanía y a la formación del clero nativo. A los misioneros que partían Colin les otorgaba una forma de vida y una espiritualidad para ser vivida en ambientes extraños. Por lo tanto en más de una forma, el trabajo realizado por Colin lo mostró en su mejor momento, esta fase de su vida fue la de "sus mejores momentos".

LOS HERMANOS MARISTAS - CONCENTRACIÓN Y EXPANSIÓN

El H. Francisco Rivat y sus dos Asistentes, Hermanos Luis-Marie y Jean-Baptiste después de haber dado sepultura al Fundador de los Hermanos se abocaron al trabajo de dirigir a 280 Hermanos y a administrar 48 escuelas con sus 7,000 alumnos. El H. François, lugarteniente de todas las confianzas del P. Champagnat, se lanzó a encarnar el espíritu del P. Champagnat en la conducción de la congregación. Siguiendo la orden del P. Fundador, los Hermanos veían a Colin como a su Superior General. Sin embargo Colin tuvo el buen juicio de intervenir lo menos posible en los asuntos de los Hermanos. No obstante había dos puntos muy importantes que requerían una resolución: el problema en las misiones de los Hermanos Maristas y los Hermanos coadjutores y el de las estructuras de gobierno.

Dejando por el momento de lado estos puntos, se puede ver un constante periodo de consolidación y progreso en todo lo concerniente a los Hermanos en el periodo de 1840 - 1845. Todavía existía aún el molesto problema de la autorización legal. El H. François siguió religiosamente las pistas previamente trazadas por el Fundador tomando también el camino a París donde se encontraba, por parte del gobierno, el atrayente premio del reconocimiento. Cuando los arzobispos de Lyon y de París, así como también el prelado de Arras, invitaron al H. François a que prosiguiera en este trabajo, el H. François aceptó el reto y escribió a los obispos de todas las diócesis en donde trabajaban los Hermanos solicitándoles cartas de recomendación.

Viajeros en la esperanza

A su debido momento, en marzo de 1841, los dos Asistentes Maristas llegaron a París. Dos meses después el H. Luis-Marie, agobiado por los atrasos deliberados, regresó al Hermitage. El H. Jean-Baptiste, siendo más paciente, permaneció persistentemente penetrante. Sin embargo el ministro daba pruebas de ser hábil en el arte de dilatar los asuntos. Para estas fechas se estaban también efectuando las negociaciones para la unión con los Hermanos del Padre Mazelier de St-Pau-Trolis-Châteaux con los Hermanos Maristas. El P. Colin desempeñó un papel predominante en estas discusiones. Él fue quien solicitó al P. Mazelier el apoyar la petición de autorización para los Maristas haciendo presión al Ministro para realizar una extensión de las estipulaciones de la Ordenanza de la que los Hermanos gozaban y así poder beneficiar a los Maristas. La petición del P. Mazelier fue aceptada por el Consejo de Instrucción Pública pero fue bloqueada por el Consejo de Ministros. el H. François al ser rechazado por los dos frentes, la aprobación directa y la autorización indirecta por medio de la unión con el grupo de Mazelier, se encontraba necesitado de un aliento que le levantara la moral “no se diga que no se ha hecho la lucha”.

FRANÇOIS Y COLIN - COPILOTOS

En los arreglos que finalmente condujeron a la unión de los religiosos del P. Mazelier y los del H. Francisco y sus subalternos debieron de aprender mucho del experimentado y hábil Superior General. Habiendo realizado con éxito todas las negociaciones y tecnicismos la unión, pues no había sido una simple afiliación. fue formalmente sellada el 31 de marzo de 1842. Cerca de 40 Hermanos y 14 establecimientos llegaron a ser Maristas y fueron establecidos como una nueva Provincia Marista.

Para estas fechas se estaba procurando otro tipo de aprobación y esta vez se buscaba la aprobación por la Santa Sede. Al enterarse de que Colin en mayo de 1842 emprendería un viaje a Roma, los Hermanos procuraron primero cartas de recomendación de los obispos con quienes trabajaban para que fueran entregadas en Roma por el Padre Colin. Después, los Hermanos Luis-Marie y Jean-Baptiste, durante el Capítulo de los Padres en Lyon, pidieron que los sacerdotes recordaran el deseo del Padre Champagnat que los Hermanos y los Padres permanecieran unidos

Viajeros en la esperanza

bajo un Padre superior General. Su petición fue otorgada y el H. François la envió al Cardinal Castracane con una declaración en relación a la congregación de los Hermanos acompañándola con una petición para su aprobación dentro de la Sociedad de María.

Un poco después llegó la petición del obispo de Viviers proponiendo la unión de los Hermanos de esa diócesis con los Hermanos Maristas. Para el mes de octubre de ese mismo año el obispo pidió que el asunto no se atrasara más. Él aseguró que los Hermanos de Viviers “contemplaban con gusto esa unión”.²⁶⁰ Los arreglos se llevaron a cabo con tranquilidad, una vez más, Colin desempeñó un papel importante. Para mayo de 1844 los Hermanos de Vivier ya se habían unido a la congregación de los Hermanos Maristas .

El propósito del H. François era el consolidar la rápida expansión de la congregación de los Hermanos. En el retiro anual de septiembre de 1840, el H. François, invocando al P. Champagnat, exhortó a “los Hermanos de María a permanecer unidos con un solo espíritu todos formando una sola familia y dando testimonio entre ellos de caridad como los primeros Cristianos”.²⁶¹

A principios de 1841 en su segunda circular el H. François daba indicaciones de un ajustar los asuntos administrativos y docentes. En lo primero se puede apreciar en la invitación a los Directores de llevar un registro de las Circulares. En lo segundo se encuentra manifiesto en anunciar tres conferencias pedagógicas para ese año. Aun en estos puntos el H. François sometía su circular a Colin y a Cholleton, este último (Antiguo Vicario General de Lyon)habiendo sido nombrado por Colin como lazo de unión entre los Padres y los Hermanos. Los avances pedagógicos continuaron cuando en 1843, se publicaron un texto de gramática y un libro de ejercicios.

El H. François gobernó teniendo siempre presente la memoria del P. Champagnat. En el mes de agosto de 1841 solicitó a todos los Hermanos que juntaran con esmero todo aquello que pudiera servir para redactar la historia del Fundador y lo enviaran a la Casa Madre: cartas, instrucciones, máximas, frases y detalles de su vida. En el mes de septiembre el H. Jean-Baptiste fue oficialmente nombrado para la amorosa labor de escribir la Vida del Fundador. En una circular del mes de agosto de 1842 el H. François apoyaba al H. Jean-Baptiste en su

²⁶⁰ *Circulars of the Superiors General of the Marist Brothers* I, 559-560.

²⁶¹ *Circulars of the Superiors General of the Marist Brothers* I, 43-44.

Viajeros en la esperanza

investigación pidiendo formalmente a todos los Hermanos sus aportaciones de los recuerdos en su trato con el P. Champagnat.

Durante el periodo de los primeros cinco años de la administración del H. François fue en el que dos pequeñas congregaciones fueron absorbidas y muchos otros voluntarios fueron admitidos. Colin dejó su marca en la vida religiosa de los Hermanos al requerir que, para la profesión temporal, el voto de Obediencia sería el único compromiso, y que este debería renovarse hasta la profesión final cuando los tres votos perpetuos eran pronunciados. El H. François también estuvo activo en la esfera de la vida consagrada. Junto con su circular de enero de 1842, envió un nuevo apéndice a La Regla de Vida de los Hermanos - su segunda en el periodo de dos años. A su vez los establecimientos fueron divididos en 23 distritos. Lo floreciente de congregación se puede apreciar por las ceremonias de toma de hábito y de profesiones en el mes de septiembre de 1845: 33 novicios emiten el voto de Obediencia y 19 Hermanos hacen su Profesión Perpetua. Como nota interesante que uno de los diecinueve es señalado en el libro de los eventos importantes : "Chronologie de l'Institut". Se trata del H. Emmanuel, su reclamo a la inmortalidad en que él descubrió la fórmula del famoso "Arquebuse", licor que caldeó muchos corazones y construyó capillas en la Francia Marista!

En enero de 1843 llegó una petición de los Alcaldes de St-Martin-en-Coailleux e Izieux, dos comunidades muy próximas al Hermitage, para que algunos de los Hermanos formara parte del Consejo municipal. Aquí se presentaba una oportunidad para novatear entre los feligreses (si es que los hubiese habido) pero Colin, al ser consultado sobre este punto por el H. François, dió una respuesta que cortó las alas. Los Hermanos podrán elevarse en la espiritualidad pero no en la política.

En octubre de ese mismo año llegó una solicitud de Hermanos para la Diócesis de Bordeaux. Procedía del nuevo cura párroco en Verdélais. Se recordará el hecho de que Verdélais fue motivo de una carta con una fuerte reprimenda al P. Champagnat por parte del Superior General Colin y que le impuso una penitencia a su colega y cohermano por no responder pronto. Es también irónico que en esta ocasión el sacerdote de Verdélais también recibiera una "respuesta dilatoria". No existió intento consciente por el hecho de repetir la acción del P. Champagnat y en esta circunstancia la petición fue estudiada por sus propios méritos. En esta ocasión Colin no tubo intervención alguna .

LOS HERMANOS MARISTAS - APÓSTOLES MISIONEROS

A lo largo de estos cinco años de la nueva administración, los Hermanos Superiores continuaron enviando voluntarios con el propósito de ayudar a los Padres Maristas en las misiones, esto fue muy a parte del hecho que desde 1839 los Hermanos coadjutores ya eran parte de la congregación de los sacerdotes. En el mes de septiembre de 1841 se llevó a cabo la primera ceremonia de profesión de los coadjutores. ¿Qué es lo que de hecho estaba sucediendo con los Hermanos del P. Champagnat en el campo misión (pues en ese tiempo eran mayoría)? Resulta que, canónicamente eran miembros de los Hermanos Maristas, que contaba solamente con aprobación diocesana. En Oceanía, trabajaban para la Sociedad de María que era de derecho pontificio y a la que ellos no pertenecían. Estaban bajo las órdenes del obispo del Vicariato, ordinariamente un Marista. Después de un incesante trabajo, si regresaban a Francia, podían elegir el ir con los Hermanos Maristas (a quienes no conocían) o bien a la Sociedad de María (a la que no habían ingresado). Esta era su suerte, posteriormente a fines del siglo, habiendo llevado la carga de los días y del calor, dejaban las misiones. A menudo la situación era una experiencia penosa para aquellos que, en algunos casos, se habían dado de lleno, y de manera muy generosa a la causa de las misiones. Uno de los posteriores Superiores Generales de los Hermanos, de manera reacia, comunicó a los sobrevivientes que sería mejor si terminaban su vida consagrada con los sacerdotes y los hermanos coadjutores de la Sociedad de María. - con las personas que conocían y habían vivido.

La correspondencia con los Hermanos Maristas en Oceanía era la forma de mantenerse en contacto. Y ellos, como respuesta, contestaban bien y en forma extensa. El H. Claude-Marie, al escribirle en 1842, al H. François comentaba lo siguiente: "Mi trabajo no es lo que había yo anticipado cuando dejé Europa, pero que se haga la Santa Voluntad de Dios. Mi tiempo se divide entre la cocina y el trabajo manual... . Como usted bien sabe, yo no estaba acostumbrado al trabajo

Viajeros en la esperanza

del pico y la pala y menos aún a usar el remo, pero alegremente me someto a estas cruces en expiación de mis pecados... ."262

El H. Elie-Régis mostró su espíritu optimista y de adaptabilidad para el trabajo: "Me encuentro muy ocupado. Tengo la obligación de ser catequista, carpintero, ebanista, ganadero, sastre, lavandero y en ocasiones cocinero. Agregue a esto el estar al cuidado del gallinero, de las aves y de otros animales. De entre todas las funciones que me han sido confiadas la que tiene el primer lugar es la de catequista.²⁶³

En una larga carta del H. Marie-Nizier, compañero del P. Chanel en la isla de Futuna, hace una narración de la muerte del mártir y de su subsiguiente escape. También comentaba la conversión de los habitantes de la isla después de la muerte del protomártir: "Casi todos los nativos se han bautizado. Muchos de ellos también han hecho su Primera Comunión y se acercan con frecuencia la Eucaristía . Han abandonado sus supersticiones y se avergüenzan de sus antiguas practicas".²⁶⁴ El celo patente y su bondad, como se puede ver por medio de sus cartas, nos indican la cualidades de sus almas , lo sólido de su formación y su apego a sus cohermanos Maristas del Hermitage.

LA SEPARACIÓN DE CAMINOS

Cuando Colin fue a Roma en el mes de mayo de 1842, llevaba la petición de los Hermanos para la unión de los Padres y los Hermanos bajo un mismo Superior General, para tal efecto también llevaba las recomendaciones de varios obispos. Sin embargo, como ya se vió, Colin retiró su petición antes de que fuera votada por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. Si bien el Cardenal Castracane había sido obsequioso y había propuesto otras alternativas, no se encontraba preparado para recomendar a la Sagrada Congregación la petición de los Maristas tal y como venia, Colin pudo ver la escritura en la pared. Hemos comentado como ya no prosiguió con sus intentos para integrar a los Hermanos y a las Hermanas a la

²⁶² *Letter of Br Claude-Marie to Br. François 1842* quoted from P. Gallagher, *The Marist Brothers in New Zealand, Fiji and Samoa 1876-1976*.

²⁶³ *Letter from Br. Elie-Regis to Fr. Colin 7/5/1847* quoted from P. Gallagher.

²⁶⁴ *Letter from Br. Marie-Nizier to Brothers of the Hermitage 14/6/1846* quoted from P. Gallagher.

Viajeros en la esperanza

Sociedad. Las Constituciones que había preparado, oficialmente no fueron presentadas. Una vez de regreso en Francia, continuó, como antes, su correspondencia al H. Francisco pero principió ya abiertamente a comentar el abandonar la idea de la unión.

La separación vino en 1845, en el Capítulo General de los Padres, en el cual Colin, que nueve años antes había sido elegido Superior General de por vida, trato de renunciar. No fue ésta la primera vez que Colin había querido dejar el puesto. Sin embargo los delegados no aceptaron la mencionada renuncia. El argumento que presentaban era que su propia honra como delegados responsables estaba en juego y esto fue suficiente para convencer a Colin que debía continuar por el doloroso sendero del liderazgo.

En uno de los documentos de trabajo del Capítulo se encuentra una pregunta planteada por Colin: "¿Sería conveniente que el Superior General de los Padres Maristas también fuera el General de los Hermanos Maristas?" Los sacerdotes estaban conscientes de la consistente oposición de las autoridades Romanas a la unión. También se habían percatado de la dificultad que se presentaba al dirigente cuando surgían problemas de dos congregaciones florecientes . Su respuesta a la pregunta de Colin fue negativa. Sin embargo acordaron en una formula que retendría un tenue nexo con los Hermanos Maristas. Fue presentado como "un derecho a una alta supervisión, por lo menos de reprimir, por la cual él (el Superior General de los Padres) podría presidir los Capítulos de los Hermanos y si fuera necesario, recordarles de manera enérgica el espíritu de la Sociedad tanto en el campo temporal como en el espiritual".²⁶⁵ De hecho esto se veía muy claro como separación. En el Capítulo de los Hermanos en el año de 1852, Colin, que presidía esta asamblea, aprovechó la oportunidad para dar a conocer a los Hermanos que la unión bajo un Superior quedaba fuera de duda. Los Hermanos al haber obtenido la evasiva autorización gubernamental en 1851 (el aprobar su trabajo a través de toda Francia) ahora tenían que procurar la aprobación pontificia como un ente independiente .

1845 AÑO CRÍTICO -ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN

²⁶⁵ O.M. I, p. 13. See 1845, 9-19 September and *Cours d'Histoire de la Societe de Marie 1786-1854* J. Coste, p. 187.

Viajeros en la esperanza

El año de 1845 fue un año crítico en más de una forma. A los cinco años de la muerte de su Fundador, la Congregación de los Hermanos Maristas adquiría ímpetu. Siempre fiel al pensamiento del P. Champagnat, el H. François acudía a Colin en todos los asuntos importantes y aprendió mucho de sus habilidades en la conducción de los acontecimientos. En 1845 durante el Capítulo General de la rama clerical de la Sociedad, en el momento cuando se trató la proposición de Colin y se decidió hacer un corte en cuanto a la relación con los Hermanos Maristas, el H. François ya se encontraba lo suficientemente preparado para tomar por su cuenta las riendas del gobierno.

Este mismo año no fue nada feliz para Jeanne-Marie Chavoïn. Desde 1842 las relaciones entre el Fundador y la fundadora de la rama de las Hermanas habían llegado a ser demasiado tensas. Jeanne-Marie Chavoïn y Jean-Claude Colin tenían diferencias que pueden ser clasificadas en cuatro apartados: La unidad del grupo bajo una Madre Superiora General; el nombre de la rama de las Hermanas; su manera de recitar el Oficio; y el tipo de vida apostólica. Para el año de 1845 la brecha de los dos amigos estaba en proceso de llegar a ser un abismo.

Cuando en 1845 el barco "l'Arche d'Alliance" zarpaba para el Pacífico, en la cubierta iba una solitaria dama que se enfrentaba a un futuro incierto del que no sabía cual sería su suerte. Estaba preparada para soportar las "hondas profundidades y las arenas ardientes",²⁶⁶ pero la soledad de los siguientes doce años, sin ninguna compañera europea, sería parte del precio que tuvo que pagar por ser una desafiante seguidora de Cristo. Posteriormente sería seguida por almas semejantes a la de ella que se enfrentaron a comentarios adversos en un siglo que veía a este grupo de mujeres como que llevaban una forma de vida doméstica muy restringida. Françoise Perroton era la primera de estas pioneras, la abrió el camino a las congregaciones femeninas cuyos apostolados, en el curso de los tiempos, vino a ser mundial.

Fue en el año de 1845 cuando Colin nombró al P. Pierre Julien Eymard para se hiciera cargo de la dirección de la Tercera Orden la cual carecía de timón. Este extraordinariamente talentoso y a la vez fervoroso Marista supo como trazar el curso del viaje espiritual por medio del cual animaba a los Terciarios a aventurarse. Su gran habilidad de organización lo llevó a multiplicar los refugios espirituales en Francia. Él contaba con unas nociones muy definidas en relación a lo que debería

²⁶⁶ A. Tennyson, *The Lotus Eaters*.

Viajeros en la esperanza

ser la Tercera Orden y estas ideas no correspondían con las del Superior General Colin.

Colin quería que los delegados al Capítulo General de los Padres de 1845 le aceptaran su renuncia pero en ese específico momento no se vislumbraba en el horizonte quien lo podría reemplazar. Además, acaso no había sido él quien había obtenido el reconocimiento para los Padres en 1834 y también alcanzado, con todas sus ventajas, la aprobación Pontificia en 1836? Colin solamente contaba con 55 años de edad. Había todavía un amplio margen para su experiencia, sus contactos, y su sabiduría para ser empleada mientras todavía gozaba de suficientes fuerzas. Colin no tenía respuesta a estas palabras apasionadas del P. Eymard: "Padre, usted nunca refutará este razonamiento: el honor y la gloria de la Sociedad nos impone un deber obligado de rechazar su renuncia con todas nuestras fuerzas. El aceptarla nos cubriría de vergüenza ante la mirada de Roma y la de todo el mundo".²⁶⁷ En 1845 Colin entonces fue persuadido de permanecer más tiempo en el timón.

Y qué es lo que se sabe de el gran instigador que inició todo esto, un nuevo "Pedro el Ermitaño" que lanzó la cruzada del siglo diecinueve en nombre de María? Jean-Claude Courveille surgió de su personal vida eremítica en el monasterio de Solesmes para venir en ayuda de dom Guéranger y sus fieles monjes, quienes se encontraban entonces asediados con una fuerte crisis financiera debido a su fracaso de la fundación en París. Recolectando fondos y predicando fueron los medios por los que Courveille pudo poner de su parte. Probablemente fue en el año de 1845 que una vez más se desató su elocuente lengua. Las mismas convicciones y la misma habilidad para mover los corazones que conmovieron aquellos jóvenes seminaristas en 1816 todavía estaban ahí, En los primeros tiempos pudo inspirar a los jóvenes a marchar por María. En 1845 invitaba a los pecadores al arrepentimiento y a los casi santos a aproximarse al Señor. De ahora en adelante Courveille, en esporádicas exclamaciones, mostraba flamasos de un viejo fuego en intentos apostólicos y en relación a los sondeo inquisitorios de los Maristas, presentó su apología y su historia.

²⁶⁷ *A Founder Acts, Reminiscences of Jean Claude Colin by Fr. Mayet*
Doc. 317, p.277, Rome 1983.

TERCERA PARTE

CAPITULO NUEVE - 1845- 1875

" *CAPITANES Y REYES TAMBIÉN SE VAN* "268

LAS CONGREGACIONES MARISTAS A LA MUERTE DE COLIN (1875)
BREVE RESEÑA

LAS HERMANAS MARISTAS Y JEANNE MARIE CHAVOIN

Tal y como antes se vió, la cálida amistad que existía entre Jeanne-Marie Chavoín y Jean-Claude Colin se enfrió sensiblemente después de 1842. El haber fracasado para obtener el reconocimiento a favor de la unión de las ramas de la Sociedad de María durante sus visitas a Roma en 1833 y 1842 condujo a Colin cada vez más hacia la convicción de que aspiraba lo imposible. Es más, estaba realmente preocupado por las malas lenguas que sueltas podrían impugnar la reputación de la Sociedad en donde religiosos, hombres y mujeres, llevaban el mismo nombre. De acuerdo a su manera de pensar, las Hermanas serían las que experimentarían un cambio de nombre del que les era tan apreciado. El ser enclaustradas (o por lo menos de media clausura), el tener que rezar el Oficio Divino en el coro y tener un estatus diocesano... esto era lo que Colin tenía contemplado en su proyecto de agenda en relación a las Hermanas.

También es conocida la oposición radical de Jeanne-Marie Chavoín a las propuestas de Colin. Cuando éste le reclamó por haber aceptado en épocas anteriores el concepto de semiclausura, ella respondió simplemente que cuando él trató ese tema, no comprendió todas sus implicaciones. Colin se desesperaba cuando ella le hacía proposiciones de nuevas fundaciones para las Hermanas en lugares donde ellas podían ayudar a pobres y desamparados. Esa no era su visión. Él veía a las Hermanas como la rama orante de la Sociedad y que no estaban destinadas a extenderse mucho. La frecuente petición de Jeanne-Marie por una Regla escrita era un recordatorio desconcertante para Colin por no haber terminado un trabajo que, como Fundador e inspirador de las primeras discípulas, ella consideraba ya tendría que haberse realizado. Colin procuró evitar todo encuentro con la Fundadora de las Hermanas. Después de 1839, cuando cambió de Lyon a

²⁶⁸ R. Kipling, *Recessional*.

Viajeros en la esperanza

Belley, dejó de hacer visitas al convento que antes acudía con frecuencia para solicitar oraciones por alguno de los proyectos que más le preocupaba. Lo que fue peor, al dar respuesta a las cartas de Jeanne-Marie Chavoïn, él respondía con observaciones hirientes que no la favorecían y más bien la lastimaban. Colin bien sabía que no podría hacer nada mientras el Obispo Devie viviera, pues aunque en ciertos momentos el mismo Obispo la trató duramente, siempre la respaldó en las decisiones que ella tomaba. Claro está que en esta forma de actuar, como obispo responsable por del bienestar de las Hermanas Maristas, a la entonces todavía congregación diocesana. Cuando en 1852 muere el Obispo Devie, Colin convoca a las Hermanas a un Capítulo General en el que preside como Fundador.

El nuevo obispo de Belley no apoyó las ideas de Jeanne-Marie Chavoïn. Era obvio que el Fundador la quería reemplazar. Estaba muy claro para todas las delegadas de que existía un desacuerdo entre ella y Jean-Claude Colin, y también estaba generalizada la idea de que las delegadas se encontraban dispuestas a sacrificarla si este cambio apresuraría la tan esperada reorganización de las Hermanas Maristas. Por lo tanto, para no ver dividida a la congregación, Jeanne - Marie entregó su renuncia durante la segunda sesión del Capítulo de 1853. Las Hermanas Capitulares humildemente aceptaron las proposiciones de cambio que Colin presentaba: cambio de nombre, estatus diocesano (con una Hermana Superiora diocesana), la semiclausura junto con todo lo que esto implicaba. Colin había triunfado.

Con el tiempo esta victoria se volvió vana. Fue una realidad que nunca se realizó lo de la Superiora diocesana de las Hermanas. En el año de 1857 las "Hermanas del Santo Nombre de María" regresaron a su título original de "Hermanas Maristas". Finalmente, con el paso de los años, el concepto de clausura fue totalmente eliminado de las Constituciones de las Hermanas Maristas y el Capítulo General de 1960 proclamó que la Congregación era apostólica en el completo sentido de la palabra.

En año de 1853, posterior al Capítulo de las Hermanas, Colin se mostró ser tan amistoso como antes. Jeanne-Marie recibió una excelente carta de aprecio por parte de Colin, en esa misma misiva le presentaba la sugerencia (que en realidad era más que una sugerencia) que se retirara de Belley para ser Superiora en Meximieux. De inmediato aceptó esa atenta invitación proporcionada por su sucesora, la Madre Ambrose junto con el Padre Fabre, que vino a ser el Superior

Viajeros en la esperanza

General de los Padres Maristas después de la renuncia de Colin en el Capítulo General de 1854. La oferta de una fundación en la pequeña aldea de Jarnosse procedía del Padre Lefranc, antiguo amigo y consejero de Jeanne-Marie, que en ese momento era el cura párroco de ese lugar. La Madre Ambrose, consciente de las dificultades de Jeanne-Marie para llevar una vida de no actividad en Meximieux, aceptó la nueva fundación únicamente para acompañar a la Fundadora, con el propósito de retirar de ahí a las Hermanas después de la muerte de Jeanne-Marie.²⁶⁹ Sin embargo, esa no sería su suerte. Todo lo contrario, Jarnosse estaba destinada a ser una fundación profética, ahí las Hermanas impartieron clase en la escuela, realizaron trabajos pastorales en la parroquia, y ayudaron los adultos necesitados. El apostolado en Jarnosse vino a ser un presagio del empuje hacia el futuro apostólico de las Hermanas Maristas.

LA TERCERA ORDEN DE MARIA Y EL PADRE PIERRE JULIEN EYMARD

La Tercera Orden de María, bajo la dirección del P. Eymard, continuó extendiéndose como reguero por toda Francia. Los grupos aumentaban en variedad, los niños aún no nacidos ya eran inscritos bajo la protección de "Nuestra Señora de la Buena Esperanza". El P. Eymard estaba trabajando para atraer prospectos a un movimiento ideado para aquellos que aspiraban a mayores niveles espirituales. Adaptó el reglamento que se les había sido dado en tiempos anteriores haciendo algunas adaptaciones y de esta manera daba a la Orden un reglamento con una Regla más definida, un código que proporcionaba un estilo de vida religiosa en medio de una sociedad secular.

En el año de 1850 Eymard, por medio de un contacto en Roma, pudo haber establecido canónicamente la Tercera Orden, paso muy importante para sus miembros. Sin embargo Colin, aunque valoraba la entrega de Eymard hacia a la Tercera Orden, sintió que el encargado de esta actividad ya se estaba yendo muy lejos demasiado pronto. La aprobación canónica obtenida de Roma para la Tercera Orden perturbó a Colin, que no quería incurrir en las murmuraciones y críticas de parte del clero diocesano en relación con los miembros de las parroquias que se les podrían ir escapando.

Los miembros de la Tercera Orden se encontraron desconcertados cuando su Director fue cambiado por Colin para ser Superior del Colegio de La Seyne en la

²⁶⁹ *Recollections Mother St. Joseph*, Doc. 60, § 4.

Viajeros en la esperanza

parte más al sur de Francia. Estaba claro que el concepto que el P. Eymard tenía de la Tercera Orden era muy distinto del que tenía su Superior. Con seguridad el cambio del P. Eymard a La Seyne parecía ser una señal del desagrado de Colin por la forma en que la Tercera Orden se estaba desarrollando. Antes de su renuncia en el Capítulo General de 1854 al puesto de Superior General y a petición del celoso P. Eymar, Colin determinó disipar todos los rumores de que en principio él se oponía a la existencia de la Tercera Orden de María. No obstante, en ese tiempo, no le quedó otra alternativa que el sistema que el P. Eymar había organizado, por lo tanto la Tercera Orden prosiguió como antes pero sin su santo guía.

A pesar de que en el Capítulo General de 1872 Colin presentó un bosquejo de sus ideas sobre la Tercera Orden, este no tuvo aceptación por parte de los delegados capitulares Maristas. Les dirigió la palabra en los siguientes términos: "Se van a quedar asombrados al escuchar que tengo una gran ambición apoderarme de todo el universo bajo las alas de María por medio de la Tercera Orden. La Tercera Orden no forma parte esencial de su Congregación, pero la Santísima Virgen se las confía para que sirva de puente para acudir a las almas, a los pecadores. Jamás las pueblos han mostrado su avidez en el acudir a la Santísima Virgen. Al final de los tiempos solamente habrá un solo reinado, el reinado de la Santísima Virgen".²⁷⁰

El año anterior a la muerte de Colin, acaecida en 1875, el Padre Alphonse Cozon obtuvo la perspicacia de las ideas que Colin tenía en relación a la Tercera Orden y fue encomendado, por el viejo patriarca, para que las escribiera en un manual. Aunque dudoso de su capacidad para desempeñar dicho trabajo, Cozon fue claro en los conceptos de Colin. "La Tercera Orden, hasta cierto punto, deberá ser una labor fuera de la Sociedad, a la que esta le comunica su propio espíritu, el espíritu de la Santísima Virgen. No debemos conservarlo en nuestras propias manos sino únicamente permitir su paso a través de ellas".²⁷¹ La Tercera Orden era para la evangelización de las masas, no para la santificación de unos cuantos. Cozon continuó presentando las ideas de Colin en subsiguientes Capítulos pero no logró convencer a sus compañeros Maristas para cambiar la estructura. La Tercera Orden que perseveró fue la creada por el P. Eymard.

²⁷⁰ *Words of Fr. J.C. Colin at General Chapter 1872*, O.M. II, Doc. 846, § 36.

²⁷¹ *Fr. Alphonse Cozon of the Third Order of Mary*, quoted from F. McKay S. M., *The Marist Laity*, p. 50.

Viajeros en la esperanza

FRANÇOISE PERROTON

Solitaria en la Isla Wallis del Pacífico, Françoise Perroton proseguía su humilde apostolado con las mujeres y los niños del lugar. La pena de verse aislada de la sociedad femenina europea se agravó por el frío trato inicial del Señor Obispo Bataillon, autoridad que había refrendado la carta de invitación de las damas de Ouvean. Inicialmente su salud era muy buena pero al exponerse a nuevos ambientes le produjo consecuencias inevitables. Una elefantiasis, enfermedad que le produjo una cruel inflamación de las piernas y pies de Françoise y que posteriormente sería un obstáculo para impedir sus movimientos. También encontró que el idioma del lugar le era difícil de aprender, pero su pluma siempre se mantuvo activa conservando contactos con Francia y así le ayudaba a sostener el interés por las Misiones del Pacífico. Pronto principió a ganarse la buena opinión de los demás, aun del mismo señor obispo que inicialmente no la había aceptado del todo. Cuando en 1846 el mismo Obispo Bataillon llegó a Francia acompañado de tres nativos de la Polynesia, se despertó un interés más grande. Sus palabras de alabanza por Françoise, respaldadas con una persuasiva petición de parte de un sacerdote de Futuna, animaron a las autoridades de Lyon a enviar otros voluntarios junto con ayudantes femeninas.

Las damas piadosas no hicieron esperar la respuesta al llamado. Se efectuó una selección de tres y aunque un poco tarde, fueron instaladas como novicias de la Tercera Orden de María y provistas con su Manual de Piedad, se le otorgó un nombre a la Fraternidad que les fue entregado junto con la "Regla para el Viaje", esto última procedente del mismo Padre Favre. Se eligió una vestimenta distinta para denotar su consagración como Misioneras Terciarias". Para hacer su compromiso más obligatorio, emitieron un voto de Obediencia al Vicario Apostólico de la Misión - en este caso el Obispo Bataillon. En el año de 1857 las " Damas de la Caridad", nombre sugerido por Bataillon, se embarcaron en compañía de otros misioneros Maristas. El mismo Superior General Favre estuvo presente en la despedida. Este fue el primer grupo de ayudantes para respaldar a la solitaria dama misionera que trabajaba para el Señor en la sección Marista del Pacífico

En los meses de julio y octubre del año de 1858 se embarcaron dos grupos adicionales y en 1860 viajó una misionera más. Ahora era tiempo para una pausa y apreciar la situación. Las evaluaciones estaban al orden. Por un lado, era obvio

Viajeros en la esperanza

para todos que antes de abordar el barco, los futuros misioneros tendrían que ser preparados para una vida religiosa comunitaria.

Françoise dio la bienvenida a las tres Terciarias con un corazón alegre. Por medio de una carta agradeció a todos los que fueron artífices " para enviarme ayuda, o seguidoras, y a la vez proveer de Hermanas de la Tercera Orden para otros lugares del Vicariato. Que se multipliquen y produzcan el fruto que en su paternal celo ellas esperaban. Me siento feliz y orgullosa por haber iniciado este movimiento. Mis trece años de prueba se tomaran en cuenta como los mejores años de mi vida".²⁷²

La muerte de Françoise Perroton precedió de dos años la de Jean-Claude Colin. Su misma humildad y sentido del humor, cualidades que por tanto tiempo le ayudaron a sobrellevar las privaciones junto con la soledad, estuvieron presentes con ella hasta el final. En el mes de abril de 1873 escribía, " Por mucho tiempo he estado esperando la muerte con cierta impaciencia, pero el Buen Señor le gusta decepcionar las esperanzas de algunos de nosotros..."²⁷³ En la noche del 9/10 de agosto de 1873, esta valiente pionera pasó a la eternidad en la isla de Futuna, pionera de las religiosas que vinieron al Pacífico como misioneras, mismo escenario del martirio rojo de Pedro Chanel y del martirio blanco de Françoise Perroton.

JEAN - CLAUDE COURVEILLE

Hasta el año de 1852 dom Courveille prosiguió su trabajo como predicador y recolector itinerante de limosnas a favor del monasterio de Solesmes. Se tiene una carta, procedente del cura párroco de Etiché, en la que se habla del clamoroso éxito en el trabajo que se le había asignado. Fue escrita el 29 de marzo de 1847 en la que habla de manera muy favorable del predicador: " Si después de algún tiempo, el Reverendo Padre Courveille, pudiese regresar a pasar unos días entre nosotros, él podría constatar todo el bien que ha hecho... mis feligreses estarían realmente y universalmente llenos de alegría al verle, al escucharle, y poder una

²⁷² *Letter of F. Perroton (Sister M. de Mont Carmel) to Fr. Favre 8/3/1859, OPS No. 121.*

²⁷³ *Letter of F. Perroton (Sister M. de Mont Carmel) to Fr. Poupinel 17//1873, OPS No. 617.*

Viajeros en la esperanza

vez más aprovechar su presencia... (La parroquia) terminaría siendo totalmente reformada".²⁷⁴

Dom Gueranger recibió otra carta en 1848 que le enviaba el Señor cura de Huillé y en la que menciona a Courveille como una persona que era asediada ("atormentada" sería una mejor palabra) por cuatro o cinco sacerdotes para que accediera trabajar en sus parroquias. No cabe la menor duda acerca de su sorprendente éxito como predicador.

Descubierto por el investigador Mayet (gracias a la información que le proporcionó un misionero apostólico) -- el Padre Charles-Alphonse Ozanam (probablemente antiguo Marista) Courveille dio respuesta a las preguntas de Mayet por medio de cuatro cartas. Una redactada en 1851, dos en 1852 y la última comunicación en 1860. Courveille proporciona la información solicitada incluyendo un bosquejo de su versión en relación a los orígenes de la Sociedad de María. En la carta de 1860, última con que contamos en relación al tema de los Maristas, se puede decir que, en más de una forma, es un bello documento. En el transcurso de dar respuesta a una pregunta muy específica que le plantea Mayet, Courveille responde: "Encontrándome inutilizado y paralizado de las manos debido a una gota que me atormenta, me veo obligado a solicitar los servicios de uno de los Padres para poder escribirle... Puedo certificar, y le doy todas las seguridades, puesto que ahora me encuentro en la orilla de mi tumba ya listo para entrar a ella, que todo lo que he dicho o he escrito en relación a la Sociedad de María, en lo que se relaciona a su origen o su formación inicial, o en cuanto a las causas que me llevaron a fundarla, es la verdad pura. Esto es todo lo que tengo que decirle y le repito, es la verdad absoluta".²⁷⁵ Este es el último documento relacionado a la fundación de la Sociedad de María con que se cuenta y que procede de Courveille. Las palabras "que me llevaron a fundarla" son una reclamación clara para considerarse Fundador de la Sociedad.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE COURVEILLE

*"Última de todas las escenas,
en la que termina esta rara y memorable historia*

²⁷⁴ Letter of Fr. Homeau to dom Guéranger; 29 March 1847, O.M. II
, Doc. 787, Lines 55-60.

²⁷⁵ Letter of dom Courveille, 12 February 1860 O.M. III, Doc. 799, Lines 20 - 32

Viajeros en la esperanza

una segunda infancia y luego el olvido ²⁷⁶

El 25 de septiembre de 1866 finalmente llegó el momento de la muerte para Courveille. Había caído en una segunda infancia y no era consciente de las personas ni los acontecimientos que le rodeaban. Esta información se obtuvo de los archivos de la Abadía de Solesmes. Del diario de don Guéranger septiembre de 1866) "día 12. Nuestro octogenario dom Courveille, que se ha encontrado en un estado infantil por un largo periodo y que habiéndosele deteriorado su salud, le hemos administrado el sacramento de la Extrema Unción que ha recibido con suficiente comprensión".²⁷⁷

Se cuenta con una breve carta del Abad como respuesta a unas preguntas del Padre Favre. Dom Guéranger, al hablar de los últimos años de Courveille y sus comentarios en relación a la Sociedad de María nos dice: "La impresión que me queda es la de gran estima y respeto por la Sociedad".²⁷⁸ También contamos con las palabras de un sacerdote (posiblemente un misionero apostólico) que escribió al Padre Mayet en relación del Padre Courveille: "He sido testigo de las lágrimas del P. Courveille cuando habla de los Maristas y pidiendo para ellos, con un gran fervor en su alma, todas las bendiciones de Dios".²⁷⁹

Parece ser que Courveille terminó sus días como el hombre que se había elevado sobre toda recriminación y dictados de un líder rechazado, un hombre que había alcanzado gracia y serenidad para invocar bendiciones de Dios sobre aquellos que lo reemplazaron.

LOS PADRES MARISTAS Y JEAN-CLAUDE COLIN

Jean-Claude Colin era "el último de los primeros". Su muerte, a los 85 años de edad, era un comentario irónico a las predicciones que hacían aquellos que hablaban de una pronta defunción. Siempre fue considerado como poseedor de una salud precaria y, en su años mozos, el de haber estado muy próximo a la muerte. Colin experimentó a lo largo de su vida encuentros frecuentes con la muerte. Murió el 15 de noviembre de 1875 en la propiedad Marista de La Neylière.

²⁷⁶ W. Shakespeare, *As You Like It*, Act II, Sc. V11, Lines 163-164.

²⁷⁷ *Journal of dom Guéranger, dated 12 September 1866*, O.M. III, Doc. 809, Lines 1-4.

²⁷⁸ Letter of dom Guéranger to Fr. Favre, 19 July 1869, O.M. III, Doc. 819, Lines 13-14.

²⁷⁹ *Letter from a priest to Fr. Mayet, 9 April 1847*, O.M. II, Doc. 656, Lines 1-5.

Viajeros en la esperanza

Habiendo sido rechazada la renuncia que presentó a los Padres del Capítulo General de 1845 una vez más se entregó de lleno en todos los asuntos Maristas. Al no haber alcanzado la aprobación de las cuatro ramas de la Sociedad de María en 1842 lo llevó a pensar que las ramas deberían seguir por diferentes caminos. En el mismo Capítulo General, que lo persuadió continuar como Superior General, Colin pudo hacer realidad algunos de sus planes en este sentido al procurar que de hecho el Capítulo separara a los Hermanos y se alejase en relación al gobierno de las Hermanas. En cuanto a los Hermanos, no había ningún problema, a pesar de la petición formulada por su agonizante fundador de permanecer unidos a la Sociedad, los Hermanos habían aprendido, bajo la tutela de Colin, el arte del auto gobierno. Cuando Colin realizó el corte, los Hermanos permanecían renuentes pero ya estaban preparados.

En cuanto a la rama femenina de la Sociedad, la situación era otra. El P.Champagnat era solo en cuanto a la fundación de los Hermanos, y en relación a Colin, este era cofundador de la Congregación de las Hermanas. Después de que Jeanne-Marie Chavoin había presentado su renuncia como Superiora General y después de haber visto que la congregación de las Hermanas ya se había establecido con los lineamientos que él deseaba, Colin se abocó a escribir la Regla de las Hermanas iniciando este trabajo en 1855. Este trabajo fue eventualmente presentado a las Hermanas y aceptado por su Capítulo General en mayo de 1858, justamente un mes antes de la muerte de Jeanne-Marie.

La administración de Colin, después del Capítulo de 1845, presencié algunos cambios en el enfoque de las obras apostólicas de la Sociedad. Su firme creencia en los ministerios pastorales dentro de Francia no disminuyeron, involucrando a los sacerdotes en la actividad de Retiros, misiones internas, atención a los santuarios y en trabajos semejantes. Sin embargo, se produjo un gran cambio en la política pastoral con una fuerte inclinación, por parte de Colin, hacia el apostolado de la educación al cual inició un nuevo cause en las principales energías de los sacerdotes Maristas.

El respaldo a las misiones extranjeras se desvaneció en Colin a tal grado que después de 1849 ya no envió misioneros Maristas al Pacífico. Detrás de todo esto se encontraba un gran desacuerdo con Pompallier, el obispo misionero tan poco sensible a los sacerdotes maristas y a la vez muy virulento en sus ataques a su Superior General. Después de 1845 le sobrevino una gran desilusión, cuando Roma

Viajeros en la esperanza

respaldó cada vez más los derechos de los obispos misioneros en contraposición a los derechos de los superiores religiosos. Mucho dolor le causaba al alma de Colin el ver a sus hombres privados de sus derechos de religiosos y de su vida de comunidad. En el año de 1849 Colin envió el último grupo de cuatro misioneros. Fue su sucesor, el Padre Favre, quien renovó el envío de voluntarios a las misiones.

A pesar de las múltiples actividades externas, Colin gozó, desde su juventud, de un amor a la vida oculta y desconocida. En la época en que hombres y mujeres franceses acudían a la vida consagrada, los Maristas nunca se vieron privados de vocaciones. Hacia fines de su largo Generalato y urgido de sus seguidores, Colin principió a planear otro brote en el árbol de la Sociedad - "Los Padres Maristas del Santísimo Sacramento", grupo que Colin veía como la rama contemplativa. Este grupo fue debidamente organizado en 1852 en los terrenos de la propiedad "La Neyliere", muy cerca de St. Etienne y St. Chamond, localidades sobresalientes en la historia Marista. No obstante esta rama contemplativa iba a tener una corta existencia.

Cuando en 1854 Colin entregó el mando a su sucesor, todavía le quedaron 21 años de vida. Estos años no siempre fueron serenos. Por principio de cuentas, su sucesor no estaba de acuerdo con el concepto de la rama contemplativa. Esta fue rápidamente desmantelada. Afortunadamente, Colin tenía muchas cosas que hacer, trabajos que había pospuesto su realización desde sus atareados años de General. Por ejemplo tenía, como se mencionó antes, la muchas veces pospuesta redacción de la Regla de las Hermanas.

A pesar de que los sacerdotes maristas observaban las Constituciones redactadas por el P. Fabre y eran aprobadas por Roma en 1860 en calidad de ensayo, el Capítulo General de 1866 solicitó a Colin, que como Fundador, redactará la Regla que nunca había terminado aunque también fue llevada a Roma en 1842 todavía se encontraba incompleta. Con la ayuda de algunos sacerdotes que le asistieron, Colin finalmente pudo terminar su trabajo, y obtuvo la aprobación de los Padres en el Capítulo General de 1870. La aprobación al texto de Colin llegó de Roma a principios de 1873.

Viajeros en la esperanza

Colin murió el 15 de Noviembre cargado de años. Evitó emplear el título de Fundador, afirmando que la verdadera Fundadora de la Sociedad de María era "María, Reina de cielos y tierra".²⁸⁰

LOS HERMANOS MARISTAS

Parece ser irónico que el H. François Rivat, la personificación de las personas retraídas, hubiera presidido sobre la extraordinaria expansión de los Hermanos Maristas. Si hubiese sido el tipo de persona que fácilmente aceptaba invitaciones para ceremonias de inauguración, hubiese estado muy ocupado con ese tipo de actividades pues durante sus veinte años como Superior de los Hermanos se abrían establecimientos a un ritmo de uno cada tres semanas. Durante su liderazgo el H. François logró la autorización legal para los Hermanos, no solamente para algunos departamentos del país sino para toda Francia. Para fortuna de la Iglesia Católica, con la ascenso al poder político de Luis-Napoleón (posteriormente Emperador Napoleón III) se inició una era de más de veinte años de cooperación entre la Iglesia y el Estado en lo concerniente a la educación. Las Leyes Falloux otorgaron autorización legal a los Hermanos Maristas a lo largo y a lo ancho de Francia. El Padre Champagnat estaba seguro de que la aprobación por parte del Estado llegaría eventualmente. Estaba en lo correcto. Cuando llegó esa bendición fue "impresionante y abundante"

En algunas retratos del H. François se le presenta con un libro de las Reglas en sus manos. Esto es en referencia a la codificación de las Constituciones de los Hermanos realizada por el Capítulo de 1852. Ahora se encaminaba hacia una organización más ajustada para la Congregación del P. Champagnat.

Después de la renuncia del H. François durante el Tercer Capítulo General de 1860 el H. Louis-Marie resultó electo. En el año de 1863 solicitó y obtuvo de Roma la aprobación pontificia cuando las Constituciones fueron aprobadas por un período de ensayo de cinco años bajo ciertas condiciones. Para entonces los Hermanos ya se encontraban en las Islas Británicas en 1852, y fue el H. Louis-Marie quien envió Hermanos por el mundo en respuesta a peticiones provenientes de Africa del Sur, Australia y Nueva Caledonia. Todo esto sucedió antes de 1875. Era irónico que la escuela "trampolín" desde la que los Hermanos se lanzaron a las Islas Británicas era

²⁸⁰ *Notes on Declaration by General Chapter of the Society of Mary, 14-15 Augst 1872, O.M. III, Doc. 847, Lines 50-52.*

Viajeros en la esperanza

la que Salvandi (el desconcertante demorador al aprobación) que indujo al P. Champagnat a abrir para tratar de obtener la autorización legal. El H. Louis-Marie también supo llevar a los Hermanos por el sendero de la pobreza por medio de una política de austeridad de apretarse el cinturón y que vino a ser necesaria para poder pagar la construcción de la nueva Casa General, con una magnífica capilla gótica en St-Genis-Laval, suburbio de Lyon. La prueba más grande para los Hermanos estaba todavía por llegar -la larga lucha con el gobierno Francés, iniciada por el año de 1880 y que terminó con la expulsión de Francia de todas las congregaciones religiosas en el año de 1903.

CAPITULO DIEZ- EPILOGO

EL ESPÍRITU DE ESPERANZA

LOS FUNDADORES PERSONAJES DEL PENTECOSTÉS

En el surgimiento de la Sociedad de María fácilmente se puede discernir la labor del Espíritu Santo que infundió inspiración y asesoramiento a cuatro muy frágiles seres humanos. Para ellos esta fue una experiencia como la del Cenáculo. Las famosas cuatro "C" Chavoïn (1786), Courveille (1787), Champagnat (1789) y Colin (1790), colocados en orden de fecha de nacimiento, fueron personas cuyo medio ambiente y período de la historia en que vivieron, influyeron mucho para limitar la configuración de sus capacidades humanas en el establecimiento de un trabajo de Dios. El haber alcanzado una estructura perdurable de la Iglesia, a pesar de sus limitaciones humanas, ilustra, una vez más, la presencia del Espíritu de Dios que se vale de la debilidad de los instrumentos humanos para realizar su obra.

Los cuatro Fundadores nacieron en el período en que se inicia la Revolución Francesa. Los cuatro sufrieron los efectos más generalizados de esa erupción. Por un lado la educación de los niños fue irregular, en el mejor de los casos, y en el peor de ellos no existió. Tal vez Marcelino Champagnat fue de los más afectados. Cuando a la edad de dieciséis años se encaminó al seminario contaba con una precaria preparación para su encuentro con los libros. Jeanne - Marie Chavoïn también sufrió la misma experiencia y por el hecho de ser mujer le fue un obstáculo por el generalizado rechazo por las mujeres en un medio que era esencialmente mundo de los varones.

Para algunos de los Fundadores esto vino a ser un trauma debido a la lucha socio-política dentro de su misma aldea o pueblo de origen. Este fue el caso de Colin quien fue el que más sufrió, incluso el mismo Courveille no se escapó de esta experiencia. Para Colin, la temprana muerte de sus padres cuando apenas contaba con cuatro años de edad, vivió con un tío soltero cuya ama de llaves era escrupulosa y exigente, esto hizo de Colin un introvertido que amaba la soledad y el aislamiento del mundo. En el poblado de Courveille, las Hermanas Religiosas experimentaron la furia salvaje de los revolucionario sin dios. No es de extrañarse que también Courveille quisiera distanciarse de un mundo tan rudo. De ahí el origen de su interés por la vida en ermitas. Además de estas desventajas existían defectos individuales en estos líderes, con algunos estigmas un tanto pronunciados

Viajeros en la esperanza

JEANNE — MARIE CHAVOIN

Según el Padre Mayet, que como nativo de Lyon poseía cierto desprecio por la gente del campo, Jeanne-Marie "era una mujer con una gran fe y espíritu de oración, pero carente de educación, pues no había recibido ninguna instrucción. Hablaba un francés muy pobre con un lamentable acento",²⁸¹ Es más, Chavoín molestaba y lastimaba a algunas de las Hermanas por su constante preocupación por los miembros de su propia familia, por su falta de buenos modales y por su tendencia a un trato brusco para con los demás.

Al aceptar estas limitaciones, entonces existen razones obvias del por que Chavoín delegaba a Colin la redacción de las Reglas, el gobierno de la congregación y la dirección de su apostolado. No contaba ni con la profundidad de una educación, ni el respaldo social y mucho menos con un suficiente status en el mundo de los hombres en asuntos de la Iglesia para "caminar sola" en lo que se relaciona en el liderar su congregación por el sendero que ella sentía se debía de tomar.

Al someterse humildemente a las presiones de Colin, renunciando a su posición para preservar la unión en su familia religiosa y permitir que sus ideas fueran arrolladas por Colin y aunque ella era la persona indicada para dar el espíritu a su congregación y redactar sus Reglas, Jeanne-Marie Chavoín es, en más de una forma, el elemento más de admirar en el grupo de los Fundadores. Es muy significativo y a la vez hermoso que su última carta a Colin, un mes antes de su muerte, es una súplica que le hace para que complete la Regla y le dice "Usted bien sabe qué es lo que Nuestra Señora nos pide".²⁸² también es significativa y hermosa su última carta a la Madre St. Ambrose, Superiora General. La dedicación desinteresada con que la redacta es muy evidente: " Nuestra congregación no fue fundada a imitación de esta o aquella congregación, sino para tener su propio espíritu, que es un amor por la pobreza, la sencillez y el trabajo... La casa de Nazaret debe ser nuestro modelo".²⁸³ La carta de Jeanne-Marie para Colin fue seguida de la

²⁸¹ Fr. G-C. Mayet, *Memoires O.M. II*, Do(:. 513, Line 104-107.

²⁸² *Mother St Joseph to Fr. Colin 31 May 1858* quoted in *Triumph of Failure* p. 137 (2).

²⁸³ *Mother St Joseph to Mother St Ambrose 24 April 1858* quoted in *Triumph of Failure* p. 133 (2).

Viajeros en la esperanza

presentación a las Hermanas de la muy esperada Regla por parte del Padre Fundador. La carta dirigida a la Madre St. Ambrose, en la que se enmarcaba el carisma de la congregación, procedía de Jarnosse, lugar donde Jeanne-Marie estaba viviendo la forma de apostolado que consideraba el adecuado para las Hermanas. Estos hechos nos permiten tener un sentido completo la vida de esta gran mujer.

Las cualidades de Jeanne-Marie Chavoïn fueron discernidas rápidamente por un perceptivo joven visitante que acudió con las Hermanas de Jarnosse. Al escribir a su tío acerca de la superiora de la comunidad, Eugénie Gautier comenta: "Después de pasar unos minutos con ella, uno puede percibir que debajo de esa ruda corteza se encuentra una alma fuerte y generosa y sobre todo un corazón lleno de amor".²⁸⁴ En Jarnosse, todavía existe la casa cuyo financiamiento causó mucha pena a Jeanne-Marie. Es ésta una vindicación por su visión y un monumento a su celo, a su presencia y a su grandeza de corazón.

JEAN-CLAUDE COURVEILLE

Encontramos a muchas personas que atestiguan de los defectos de Courveille, pues era una persona muy áspera. La falta de equilibrio en Courveille lo llevaban a ser extremoso en sus relaciones para con las personas. Por ejemplo, cuando estuvo de encargado de los Hermanos durante la ausencia del Padre Champagnat, se volvía extremadamente severo con los jóvenes aspirantes en La Valla y en el Hermitage.

El contar con una opinión exagerada de su puesto en la Sociedad, llevó a Courveille al empleo de estratagemas dudosas para alcanzar sus fines. Por ejemplo, cuando su ambición se vio frustrada por no haber obtenido la votación favorable para liderar a los Hermanos, su orgullo herido lo llevó a contactar a las autoridades diocesanas y presentar una fuerte crítica en contra de la administración del Padre Champagnat.

Se cuenta con algunos comentarios interesantes sobre Courveille procedentes de Maristas contemporáneos. El P. Seon ya ha sido previamente citado. Al hablar de la elocuencia y del aparente inspirado sermón de Courveille, Seon comentaba: " Cuando yo era joven seminarista, lo veneraba y en una ocasión me

²⁸⁴ *Letter of Eugénie Gautier to her uncle 24 November 1855* quoted in *Recueil de Mère St Joseph* Doc. 223 (2).

Viajeros en la esperanza

confesé con él, haciéndolo por veneración y por curiosidad. Me sentí muy contento y grandemente edificado". Por otro lado, el mismo Seon también reveló que en una ocasión Courveille se burló de la joven Sociedad. Un ejemplo: "El usó su saco azul en el invierno y en el verano". Después de haber sido declarada la incapacidad de Courveille para liderar, Seón continuó: " Sin embargo la Santísima Virgen tal vez podría haberse valido de él, pero él era infiel a su vocación".²⁸⁵

Ya tarde en su vida, Jean-Claude Colin emitió un juicio sobre Courveille. Al igual que Séon, comentó sobre el atuendo de Courveille: "Ataviado en su larga capa azul, se daba aires de Abad de monasterio y se proyectaba como tal por donde iba". Posteriormente, a un nivel más profundo, tenemos la siguiente evaluación: "No se distinguía por sus talentos ni por su juicio sólido. Generalmente pasaba como un piadoso seminarista que con su lenguaje misterioso hacía creer que él recibió comunicaciones celestiales. El fue el primero... que manifestó el proyecto de una religiosa Sociedad de María".²⁸⁶

Fue el Padre Cholleton, Vicario General de la arquidiócesis y posteriormente valioso miembro de la Sociedad de María, que nos proporciona el siguiente juicio perspicaz sobre Courveille como líder: "Yo nunca consideré al Padre Courveille como el que debería conducir este asunto. Era entusiasta, pero no tenía la habilidad requerida".²⁸⁷ Cholleton estaba en lo cierto. Courveille tuvo el sueño, el ánimo, la capacidad para inspirar a otros, pero tuvo muy poca habilidad como organizador. Cuando su estructura principió a desmoronarse él volteaba, no para una autoevaluación, sino para buscar a quien culpar.

Ciertamente podemos lamentar la falta de consejo y orientación periódica, medidas que podrían haber salvado a Courveille del dolor de los años gastados y el fracaso en sus empresas pero tenemos que aceptar que en general la sociedad de este tiempo no estaba preparada para ayudar a personas como Courveille. Debemos de alegrarnos sin embargo por el hecho de que después de haber entrado en Solesmes en 1836, Courveille hizo un doloroso retorno al sendero de ascenso espiritual. Ya hemos hecho notar su oración pidiendo bendiciones para la

²⁸⁵ *Fr. Etienne Séon's account of the origins of the Society 1846* O.M. II, Doc. 625, Lines 16-20,31-32, 21 -24.

²⁸⁶ *Fr. Colin's account of Origins to Fr. Jeantin 1869-1870* O.M. III, Doc. 819, Lines 118-120,29-34.

²⁸⁷ *Fr. Cholleton as reported to Fr. Mayet 25/1/1847* O.M. II, Doc. 655, Lines 6-8.

Viajeros en la esperanza

Sociedad de María. También sabemos que después de dejar el escenario Marista fue lo suficiente generoso y amigable en los arreglos legales con el Padre Champagnat, y estamos seguros de que en los últimos documentos en relación a Courveille, se tiene el cuadro de un hombre absorto en el Señor y en la obra del Señor: " Bendigo a la Divina Providencia que condujo a mi parroquia a dom Courveille de su monasterio en Solesmes.... No sé cómo expresar mis sentimientos de profunda veneración y alta estima por la cual he sido inspirado por sus virtudes como religioso, su admirable celo sacerdotal por la salvación de las almas y sus talentos como predicador".²⁸⁸

Tales son las palabras del cura párroco de Chavagne, dibujando un cuadro de un Courveille que había venido a estar cerca de Dios. Esa es la última imagen que debemos tener de este viejo y penitente monje que realizó su parte en la historia de la Sociedad de María. Después de todo y en relación a la Sociedad, no podría Courveille decir.

"Pero suavemente te digo antes de que te vayas.

He realizado un servicio al estado, y ellos bien que lo saben".²⁸⁹

Coleridge del Anciano Marinero, al matar el albatros se lamentaba que "había hecho un acto infernal". En parte el castigo fue que le cargaran con el peso del pájaro que había matado.

"En lugar de la cruz, el albatros

prendía de mi cuello ".²⁹⁰

La retribución por su "infernal acto" también estuvo en el camino de Courveille. Parte de la carga que tuvo que llevar fue el ostracismo de sus compañeros, que en toda justicia para ellos, actuaron solamente de acuerdo a la práctica generalizada de su tiempo. Felizmente, tanto para nosotros como para Courveille, existe más que suficiente evidencia que nos indica que el anciano penitente de Solesmes, curó su enfermedad espiritual y que como el Anciano Marinero pudo alegrarse que su albatros se había desprendido de su cuello. La perseverancia de Courveille como monje, su celo apostólico como misionero

²⁸⁸ *Letter of parish priest Terrien of Chavagnes to dom Guéranger*
21/1/1852 O.M. II, Doc. 790, Lines 1-11.

²⁸⁹ W. Shakespeare, *Othello*, Act V, Sc. III, Line 337.

²⁹⁰ S. T. Coleridge, *The Rime of the Ancient Mariner*.

Viajeros en la esperanza

Benedictino en las parroquias, su ingenuo testimonio sobre los orígenes Maristas y su cálida mirada y oraciones por los Maristas, señalan el feliz fin de un viaje para este viajero cuyo camino no fue muy tranquilo.

JEAN-CLAUDE COLIN

El desdichado antecedente de su infancia junto con el hecho de trabajar por la Sociedad de María, hizo que Colin surgiera de su timidez, de su indecisión y de su deseo de sustraerse de los acontecimientos del mundo que hasta cierto punto nos explica el estado de tensión en el que vivía. Esta tensión a menudo se expresaba por medio de actos impulsivos y por medio de exabruptos muy emotivos o llenos de fuego, en una ipersensibilidad o en severidad hacia sus ayudantes.

Aunque era bajo de estatura, Colin poseía una autoridad natural y una ambición que lo consumía. Su deseo de éxito no era para obtener una gratificación personal sino por el bienestar de la corporación por la cual vivía: La Sociedad de María, y por la que estaba dispuesto a trabajar largas horas sin tener en cuenta su propia salud. Por otro lado, Colin estaba preparado para emplear a otras personas y actuar con un frío cálculo para alcanzar el éxito en los proyectos de la Sociedad.

Resulta difícil excusar a Colin de una censura por el rudo trato que dio a Jeanne-Marie Chavoïn y por el haber echado a perder esa relación. No fue ella la única persona que sufrió. Era exigente, casi rayando en injusto, en su trato para con los demás Maristas. Su hermano el Padre Pierre y el Padre Terraillon sufrieron mucho con sus reprimendas. Pero en todo esto y en sus infrecuentes agudezas para con el Padre Champagnat, Colin actuaba en parte pensando que lo que se tenía que hacer era para el bien de la Sociedad.

Los encuentros que Colin tuvo con las enfermedades fueron períodos en las cuales no le permitía concentrarse en el trabajo, por ejemplo, posponer el completar las Constituciones de los Padres y de las Hermanas, nos muestra la pobreza de salud en el cuerpo de este infeliz hombre en contraposición con las tensiones relacionadas con su trabajo, con las exigencias de su puesto de líder y con las expectativas con toda clase de personas en la vida. En ocasiones, la vida social le era agonizante, el deambular por los corredores del poder, (cinco visitas a Roma) le era desagradable, el relacionarse con las altas autoridades de la Iglesia o del estado le eran estresantes para este hombre que añoraba la reclusión. Sin embargo, Colin hacía a un lado los contactos de familia, el respeto humano y la

Viajeros en la esperanza

preocupación por su propia salud y seguía a su estrella para presentar el don de la Sociedad de María a aquella a quien se le había consagrado.

La elección de Colin como líder de los aspirantes sacerdotes Maristas en 1830, el haber sido elegido como Superior General en 1836, y el continuar en ese puesto aún después de 1845 nos da una idea de el juicio recto que ejerció como líder y también la confianza de sus cohermanos en su gobierno. Para todos aquellos que le otorgaron su voto, es decir, a todos los participantes en las elecciones de 1830 y 1836, Colin era preeminente.

La prestigiosa posición de Colin le permitía tener contacto con personas que le podían proporcionar información que su ágil cerebro absorbía rápidamente de manera que sabias decisiones podrían resultar. Colin era capaz de sopesar todas las posibles implicaciones antes de llegar a una decisión. Su visión, prudencia y capacidad le hacía esperar el momento oportuno antes de tranquilamente actuar, ordinariamente lo conducían a un feliz resultado de lo que emprendía. La expresión "escondido y desconocido del mundo" era fundamentalmente un acto de humildad, una manera de hacer el bien silenciosamente manteniéndose fuera del alcance de la vista de todos, pero también tenía otras implicaciones, una de las cuales era alcanzar el objetivo deseado actuando en forma discreta pero efectiva.

El Superior Marista parecía prosperar en momentos de crisis. Para tales retos él convocaba todas sus capacidades del intelecto y de la voluntad. El Padre Mayet tiene una observación muy apropiada: "Realizaba todo en gran escala. Daba grandes zancadas y no pequeños pasos y aunque a veces salpicaba a su vecino lograba cubrir buenas distancias..."²⁹¹

Colin desempeñó el rol más prominente en la Sociedad de María. Era el centro de la unidad, el organizador. También era hábil para convencer, pues era un prudente y competente negociador. Desde los primeros días en Cerdon, dió pensamiento a la naturaleza de la Sociedad y así lo planeó. Su visita al Nuncio Papal en París para consultarle en relación de la primera Regla, le colocó en una posición de liderazgo que llegó a ser firmemente establecida cuando se hizo cargo de los asuntos Maristas en la diócesis de Belley. De ahí en adelante su camino siempre fue ascendente. Fue Colin quien mantuvo contacto con el Padre Champagnat y con otros Maristas en la arquidiócesis de Lyon y también fue quien condujo las negociaciones en Roma.

²⁹¹ Extract from Fr. G.C. Mayet, *Mémoires* 6, 421-430.

Viajeros en la esperanza

La conducción de los asuntos con la Sociedad de la Propagación de la Fe y el manejo de las Misiones en Oceanía nos muestran a un Colin casi brillante. Finalmente, su redacción de las Constituciones Maristas, largamente retrasadas como trabajo, lo señalan como el legislador de las Hermanas y de los Sacerdotes.

"Enrosca el tornillo de tu valor a un lugar pegajoso y no fallaremos"²⁹² y eso fue exactamente lo que Colin tenía que hacer. Quería esconderse por los lados pero se encontró en el centro del escenario. La fuerza de voluntad junto con la Gracia, triunfaron sobre su natural rechazo de aparecer en público fue lo que lo condujo a mostrar un liderazgo responsable de primera línea. Ciertamente, algunos de sus críticos se quejaron pero en las filas de Toscana se alzan y ovacionan la actuación en que mostró tenacidad, perseverancia y devoción a su ideal: María y su Sociedad.

Casi ciego y al término de sus fuerzas, Colin recibió la buena noticia en 1873 que Roma había aprobado esa preciosa Regla, las Constituciones que desde el lejano 1816 había iniciado durante las altas horas de la noche mientras los demás dormían. El documento había tenido muchas redacciones a lo largo de los años pero al fin ya se había concluido, un monumento para señalar al hombre que ocupa una sencilla tumba en la capilla de Oceanía en La Neylière, la estancia de campo, en donde durante sus últimos años se le desvanecían y en donde pudo encontrar el aislamiento y quietud añorada desde los días de su niñez.

La tumba de Colin que se encuentra dentro de la capilla, colocada a nivel del piso y expresa muy bien su deseo para los Maristas: ser oculto y desconocido. En la parte posterior de la tumba se encuentra un impresionante y gran fresco cuyo tema se relaciona a la divulgación del Evangelio en Oceanía. María ocupa el centro de este gran fresco y a sus pies Colin - su humilde siervo, postrado ante ella a quien él siempre consideró como la Fundadora de la Sociedad de María. En esa obra, María se sitúa en uno de los escenarios favoritos de Colin el Cenáculo. Ella se encuentra en medio de los Apóstoles, cuyas figuras en forma de vela y ataviados con ropa de las islas, están para recordarnos que los misioneros Maristas portan la luz del Evangelio a los habitantes del Pacífico-- almas por quien Colin tan noblemente procuró y dedicó años en favor de las misiones de Oceanía durante un período lúcido de su apostolado.

MARCELINO CHAMPAGNAT

²⁹² W. Shakespeare, *Macbeth*, Act I, Sc. VII, Line 60.

Viajeros en la esperanza

Marcelino Champagnat siempre fue consciente de su temprana deficiente formación educativa. Hasta cierto punto, esto explica su elección de la enseñanza escolar como excelente medio para instruir a la juventud en los caminos de Dios. También desempeña un papel importante el referirse a hombres con un nivel educativo y una fundamentación en su finísima cualidad, muy característica en él, la humildad .

Se cuenta con testimonios de esta laguna en la vida del Padre Champagnat. Tenemos por ejemplo las palabras del P. Maitrepierre, que cita al mismo Padre Champagnat: " La cosa más maravillosa de la Sociedad es que Dios quiso hacer uso de esos instrumentos para su trabajo", y después continúa: " El Padre Champagnat ciertamente tenía todo lo humanamente necesario para impedir el éxito de su empresa. Alguien dijo al Padre Champagnat, "Cómo es que usted quiere tener la aprobación de los Hermanos. Usted es su guía. Consecuentemente se supone que debería ser más instruido que ellos y ni sus cartas están redactadas en buen francés".²⁹³ Aún permitiendo exageraciones en las palabras de esta persona, este comentario, que no señala en Champagnat defectos de carácter, ciertamente sí señalan la falla en su formación académica-educativa.

Champagnat se elevó por encima de la limitación de su tardía educación, pues su confianza en Dios era firme, su propósito en la vida era fuerte y poseía una seguridad que le trajo el desarrollo de sus muchas cualidades. Pero siempre estaba en él una profunda cualidad, la de la humildad. El P. Mayet hace referencia a ella: "En el retiro general de la Sociedad hecho en el Seminario Menor de Belley, se comisionó al Padre Champagnat que nos diera unas palabras de consejo. Lo hizo con una profunda humildad y se le veía muy incómodo. Finalmente, nos dejó ir antes de que terminara el ejercicio, diciendo que no quería que perdiéramos el tiempo escuchándolo".²⁹⁴ El H. Jean-Baptise citado por Colin pero evidentemente de acuerdo con él agrega lo siguiente" El Padre Champagnat tenía inicialmente en una alta estima al P. Courveille y se tenía una opinión muy baja de sí mismo".²⁹⁵

²⁹³ *Fr. Mayet's account of Fr. Maitrepierre's words 1842* O.M. II Doc. 537,
Lines 6 - 11

²⁹⁴ *Fr. Mayet 1845* O.M. II, Doc. 619, Lines 5-9.

²⁹⁵ *Fr. Colin's account of Origins to Fr. Jeantin 1869-1870* O.M. III,
Doc. 819, Lines 127-128.

Viajeros en la esperanza

El respeto y la deferencia del Padre Champagnat por sus superiores episcopales surgía de su humildad. Tal vez confió demasiado en de Pin en su búsqueda por la autorización, pues era sabido que de Pin, un monarquista archi-Borbon, contaba con poca influencia con aquellos que manejaban los círculos de la Educación en el gobierno. En varias ocasiones el Padre Champagnat respondía obedientemente a las peticiones del arzobispo y a sus directivas, tal vez a sabiendas que había poca oportunidad de éxito.

El Padre Champagnat no era para darse aires de refinamiento. El hecho de que no pretendió usar lenguaje de palacio ni quedar bien fueron probablemente las barreras para dar con el premio de la canasta de oro al otro extremo del arco iris: la autorización legal del gobierno. En relación a la carencia de afectación del Padre Champagnat se cuenta con una buena evidencia: " El P. X quería dejar un pequeño paquete en la oficina del transbordador pues no quería cargarlo al cruzar la ciudad. Posteriormente enviaría a un Hermano a recogerlo. El Padre Champagnat le dijo: Déjelo aquí, démelo a mi, que ya llevaba otro paquete más grande. Mire yo vengo de las montañas y esto no es nada . Lo tomó y llevó los dos paquetes".²⁹⁶

El Padre Champagnat ciertamente de corazón buscaba el bien de la Sociedad de Maria, pero tal vez exageró en la situación especial de Valbenoite, donde Séon estaba al frente. La angustia de Padre Champagnat en lo que el pensaba como un programa pobre de formación para los primeros sacerdotes Maristas era genuino y sincero de corazón. Sin embargo, en esta ocasión la actitud del Padre Champagnat debió hacer difícil la situación de Séon.

Algunos eran de la opinión de que el Padre Champagnat estaba sobreprotegiendo a sus Hermanos, pero hemos visto lo rápido que actuó cuando se le pidió su renuncia en 1837. Sus comentarios en esa ocasión indican un religioso que estaba muy acostumbrado a seguir el camino de la Obediencia. El pasaje que se da más adelante, en lugar de ser una indicación de la falta, es en realidad una indicación del cuidado amoroso del Padre Champagnat por sus hombres.

"He visto al Padre Champagnat varias veces. Le he hablado en relación a su asunto con mucho interés. He visto que nuestro mismo superior se lo ha recomendado, pero no parece lograr nada.... Se ha vuelto más susceptible en todo lo relacionado con los Hermanos. Parece temer influencia sobre ellos de parte de los sacerdotes de la Sociedad. Lo que es cierto, mi querido amigo, es que

²⁹⁶ *Fr. Mayet 1845 O.M. II, Doc. 611, Lines 10-16.*

Viajeros en la esperanza

solamente hay respuestas negativas para nosotros de todo lo que le pedimos- con el pretexto de que para él es imposible".²⁹⁷

El Padre Mazeler tenía una queja que formular sobre el Padre Champagnat: "Un día el Padre Champagnat me dijo: "Me reprochan por que no siempre guardo mis compromisos. Yo prometo y después no soy capaz de cumplir". Entiendo con estas palabras que él no tenía ninguna malicia, pero tal vez no se tomaba el suficiente trabajo para cumplir lo prometido".

Debemos de tener presente que ninguno de los dos personas, Terrailon y Mazelier, eran jueces imparciales pero si hubiera algo substancial en sus quejas, podríamos, antes de la evaluación final, examinar en otra balanza, en la cual encontramos la preocupación del Padre Champagnat por sus hombres y también (en relación a la crítica de Mazelier) sopesar la realidad que eventos no previstos provocan retardos en el cumplimiento de las promesas.²⁹⁸

Colin era de la opinión de que el Padre Champagnat se inclinaba a ser impulsivo. Es posible que hubiese algo de verdad en eso, pero otra interpretación podría ser que era hombre de decisiones. En algunas ocasiones él mostró una paciencia extrema, por ejemplo, el Caso Douillet. En 1830 Colin frenó la idea del Padre Champagnat de tener elecciones para un líder central sin el conocimiento de los dos obispos, eventualmente Colin se contentó con eso. Por otro lado, el conocimiento de Colin de las truculentas corrientes en los asuntos de la Iglesia ayudó a los Maristas, incluyendo al Padre Champagnat, para orientar las velas de la nave y conducirla de manera que se evitaran los escollos y los bancos de arena.

Es también de boca del mismo Colin que tenemos un fino tributo a la capacidad del Padre Champagnat para conducir y realizar. Habiendo inicialmente delineado la falta de éxito en los primeros años en la arquidiócesis de Lyon, Colin dijo al Padre Jeantin: "Solamente uno trabajó con ardor y éxito: el Padre Champagnat. El fundó y desarrolló el trabajo de los Hermanos Maristas enseñantes".²⁹⁹

La fidelidad a la Promesa de Fourvière estaba profundamente imbuida en el Padre Champagnat. Un acontecimiento que ilustra esto ocurrió en 1837 cuando se

²⁹⁷ *Letter of Fr. Terrailon to Fr. Chanut 3/2/1839* Archives of Marist Fathers .

²⁹⁸ Fr. Mazelier, in *Lettres de Marcellin Champagnat* Repertoire p. 392

²⁹⁹ *Fr. Colin's account of Origins to Fr. Jeantin 1869-1870* O.M. III, Doc. 819, Lines 238-239.

Viajeros en la esperanza

le pidió su renuncia al puesto de superior de los Hermanos. En su respuesta menciona acerca de la "rama de los Hermanos Maristas que me había sido confiado en 1816"³⁰⁰- una clara indicación que se había comprometido a seguir el plan de acción de la incipiente Sociedad de María. También se mantuvo firme a la idea inicial de los primeros miembros de la Sociedad: todas las ramas permanecerían bajo un Superior General.

El Padre Champagnat además, desempeñó en la Sociedad un importante papel en el desarrollo de la rama de los sacerdotes. Las palabras del Padre Coste, citadas en un capítulo anterior, son dignas de recordarlas una vez más aquí: "En esta etapa inicial, el Padre Champagnat tuvo éxito por su tenacidad en restaurar la vida a la rama de los sacerdotes en la diócesis de Lyon. Insistiendo en las verdaderas necesidades reales del trabajo en el Hermitage, obtuvo sucesivamente al Padre Séon y al Padre Bourdin, reconstituyendo así al grupo de sacerdotes Maristas y preservando para el cuerpo principal de la Sociedad su carácter supra-diocesano. Fue una carta maestra que el Fundador de los Hermanos jugó entonces en el complejo juego de la Sociedad. Ella sola haría posible el subsiguiente éxito".³⁰¹ Finalmente, en el tema de la Sociedad como conjunto, no solamente la rama de los sacerdotes, tenemos las palabras de Benedicto XV en la Alocución enviada a los Hermanos Maristas en 1920. Al igual que el Padre Coste, el Papa rinde un fino tributo al empeño del Padre Champagnat en favor de la Sociedad de María, pero yendo más allá hasta nombrar al Padre Champagnat como co-Fundador.³⁰²

En relación a las cualidades personales, se puede decir que aunque el Padre Champagnat no poseía formas elegantes para andar en los círculos donde los favores se podían conseguir, ciertamente estaba dotado con un toque común. Aparte de ser un hombre de Dios, el Padre Champagnat era también un hombre en medio de las personas. Contaba con una sencillez directa, entusiasta y humana en su empeño para alcanzar las metas que el creía que Dios lo llamaba a alcanzar. Las cortas del Padre Champagnat son para nosotros un trayecto en el desarrollo espiritual y humano de la ascensión en el amor a Dios y a los demás. Las cartas son joyas preciosas en la corona de un Beato, un confesor de Cristo que practicó "la

³⁰⁰ *Fr. Champagnat Act of Resignation 18/9/1837* O.M. I, Doc. 416, Lines 4 - 5

³⁰¹ *Origines Maristes*, Introduction to Third Part, O.M. I. p. 425

³⁰² See Appendix D.

Viajeros en la esperanza

más grande de estas" - el amor - hasta un grado sobresaliente. Que él también fue amado es evidente en las palabras de un sacerdote que estaba en el Hermitage cuando la muerte del Padre Champagnat: "Jamás ha habido príncipe de este mundo rodeado de un cuidado tan tierno en sus últimos momentos".³⁰³

En el mensaje final del Padre Champagnat a sus discípulos, su Testamento Espiritual, es un documento muy valioso. Es un auténtico cofre de tesoros. Aquellos que llegan a ahondar en él son recompensados con riquezas esplendorosas de un corazón y una alma saturadas con el amor de Dios y el amor a los demás.

LA IMAGEN DEL SEÑOR

Los cuatro Fundadores Maristas fueron, cada uno a su manera y en diferentes grados, personas que, a lo largo de sus vidas, fueron transformadas en imágenes que reflejaban al Señor, siendo este cambio realizado por medio de la obra del Espíritu Santo. Fue ese tipo de experiencia de Pentecostés que se menciona al inicio del presente capítulo. Fueron personas puestas por nuestro Señor Jesucristo. Aunque no podemos cegarnos ante sus defectos, podemos con toda justicia verlos en el deslumbrante brillo de su espíritu interior. Entonces se nos recordará lo que San Pablo escribía cuando dijo "Y nosotros, con nuestros rostros descubiertos reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos, conforme a la acción del Señor, que es Espíritu".³⁰⁴

VIAJEROS EN LA ESPERANZA

Los Fundadores Maristas no alcanzaron todas las metas hacia donde ellos viajaban, ni tampoco tuvieron éxito en todo lo que trabajaron, pero fueron verdaderamente viajeros en la esperanza, como esa mujer cuyo nombre dieron a la Sociedad, esa mujer que viajó con confianza en el Señor a las montañas de Judea, a Belén, a Egipto, a Nazaret, al Calvario y al Cenáculo.

Y es al venerado santuario de María, la antigua capilla de Fourvière, ese santo lugar tan centrado en la unidad familiar que une las ramas de la Sociedad de María, que Françoise Perroton llama a nuestra atención en su carta al Padre Poupinel. "Dígale a esta buena Madre que mi nombre fue escrito por el Padre Eymar

³⁰³ Fr. Bellier, *Missionary of Valence* quoted in Life of J. B. M. Champagnat p. 248.

³⁰⁴ St Paul's Second Letter to the Corinthians, 3, 18.

Viajeros en la esperanza

y colocado en su corazón de oro, con los nombres de los misioneros que partieron en 1845. Esta buena Madre me recordará bien...".³⁰⁵ Entonces para los Maristas, María es su guía especial y Fourvière, su especial "Cenáculo" .

Que la "Buena Madre" recordó bien a los Maristas y los guió en su camino viene a ser claro al lector del presente libro conforme se abren sus páginas, dando evidencias de la asistencia de María y el transformante efecto del Espíritu Santo en estos pioneros Maristas. Con ese respaldo y "reflejando el esplendor del Señor" los primeros Maristas trabajaron con una alegría interna y viajaron boyantes en esperanza.

³⁰⁵ Letter of Sr. M. du Mont Carmel (Françoise Perroton) at Futuna to Fr. Poupinel at Lyon September 1862 OPS \$ 294.

APÉNDICE A

PROMESA DE FOURVIÈRE

1816-07-23

"En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todo a mayor gloria de Dios y honor de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

Nosotros, los infrascritos, queriendo trabajar en la mayor gloria de Dios y de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, afirmamos y manifestamos que tenemos sincera intención y firme voluntad de consagrarnos, cuando llegue el momento oportuno, a la fundación de la piísima congregación de los Maristas.

Por esta acta, rubricada por nosotros, nos comprometemos irrevocablemente a consagrar nuestras personas y cuanto tenemos, en cuanto nos sea posible, a la Sociedad de la bienaventurada Virgen María.

Y contraemos este compromiso, no a la ligera, y como niños, ni por motivos terrenos o esperanza de interés temporal, sino seriamente, después de madura reflexión y de habernos asesorado y haberlo sopesado todo ante Dios, y tan sólo para gloria de Dios y honor de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

Para ello aceptamos todos los sacrificios, trabajos y sufrimientos y, hasta si fuera preciso, los mayores tormentos, confiados en aquel que nos conforta, Nuestro Señor Jesucristo, al cual prometemos fidelidad en el seno de nuestra Madre, la santa Iglesia católica y romana. Nos sometemos con todas nuestras fuerzas al santísimo jefe de la misma Iglesia, el romano Pontífice, y también a nuestro reverendísimo obispo ordinario, para que, alimentados por la palabra de la fe y la sana doctrina que por la gracia hemos recibido, seamos dignos ministros de Jesucristo. Con la confianza de que bajo el pacífico y religioso gobierno de nuestro cristianismo rey, se desarrolle esta excelente institución.

Prometemos solemnemente que ofrecemos nuestras personas y cuanto nos pertenece para salvar las almas por todos los medios posibles, el nombre augustísimo de la Virgen María y bajo su protección.

Salvo, no obstante, el juicio de los superiores. ¡Alabada sea la santa e inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María! Así sea."

Viajeros en la esperanza

APÉNDICE B
CARTA DEL PADRE CHAMPAGNAT

J. M. J.

08 - 1832

MADRE SAN-JOSE
(J. M. Chavoín)
Bon Repos, Belley

Le envío a las tres jóvenes de St Laurent d'Agný de quienes le he hablado. Si no pueden presentarse con todo lo que hubiesen deseado, en relación con lo económico, si llevan consigo, al menos, la voluntad de hacer todo lo que se les pida. Les he dicho que si no llevan una verdadera renuncia a sí mismas, una sumisión a prueba de todo, una gran transparencia, una vocación perseverante y un deseo auténtico de amar a Dios, como María, no prosiguieran su intento. Ellas me han respondido que tal era su propósito, y su querer más hondo. Les dije que usted guardaría esta carta para recordarles sus promesas, llegado el momento oportuno; me han respondido que estaban muy de acuerdo con eso, y que además estaban dispuestas a firmar lo aquí expresado, con su misma sangre si fuese preciso.

Cada una lleva [como ajuar] cuatro sábanas, 12 toallas, 6 servilletas, 24 blusas, 18 pañuelos y las demás prendas de vestir personales.

El papá de la joven Chol daría ahora 1400 ó 1500 francos, y no más; o bien, 400 ahora y su herencia, después de fallecido.

María Buis 500; 200 al ingresar; el resto, durante el año. Al morir el papá, recibirá 2000.

La Pocachart dará 100 al entrar, el resto de su cooperación vendrá poco a poco; después de la muerte de sus padres recibirá 4000 francos.

Le puedo asegurar que pertenecen las tres a familias muy buenas; los padres son muy buenos cristianos.

Tenga la certeza de mi servicialidad con ustedes,

CHAMPAGNAT, P.M.,
Superior de los Hermanos.

Viajeros en la esperanza

APÉNDICE C

CARTA DEL PADRE CHAMPAGNAT
A LA VIUDA MARIA CHAMPAGNAT

Misiones Extranjeras,
Rue du Bac, nº 120.
París

16 de marzo de 1838

SRA. MARIA CHAMPAGNAT
(María Clermondon)
Rosey, Marllhes, Loire

Cuñada mía,

Siento mucho no haber podido ir a visitar a mi hermano durante su enfermedad. No me imaginaba que se tratase de algo mortal. [Es más,] hasta se me había informado que iba mejorando. Hace unos cuantos días que recibí aquí en París, la [sensible] noticia [de su fallecimiento]. He ofrecido, y hecho ofrecer, el santo Sacrificio por él. No dudo ni un instante de que Dios haya tenido misericordia de él, y de que haya recibido su alma en la paz verdadera.

¡Que la vida es breve, que es poca cosa! ¡Y cuántas miserias le son inseparables! Parece como si sólo fuese ayer cuando nos encontrábamos todos reunidos en la misma casa en que habitan ustedes ahora, y que seguirán habitando por el tiempo que Dios quiera. De trece o catorce que éramos, soy el único que queda. ¡Dios mío, qué desgraciado es el hombre que no vive según tú! Aquel que se apega a bienes que dejará, para nunca volverlos a ver, está ciego. Sigamos el consejo de San Pablo, usemos de las cosas que Dios nos ha dado, según Dios, sin apegarnos. No deseemos ser ricos; agradezcamos a Dios por lo que nos ha dado. ¡Ay! ¿Qué más tienen los ricos que nosotros? [Pues] más pesar al abandonar esta vida. Mi querida cuñada, el que Ud. llora, y que yo también lloro, si no dejó grandes bienes, le ha dejado a Ud. y a sus hijos el ejemplo de una vida cristiana bien llevada. Por causa de esto, me complazco en recordar que era mi hermano.

No subo ni una sola vez al altar sin acordarme de él. ¿Tardaremos mucho en seguirlo a la tumba? [Aunque] ese momento está ya fijado, usted ignora el suyo, y yo el mío; que no lo sepamos tiene muy poca importancia. Preparémoslo mediante

Viajeros en la esperanza

una vida sólo para Dios y según Dios. Que nuestros achaques, nuestras dolencias sean para nosotros ocasiones de volvernos más agradables a Dios.

Con toda verdad podemos decir que nuestra [propia] felicidad depende de nosotros, pues no hay nada, si lo sabemos vivir, que no nos sirva para lograrla: bienes, salud, pobreza, enfermedades, penas.

Apenas regrese de París, iré a visitarlos. Diga, mientras tanto, a toda la familia lo mucho que los quiero. Diga a Margot que me dará mucho gusto conocerlo, y que me tranquiliza mucho saber que él será el apoyo de usted [en su ancianidad]; a los dos sobrinos [dígalos] que los recibiré en el Hermitage, en el momento en que estén decididos a ingresar [ahí].

Les deseo a todos ustedes, no riquezas, sino [la paz de] una buena conciencia y un ardiente amor por Dios. Que Jesús y María sean su [único] todo. Recen por mí y por el éxito de mis asuntos.

Ya llevo dos meses en París; y yo había calculado estar sólo uno. Mis asuntos aún no los termino. Es probable que aquí me quede hasta las fiestas de Pascua. Pienso poder tener éxito en mis gestiones, con la ayuda de Dios. Estoy bien de salud. El tiempo no se me hace largo. Si fuese la voluntad de Dios, me quedaría aquí hasta el fin de mis días. El frío se está haciendo sentir en París, aunque no ha habido nevadas. Han vendido el balde de agua hasta en quince centavos. Varias personas han sido halladas muertas a causa del frío.

Adiós, mis queridos parientes. Tengo el honor de ser todo suyo en la abnegación y el afecto.

CHAMPAGNAT,
Sup. de los Hermanos Maristas.

Viajeros en la esperanza

APÉNDICE D

Extracto de la alocución de Su Santidad Benedicto XV en respuesta al discurso de la petición para el Decreto de la Heroicidad en la Práctica de las virtudes por parte del Venerable Marcelino José Benito Champagnat. (Roma, julio 11, 1920).

Desde los años de su formación para la vida sacerdotal, Marcelino anhelaba la fundación de un Instituto que tuviese por fin propagar el Evangelio y dar educación cristiana a la juventud. Por esto, no sólo dio el nombre a la Sociedad de María, recién creada, sino que fue su miembro tan celoso, que bien podría llamársele su cofundador.

Creía él, sin embargo, que para catequizar a los niños serían más aptos los maestros no ligados por deberes sacerdotales; he aquí por qué se anticipó a la misma Sociedad de María, y para preservar la fe de los niños, especialmente los que habitan en ciudades populosas, instituyó la Congregación de los Hermanos Maristas

(Tomado de "Vida del Beato MARCELINO CHAMPAGNAT"
Editorial Luis Vives, S.A. Zaragoza, España, 1964. Pagina 579)

Viajeros en la esperanza

BIBLIOGRAFIA

(en orden como aparecen en el texto)

1. "Origines Maristes (1786-1836)", Volumes I-IV, by Fr. J. Coste S.M. and Fr. G. Lessard S.M., Rome 1961.
2. The Works of William Shakespeare - "Richard II", "Macbeth", "Henry V", "Othello", "Julius Caesar", "Hamlet", "As You Like It".
3. The Poems of S.T. Coleridge - "Kubla Khan", "The Rime of the Ancient Mariner".
4. "Pious Thought", by Fr. C.M. Bochard. Mentioned in "Les Nouvelles Congrégations de Frères Enseignants en France de 1800 a 1830", Lyon 1969.
5. "A History of the Catholic Church", C. Poulet and S. Raemers. B. Herder Book Co., St Louis, Mo. and London 1934.
6. "L'Enseignement Primaire en France de la Révolution à la Loi Guizot (1789-1833)", by M. Goutard, Paris 1959.
7. The Holy Gospel - According to St John, According to St. Luke.
8. "Government Report on Education, 1800", Moniteur No. 49 (Bibl. Nat. R. 31.074).
9. "From Disaster to Fulfilment", by Br. Stephen Farrell. Doctoral thesis submitted to School of History, University Of New South Wales, October 1991 Quotation re "Elements d'Instruction république" by Desmaret, contained in "La Vie Quotidienne au Temps de la Révolution", Paris 1938. Pages 88-89.
10. "Annales de la Religion", Tome II, by Abbé Grégoire.
11. Commission for Public Instruction, Ordinance of 29/2/1816. Quoted in "L'application de l'Ordinance du Février 1816 et la situation de l'Enseignement Primaire dans l'Arrondissement de St Étienne [Loire] (1815 - 1822)", Lyon 1956.
12. The Poems Of William Wordsworth - "The Prelude, XI".
13. "Recueil Mère St-Joseph" (English Edition Récollections, Mother- St. Joseph), Historical Committees Of Marist Fathers and Marist Sisters. Rome 1974.
14. "Les Nouvelles Congrégations de Frères Enseignants 1800-1830", by Frère Pierre Zind. St Genis-Laval 1969.
15. The Poems of Alfred, Lord Tennyson - "Morte d'Arthur", "Ulysses", "The Lotus-Eaters".
16. "Origines Maristes (1786-1836). Extraits concernant

Viajeros en la esperanza

- les Frères Maristes", by Fr. J. Coste S.M. and Fr. G. Lessard S.M., Rome 1961.
17. Archives of Marist Brothers, Rome.
 - a) Letters discovered in the 1970's;
 - b) Annales de Frère Avit.
 18. "Life of Joseph Benedict Marcellin Champagnat" (French Edition, Rome 1989), (English Edition, Desclee and Co., Tournai 1947).
 19. "Triumph of Failure", by Sister J. Leonard S.M., St Paul's Publications, Slough, England, 1988.
 20. "Constitutions of the Society of Mary, 1988".
 21. Acts of the General Chapter of the Society of Mary 1870-1872, Marist Fathers' Archives, Rome.
 22. "Lettres de Marcellin Champagnat", Volume I, Textes; Volume II, Répertoire. Marist Brothers' Generalate, Rome 1987.
 23. "Circulaires des Supérieurs Généraux des Petits Frères de Marie". Archives of Marist Brothers, Rome.
 24. Epistles of St Paul to the Corinthians (First and Second).
 25. "Achievement from the Depths", by Br. Stephen Farrell F.M.S. Marist Brothers, Drummoyne N.S.W, Australia, 1984.
 26. Procès-verbaux des Réunions de la Fraternité des Vierges Chrétiennes, Lyon 1837- 1847. Archives des Pères Maristes, du fonds du T.O.M., P.V. 1837- 1847, Shelf Mark 613. 12 (A).
 27. Poems of Thomas Gray - "Ode on a Distant Prospect of Eton .College"
 28. Old Testament - "The Book of Proverbs".
 29. "Spiritual Testament of Joseph Benedict Marcellin Champagnat", Archives of Marist Brothers, Rome.
 30. "Correspondance of Mother St Joseph", Historical Committees of Marist Fathers and Marist Sisters, Rome 1966.
 31. "Eymard, the Years 1845-1851", by Fr. D. Cave, S.S.S. The Dene Bindery, Liverpool, N.S.W., 1969.
 32. "Our Pioneer Sisters", Extracts from Correspondence 1836-1885, I-III. Editor Marie Ludovic S.M.S.M. General Administration of the Missionary Sisters of Mary, Rome 1973.
 33. The Marist Brothers in New Zealand, Fiji, and Samoa, 1876- 1976", by P. Gallagher. New Zealand Marist Brothers' Trust Board. Tuakau, New Zealand, 1976.
 34. "Cours d'Histoire de la Société de Marie, 1786-1854", by Fr. J. Coste S.M., Rome 1962.

Viajeros en la esperanza

35. "A Founder Acts". Reminiscences of Jean-Claude Colin, by Fr. Gabriel-Claude Mayet, Rome 1983.
36. Poems of Rudyard Kipling - "Recessional".
37. "The Marist Laity", by Fr. F. McKay S.M., Maristica: Textus et Studia, Rome 1991.
38. "Journal of dom Gueranger". Archives of Monastery of Solesmes, France.
39. "Memories", by Fr. G.C. Mayet. Manuscript Writings, Rome 1958.
40. Archives of the Marist Fathers, Rome.